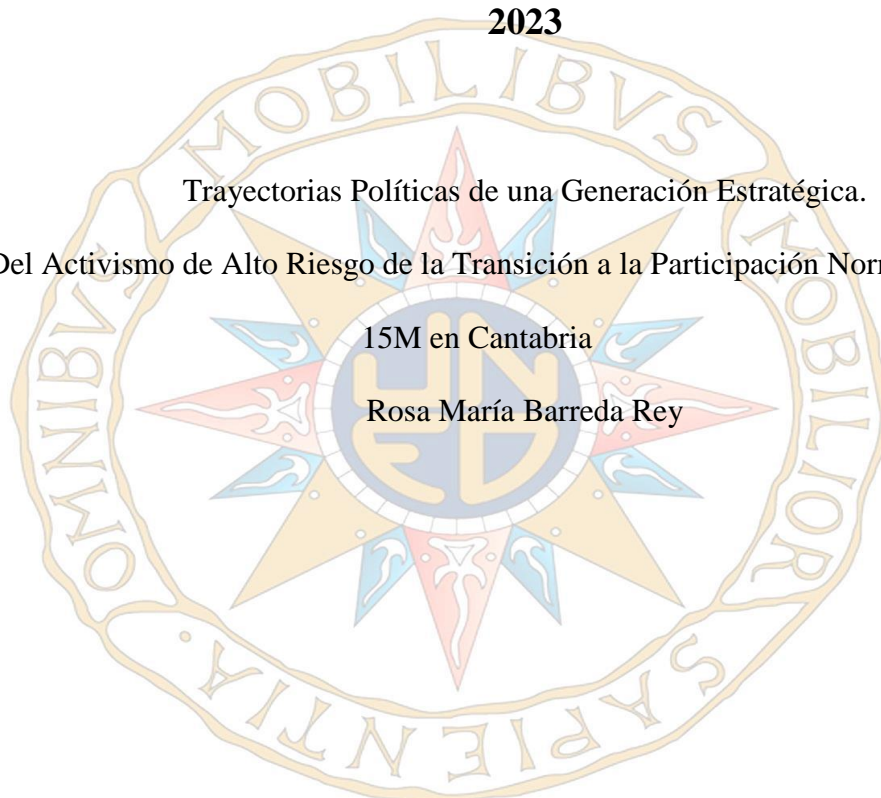




## TESIS DOCTORAL

2023

Trayectorias Políticas de una Generación Estratégica.  
Del Activismo de Alto Riesgo de la Transición a la Participación Normalizada en el  
15M en Cantabria  
Rosa María Barreda Rey



Programa de Doctorado en Análisis de Problemas Sociales

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Nacional de Educación a  
Distancia

Directora: Dra. María Jesús Funes Rivas



## Agradecimientos

Mi primer y principal agradecimiento es para María Jesús Funes, mi directora de tesis. Al cursar la asignatura “el descontento de las sociedades complejas” que ella imparte en el máster universitario de problemas sociales de la UNED mi interés en los movimientos sociales y el activismo se acrecentó, y tuve claro que ese sería el objeto de estudio del TFM, en el que, bajo su dirección, analicé la “marea verde”. Durante este largo proceso de casi ocho años de elaboración de la tesis doctoral, ha sabido guiarme con paciencia, ayudándome y aconsejándome en los momentos de dispersión o desánimo, que en mi caso han sido muchos, y transmitirme con una gran generosidad sus conocimientos y experiencia profesional. Por todo ello, la investigación que se presenta aquí es producto de un trabajo conjunto.

Esta tesis es también de los sujetos de estudio, que se abrieron a mí sin ninguna cortapisa y me ofrecieron sus experiencias de vida; especialmente a Isabel Tejerina por permitirme que transcriba su magnífico poema sobre el 15M. Debo decir que de ellos no sólo obtuve datos empíricos sino una calidad humana que siempre llevaré conmigo. Al colectivo Desmemoriados, al que me acerqué en busca de ayuda para la selección de los sujetos de estudio, y del que acabé formando parte; en él he encontrado una combinación de activismo y amistad. Gracias especialmente a Mariano Calvo por prestarme su maravilloso poema sobre la Transición, y a Tino, Nacho, Agustín, Santi, Marta, Roberto, Javier y Fernando por ser el motor y el alma de esta asociación.

Desde hace casi dos décadas hay una persona que me ha acompañado en mi recorrido de estudiante en la UNED, como profesora de antropología social y cultural de Santander y como amiga. Ella es Mary Roscales, cuyos sabios y cariñosos consejos, correcciones y propuestas de lecturas han tenido un gran peso en esta tesis.

Gracias a Ramón Viadero, por su inestimable ayuda en los primeros pasos de la investigación y por las lecturas recomendadas. A mis amigos por su apoyo y comprensión, y por

hacerme sentir tan bien cuándo tanto lo necesitaba, especialmente Eva, Jacin, David y Mila. A mi padre Manuel y mi hermano Javier, grandísimas personas; a mi tía Mati, por sentirse orgullosa de mí; a mi tío Fernando y mi primo Fernan por ser ambos un ejemplo a seguir; y, para terminar, una mención muy especial al recuerdo de Inma, una amiga que recientemente nos ha dejado.

No he podido nombrar a todas las personas, amigos y familiares, a los que tengo que agradecer estar presentes en mi vida y haberme dado fuerzas para terminar este arduo trabajo. A todos ellos muchas gracias, de corazón.

*TRANSICIÓN*

*Éramos el toro en el ruedo de los picadores,  
éramos la pulga en el país de los enanos,  
éramos los versos que se bregan con las manos,  
éramos los muertos en tierra de enterradores.*

*Contábamos por décadas el tiempo de derrota,  
la testuz contra el dique con dolor y con aguante,  
llamábamos resistencia al silencio resultante.  
Éramos, golpeando contra el muro, la pelota.*

*La vida era un libro triste y gris escrito en prosa  
y los triunfos, poesía en peligro de extinción.  
Ellos eran los mercaderes, nosotros la canción,  
la costra amarga, el verso libre y del jardín las rosas.*

*Ellos, los grilletes, la guadaña y la pistola,  
la carne podre colgando del confesionario,  
los turbios y vengativos guardianes del osario.  
Un credo, una raza, una patria sombría y sola.*

*Para ellos era la nación, para ellos la bandera,  
para nosotros las sábanas de la madrugada,  
el ronزال de los sometidos, la voz ahogada  
de aquellos que aman como patria a la Tierra entera.*

*Nos dolía la España que se levanta temprano,  
penábamos con el país de Allende y Víctor Jara.  
Sobre los adoquines de Lisboa, cara a cara,  
fuimos claveles en los fusiles lusitanos.*

*Fuimos los mineros de La Huelgona haciendo historia,  
fuimos en la Calle Atocha un fúnebre atardecer,  
fuimos nada más y nada menos lo que hay que hacer,  
fuimos también el dolor por los muertos de Vitoria.*

*Y en las manifestaciones fuimos los estudiantes  
que volaban inocentes como golondrinas  
cuando disparaban al aire los policías.  
Ruines son los que apuntan y ruines sus gobernantes.*

*Decidme qué fue de los anhelos de Yolanda,  
adónde la truncada palabra de Javier Verdejo.  
El retorno de de los tres de Almería quedó lejos  
y no pueden volver atrás porque la muerte manda.*

*Y tras palmar el dictador, adivina adivinanza,  
adivinen ustedes la letra del contrato,  
todo camisa vieja, no pasen un mal rato,  
trocó en demócrata hasta donde la vista alcanza.*

*Fieles procuradores del tercio familiar,  
rancios jefes provinciales del movimiento,  
falangistas de toda condición y sentimiento,  
caballeros mutilados, tres obispos, un seglar*

*y de la OJE un doncel aspirante a “la madera”.  
Todos se afiliaron a partido o coalición,  
todos abrazaron la nueva fe y triunfó la sucesión.  
Y hubo aquí monarquía cantando por peteneras.*

*Que no lo digo yo, que nos lo entonaban en la oreja  
los profes de formación del espíritu nacional,  
que por estos avatares de la cosa material  
cambiaron su fervor de la pechuga a la molleja.*

*Y llegaron del exilio, con la frente marchita,  
aquellos que nunca pudieron olvidar su tierra  
como quienes con ello una deuda de amor cierran,  
como novios tardíos, pero fieles a la cita.*

*Salieron de la cárcel más de mil y un obreros,  
y abandonaron la oscuridad los clandestinos  
y aunque no vio la luz el nombre de los asesinos  
al menos brotaron los topos de los agujeros.*

*Parecía que se extendían los horizontes,  
que las velas de un futuro nuevo despleaban,  
parecía aquello la “movida” que avanzaba  
sin saber que no todo es orégano en el monte.*

*Y algunos se creyeron listos, guapos y modernos,  
sostenían que era viejo el cantautor y su guitarra  
y poco a poco iban subiéndose a la parra  
mientras los demás bajaban raudos a otro infierno:*

*A la reconversión, al paro y a la pobreza,  
a contar las “pelas” para llegar a fin de mes.  
Y si eso, compañeros, no le llamamos estrés,  
que venga Europa o que venga Dios y lo vea.*

*Y para más disparate un día llegó un gil  
con bigote, pistola y tricornio de opereta  
que quiso darnos un “españazo” en toda la jeta.  
Y decían que aquel engendro era un guardia civil.*

*Desde entonces, y en la pelea, aquí seguimos.  
Más canas, más abuelos, más memoria a las espaldas,  
con más riesgo de volver cada día a las andadas  
y de seguir diciendo al viento lo que decimos.*

*Y decimos que no todo fue como destella  
ni como lo contaba la Prego en la pantalla.  
Y si en algo nos hemos pasado de la raya,  
aquí, para ustedes, la crónica se firma y se sella.*

*Que ya termina la historia por el momento,  
pero no se crean que lo relatado es incierto:  
Pues la Transición no fue un paso, que serán ciento,  
aunque dejemos para más tarde el final de este cuento.*

Mariano Calvo (Desmemoriados)

Poeta y activista



*15-M, ENSAYO DE POEMA PARA LOS JÓVENES INDIGNADOS*

*Al grito de “Indignaos”,  
los jóvenes ocupan las plazas de España.  
Muestran su condena,  
visten de pancartas la primavera.*

*La voz del anciano luchador Hessel  
anima su sed de justicia.  
El campo sembrado de ajustes injustos,  
quejas calladas, presentes sin futuro.*

*Cansados de mentiras  
alzan las manos blancas,  
vencen el desaliento.  
Prende la llama de la rabia pacífica  
contra la dictadura de los mercados  
y la corrupción de la casta política.*

*Universitarios asqueados de Bolonia,  
adolescentes con ansia de utopía,  
trabajadores indefensos mal pagados,  
algunos pocos de los muchos parados.  
Ciudadanos anónimos de a pie  
se han encontrado en la sonrisa ancha  
y en el vivo amanecer de las acampadas.*

*Emociona ver la multitud congregada  
para escucharse por primera vez.  
Enternece la mirada limpia  
de esa chica que estrena megáfono,  
la verdad humilde y compartida  
de que su familia no llega a fin de mes.*

*Mirlos estafados  
sin las prometidas cerezas  
de la bonanza sin límites.  
Mariposas sin alas,  
tienen que aprender a volar  
antes de que el sistema  
los sumerja de nuevo  
en el cansancio mortal de la apatía.*

*No es mal comienzo  
su certero aviso:  
“Si no nos dejáis soñar,  
no os dejaremos dormir”.*

*Aún queda la dignidad y la esperanza  
de que otro mundo mejor es posible.  
Lo dijo el poeta Miguel Hernández:  
“hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida”.*

Isabel Tejerina

Escritora y activista

## Índice General

Introducción. Planteamiento de objetivos, hipótesis y preguntas de investigación.....	14
Primera Parte. Diseño de la Investigación .....	24
Capítulo 1. Sujetos y Desarrollo del Trabajo de Campo.....	24
Unidad de Análisis y Selección de la Muestra .....	24
Desarrollo del Trabajo de Campo.....	29
Capítulo 2. Metodología y Técnicas de Investigación .....	35
Capítulo 3. Marco Teórico .....	42
La Acción Colectiva Política y los Movimientos de Protesta .....	44
La Acción Colectiva Política. Una Aproximación Conceptual. ....	44
Evolución de los Estudios sobre la Acción Colectiva Política. ....	46
Enfoque de la Construcción Social de la Protesta. ....	49
La Socialización Política .....	64
Antecedentes, Concepto y Características. ....	64
Aproximación a la Perspectiva Generacional. ....	80
Generaciones Políticas y Generaciones Estratégicas.....	89
Segunda Parte. Resultados .....	95
Capítulo 4. Análisis del Contexto Histórico, Político y Social .....	95
Tardofranquismo y la Transición .....	97
Los Movimientos Sociales después de la Transición .....	116
El Ciclo de Protesta 15M.....	123
Capítulo 5. Socialización Política Previa a la Militancia Antifranquista.....	133
La familia.....	137

Las Instituciones Educativas Formales.....	156
El Grupo de Pares .....	160
Capítulo 6. Militancia Antifranquista.....	178
Características de los Grupos Antifranquistas Elegidos por los Militantes	179
Iniciación en el Activismo. Contextos de Micromovilización .....	184
La Vida de los Militantes Antifranquistas .....	203
Mujer y activismo .....	222
Transformación de una Generación Política en Generación Estratégica ..	228
Capítulo 7 Trayectorias Adultas. Socialización Sobrevenida .....	238
Consecuencias Políticas del Activismo Juvenil en la Vida Adulta .....	240
Consecuencias Sociales del Activismo Juvenil en la Vida Adulta.....	259
Consecuencias Culturales del Activismo Juvenil en la Vida Adulta.....	266
Consecuencias Biográficas del Activismo Juvenil.....	277
Trayectorias como Miembros de una Generación Estratégica .....	290
Capítulo 8. Participación en el 15M.....	298
La Participación de los Sujetos de Estudio en el 15M .....	301
La Dimensión Subjetiva de la Participación.....	306
Conclusiones .....	328
Referencias.....	342
Páginas Web.....	361
Índice de Acrónimos .....	362
Lista de Tablas .....	365
Anexos .....	366



### **Introducción. Planteamiento de objetivos, hipótesis y preguntas de investigación**

El propósito central de este trabajo es analizar los procesos a través de los cuales se origina, durante la adolescencia y la juventud, el *activismo de alto riesgo* (McAdam, 1989), en situaciones políticas excepcionales, y comprobar si la práctica de este activismo puede tener alguna incidencia sobre el rumbo de las trayectorias políticas y vitales subsiguientes de los implicados. Para ello se ha emprendido una investigación longitudinal basada en historias de vida, aplicada a un grupo de jóvenes activistas que lucharon contra la dictadura, formando parte de una generación política estratégica, durante el tardofranquismo y la primera etapa de la Transición (1968-1977), cerrando el análisis de su recorrido biográfico en el ciclo de protesta del 15M. A través de un estudio de socialización y cultura política, se abordarán las cuestiones de **qué conduce** al activismo de alto riesgo (causas), y **a qué conduce** el activismo de alto riesgo (consecuencias), y cómo una generación política se transforma en generación estratégica y cuál es su recorrido.

Mi interés por la movilización política surgió al observar que ante situaciones de descontento social sólo en ocasiones se producía el estallido de la protesta, reflexión que me condujo a explorar las circunstancias y variables que podían intervenir como facilitadoras del activismo político contestatario. Para ello consideré apropiado un abordaje de los comportamientos politizados, sus orígenes y efectos, que tuviera en cuenta tres tipos de factores: macro-sociológicos, que tienen que ver con las características del contexto histórico, político, económico, social y cultural; meso-sociológicos, relacionados con las formas de organización y persuasión de los movimientos de protesta y sus repertorios de acción; y micro-sociológicos, entre los que se encuentran las motivaciones, intereses, actitudes y comportamientos de los sujetos, adquiridos a través de los procesos de socialización política (Funes y Monferrer, 2003, p. 25). Mi interés inicial en la acción colectiva política se fue concretando progresivamente, a medida que profundizaba en su estudio, hacia una forma de activismo

más específica e inusual: el activismo de alto riesgo, que emerge en contextos políticos represivos, generando un compromiso con un alto coste.

De ahí la elección para la presente investigación de una generación que estuviera especialmente marcada por el compromiso político, como fue la de los jóvenes activistas que lucharon contra la dictadura de Franco, una generación que se enfrentó con audacia al régimen y experimentó en primera persona algunos de los acontecimientos más significativos de movilización política y social en la historia contemporánea de España. Esta generación se conformó como una generación estratégica al desempeñar un papel protagonista en el cambio de régimen político de la dictadura a la democracia y dejar una profunda impronta en la cultura política contestataria de nuestro país. Consideré pertinente la reconstrucción de las trayectorias políticas y vitales de los sujetos de estudio, utilizando la técnica de las historias de vida temáticas, porque ello me permitía articular las experiencias personales de los activistas, su paso por diferentes etapas del ciclo vital y los procesos de socialización política infantil, adolescente, juvenil y adulta, con el tiempo histórico y el contexto político y social de cada momento. Partiendo de estos presupuestos, me propuse ahondar en el estudio de las condiciones, circunstancias y contextos de iniciación en el activismo de alto riesgo durante la juventud en un entorno político extraordinario, así como el desarrollo y evolución de sus itinerarios políticos adultos y sus incidencias (continuidad, desconexión, reconexión o abandono), teniendo en cuenta las posibles consecuencias o efectos que el ejercicio del activismo de alto riesgo en la juventud pudo tener sobre sus trayectorias militantes posteriores y sobre determinados aspectos personales de sus biografías.

Los conceptos clave alrededor de los cuales gira toda la investigación son tres: activismo de alto riesgo, trayectorias militantes y generaciones estratégicas. Me detendré brevemente en cada uno de ellos a modo de introducción. El activismo puede calificarse de alto riesgo cuando concurren circunstancias especiales en el contexto socio-político, que provocan

que su ejercicio sea peligroso. McAdam (1989) distinguió este tipo de activismo, muy exigente respecto al tiempo, la energía y la lealtad de los implicados, de otras formas de activismo más fugaces y menos intensas, a las que llamó de bajo riesgo, planteando como tesis que los activistas de alto riesgo eran más proclives, en comparación con los jóvenes que integraban el grupo de control de su estudio<sup>1</sup>, a una transformación radical de su identidad, que podía afectar a diversos aspectos de la vida personal y política de los participantes, y que los efectos transformadores del activismo permanecían durante toda la vida o al menos un período de tiempo muy largo.

En cuanto al concepto de trayectorias políticas o militantes, me ha parecido muy productivo, a efectos analíticos, el planteamiento de Fillieule (2001) y Fillieule y Neveu (2019). Estos autores conciben el activismo como una actividad dinámica y de larga duración, por ello utilizan el término “carrera activista” como un proceso que tiene lugar a lo largo de toda la biografía del sujeto y que atraviesa distintas etapas y eventualidades, en las que el compromiso militante se mantiene estable, aumenta o disminuye de intensidad, se producen interrupciones, reconexiones, y abandonos. El uso de una perspectiva procesual, permite abordar conjuntamente las causas y las consecuencias del activismo de alto riesgo, englobando tanto la búsqueda de explicaciones sobre el *cómo*, como la de explicaciones sobre el *por qué*.

La perspectiva generacional ha tenido un enorme peso en esta investigación, como se verá en el capítulo dedicado al marco teórico, por cuanto los sujetos de estudio han sido examinados teniendo en cuenta que pertenecen a una generación política, forman una unidad generacional (Manheim, 1993) que comparte una cosmovisión y una forma particular de enfrentarse a las circunstancias de su tiempo histórico a través de su participación en acciones colectivas contestatarias, y que se transformó en generación estratégica en su lucha contra la

---

<sup>1</sup> McAdam (1989) comparó las trayectorias de dos grupos de jóvenes: los que participaron en el proyecto activista “verano de la libertad” y los que solicitaron participar en el mismo pero no llegaron a hacerlo.



dictadura. El concepto de generación estratégica que he utilizado parte del trabajo de Turner (2002) sobre la conciencia generacional. Este autor distingue entre generaciones políticas activas y pasivas; mientras las generaciones activas son creativas y realizan aportaciones a la comunidad política y social, las generaciones pasivas se limitan a aceptar y asimilar la cultura. La generación estratégica es una generación activa cualificada, por cuanto, surgiendo en contextos extraordinarios y aprovechando la estructura de oportunidades políticas que éstos ofrecen, contribuye a generar un cambio en la sociedad y establece las condiciones de pensamiento y de acción de las generaciones siguientes.

Como se puede deducir del subtítulo de la tesis “Del Activismo del Alto Riesgo de la Transición a la Participación Normalizada en el 15M”, estos dos movimientos de protesta van a ser tratados como medulares por su carácter de puntos de inflexión, tanto en el ámbito de la cultura política española como previsiblemente en el de las biografías personales de los sujetos analizados. El primero de ellos como punto de partida, en el que una generación política estratégica emerge, y el segundo como punto de llegada, en el que confluyen como activistas veteranos con una larga experiencia acumulada a lo largo de su trayectoria militante y de su ciclo vital. Siendo consciente de que estos dos eventos no son equiparables y sin pretender establecer una comparación entre ellos, me ha parecido pertinente utilizarlos con fines analíticos por su carácter de hitos trascendentes en la historia contemporánea española, y más concretamente en la historia de la movilización social, al tratarse de dos momentos en los que la expresión del descontento social en las calles tuvo un seguimiento e impacto extraordinarios. Sewell estudió este tipo de fenómenos, tratándolos como “acontecimientos transformadores de estructuras” (Sewell, 1996), en el sentido de que desencadenan una ruptura en la continuidad histórica, marcan un antes y un después, provocando un giro en el devenir político. Este autor sostiene que los acontecimientos de este tipo ocasionan la rearticulación de los esquemas culturales, las prácticas sociales, la distribución de los recursos o los nodos de poder. Son

eventos que redefinen la historia y los marcos cognitivos a través de los cuáles ésta es narrada y comprendida, pudiendo erigirse en factores que impulsan y estimulan cambios sustanciales en las estructuras socio-políticas.

La Transición a la democracia, tal y como se concibe en este trabajo, es un proceso político en el que se distinguen dos etapas claramente diferenciadas por las estrategias de acción de los principales actores que intervienen en el mismo (Maravall, 1985). La primera etapa, que abarca desde 1975, con la muerte de Franco, hasta las primeras elecciones celebradas en 1977, se caracteriza por las dinámicas de presión y reivindicación “desde abajo” protagonizadas por los movimientos de protesta antifranquistas. Por el contrario, en la segunda fase los partidos políticos que obtuvieron representación en las primeras elecciones democráticas tomaron el relevo de los movimientos sociales de oposición a la dictadura, que eran partidarios de una ruptura absoluta con el régimen anterior, y pusieron en funcionamiento estrategias de reforma “desde arriba” mediante negociaciones y pactos entre las élites dirigentes (Maravall, 1985, p. 19).

El periodo estudiado en esta tesis se inicia en los últimos años de la dictadura, período conocido como tardofranquismo, concretamente en 1968, año en que el activismo y la movilización política y social se avivaron notablemente, con el consiguiente recrudecimiento de la represión por parte del Estado<sup>2</sup>. Sophie Baby (2018) al hablar de este período lo denomina *el ciclo de violencias de la Transición*<sup>3</sup>, que arranca a finales de la década de los 60 y encuentra

---

<sup>2</sup> El año 1968 fue muy significativo para el movimiento antifranquista en Cantabria, pues tuvo lugar un acontecimiento de enorme relevancia: una operación policial, denominada “Operación HOPARCO”, de redadas y detenciones masivas contra miembros del PCE (Partido Comunista de España) y de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) en toda la provincia. Esta operación, cuyo resultado es conocido coloquialmente como “la caída del 68” consiguió dismantelar las Comisiones Obreras y paralizar durante un tiempo a los movimientos contestatarios (Argós y Gómez, 1982).

<sup>3</sup>Sophie Baby toma la idea de *ciclo de protesta* de Tarrow y lo aplica al estudio de la violencia para dar cuenta de la complejidad de este fenómeno social, que debe estudiarse de forma sistémica, teniendo en cuenta todos los acontecimientos y factores intervinientes en su conjunto, más allá de cada acción violenta concreta. En el caso del ciclo de violencias de la Transición, se desarrolla en un tiempo cronológico y comparte la misma dinámica que el ciclo de protesta de la Transición, con una fase ascendente o de movilización, una fase de meseta y una fase descendente o de desmovilización (Baby, 2018, pp. 243-324).

su punto álgido en los años 1973, coincidiendo con el atentado contra Carrero Blanco, y 1976, uno de los años más sangrientos de la Transición. En estos años se sucedieron huelgas, manifestaciones y actos de protesta, con fuertes oleadas de detenciones y represión policial, y un despunte de los ataques terroristas. Los activistas que estuvieron comprometidos en esta contienda siendo jóvenes formaron parte de una generación política estratégica, de la que se puede decir que vivió unas experiencias cruciales para su socialización política en un contexto único y excepcional, en el que se fraguó un tipo de activismo juvenil caracterizado por el desarrollo de un compromiso y lealtad políticos intensos y duraderos (Funes, 2006; Galais, 2012).

Los objetivos de la investigación se han estructurado en tres apartados. En primer lugar, se explorarán las condiciones en que transcurrieron los procesos de socialización política adolescente y juvenil de los sujetos de estudio y su cristalización en comportamientos politizados como activistas de alto riesgo, así como el surgimiento de la generación a la que pertenecieron como generación estratégica durante el ciclo contestatario antifranquista. En segundo lugar, se profundizará en el estudio de sus itinerarios políticos y personales para comprobar si su participación durante la juventud en las movilizaciones y protestas para derribar la dictadura tuvo algún influjo sobre la dirección que adoptaron sus trayectorias, planteando la cuestión de si los sujetos estudiados, que habían pertenecido a una generación estratégica emergente, mantuvieron su activismo una vez instaurada la democracia, en los grupos, movimientos y proyectos sociales, políticos y culturales en los que se fueron incorporando a lo largo de su biografía, y, de ser así, si continuaron actuando como miembros de una generación estratégica. En tercer lugar, se estudiará el posible involucramiento de esta generación en el 15M, así como la forma e intensidad del mismo. Como ya señalé anteriormente, he elegido el movimiento de los indignados para testar la participación de los activistas de la muestra en el mismo, por considerarlo el evento contestatario más relevante en la historia de los

movimientos de protesta en España desde el ciclo de protesta de la Transición. Es por ello que planteo, como continuación del tercer objetivo, la posible implicación de los sujetos de la unidad de análisis en el movimiento de los indignados como la generación estratégica que fue.

Las preguntas de investigación son las siguientes: ¿Qué factores pueden explicar el origen, durante la adolescencia y la juventud, del activismo de alto riesgo en contextos de excepcionalidad política?, ¿cómo se produce, en este tipo de contextos, la transformación de una generación política en generación estratégica?, ¿qué posibles consecuencias o efectos puede tener el ejercicio de este tipo de militancia juvenil sobre la evolución de las trayectorias políticas y biográficas adultas de los sujetos implicados?

Para hacer operativas estas preguntas se desagregan en tres bloques, siguiendo la estructura planteada para los objetivos de la investigación. En el primero se analizan las características de los procesos de socialización política de los sujetos de estudio durante su infancia, adolescencia y juventud, y la posible incidencia de estos entornos socializadores sobre su implicación en el ciclo de protesta antifranquista (Capítulo 5). Asimismo, se muestran las características y vivencias de su militancia antifranquista y se exploran las condiciones en las que la generación política a la que pertenecieron los activistas examinados emergió como generación estratégica durante el tardofranquismo (Capítulo 6). El segundo eje se refiere a las consecuencias y efectos que su compromiso con la lucha contra la dictadura ha podido tener sobre la evolución de sus trayectorias políticas y biográficas adultas; se analiza si mantuvieron su comportamiento político después de la Transición, y, en los casos en que se mantuviera, cómo fue y si continuaron actuando como generación estratégica, en los movimientos contestatarios en los que se fueron incorporando con posterioridad (Capítulo 7). Como cierre del análisis de las trayectorias, se aborda el posible compromiso de los sujetos de la unidad de

análisis en el movimiento 15M, así como, en el caso de confirmarse su participación en el mismo, si lo hicieron como la generación estratégica que habían sido (Capítulo 8).

En relación con el primer bloque relativo a las características de los procesos de socialización política de las primeras etapas de la vida (infancia, adolescencia y juventud), se plantean los siguientes interrogantes: ¿qué ámbitos cercanos y cotidianos, agentes socializadores y contextos más amplios concurrieron y qué papel desempeñaron?, ¿estuvieron los sujetos de estudio expuestos a unas condiciones particulares y específicas de socialización política que pudieron favorecer la politización?, ¿qué variables intervinieron en el proceso de concienciación política: las particularidades del contexto socio-político, la experiencia directa o indirecta de sucesos o eventos traumáticos o las características de los entornos cercanos y de los agentes que operaron en sus procesos de socialización personal?, ¿en qué condiciones y contextos se produjo el acercamiento y el desempeño de la militancia clandestina? En resumen, ¿qué factores y circunstancias pueden explicar la iniciación de los sujetos de estudio en el activismo de alto riesgo? En lo que se refiere a la consideración de la generación estudiada como generación estratégica: ¿qué circunstancias han concurrido durante las protestas contra la dictadura que expliquen la transformación de esta joven generación política en generación estratégica?

En cuanto al segundo bloque que trata de los efectos o consecuencias de su compromiso juvenil, se explorarán tres aspectos o dimensiones (Fillieule, 2001; Fillieule y Neveu, 2019; McAdam, 1989): primero, política, referida a la continuidad de su compromiso en movimientos contemporáneos u otras formas de compromiso político, a las desconexiones, los abandonos o los cambios en la forma de involucrarse; segundo, social, referente al mantenimiento/desconexión de las redes de relaciones con otros militantes y movimientos contestatarios, tejidas en su juventud con ocasión del activismo antifranquista; tercero, cultural, relativo a la estabilidad y persistencia de la identificación ideológica y los valores éticos; y, cuarto,

biográfica, que alude a aquéllos aspectos de la vida personal, como los familiares o laborales, que pueden verse afectados por el activismo. Las preguntas pertinentes serían: ¿han continuado social y/o políticamente implicados en la adultez?, ¿en qué movimientos o iniciativas?, ¿con qué intensidad y continuidad?, ¿se han mantenido conectados con las urdimbre de relaciones activistas que se erigieron durante la lucha antifranquista?, ¿han cambiado significativamente sus ideas, creencias y valores éticos y políticos?, ¿ha cambiado sustancialmente su forma de involucrarse políticamente?, ¿ha tenido el activismo algún impacto sobre su vida personal, familiar o laboral? Es decir, ¿sería posible afirmar que su participación como jóvenes activistas de alto riesgo en las protestas contra el franquismo ha modelado sus trayectorias políticas y personales adultas? Para valorar su actuación, como generación estratégica, en los movimientos en los que fueron integrándose a lo largo de su carrera activista, los interrogantes planteados son: ¿han continuado los sujetos de la muestra después de la Transición comportándose como miembros de una generación estratégica?, es decir, ¿han proseguido, a lo largo de su vida adulta, propiciando y liderando el cambio político y social en los movimientos y grupos en los que se han ido involucrando?

Por último, en lo que concierne específicamente al movimiento de los indignados: ¿participaron en el 15M los miembros de la generación a examen?, ¿de qué forma y con qué intensidad se involucraron en el mismo?, ¿desempeñaron un papel destacado o de liderazgo en las acciones e iniciativas del 15M? En definitiva, ¿se podría afirmar que esta generación, que actuó como generación estratégica durante la lucha contra la dictadura franquista, ha mantenido este carácter estratégico en el movimiento contestatario del 15M?

Las hipótesis que se pretenden confirmar con el análisis del material empírico son, en sentido amplio, dos: en primer lugar, que el grado de exposición a determinados acontecimientos y entornos politizados, durante la adolescencia y la juventud, en contextos de excepcionalidad política, pueden facilitar la adquisición de un compromiso político de alto riesgo,

asumiendo los peligros y superando los obstáculos inherentes a su desempeño (McAdam, 1989). Los sucesos dramáticos que los sujetos de estudio experimentaron en las primeras etapas de su biografía, es posible que hayan actuado como *puntos de inflexión* (Andrews, 2002; Hoikkala et al., 2002), como eventos transformadores que marcaran un hito en sus vidas. Como segunda hipótesis se plantea que su participación en el ciclo de protesta contra la dictadura como activistas de alto riesgo ha tenido efectos duraderos en el tiempo, incidiendo de alguna forma sobre el sentido y las características de sus trayectorias políticas y vitales adultas (Marwell et al., 1993; McAdam, 1989; Vestergren et al., 2016). El alto nivel de involucramiento de esta generación juvenil en la lucha antifranquista y la excepcionalidad del contexto en el que se ejerció han podido sentar unas bases sólidas para que estos sujetos, siendo ya adultos, hayan continuado exhibiendo un comportamiento político activo, estando presentes y desempeñando un papel relevante en las organizaciones, movimientos y acontecimientos políticos más importantes después de la Transición, especialmente en el origen y desarrollo de las protestas del 15M.

En resumen, se plantea un estudio diacrónico de socialización política, cultura política y participación. Contestar las preguntas propuestas iluminará aspectos nucleares de la sociología política como son la generación del compromiso político en situaciones de extrema dificultad, los efectos de la socialización política y su evolución a lo largo de la vida, así como la construcción, evolución y contraste de estilos de activismo (motivaciones, repertorios, discursos) condicionados por los diferentes contextos sociopolíticos, culturales y vitales a lo largo de más de cincuenta años.

## **Primera Parte. Diseño de la Investigación**

### **Capítulo 1. Sujetos y Desarrollo del Trabajo de Campo**

#### *Unidad de Análisis y Selección de la Muestra*

La unidad de análisis elegida para el estudio está compuesta por individuos en los que concurren dos características: primero, que entre la última etapa de la dictadura franquista y la primera fase de la Transición a la democracia, es decir entre 1968 y 1977, se encontrasen en un momento determinado del ciclo vital, la adolescencia y la juventud, con una edad entre 14 y 25 años. Segundo, que en esta etapa de sus vidas estuvieran participando como activistas clandestinos, con un grado de implicación alto, en el ciclo contestatario que tuvo lugar en el período histórico señalado. A continuación, analizaré con más detalle cada uno de estos dos criterios de selección.

En cuanto al primero de ellos, referente a la edad, Sigel y Hoskin (1981 p. 9), en su estudio sobre los procesos aprendizaje y socialización política de los adolescentes, sostienen que el desarrollo del pensamiento político y la aparición de actitudes y comportamientos políticos requieren la existencia previa de unas estructuras cognitivas y emocionales que se forman durante la adolescencia, y que por regla general alcanzan cierta estabilidad a los 17 ó 18 años de edad. Durante la adolescencia y la juventud se articulan, en forma de disposiciones y esquemas cognitivos más o menos duraderos, los valores, intereses y preferencias, aflorando una perspectiva política personal y distintiva. Por ello, los eventos que se experimentan durante esta etapa pueden tener una influencia decisiva, causando una fuerte impresión en la experiencia y en los modos en los que transcurre el aprendizaje de lo político. Esta es la razón por la que considero fundamental ahondar en los procesos de socialización política de los sujetos de estudio en este período del ciclo vital, si se quiere comprender qué factores pudieron incidir en su acercamiento e implicación al activismo de alto riesgo, así como las posibles



consecuencias de este compromiso juvenil sobre el devenir de sus actitudes y comportamientos adultos, tanto en el aspecto político como personal. Además, como se verá con mayor profundidad en el apartado dedicado al marco teórico, la experiencia compartida durante la adolescencia y la juventud de sucesos y eventos extraordinarios en contextos sociales y políticos excepcionales, puede haberles influido en su configuración como miembros de una generación política estratégica.

La segunda variable de selección se refiere al comportamiento político, que define a los sujetos de estudio como jóvenes activistas involucrados en un ciclo contestatario caracterizado por su peligrosidad, con un grado de compromiso alto, desempeñando un *rol de activista* (Merelman, 1985). Este autor sostiene que los sujetos que desempeñan el rol de activistas políticos desarrollan unas características que los definen como individuos más exigentes, críticos y responsables. El ejercicio del compromiso político da acceso a los jóvenes a nuevos entornos y experiencias, que amplían su espectro de acción y de relación al entrar en contacto con personas de diversas edades, participar directamente en las decisiones y actividades del movimiento y asumir responsabilidades, compromisos y sacrificios. Este entorno de relaciones, según Merelman (1985), va a tener unos efectos en la formación de la personalidad del joven activista, que desarrollará, probablemente, una actitud crítica y una ideología política inusualmente sofisticada.

Para definir la variable anterior, relativa al comportamiento político juvenil de los sujetos de estudio, se ha partido de dos premisas. La primera, que cuando hablamos de generaciones de jóvenes no estamos hablando de agrupaciones de individuos cerradas y homogéneas, muy al contrario, se ha tenido en cuenta la diversidad del colectivo juvenil, sus diferencias y desigualdades en el seno de una misma cohorte de edad y de un mismo contexto socio-histórico, porque estas diferencias tienen un enorme ascendiente sobre sus estrategias de pensamiento y acción (Benedicto, 2017). La segunda, que el activismo y la participación política

no son prácticas encarnadas por la población joven en general, sino, muy al contrario, el desempeño del rol de activista es un comportamiento minoritario. Así, de la misma forma que ocurrió con los movimientos de protesta juveniles de la década de los 60 en Estados Unidos, cuya repercusión pudo crear la imagen distorsionada de una juventud profundamente implicada políticamente, cuando resultó que sólo un número reducido de jóvenes universitarios participaba activamente en estos movimientos de protesta (Sigel, 1989), es posible que en lo que se refiere a la lucha contra la dictadura española haya ocurrido algo similar (Funes, 2006, p.14; Pérez Díaz, 2003, p. 32). Si bien durante el tardofranquismo y la primera etapa de la Transición tuvieron lugar acontecimientos de una importancia histórica extraordinaria y la juventud tuvo un gran protagonismo en ellos, no se puede afirmar que el activismo y el disenso político estuvieran generalizados entre los jóvenes, de la misma forma que tampoco lo estaban respecto a la población adulta (Galais, 2012). La mayoría de los ciudadanos españoles de finales de los sesenta y primera mitad de los setenta estaban bastante alejados de la política: “Al final de este período, esta mayoría sentía poca inclinación por participar en batallas ideológicas” (Pérez Díaz, 2003, p. 34). El desinterés y la desafección no son comportamientos exclusivamente juveniles sino más bien compartidos por toda la sociedad española (Equipo IGOPnet, 2014; Ferrer, 2006; Funes, 2006; Subirats, 2015).

El ámbito territorial del estudio es la Comunidad Autónoma de Cantabria, elegido por resultar abarcable, dado que es mi lugar de residencia, teniendo en cuenta las limitaciones de recursos, medios y el tiempo disponibles; y porque la investigación a realizar puede resultar igualmente válida en Cantabria, al ser una Comunidad Autónoma representativa como cualquier otra del Estado español. A pesar de lo acotado y concreto del ámbito territorial, se espera que los datos recabados y los resultados obtenidos puedan resultar de utilidad para futuros estudios comparativos que se puedan emprender sobre estas temáticas en otras Comunidades Autónomas.

En resumen, la unidad de análisis elegida para la investigación está formada por activistas con un grado de compromiso alto, que, durante el ciclo de protesta del tardofranquismo y la primera etapa de la Transición a la democracia en Cantabria (1968-1977), se encontraban en el intervalo de edad entre los 14 y los 25 años, es decir, los nacidos entre 1943 y 1963.

A continuación, se explicará la composición de la muestra y el proceso seguido para su selección. En la tabla 1, que aparece a continuación, se presenta el perfil socio-estructural de los sujetos de la muestra, compuesta de 27 activistas de distintos perfiles socio-demográficos y militantes, en los que concurren los dos requisitos apuntados en el párrafo anterior.

**Tabla 1***Perfil socio-estructural de los sujetos de estudio*

Sujetos	Edad <sup>4</sup>	Sexo	Estudios <sup>5</sup>	Profesión Ocupación	Clase Social	Grupo de Militancia <sup>6</sup>
E1	13/56	H	Bachillerato	Estudiante	Baja/media	JGR
E2	20/76	H	Universitarios	Estudiante	Media /alta	ORT, CCOO
E3	14/58	H	EGB <sup>7</sup>	Calderero	Baja/Media	JGR, CSUT
E4	25/74	M	Universitarios	Estudiante	Media/alta	ADM
E5	19/69	M	Bachillerato	Estudiante	Media	MC, CCOO
E6	17/62	H	Universitarios	Estudiante	Media	JJSS
E7	19/65	M	Bachillerato	Empleada banca	Baja/media	PTE, ADM
E8	17/60	M	Universitarios	Estudiante	Baja/media	JGR, PTE
E9	18/64	H	Universitarios	Estudiante	Media	OIC, MC
E10	15/75	H	Primarios	Carpintero	Media	PCE, CCOO
E11	19/73	H	Universitarios	Estudiante	Media	PORT, CNT
E12	17/68	H	Universitarios	Estudiante	Media	PCE
E13	16/65	H	Universitarios	Profesor	Media	PTE
E14	23/74	M	Primarios	Ama de casa	Baja/media	JOC, PCE
E15	23/67	H	Bachillerato	Auxiliar clínica	Baja/media	PTE
E16	17/63	M	Universitarios	Estudiante	Media/alta	JGR, PTE
E17	18/75	H	Universitarios	Técnico Superior	Media	PCE, CCOO
E18	20/76	M	Primarios	Obrera fabril	Baja	HOAC, CCOO
E19	23/66	H	FP <sup>8</sup>	Trabajador astillero	Baja	PCE, CCOO
E20	18/70	M	Universitarios	Profesora	Media/alta	PTE
E21	21/76	H	FP	Oficial tornero	Media	CCOO
E22	21/74	H	Bachillerato	Oficial montaje	Baja/media	PCE, CCOO
E23	19/65	H	Bachillerato	Decorador	Baja/media	JGR, PTE
E24	19/71	H	Universitarios	Economista	Media	PCE, CCOO
E25	18/71	H	Universitarios	Ingeniero	Baja/media	PCE, CCOO
E26	18/76	M	Bachillerato	Obrera fabril	Baja	PCE, CCOO
E27	17/75	H	Primarios	Comercial	Baja	PCE

<sup>4</sup> Edad en el momento de iniciar la militancia antifranquista y edad en el momento de la entrevista.

<sup>5</sup> Las variables: estudios, profesión/ocupación y clase social se refieren al momento en que iniciaron su militancia juvenil.

<sup>6</sup> Denominación de las siglas por orden de aparición: JGR (Joven Guardia Roja), HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores), CCOO (Comisiones Obreras), CSUT (Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores), ADM (Asociación Democrática de la Mujer), MC (Movimiento Comunista), JJSS (Juventudes Socialistas), PTE (Partido del Trabajo de España), OIC (Organización de la Izquierda Comunista), PCE (Partido Comunista de España), PORT (Partido Obrero Revolucionario Trotskista), CNT (Confederación Nacional del Trabajo), JOC (Juventud Obrera Cristiana).

<sup>7</sup> Educación General Básica, que era la educación básica y obligatoria que se cursaba hasta los 14 años; finalizada la EGB se podía comenzar Bachillerato o Formación Profesional.

<sup>8</sup> Formación profesional.

Se procuró que la muestra elegida dentro de estos parámetros fuera lo más heterogénea posible, para lo que se siguió un proceso de selección en el que, a las dos variables de selección centrales, se añadieron tres variables de corte socio-demográfico (edad, sexo y ocupación), todas ellas referidas al momento del inicio de su militancia antifranquista; y una variable relacionada con el activismo juvenil (movimiento contestatario en el que participaron).

Dentro de las variables socio-demográficas hay que distinguir dos grupos, aquellas que formaron parte del diseño muestral y que se utilizaron para la selección de los sujetos que iban a participar en el estudio (edad, sexo y ocupación), y variables referentes a la posición de los individuos en el sistema de estratificación social (clase social y estudios) que afloraron durante las entrevistas y que tuvieron una importancia vital en la fase de análisis para conocer las condiciones en que se produjo el aprendizaje y la concienciación políticas (Bourdieu, 2006). En cuanto al espacio geográfico de militancia juvenil se optó por focalizar la selección en aquellas zonas en que la lucha contra la dictadura había sido más intensa: Santander, Torrelavega, Astillero y Los Corrales de Buelna. Por último, respecto al movimiento contestatario de militancia juvenil, se eligieron sujetos que hubieran militado en sindicatos y/o partidos políticos de izquierdas clandestinos, por ser éstas las organizaciones con una mayor presencia en la lucha antifranquista.

En el Anexo 1 se podrá encontrar, a modo de presentación, una breve descripción de la trayectoria biográfica y militante de cada uno de los sujetos que componen la unidad de análisis, con el objeto de conocer mejor sus antecedentes y su evolución como activistas, así como su contexto vital.

### ***Desarrollo del Trabajo de Campo***

El primer paso para obtener la información necesaria para emprender el estudio fue la búsqueda de informantes clave que pudieran ayudarme, en la fase exploratoria y de diseño, a ampliar mis conocimientos sobre el contexto histórico, político, social y cultural de la inves-

tigación en el ámbito territorial elegido, y a contactar con personas que pudieran encontrarse dentro del perfil descrito en el proyecto y que accedieran a ser entrevistadas. El “acceso al campo” (Hammersley y Atkinson, 2004, pp. 71-96) fue bastante sencillo, en primer lugar porque, al circunscribirse a la Comunidad Autónoma de Cantabria en la que resido, pude hacer uso de redes sociales de amigos y conocidos para establecer los primeros contactos, que fueron decisivos para definir y construir la unidad de análisis. En segundo lugar, porque la temática de la investigación resultó interesante y sugerente a los primeros informantes a los que me acerqué, que se mostraron colaboradores y dispuestos a compartir sus conocimientos y experiencias.

A lo largo del proceso de investigación he contado con la ayuda de tres informantes clave. El informante clave nº 1 es un escritor, historiador y periodista cántabro, cuyo apoyo fue fundamental para perfilar el entorno histórico, político y social de la dictadura y la Transición en Cantabria. Pude conversar con él en dos ocasiones, el 9 de noviembre y el 26 de diciembre del año 2018, dos entrevistas informales de las que obtuve una valiosa información proveniente de su amplia sabiduría sobre la historia de Cantabria y de su propia experiencia personal en la lucha antifranquista. Igualmente me proporcionó referencias de libros y textos especializados, algunos escritos por él, a partir de los cuales pude ir construyendo una bibliografía específica sobre el objeto de estudio en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma. Este informante igualmente me proporcionó el contacto con uno de los que después sería sujeto de estudio (E12).

El informante clave nº 2 es uno de los sujetos de estudio (E7), cuya trayectoria activista conocía antes de iniciar la investigación. Su colaboración tuvo una enorme relevancia, ya que como antropóloga y docente contribuyó en la elección e interpretación de algunos textos para el marco teórico, y como activista en el acceso a otros militantes y a su propia

historia de vida. Su doble condición de informante clave y sujeto de estudio no resultó problemática, pues se logró diferenciar claramente el contenido de cada uno de estos roles.

El informante clave nº 3 es un miembro perteneciente a *Desmemoriados: Asociación para la Recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria*. Este colectivo nació con la finalidad de “recuperar y difundir la memoria colectiva de la región, mediante actividades de carácter informativo, divulgativo, consultivo y de coordinación” ([www.desmemoriados.org](http://www.desmemoriados.org)), entre las que se pueden citar la creación de un archivo digital, la organización de ciclos de conferencias sobre activismo y movimientos sociales del S.XX y la publicación mensual de un artículo en el periódico digital *eldiario.es/cantabria*. Su ayuda ha sido clave para la contextualización histórica de la investigación, así como para la selección de los entrevistados, dado su profundo conocimiento del objeto de estudio y los proyectos de difusión que emprendieron sobre el activismo en Cantabria en la época de la dictadura y la Transición, denominados “Presos con causa 1936-1978” y “Militancias”, consistentes en ciclos de conferencias y entrevistas, en los que participaron activistas que podían encajar en el perfil de la muestra.

Una vez redactado el proyecto de investigación y perfilado el objeto de estudio, comencé a buscar sujetos que pudieran formar parte de la unidad de análisis. Para ello fue imprescindible definir de forma muy clara qué perfil de entrevistado estaba buscando y trasladárselo así a los informantes clave, siendo estos finalmente los términos en que se les planteó la solicitud: personas que durante su juventud (entre 14 y 25 años) hubiesen participado, con un compromiso alto, en la lucha contra la dictadura de Franco durante la última etapa de ésta y la primera de la Transición en Cantabria, esto es, entre 1968 y 1977.

A partir de esta definición, la aproximación a posibles entrevistados tuvo lugar fundamentalmente a través de dos medios: por medio de los informantes clave y a través de contactos proporcionados por los sujetos de estudio siguiendo la técnica de *bola de nieve*, siem-

pre dentro de los parámetros del diseño y dejando bajo mi responsabilidad la decisión final sobre a quién incluir y a quién excluir de la muestra (Hammersley y Atkinson, 2004, p.152; Valles, 2014, p. 81).

Los informantes clave me proporcionaron los siguientes contactos: informante clave nº 1: E12; informante clave nº 2: E1 y E4; informante nº 3: E2, E5, E6, E9, E10, E11, E13, E14, E18, E20 y E27. El acercamiento al resto de los entrevistados se produjo, siguiendo idénticos criterios de selección muestral, a través de la técnica de muestreo *bola de nieve*: E3, a través de E1; E8, E16 y E23, a través de E20; E19, a través de E17; E15 y E17, a través de una activista feminista descartada por estar fuera del rango de edad de la muestra; E21 y E22, a través de un sindicalista descartado de la muestra por encontrarse fuera del rango de edad; E24, a través de E19; E25 y 26, a través de E24. El hecho de realizar la investigación en un territorio reducido facilitó la aplicación de la técnica de la *bola de nieve*, por cuanto los militantes antifranquistas no son muy numerosos en la región y normalmente comparten redes de relaciones y les unen lazos de amistad. Por este mismo motivo fue sencillo establecer la comunicación y lograr su disposición para las entrevistas.

Siguiendo las técnicas de selección indicadas y tras una primera ronda de contactos telefónicos, accedieron a participar en la investigación todas las personas a las que se solicitó una entrevista: 15 personas de Santander, 5 de Torrelavega, 5 de Astillero-Maliaño y 2 de Los Corrales de Buelna. Se realizó a cada uno de ellos una entrevista en profundidad con el fin de obtener una narración de su recorrido vital, en la que el compromiso político fuera el hilo conductor. El trabajo de campo se realizó entre julio de 2019 y marzo de 2020, siendo los entrevistados 18 hombres y 9 mujeres<sup>9</sup>. Las entrevistas, cuya duración fue de entre una y dos horas, se realizaron en los lugares propuestos por ellos mismos, con la intención de que

---

<sup>9</sup> A pesar de buscar paridad de género en la muestra, ha sido más complicado encontrar mujeres que cumplieren los criterios de selección.



se sintieran cómodos y relajados, en un entorno que no les resultase extraño. En la medida de lo posible, se realizaron en su domicilio o en la sede de sindicatos u organizaciones de militancia; en el resto de los casos se buscó un lugar neutral, que finalmente fue un local de la Oficina de la Juventud, cuyo uso fue cedido por el Ayuntamiento de Santander, situado en el centro de la ciudad y con amplias instalaciones muy confortables.

El desarrollo de las entrevistas fue muy satisfactorio; los sujetos de la muestra se mostraron muy motivados, pues consideraban el objeto de estudio legítimo y pertinente y valoraban de forma muy positiva la tarea de recuperar a través de sus relatos una memoria colectiva que durante décadas había permanecido en la sombra, dándoles relevancia y trascendencia. En ningún momento percibieron distancia ni extrañeza hacia el investigador, ni le atribuyeron un rol científico distante, intruso o extraño. Para lograr esta cercanía, se puso especial cuidado en la interacción con los sujetos de estudio, intentando crear un clima de confianza y cordialidad; objetivo que creo se cumplió.

La composición del relato de sus vidas en un principio pareció una cuestión bastante más compleja de lo que en realidad fue, ya que, tras una breve e inicial fase de aclimatación, la conversación discurrió de forma fluida. Se les solicitó que se remontasen a los primeros recuerdos de la infancia, la familia, el ambiente en el que se habían criado, que rememorasen su adolescencia y juventud, su acercamiento a la política y los primeros pasos en la militancia antifranquista, las acciones de protesta en las que participaron y, por último, la evolución de toda su trayectoria militante y vital hasta el momento presente. En varios momentos de las entrevistas emergieron recuerdos dolorosos y traumáticos, que dieron lugar a episodios muy emotivos; pero también surgieron otros amables y gratos, incluso humorísticos. La actitud de los entrevistados fue tremendamente generosa, mucho más de lo esperado, pues no se limitaron a ofrecer una narración de hechos de la historia y de su vida, sino que hablaron con sinceridad de sus sentimientos y opiniones, y los expresaron libremente -han reído y han llorado-,

lo que ha resultado fundamental para comprender, a través de su biografía personal, el tiempo histórico que vivieron.

El contenido de las entrevistas fue recogido con una grabadora digital, y transcrito literalmente con la ayuda del programa informático Dragon Naturally Speaking 12.0. Una vez transcritas, fueron sometidas a análisis del discurso según las estrategias de categorización, codificación y comparación de la *Teoría Fundamentada* de Glasser y Strauss (Hammersley y Atkinson, 2004), utilizando el programa informático Atlas.ti, creando un sistema de categorías de análisis que se aplicó al texto de las narraciones a través de la codificación. Posteriormente se recuperaron las citas codificadas y se establecieron relaciones entre ellas, con el objeto de responder a las preguntas de investigación y falsar las hipótesis planteadas en el proyecto.

## Capítulo 2. Metodología y Técnicas de Investigación

Se ha optado por una metodología cualitativa por considerar que es la más adecuada para los objetivos de la investigación, que persigue ahondar en la subjetividad, las vivencias, acciones, interacciones, significaciones e interpretaciones de los agentes sociales. La historia de vida temática (Bertaux, 2005; De Miguel, 2017; Pujadas, 1992) ha sido la técnica utilizada como medio fundamental para la obtención de datos primarios, complementada con la consulta de bibliografía especializada para la contextualización socio-histórica y el uso de diversas fuentes documentales (prensa, revistas, webs, estadísticas oficiales y documentos públicos y privados) cuando se ha estimado necesario, bien por la calidad de tales documentos, la relevancia de los hechos de los que tratan o por la necesidad de contrastar la información obtenida de las entrevistas.

Se ha considerado que la historia de vida era la técnica que mejor se adaptaba a un estudio longitudinal como el presente, que abarca en su conjunto toda la trayectoria política y biográfica de los entrevistados y que entiende la militancia como una actividad dinámica, lo que requiere la integración de la perspectiva temporal en el análisis. En esta tesis se concibe el activismo como “una actividad de larga duración, que consta de diversas fases o etapas de adhesión, compromiso y deserción” (Fillieule y Neveu, 2019, p. 13, traducción propia). En este sentido, el concepto de “carrera activista” (Fillieule, 2001; Fillieule y Neveu, 2019) ha resultado ser una herramienta analítica muy útil. El término fue prestado del ámbito profesional y consta de una dimensión objetiva (conjunto de posiciones, estatus y logros, que van cambiando a lo largo de etapas o secuencias) y una dimensión subjetiva (interpretaciones que el sujeto realiza sobre el significado de lo que sucede en cada momento de su vida). La idea de carrera activista, aplicada al ámbito del compromiso político, permite comprender el activismo como un proceso que se despliega a lo largo de todo el ciclo vital, y abordar de forma conjunta las cuestiones relativas a los antecedentes y disposiciones al compromiso político,

las diversas formas de involucrarse y las consecuencias del activismo sobre la biografía de los sujetos implicados. Esta perspectiva me ha permitido un abordaje amplio que abarca cuestiones sobre *¿por qué sucedió?*, propio de las explicaciones causales, y sobre *¿cómo sucedió?*, propio de las explicaciones procesuales.

Las historias de vida se han obtenido a través de entrevistas biográficas<sup>10</sup> y temáticas, cuyo fin es obtener una narración o relato del recorrido vital, utilizando el activismo político y la implicación en las acciones colectivas de protesta como hilo conductor. Con el uso de esta técnica se pretende mostrar la relación entre la vida de las personas de carne y hueso que intervienen en la arena social (sus motivaciones, valores, creencias, comportamientos y experiencias), su entorno inmediato (la familia, la escuela, las relaciones sociales con sus iguales, las relaciones laborales y los grupos en los que se integran) y el macro-contexto histórico, político, social y cultural. Existe una relación entre las dimensiones del tiempo individual o biográfico, el tiempo social en que transcurren las trayectorias y el tiempo histórico en que se ubican los acontecimientos, y es fundamental captar esta imbricación para comprender la realidad social y sus manifestaciones (Mills, 2014).

Antes de explicar la técnica de la historia de vida, sobre la que pivota toda la investigación, creo conveniente hacer una breve precisión terminológica. El término historia de vida, procedente de la expresión anglosajona *life history*, comenzó a utilizarse desde la introducción de esta técnica en ciencias sociales<sup>11</sup>, para referirse tanto a la historia vivida por su protagonista como a la descripción e interpretación que el científico social hace de la misma. Con posterioridad, el término fue afinándose y aparecieron las distinciones: en la tradición anglosajona, se distingue entre *life story*, -narración que el protagonista hace de su propia

---

<sup>10</sup> La entrevista biográfica consiste en una conversación abierta con el informante, sin apenas pautas o directrices por parte del investigador cuyo papel es mínimo, limitado a estimular la conversación, ayudar a situar cronológicamente el relato cuando sea preciso y solicitar del informante precisiones, aclaraciones o ampliaciones de algún dato o parte de la narración (Pujadas, 1992, pp. 66-67).

<sup>11</sup> El origen de la historia de vida como técnica de investigación social se sitúa en 1920 con la publicación de la obra de Thomas y Znaniecki *The Polish Peasant*.

vida- y *life history* - reconstrucción y análisis realizada por el investigador a partir de la entrevista biográfica y de cualquier otro tipo de información complementaria que considere pertinente (Pujadas, 1992). El término *relato de vida* fue acuñado por el sociólogo francés Daniel Bertaux en 1972 para aludir al resultado de una forma específica de entrevista -la entrevista biográfica-, en la cual el investigador solicita del entrevistado una narración de toda o de parte de su vida y procede a su análisis y descripción (Bertaux, 2005, p. 9). Por razones prácticas y por no existir en castellano una diferenciación terminológica precisa entre historia y relato de vida, utilizaré estos dos términos de forma indiferenciada para aludir a la técnica de investigación por la que, a través de una o varias entrevistas en profundidad, el investigador recoge del sujeto de estudio una narración de su trayectoria vital y construye un relato coherente de la misma acudiendo, en caso de creerlo necesario, a otras fuentes de información adicionales.

La historia de vida como técnica de investigación plantea diversos problemas y ha sido objeto de múltiples críticas, relativas a su presunta falta de objetividad y rigor científico. El relato biográfico no deja de ser una versión de la realidad, una interpretación que el sujeto hace de su vida y de la sociedad y el tiempo en que se desenvuelve. La reconstrucción de la memoria que el entrevistado realiza a petición del investigador presenta tres problemas fundamentales: el de la racionalidad, la veracidad y la representatividad. Los dos primeros se refieren al hecho de que el relato que ofrece el informante es una interpretación selectiva del pasado realizada en el presente, que puede ser deformada inconscientemente, e incluso no ser veraz<sup>12</sup>; el sujeto de estudio puede mentir de forma voluntaria o involuntaria (Chartier, 2005).

---

<sup>12</sup> El problema de la veracidad nos remite a la cuestión de la diferencia entre el testimonio y el documento como fuentes de conocimiento del pasado. “La aceptación (o el rechazo) de la credibilidad de la palabra que atestigua el hecho es sustituida por la sumisión al régimen de lo verdadero y de lo falso, de lo refutable y de lo verificable, de la huella archivada” (Chartier, 2005, p. 73). Este autor, siguiendo a Ricoeur, señala la necesidad de problematizar la distinción entre historia y memoria, entre la representación veraz de la primera, fundamentada en documentos que son indicios de un pasado que es interpretado en el presente, y en la sola supuesta fidelidad de la memoria. Así, por un lado, la historia utiliza fórmulas retóricas y narrativas propias de la ficción, y, por otro, los

Cuando una persona cuenta su vida no se limita a una descripción de hechos puntuales y objetivos, al contrario ofrece una narración coherente y significativa de su experiencia pasada y lo hace en el presente, con la intervención de unos intereses, motivaciones y actitudes determinadas, siendo posible que en un momento anterior reconstruyese los hechos de otra forma (De Miguel, 2017, p. 23). Lo único que puede hacer el investigador social en este caso es ser consciente de estos problemas y tenerlos en cuenta en la fase de análisis del discurso de las entrevistas, es decir, asumir que la realidad social no puede aprehenderse de forma objetiva sino que la objetividad ha de aplicarse al analizar e interpretar los datos que subjetivamente han brindado los entrevistados, y hacer uso de la reflexividad en su quehacer científico (Hammersley y Atkinson, 2004, pp. 30-36).

En cuanto al problema de la representatividad, hay que recordar que la producción de datos a través de técnicas de investigación cualitativas no persigue la generalización de los resultados, como lo hace el método cuantitativo, sino la significatividad, es decir, la búsqueda de explicaciones que otorguen sentido a los hechos y fenómenos sociales, lo que no implica que el método cualitativo carezca de rigor científico y que no plantee cuestiones epistemológicas sobre la producción del conocimiento<sup>13</sup>. Por ello, la representatividad en una investiga-

---

relatos de ficción pueden valerse de las fórmulas de acreditación de la verdad propias de la historiografía, como ocurrió con la biografía de un pintor imaginada por Max Aub y publicada en México en 1958, en la que aportaba todo tipo de pruebas de su existencia (fotografías, reproducción de sus obras, entrevistas, recortes de prensa, etc.). Chartier propone someter la memoria y los testimonios producidos por la misma a los criterios de validación de la ciencia historiográfica.

En un tiempo en el que nuestra relación con el pasado está amenazada por la fuerte tentación de historias imaginadas e imaginarias, resulta esencial y urgente una reflexión sobre las condiciones que permitan considerar un discurso como una representación y una interpretación adecuadas de la realidad que fue. (Chartier, 2005, p. 81)

Sólo así es posible restablecer el vínculo entre historia y memoria y devolver a ésta su estatus de prueba e indicio del pasado: “el testimonio de la memoria es la única garantía segura, la prueba de la existencia de un pasado que fue y que ya no es (...). La intención de verdad de la historia necesita de esta certidumbre dada por la memoria” (Chartier, 2005, p. 83).

<sup>13</sup> “Decir que nuestros logros, e incluso nuestros datos, se construyen no implica automáticamente que no representen o no puedan representar los fenómenos sociales” (Hammersley y Atkinson, 2004, pp. 32-33). A través de la repetición de estudios de casos individuales, se logrará:

descubrir rápidamente ciertas recurrencias, a partir de las cuales se podrá comenzar a elaborar algunas hipótesis sobre el proceso o el *tipo* de procesos mediante los cuales las personas llegan a encontrarse en

ción como esta, que no pretende la generalización de los resultados a un amplio universo de situaciones sino a un espectro mucho más reducido de realidades similares, no puede ser planteada como un problema. El investigador, no obstante, ha de tomar una serie de precauciones y de pautas de trabajo: por un lado, delimitar con precisión el universo de análisis y realizar un número de entrevistas suficiente como para asegurar la saturación (Bertaux, 2005, p. 33; Pujadas, 1992, p. 57); y por otro, contrastar la información obtenida de las entrevistas biográficas con otras fuentes de datos primarios (comparar las versiones de diferentes informantes) o secundarios (documentos públicos y privados, libros, periódicos y revistas, páginas web, estadísticas oficiales, etc.), de tal forma que se obtengan diferentes puntos de vista sobre la misma realidad social y se logre una mayor validez de los hallazgos de la investigación (Hammersley y Atkinson, 2004, pp. 249-251).

No obstante lo anterior, la historia de vida es de suma utilidad y ofrece numerosas ventajas, al tratarse de una técnica que permite introducirnos en un universo complejo de relaciones primarias y analizar los comportamientos de los sujetos en ellas, teniendo en cuenta que este ámbito relacional actúa como mediador entre el individuo y la sociedad (Pujadas, 1992, pp. 44 -45). A través de las historias de vida es posible “teorizar sociológicamente” (De Miguel, 2017, p. 39). Además, los relatos de vida permiten enlazar la biografía y la historia:

La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos [...] el individuo solo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose en su época. (Mills, 2014, p. 25)

La verdadera promesa de la imaginación sociológica y uno de los principales retos de la ciencia social, es captar las intersecciones entre biografía e historia dentro de las estructu-

---

la situación estudiada, sobre las características estructurales de estas situaciones, sobre la lógica de actuación que se crea en respuesta a tal situación (Bertaux, 2005, pp. 33-34).

ras sociales vigentes y en desarrollo. Porque no solo las estructuras sociales se transforman a lo largo de la historia, lo hacen también el carácter y el tipo de hombres que prevalecen en un lugar y en un momento determinado: “Las biografías de hombres y de mujeres, los tipos de individuos en que se convierten diversamente, no pueden entenderse sin referencia a las estructuras históricas en que están organizados los ambientes de su vida diaria” (Mills, 2014, p. 171). Las biografías individuales poseen una dimensión temporal, que les otorga una historicidad, por cuanto la vida y la experiencia del individuo, esto es su biografía, se ubica en un tiempo histórico determinado, que la contextualiza (Berger y Luckmann, 2012, pp. 42-44).

Los relatos que ofrecen los informantes sobre sus vidas son algo más que creaciones individuales, nos informan sobre el modo en que el sujeto procesa sus experiencias vitales; forman parte de metanarrativas más amplias. La memoria no se genera en la conciencia individual aislada, sino a partir de una memoria social y de la memoria colectiva que el individuo construye en común con los grupos en los que se inserta.

La memoria individual es social no sólo en la experiencia intersubjetiva, en la que se produce la experiencia y se rememora el recuerdo, lo es también por su carácter intelectual. Los conceptos en los que se formula y deposita son nociones comunes a diversos individuos, propias de una sociedad y pertenecientes a un determinado momento histórico; se enraízan en esa sociedad. No puede ser expresada al margen de los contextos concretos en los que se produce y formula. Nuestra memoria [...] por el hecho de utilizar nuestra inteligencia, es también social. (Cuesta, 1993, p. 43)

La memoria es también colectiva en el sentido de que se vincula y construye con referencia a un grupo social concreto y determinado en el espacio y en el tiempo. La memoria colectiva dota de sentido y otorga coherencia a la experiencia individual, de tal forma que, a pesar de que se mantenga la ilusión de que el recuerdo aflora de la propia conciencia, lo cierto es que lo hace desde un conjunto de experiencias compartidas con otros. “Es como suponer



que un objeto pesado, suspendido en el aire por una cantidad de hilos tenues y entrecruzados, permanece suspendido en el vacío, donde se sostiene por sí mismo” (Halbwachs, 2005, p. 187). Sin embargo, es el sujeto individual el que recuerda y la perspectiva de cada uno sobre la memoria colectiva no será la misma, dependerá de su ubicación en la sociedad y del conjunto de relaciones e interacciones en la misma. “Así, la memoria individual constituye un punto de vista sobre la memoria colectiva, cambia según el lugar del individuo en el grupo, lugar que cambia a su vez siguiendo las relaciones de éste con sus miembros y con otros medios sociales” (Lásen, 1995, p. 206).

En consecuencia, lo que cada entrevistado nos cuenta sobre su biografía personal es también un relato de su propio tiempo y, más concretamente, de la generación a la que pertenece, motivo por el cual esta técnica constituye un recurso muy valioso para explorar la conciencia generacional, esto es, el vínculo identitario que distingue y mantiene unida a una generación (Andrews, 2002, pp. 84-85).

Halbwachs, al hablar del recuerdo y la rememoración, sostiene lo siguiente:

Es necesario que esta reconstrucción se opere a partir de los datos o nociones comunes que se encuentren en nuestro espíritu así como en el de los otros, puesto que pasan sin cesar de éstos a aquél y a la inversa, lo que sólo es posible si formaron y siguen formando parte de una misma sociedad. Sólo así es posible comprender que un recuerdo pueda ser, a la vez, reconocido y reconstruido. (Halbwachs, 2005, p. 171)

### Capítulo 3. Marco Teórico

Antes de entrar a examinar las teorías en las que se sustenta la investigación, creo necesario exponer cual es la opción epistemológica elegida, cuestión de vital importancia porque determinará cómo se va a acceder al conocimiento, elaborar los datos y analizarlos. Se parte de un enfoque constructivista que niega la existencia de una realidad objetiva, exterior e independiente de nuestra volición, y que sostiene, por el contrario, que la realidad se construye socialmente, esto es, en estrecha relación con un contexto y a través de procesos sociales específicos (Berger y Luckmann, 2012, pp. 11-13).

Los mismos asertos sobre la *realidad* pueden ser mantenidos respecto a la *verdad*. La *verdad* no es una cualidad que se pueda afirmar respecto a los hechos o las acciones, sino que está inserta en un sistema de significados más amplio, que es el lenguaje. Por lo tanto, los hechos y las acciones no pueden ser “verdad” en sí mismos, únicamente pueden serlo las afirmaciones que hacemos sobre ellos, y estas afirmaciones deben ser interpretadas (Kratowil, 2013, pp. 95-96).

En lo que concierne al análisis de la realidad social, el constructivismo se cimenta en dos presupuestos básicos. El primero, reconocer en los actores sociales la *capacidad de agencia*<sup>14</sup> (Ema, 2004; Butler, 2019), es decir, observarlos como sujetos activos capaces de participar en la vida social y transformarla. Los individuos no son meros receptores de normas y convenciones, seres perfectamente integrados que actúan siempre conforme a las reglas establecidas; el conflicto está siempre presente, y se manifiesta a través de la resistencia, del

---

<sup>14</sup> El concepto de *agencia* (traducido literalmente del término original inglés *agency*) aparece en la teoría sociológica (Giddens, 1986, como se citó en Ema, 2004, p. 14) en un intento de superar la dicotomía entre sujeto y estructura aplicada a la acción. La agencia es algo más que mera acción o actuación personal; permite entender la capacidad de actuar no solo como un atributo o como el resultado de una decisión del individuo, sino en relación con un campo de posibilidades y potencialidades ubicadas en un espacio social: “La agencia como potencia se refiere a la capacidad-posibilidad de producir un efecto de novedad frente a un trasfondo de construcciones normativas” (Ema, 2004: 17). El término agencia así planteado nos remite a la idea de un sujeto que se constituye en la acción a través de dos mecanismos complementarios: por un lado *es sujeto* de prácticas, y por otro lado, *está sujeto*, sometido a un poder externo que actúa sobre él y que al mismo tiempo lo configura. (Butler, 2019, pp. 12-16).

cuestionamiento de lo establecido y la creatividad. El segundo presupuesto es que no es posible analizar los fenómenos sociales si no se interpreta el significado que para los actores tienen sus actos y convenciones (Kratochwil, 2013, p. 99).

La realidad social se construye por los propios sujetos, con sus vivencias y el significado que éstas tienen para los mismos, por lo que la materia prima utilizada por el investigador es la realidad de la vida cotidiana y los procesos por los que se objetivan los mundos subjetivos particulares, creando “el mundo intersubjetivo del sentido común” (Berger y Luckmann, 2012, p. 35).

La realidad de la vida cotidiana se presenta a través de un “sistema de vigencias” presente en un momento y lugar determinado, que ha sido elaborado en el pasado y que, por tanto, está atravesado por la historia (Marías, 1949, p. 91)<sup>15</sup>. Mediante los procesos de objetivación es posible trascender la experiencia subjetiva y crear un cuerpo de conocimiento práctico y normativo que puede acumularse y transmitirse. Las instituciones sociales se objetivan, se experimentan como si poseyeran una realidad propia, independiente de su proceso de creación, convirtiéndose así en “hechos sociales”<sup>16</sup>, en la terminología de Durkheim, que aparecen ante el individuo como algo externo y coactivo (Bourdieu et al., 2013, p. 212). El mundo así percibido se inserta en la conciencia con una gran firmeza y realidad, de forma semejante a como se percibe el mundo natural, y sólo de este modo puede ser internalizado a través de la socialización y transmitido a las generaciones futuras. Por mediación de los procesos de objetivación se crea una relación paradójica entre el individuo y la sociedad, por cuanto el

---

<sup>15</sup> Marías afirma que las cosas no son realidades en sí mismas, sino interpretaciones que elaboramos sobre ellas. Por ejemplo, un río puede ser, según el caso, algo que apaga mi sed, que se interpone en mi camino cerrándome el paso o algo que me separa de mi enemigo. El río no es una sola realidad o entidad física, sino todas las interpretaciones posibles sobre el mismo.

<sup>16</sup> Fragmento de la obra de Durkheim *Las reglas del método sociológico*, en el que se expone la regla bien conocida de tratar los hechos sociales como cosas, considerarlos desde fuera, con independencia de las atribuciones de significado de los propios agentes sociales. De este modo, la vida social solo es aprehensible con la mediación de la realidad fenoménica a través de la cual se nos aparece.

sujeto ha creado un mundo que luego experimenta como algo ajeno a él, como si no fuera un producto humano (Berger y Luckmann, 2012, pp. 79-82).

El criterio que se mantiene en esta investigación, de acuerdo con los principios epistemológicos del constructivismo, es que las circunstancias que rodean al sujeto no vienen dadas de forma automática sino que son los propios individuos, con las decisiones que toman en sus vidas, quienes las construyen, conformando el mundo que les rodea, lo que han vivido, son y serán. Siguiendo a Ortega, la idea que una persona tiene del mundo es la idea dominante en su tiempo: “el hombre, desde que nace, va absorbiendo las convicciones de su tiempo, es decir, va encontrándose en el mundo vigente” (Ortega y Gasset, 2012, p. 100).

Sustentándose en estos principios básicos, se ha elaborado el marco teórico de la investigación, organizado en dos grandes bloques: primero, el estudio de la acción colectiva política y la movilización social; segundo, las teorías de la socialización política y las generaciones políticas, a través de las cuáles se vincula la acción de protesta a contextos políticos, sociales, históricos y biográficos determinados.

### ***La Acción Colectiva Política y los Movimientos de Protesta***

**La Acción Colectiva Política. Una Aproximación Conceptual.** Las movilizaciones a las que se va a hacer referencia en el presente estudio se enmarcan dentro de la categoría de la acción colectiva política, cuyo significado y ámbito de aplicación es preciso desgarnar. Hablar de acción colectiva política supone descartar otras realidades que caen fuera de su órbita, como las acciones individuales aisladas, que no se encuentran insertas en el ámbito de una acción colectiva por carecer de un mínimo de organización, por informal y laxa que ésta sea, y las acciones colectivas que no tengan un contenido político, en el sentido de no pretender un cambio en la estructura de poder o la adopción de decisiones sobre asuntos públicos y colectivos.

En cuanto al término “política”, se utilizará este término en un sentido amplio, que lo equipara con la gestión de lo común y lo colectivo (Arendt, 1997; Aristóteles, trad, 2015; Funes, 2006). La política, así categorizada, no trata solo del poder, las instituciones y la administración de los bienes y recursos públicos; trata fundamentalmente de la convivencia, y abarca tanto la política convencional como la no convencional. En este sentido se la considera un ámbito, un asunto humano que forma parte tanto de la vida institucional como de la vida cotidiana, lo que permite hablar de un conjunto mucho más amplio de realidades, más allá de las estructuras de poder y su distribución, e incluir una pluralidad de actores interpretando múltiples papeles sociales. La ampliación del concepto de política permite referirse a la *sociedad civil o política* como un *espacio de participación ciudadana* (Béjar, 2001, p. 16), que englobaría la intervención en la *politeia* de los ciudadanos en calidad de sujetos políticos.

La acción colectiva política comprende una realidad compleja y heterogénea, en la que están implicados diversos actores sociales con intereses contrapuestos que se relacionan entre sí conflictivamente. En su ámbito intervienen, pues, diversos agentes que en una primera aproximación se pueden dividir en dos bloques: los que forman parte de las esferas del poder y los que contestan, se oponen o reclaman al mismo, es decir, el contrapoder. La acción colectiva política representa esta interacción conflictiva entre poder y contrapoder, que tiene lugar en un “campo pluriorganizativo” (Klandermans, 2001, p. 214), compuesto por un sistema de alianzas y un sistema de relaciones de conflicto.

Pero, ¿qué entendemos por acción colectiva política? Desde la teoría de la acción colectiva:

Siguiendo la definición de Charles Tilly (1978), los elementos que componen una acción colectiva política son: intereses, organización, movilización y estructura de oportunidad política. Es decir, se trata de acciones realizadas por un conjunto de sujetos motivados por unos *intereses* comunes, que adoptan una forma de *organización* más o

menos estructurada, y diseñan unas prácticas de *movilización* concretas, actuando en una *estructura de oportunidad política* que facilitará o dificultará la acción y condicionará sus posibilidades de influir en la articulación del poder. (Funes y Monferrer, 2003, p. 23)

El estudio de la acción colectiva política y sus elementos ganará en riqueza y complejidad si se emprende desde una triple perspectiva de análisis: micro, centrada en los objetivos e intereses de los sujetos que intervienen en la acción; meso, en los elementos de la organización y la movilización y en las estrategias de acción y persuasión de los grupos movilizados; y macro, en los elementos del contexto político, social y cultural y en la estructura de oportunidad política (Funes y Monferrer, 2003, p. 25).

**Evolución de los Estudios sobre la Acción Colectiva Política.** El rápido proceso de transformación que experimentaron las sociedades occidentales modernas como consecuencia de la urbanización, la industrialización y el acelerado desarrollo del capitalismo propició la aparición de un nuevo tipo de sociedad: la sociedad de masas, en la que el debilitamiento de las interacciones en los grupos intermedios y de los lazos comunitarios, provocó el aislamiento y la alienación del individuo. Los primeros acercamientos de la Sociología a los movimientos de protesta tuvieron como objetivo el estudio del comportamiento colectivo en las sociedades de masas, como un fenómeno novedoso y emergente. Tejerina (2010) destaca los trabajos de Kornhauser (1959) y de Smelser (1963). Kornhauser sostenía que las características de estas sociedades, en las que se conjuga la vulnerabilidad del individuo con la vulnerabilidad del sistema político, alientan la aparición de movimientos colectivos, que con cierta frecuencia se expresan de forma radical y violenta (Kornhauser, 1959, como se citó en Tejerina, 2010, p. 9-10). Por su parte, Smelser realizó una gran contribución al avance de los estudios sobre las acciones de protesta, al delimitar el concepto de movimiento colectivo contestatario y distinguirlo de los estallidos colectivos de miedo, pánico o rabia, señalando las

variables que concurren en el comportamiento colectivo político, que son: “la conductividad estructural, la tensión estructural, el surgimiento y la difusión de una creencia generalizada, los factores precipitantes, la movilización de los participantes a la acción y el control social” (Smelser, 1963, como se citó en Tejerina, 2010, p. 10).

A medida que la conflictividad social se fue incrementando, especialmente durante la década de los 60 del S.XX marcada por numerosas e intensas movilizaciones<sup>17</sup>, las investigaciones sobre la acción colectiva política también proliferaron. Las sociedades de los 60 y los 70 se enfrentaban a nuevos problemas y también a nuevas formas de canalizar el descontento a través de la movilización y la protesta, todo ello producto de las transformaciones que la posmodernidad había traído consigo (Bauman, 2009), así como del cambio cultural y sus efectos sobre el sistema de valores, que había provocado la sustitución progresiva de valores materialistas, relativos a la supervivencia y la seguridad, por valores post-materialistas, relacionados con el bienestar y los nuevos estilos de vida (Inglehart, 2001).

Los sociólogos, haciéndose eco de esta realidad, emprendieron a partir de los años 70 numerosos trabajos de investigación, tanto teóricos como empíricos, con los que sentaron las bases para un nuevo y productivo campo de trabajo, que en la actualidad se encuentra bastante consolidado (Della Porta y Giani, 2015, p. 21). La nueva disciplina se bifurcó en dos variantes en EE.UU y en Europa, dando lugar a dos formas de acometer el estudio del fenómeno de la movilización social. Los sociólogos en Europa, entre los que destaca Melucci (2001), Offe (1988, como se citó en Funes y Monferrer, 2003, p. 43-44) y Touraine, (1990, como se citó en Funes y Monferrer, 2003, p. 43), se interesaron por la emergencia de los nuevos movimientos sociales como una forma novedosa de expresar el conflicto en las socieda-

---

<sup>17</sup> En EE.UU destacaron las luchas de los grupos pacifistas contra la guerra de Vietnam y las protestas de las organizaciones a favor de los derechos civiles, especialmente en defensa de la igualdad de la población afroamericana y la abolición de las normas y políticas discriminatorias (McAdam, 1982 y 2001). En Europa la movilización social se articuló principalmente a través de los movimientos obrero y estudiantil, destacando el ciclo de protesta de mayo del 68 en Francia (Pastor, 2003).

des post-industriales. Sostienen que el origen de estos movimientos hay que buscarlo en las transformaciones estructurales de las sociedades contemporáneas, en las que han aflorado nuevos problemas, nuevos actores en la arena político social y, en consecuencia, nuevas formas de movilización y organización del descontento. Los teóricos de los nuevos movimientos sociales argumentan que la protesta es la respuesta a una estructura económica, política y social que genera disconformidad, es decir, que, ante la existencia de problemas, tensiones y conflictos, la sociedad reacciona dando lugar a la movilización de la protesta. La tradición teórica americana (Kriesi, 1992 y 1999; McAdam, 1982; Mcarthy, 1973 y 1977; Tarrow, 1999 y 2002; Tilly, 1978, como se citó en Funes y Monferrer, 2003) se decantó por las teorías del proceso político y de la movilización de recursos, que explicaban el origen de la acción política colectiva en la existencia de recursos de todo tipo: organizativos, financieros, sistemas de alianzas o un contexto político favorable. Sostienen que la acción colectiva política no es un producto del descontento y la conflictividad social, que son ubicuos, sino de la disponibilidad de recursos y un contexto favorable, es decir, de unos recursos organizativos y una estructura de oportunidades que faciliten la movilización.

Estas dos perspectivas, cada una de las cuales ilumina una parte de los aspectos de la acción colectiva política pero no el conjunto, poseen, sin embargo, la misma debilidad, pues ninguna de ellas toma en consideración los procesos por los que los actores sociales implicados construyen sus sistemas de significados e interpretan las realidades en las que intervienen (Della Porta y Giani, 2015, pp. 26-38; Klandermans, 2001, pp. 183-185), procesos sin los cuales no se pueden comprender ni explicar los comportamientos politizados.

Con el fin de superar estas deficiencias, comenzó a plantearse la posibilidad de crear un modelo teórico que integrase los diferentes enfoques y niveles de análisis, incluyendo nuevos aspectos como la construcción de la identidad colectiva (Melucci, 1994; Pizzorno, 1989 y 1994), los elementos simbólicos de la acción política (Tejerina, 2010, pp. 29-30) o la



aproximación de la construcción social de la protesta (Klandermans 2001). Un modelo teórico integrador para el análisis de la acción colectiva política resulta un excelente punto de partida para comenzar a reflexionar sobre algunos interrogantes: ¿Por qué nos movilizamos?, ¿cómo surge la acción colectiva contestataria?, ¿qué elementos tienen que concurrir para que se dé el paso del descontento social a la acción protesta?

Para los objetivos de la presente investigación, se han utilizado principalmente los enfoques que se aproximan al fenómeno de la acción colectiva política desde un nivel de análisis micro y meso sociológico, fundamentalmente la perspectiva de la construcción social de la protesta (Klandermans, 2001), que comprende las teorías de la identidad (Melucci, 1994; Pizzorno, 1989 y 1994), de la formación y movilización del consenso (Klandermans, 2001) y de la construcción de marcos interpretativos de la realidad (Gamson, 1992; Hunt, et al., 2001). Se ha incluido también, con carácter instrumental, la dimensión macro sociológica, por su utilidad analítica, al ubicar los fenómenos y procesos estudiados en un contexto más amplio histórico, político y social.

**Enfoque de la Construcción Social de la Protesta.** La perspectiva de la construcción social de la protesta, en un intento de superar las carencias mencionadas de la teoría de la movilización de recursos y de los nuevos movimientos sociales, toma otro rumbo y plantea que “la acción colectiva deriva de una transformación significativa de la conciencia colectiva de los actores implicados” (Klandermans, 2001, p. 186). Esta formulación explica los numerosos casos en que, existiendo factores o razones estructurales (motivos para el descontento) y estratégicos (recursos y oportunidades) suficientes, los ciudadanos no se movilizan.

A partir de este enunciado general, corresponde ahora determinar cómo se produce la transformación de la conciencia colectiva, y qué elementos o variables son fundamentales en tal proceso. Se han formulado diversas hipótesis sobre los factores que tienen mayor peso en la construcción social de la protesta. Para los teóricos de la identidad (Melucci, 1994; Piz-

zorno, 1989 y 1994) es indispensable que exista una identidad colectiva, más allá de la identidad individual, con referencia a la cual los sujetos puedan reconocerse como parte de un grupo o colectivo. La teoría de la movilización del consenso (Klandermans, 2001) profundiza en cómo se crean, se transforman y se difunden las creencias colectivas. La teoría de los marcos cognitivos (Gamson, 1992; Hunt, et al., 2001) se adentra en el estudio de la formación y transformación de los marcos interpretativos de la realidad social que intervienen en la acción colectiva política. Por último, la perspectiva de la *liberación cognitiva* (McAdam, 1982, 1988a) explica las fases por las que transcurre la transformación de la conciencia del sujeto que transita desde la inacción a la implicación en la acción colectiva política y los entornos en que ésta tiene lugar: *contextos de micromovilización* (McAdam, 1988a y 1988b). Este autor elaboró el concepto de contexto de micromovilización para referirse a un entorno relacional altamente politizado en el que vive una persona, compuesto por elementos diversos entre los que se pueden citar a modo de ejemplo: partidos políticos, sindicatos, asociaciones, parroquias, y también redes vecinales o redes de amistad. Este tipo de enclaves, en los que se produce una interacción continuada y se comparten objetivos, intereses y valores, intensifican la dimensión socializadora de sus componentes, pudiendo ser decisiva en la emergencia de los comportamientos politizados individuales y colectivos

La teoría de la identidad se formuló como una reacción crítica a la teoría de la elección racional, que reduce la explicación de los comportamientos humanos al interés individual y sostiene que los sujetos toman sus decisiones tras un cálculo meditado de los beneficios y costes de sus actos. Si se aplica la misma lógica a la participación en acciones colectivas, ésta sólo tendría sentido cuando resultase algún beneficio superior al sacrificio que conlleva la implicación; si no participar tiene el mismo resultado que participar, será razonable actuar como un *free rider* o gorrón (Hirschman, 2016, p.102; Olson, 1992, p. 70). No obstante, los teóricos de la identidad encontraron que la teoría de la elección racional presentaba tres

defectos que anulaban su capacidad para dar cuenta de las acciones colectivas políticas y de los motivos para participar en las mismas: en primer lugar, olvida que se trata de acciones colectivas y que lo que es racional colectivamente puede no serlo individualmente o a la inversa; en segundo lugar, desatiende el hecho de que las movilizaciones se gestan en micro-contextos de interacción, en grupos pequeños en los que la solidaridad y los vínculos son fuertes y en los que se construye una identidad colectiva que sitúa la defensa de los intereses del grupo por encima de los intereses individuales; en tercer y último lugar, no toma en cuenta el papel que juegan las emociones y sentimientos, como la vergüenza, el miedo, la ira, el orgullo, la esperanza o el empoderamiento, en la interpretación de las situaciones de injusticia y en la formación de los estímulos para implicarse en acciones de protesta (Brockert, 2002; Jasper, 2013). “Las emociones representan una forma de tratamiento de la información, a veces más veloz que nuestra mente consciente” (Leventhal & Tomarken, 1986, como se citó en Jasper, 2013, p. 52).

Los factores que intervienen en la motivación para participar en la acción colectiva no pueden, en consecuencia, situarse sólo en el ámbito de las decisiones racionales dirigidas a la obtención de un interés individual, porque entonces resultaría más racional no implicarse, siempre que puedas beneficiarte del resultado de la acción colectiva sin el coste añadido de la participación. El elemento que interviene con mayor fuerza en la decisión de comprometerse políticamente es el sentimiento de pertenencia a una colectividad, más que la obtención de un beneficio de tipo material o instrumental. Cuando el resultado de la acción colectiva es la formación o el refuerzo de una identidad colectiva con referencia a la cual el sujeto construye su identidad personal, se puede explicar y cobra sentido la participación en la misma por los resultados obtenidos en términos de bienes simbólicos y relacionales. Por todo ello, se puede sostener que la identidad individual es relacional y se construye con referencia a una identi-

dad colectiva, a un *círculo de reconocimiento* (Pizzorno, 1989, p. 38) y al sentimiento de orgullo que provoca la pertenencia al mismo (Hirschman, 2016; Jasper, 2013).

Desde la década de los 90 comienzan a incluirse las emociones como una variable independiente en el estudio de la acción colectiva política, tanto a nivel individual, para elucidar los motivos que impulsan a los sujetos a involucrarse, como a nivel colectivo, para explicar el surgimiento y el éxito o fracaso de los movimientos de protesta (Poma y Gravante, 2017). Se analizan sentimientos como la rabia, la indignación, el miedo o la decepción y su papel como movilizadores o inhibidores de la protesta colectiva, así como su intervención en la construcción de la identidad colectiva. Entre los numerosos autores que se han dedicado a este campo de estudio, aquí destacaremos las contribuciones de Jasper (2013) y de Flam (2005). Jasper relacionó los sentimientos que intervienen en la movilización de la protesta con las necesidades humanas, y afirmó que el sentimiento de pertenencia al grupo, que logra vincular al individuo con el colectivo y lo mantiene en el mismo a pesar de las dificultades, se basa en la necesidad humana básica de amor, orgullo y reconocimiento (Jasper, 2013, p. 54). Flam distinguió dos tipos de emociones: las instituyentes y las transgresoras. Las emociones instituyentes dirigen la conducta hacia el mantenimiento del orden establecido y las estructuras vigentes, nos llevan a hacer lo correcto, a seguir las reglas; por el contrario, las emociones subversivas estimulan la protesta, la contienda y retan las normas y patrones establecidos, promoviendo actitudes de rebeldía y desafío (Flam, 2005, como se citó en Funes et al., 2020, p. 50 y 51). Esta misma autora estudió los procesos por los que, en los movimientos de protesta, la rabia puede vencer al miedo y contrarrestar la vergüenza (Flam, 2005, como se citó en Poma y Gravante, 2017, p. 37)

Estas aseveraciones son necesarias y especialmente oportunas en lo que se refiere a los sujetos de investigación, implicados en un tipo de activismo que McAdam (1989) calificó de *alto riesgo*. Las incertidumbres y los peligros que conlleva este tipo de compromiso políti-

co, especialmente en contextos de excepcionalidad política<sup>18</sup>, como es el caso de los informantes de la muestra, que arriesgaron su libertad, su integridad física y psíquica y a menudo su propia vida, no puede ser valorado en términos de beneficios y costes materiales e instrumentales sino en términos de identidad colectiva, que es el vínculo que mantiene unidos a los miembros de una organización o grupo alrededor de intereses y fines también colectivos (Pizzorno, 1994), y de lealtad (Hirschman, 1977) que hace posible la permanencia de los miembros adheridos a un grupo (Pizzorno, 1989). Hirschman, en su obra “salida, voz y lealtad” (1977) describió la lealtad como una cualidad o fuerza que mantiene a los miembros de un grupo u organización insertos en el mismo, evitando el abandono (la salida) a pesar de la decepción o el desengaño. Señaló que la lealtad inhibe la salida y fortalece la voz de los individuos, esto es, su capacidad para expresar el descontento e intentar cambiar la realidad a través de acciones colectivas. Pizzorno (1989) extendió la teoría de la lealtad a la teoría de la identidad, apuntando que la lealtad es una medida de la identificación: el abandono o la salida de los miembros con un mayor grado de identificación con el grupo tiene unos costes muy altos en términos de identidad personal, ya que pone en evidencia la imagen que estos sujetos tienen de sí mismos y la forma en que son reconocidos por los demás (Funes, 1996; Pizzorno, 1989).

Siendo la identidad colectiva una referencia muy poderosa para explicar la participación en acciones colectivas políticas, es necesario examinar los procesos por los cuales se construye. Melucci (1994) trata de resolver esta cuestión desde una perspectiva que considera tanto las oportunidades y las limitaciones que ofrece el macro-contexto, como las motivaciones, objetivos e intereses de los actores sociales. La acción colectiva sería el resultado combinado de estos dos tipos de factores, de tal forma que los sujetos, actuando juntos, dan forma y

---

<sup>18</sup> La represión que sufrieron los ciudadanos y la política de miedo desplegada por las instituciones gubernamentales durante la dictadura franquista y la Transición, convierten esta época de la historia en un claro ejemplo de contexto de excepcionalidad política, y al activismo que tuvo lugar en la misma como activismo de alto riesgo.

otorgan un significado a sus intenciones, objetivos y acciones, y la acción colectiva sería el resultado de las posibilidades, recursos y limitaciones que ellos mismos perciben en su relación con el entorno. El compromiso político individual solo podrá comprenderse si se tiene en cuenta la intervención de las redes de relaciones que los sujetos tejen interaccionando entre sí de forma continua y repetida en los procesos de construcción de la identidad colectiva. “Los individuos interaccionan, se influyen mutuamente, negocian en el marco de estas redes y producen las estructuras de referencia cognoscitivas y motivacionales necesarias para la acción” (Melucci, 1994, pp. 168-169).

La teoría de la formación y la movilización del consenso de Klandermans (2001) se fundamenta en el concepto de creencias colectivas, y en el examen de los procesos por los que se elaboran, se transforman y se difunden, dando lugar al marco común de significado de la acción colectiva política. Las creencias colectivas tienen un origen social, son compartidas, esta es su característica distintiva; por ello su origen no se encuentra en los individuos aislados sino en los individuos en relación, en las situaciones en las que se produce la interacción cotidiana, por ejemplo, las conversaciones en los bares, en el trabajo o con la familia. Las creencias colectivas actúan, por un lado, en el ámbito de las reivindicaciones, es decir, en la definición de una situación como problemática, los responsables de la misma y sus posibles soluciones; y, por otro, en el de las expectativas de éxito, que puede descomponerse a su vez en tres expectativas: de eficacia de la acción colectiva, de eficacia de la contribución del sujeto a ella y de eficacia de las contribuciones de otros sujetos. Los procesos de atribución colectiva de significados sobre los dos puntos mencionados constituyen un presupuesto fundamental para la emergencia de la acción colectiva contestataria; el siguiente paso es analizar cómo se elaboran, transforman y difunden. Klandermans (2001) señala tres instancias en las que se produce la construcción y la difusión del significado de la protesta: primero, el discurso público y la formación y transformación de las identidades colectivas; segundo, la comunica-

ción persuasiva de los movimientos, de los contramovimientos y de los oponentes; y tercero, la concienciación durante los actos de contestación. Son tres contextos diferentes e independientes, sin embargo, forman parte de un proceso acumulativo en el que cada uno de ellos es la premisa y pone las condiciones necesarias para el siguiente.

El discurso público es el primer nivel, el más general, en el que se elaboran las creencias colectivas; es el presupuesto básico para la contienda, dado que para que una situación llegue a percibirse como problemática y pueda ser el motor de la acción colectiva política es necesario que forme parte del discurso público, del estado de opinión de la sociedad en su conjunto. El discurso público suele ser controvertido, se forma con argumentos y contraargumentos provenientes de sectores de la sociedad en conflicto que pugnan por el protagonismo en la definición del significado de la situación y de la acción colectiva consecuente. Los medios de comunicación de masas son un instrumento fundamental para que el discurso de los movimientos llegue a formar parte del discurso público (Gamson, 1992).

El segundo nivel señalado por Klandermans (2001) es el de la comunicación persuasiva de los movimientos sociales, los contramovimientos y los oponentes, tratando de convencer a los ciudadanos para que tomen posición, e intentando cambiar sus creencias presentándoles interpretaciones alternativas de la realidad. La comunicación persuasiva no se dirige directa y personalmente a individuos concretos sino que está mediada por los contextos en los que éstos se socializan y conviven. Así, las informaciones sobre las acciones de protesta, las noticias, los discursos, los manifiestos, las convocatorias, se comentan con los amigos, con los compañeros de clase, en el trabajo, con los vecinos o con la familia. Estos mensajes se reinterpretan y se elaboran colectivamente en la interacción cotidiana; de ahí la importancia de que se refieran a creencias que ya compartan y con las que se reconozcan las personas a las que se pretende convencer para que actúen.

Por último, durante los actos de protesta se produce una “explosión de conciencia” de los participantes e incluso de los indecisos (Mann, 1973, como se citó en Klandermans, 2001, p. 204). Por este motivo constituyen un entorno favorable para la transformación de la conciencia colectiva, pues causan un impacto de tal entidad que puede provocar que los que dudan se animen a participar. Durante los actos de protesta se liberan grandes cantidades de energía y de emociones compartidas que refuerzan el compromiso de los que están dentro, y pueden persuadir a participar a los que están fuera. Aunque suele tratarse de compromisos estratégicos, ejercen una gran influencia y si se sostienen en el tiempo pueden llegar a convertirse en auténticas lealtades afectivas (Jasper, 2013). Sin embargo, es preciso dejar claro que la transformación de la conciencia solo tiene lugar entre aquellos que comparten creencias colectivas, es decir, entre simpatizantes e indecisos (Fantasía, 1988; Hirsch, 1990, como se citaron en Klandermans, 2001, p. 205). Existe una preocupación sobre si los efectos de la concienciación durante los actos de protesta se diluyen o permanecen una vez finalizado el evento. Los resultados de los trabajos empíricos realizados en este sentido apuntan a que la exposición a los actos de protesta tiene un efecto duradero en la formación y transformación de identidades colectivas, que impacta en las biografías políticas y personales de los individuos (Fantasia, 1988, como se citó en Klandermans, 2001, p. 205; McAdam, 1989).

La construcción y propagación de las creencias colectivas en estos tres niveles descritos por Klandermans, puede estar condicionada, y en algunos casos limitada, por las características especiales del contexto en el que se produce. Así ocurrió a los sujetos analizados en este trabajo, impelidos a elaborar y difundir el discurso del contrapoder<sup>19</sup> en la clandestinidad, debido a la represión y la violencia impuestas por la dictadura. El caso de las protestas del 15M fue diametralmente opuesto por el hecho de tener lugar en un contexto democrático.

---

<sup>19</sup> Los grupos y movimientos antifranquistas partían de unas creencias compartidas que confrontaban y se oponían a la definición hegemónica de la situación proveniente del poder, dando lugar al discurso del contrapoder.



En el 15M los medios de información y comunicación, en concreto NTICs (nuevas tecnologías de la información y la comunicación) jugaron un papel central en la elaboración del discurso público, así como en la visibilidad del movimiento y su repertorio de acción, facilitando con ello la construcción de una identidad común alrededor del cuestionamiento de la legitimidad política del gobierno y del principio de regeneración democrática. La amplia difusión de este discurso a toda la sociedad fue un factor decisivo para el amplísimo apoyo y la legitimación que el movimiento de los indignados obtuvo de la ciudadanía (Castells, 2015).

Desde la teoría de los marcos cognitivos se analiza uno de los aspectos centrales de esta investigación: la formación de las creencias, actitudes y comportamientos políticos de los jóvenes activistas y la movilización del consenso en los contextos cercanos de interacción social. El “marco de referencia”, concepto en el que se sustenta toda la teoría, se puede definir como “un esquema interpretativo que simplifica y condensa el ‘mundo exterior’ al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo” (Snow y Benford, 1992, como se citó en Hunt, et al., 2001, p. 228). Los marcos de referencia, por tanto, son marcos cognitivos y sirven para interpretar la realidad y otorgarle un significado. Los marcos cognitivos que se articularon en las protestas de oposición a la dictadura sirvieron para interpretar la realidad política vigente en un sentido muy concreto: la apremiante necesidad de derrocar un régimen dictatorial que reprimía los derechos y las libertades de los ciudadanos e instaurar una democracia plena. En el movimiento de protesta del 15M, los marcos que sirvieron para desafiar el contexto político fueron la debilidad de una democracia regida por un gobierno corrupto y deslegitimado, en un escenario de crisis económica y de crisis de representatividad política, que generaron un gran descontento entre amplios sectores de la población directamente afectados en sus condiciones de vida.

El estudio de la formación de los marcos de referencia para la acción colectiva constituye un medio para tratar de resolver el interrogante sobre los factores que impulsan a los individuos a participar. La clave se encuentra en las creencias que el sujeto ha adquirido en sus procesos de socialización política y en la definición de la realidad que el propio movimiento realiza a través de la comunicación y la persuasión. Los marcos de referencia actúan como un puente entre las creencias de los sujetos y las definiciones de la acción colectiva de los propios movimientos, y lo hacen a través de tres marcos cognitivos: primero, el marco de diagnóstico, que define una situación como injusta -la represión y la ausencia de derechos ciudadanos, en los movimientos contra la dictadura; y la crisis, los recortes y la corrupción, en el movimiento 15M-, y señala a los responsables de la misma -la dictadura en las protestas antifranquistas, y los gobiernos del PP (Partido Popular) y del PSOE, en el caso del 15M-. Segundo, el marco de pronóstico, que propone alternativas de acción -objetivos, tácticas y estrategias, tales como manifestaciones, huelgas, marchas, acampadas, difusión en la red, etc.-. Tercero, el marco de motivación, que justifica la acción, situando el interés colectivo por encima del individual -el tránsito de un sistema político dictatorial a uno democrático y, en el movimiento de los indignados, la regeneración política y el fortalecimiento de la democracia-, construyendo una identidad colectiva, lo que implica compartir los motivos, objetivos e intereses de la acción colectiva política (Hunt, et al., 2001, pp. 228-229).

William Gamson (1992) identificó tres marcos cognitivos para explicar la emergencia de la acción colectiva contestataria y la participación de los individuos en la misma: el marco de injusticia, el marco de agencia y el de identidad. El marco de injusticia, equiparable al marco de diagnóstico y pronóstico de Hunt, Benson y Snow, tiene en el enfoque de Gamson un doble componente: cognitivo y emocional. Por un lado, valora determinadas situaciones como injustas en base a un juicio racional y moral sobre las condiciones que causan sufrimientos y penurias, y por otro provoca sentimientos de indignación, de “ira justificada”

(Gamson, 1992, p. 32, traducción propia). El marco de agencia alude a la percepción de la eficacia de la acción colectiva para alterar las condiciones que generan descontento social, que se desglosa en un marco de eficacia interna o empoderamiento a través del cual el sujeto se ve a sí mismo como potencial actor del cambio, y un marco de eficacia externa, fundamentado en el convencimiento de que las situaciones injustas no son inmutables y es posible alterarlas través de la acción colectiva política. La ausencia del marco de agencia produce una cultura política de pasividad y aquiescencia, que desvincula al individuo de la política por considerarla ajena, lejana y en ocasiones incomprensible. Por último, Gamson considera la identidad colectiva como el elemento que convierte un agregado de individuos en un eventual actor colectivo, de ahí la importancia de la formación de un marco cognitivo que aglutine a un grupo de individuos alrededor de una identidad colectiva. Para los movimientos sociales la cuestión sobre ¿quiénes somos? se encuentra muy presente en el discurso interno y es objeto de una constante elaboración y negociación (Melucci, 1994). El marco de identidad de la acción colectiva es el resultado de un proceso de definición de un “nosotros”, en oposición a un “ellos” que representa objetivos, intereses y valores distintos. Es un marco confrontador, en el sentido de que el componente de oposición es fundamental, debiendo quedar muy claro quiénes son los responsables de las prácticas que hay que modificar y quiénes son los agentes que ayudarán a traer los cambios a través de la acción colectiva política. El marco de identidad contribuye a concretar los objetivos de la acción colectiva, impidiendo que éstos se conviertan en una abstracción inabarcable (lucha contra el hambre, la pobreza o la guerra) que pudiera acabar desalentando la participación.

La teoría de marcos identifica tres tipos de actores o *campos de identidad* diferentes interviniendo en la acción colectiva política, a los que se atribuyen determinados roles y comportamientos: los protagonistas, que promueven y siguen la acción y se identifican con el movimiento de protesta; los antagonistas, es decir, aquellos contra los que se dirige la acción

de los protagonistas y/o los que se oponen a la misma (el gobierno, una empresa, un dictador u otros); por último, las audiencias, formadas por los que adoptan una posición neutral, observan los acontecimientos y se informan o pueden informar sobre los mismos. La atribución de significado a la identidad de estos tres tipos de actores sociales es una de las tareas fundamentales de los procesos de construcción de marcos cognitivos de la acción colectiva (Gamson, 1992; Hunt, et al., 2001).

Para que pueda tener lugar la acción colectiva política es fundamental que los marcos interpretativos de los sujetos pertenecientes a los campos de identidad de los protagonistas y las audiencias (activistas, simpatizantes u observadores) estén alineados con los marcos de la acción colectiva (diagnóstico, pronóstico y motivación/justicia, agencia e identidad) definidos por los movimientos, lo que supone que los intereses, creencias y valores del movimiento de protesta coinciden o se acercan a los de sus seguidores o simpatizantes, que las identidades individuales y colectivas están sincronizadas y que es posible movilizar las emociones de los participantes reales y potenciales. Las organizaciones de movimientos sociales utilizan estrategias discursivas para crear unos marcos cognitivos con los que producir el alineamiento de las identidades individuales y las colectivas (Hunt, et al., 2001, p. 229).

Siguiendo la misma línea de análisis de las teorías de la construcción social de la protesta, McAdam (1982, 1988a), buscó una explicación al proceso subjetivo por el que el sujeto pasa de la inacción a la implicación en una acción colectiva contestataria. La emergencia de la protesta requiere una transformación significativa tanto de la conciencia como del comportamiento de los actores implicados. Los cambios en la conciencia individual tienen lugar a través de un proceso psicológico progresivo al que llamó *proceso de liberación cognitiva*, que se despliega en tres fases. En la primera, el sistema político vigente o alguno de sus aspectos nucleares pierde legitimidad y así lo percibe el sujeto. Como consecuencia de ello, un número considerable de personas, que normalmente aceptaban la autoridad y sus reglas, co-

mienzan a interpretar éstas como erróneas o injustas, de tal modo que las situaciones que antes les parecían tolerables comienzan a experimentarse como inadmisibles. En la segunda fase, los individuos que soportaban como inevitables los defectos del sistema político y las decisiones de sus gobernantes, abandonan las actitudes fatalistas que hasta entonces sustentaron su apatía y desánimo y comienzan a hacer valer sus derechos y a reclamar cambios. Por último, y como efecto de todo lo anterior, surge un nuevo sentido de la eficacia y aquellos que normalmente se veían a sí mismos como indefensos e impotentes comienzan a creer que tienen alguna capacidad para alterar su destino (McAdam, 1982, p. 48-52). La ausencia de alguna de las condiciones y etapas anteriores (percepción de la injusticia, salida de la apatía para reivindicar cambios y percepción de la eficacia de la acción) posiblemente prive a los potenciales insurgentes del motivo o de la voluntad para implicarse en una acción colectiva (McAdam, 1988b).

La perspectiva de la liberación cognitiva tiene una estrecha relación con la teoría de marcos, por cuanto la transformación de la conciencia individual que posibilita la implicación del sujeto en una acción de protesta requiere la transformación de los marcos interpretativos de la realidad, concretamente de los marcos de diagnóstico, pronóstico y de motivación (Hunt, et al., 2001), y de injusticia, agencia e identidad (Gamson, 1992), que tienden un puente entre las creencias de los individuos y las colectivas del movimiento de protesta. Igualmente, hay que enlazarla con la teoría de la formación y movilización del consenso formulada por Klandermans (2001), por cuanto los cambios en la conciencia individual, consistentes en la percepción y definición de las condiciones políticas favorables a la movilización como tales, tienen que producirse en un número de insurgentes lo suficientemente grande como para facilitar la emergencia de la acción colectiva contestataria. En este sentido, las motivaciones y expectativas del sujeto no pueden separarse de los procesos de atribución colectiva de significados y de los entornos sociales en los que estos se construyen y difunden.

Los ya mencionados contextos de micromovilización (McAdam, 1988a y 1988b) tienen una importancia crucial en este sentido, porque en ellos se generan las interpretaciones y creencias colectivas que pueden derivar en movimientos de protesta. Este autor los define como entornos de relación e interacción, en los que los procesos de atribución colectiva de significados e interpretaciones se combinan con formas rudimentarias de organización para movilizar la acción colectiva. Basándose en esta definición, McAdam desgrana sus principales características. La primera es tener una organización, por mínima que sea, no siendo imprescindible que se constituya como una entidad convencional o burocrática; por el contrario, suelen ser contextos informales en los que pequeños grupos se encuentran, se activan y se movilizan. El segundo rasgo es tratarse de entornos en los que se origina y comparte una particular visión de la realidad política y social, que facilita los procesos de elaboración de marcos cognitivos para la acción colectiva política. Al tratarse de entornos de relación e interacción social estos significados están en continua negociación, definición y redefinición. La tercera y última característica es que dan lugar a prácticas concretas, es decir, los marcos cognitivos generados en los mismos se materializan en una acción colectiva política.

Una primera formulación del concepto de contexto de micromovilización podría dar la impresión de ser excesivamente general e imprecisa, pudiendo englobar cualquier organización formal, red informal o conjunto de relaciones sociales que sirvan para impulsar el activismo, por ello se considera conveniente citar varios ejemplos que sirvan para clarificarlo. El más evidente es el de los partidos políticos y los sindicatos; sin embargo, un contexto de micromovilización no tiene que ser necesariamente una institución formalmente constituida con unos objetivos políticos explícitos. Existen numerosos casos de grupos de reducido tamaño, exiguamente organizados y que no han sido creados expresamente con fines políticos, como las asociaciones de barrios, las parroquias, los grupos de solidaridad y ayuda o las redes de amistad, que se incluyen en este concepto porque proporcionan un espacio socializador de

relaciones con posibilidades y capacidad para facilitar la acción colectiva política. A pesar de las diferencias en el tamaño y en el grado de organización de estos entornos colectivos, todos ellos sirven para alentar la movilización por las siguientes vías: primera, haciendo que converjan los procesos psicológicos individuales de liberación cognitiva con los procesos colectivos de creación de marcos cognitivos y de atribución de significados; segunda, aportando elementos básicos de organización necesarios para la puesta en práctica de su sistema de creencias (líneas de actuación, líderes, estrategias de persuasión, de reclutamiento y de difusión); y tercera, proporcionando unas sólidas estructuras y redes de solidaridad e identificación que funcionan como un fuerte incentivo para la participación.

Los contextos de micromovilización actúan como puentes que enlazan las condiciones sociales del macro del contexto y las microdinámicas psicológicas que concurren en los procesos de liberación cognitiva. Efectivamente, la percepción de las condiciones del contexto político y social como injustas y de la necesidad de cambiarlas no procede de la observación o de la reflexión de individuos aislados, sino de la sincronía entre grupos de personas que crean conjuntamente las definiciones de los acontecimientos presentes, pasados y futuros. Se asume, por lo tanto, que las posibilidades de que se produzca la liberación cognitiva son mayores precisamente en este tipo de entornos denominados contextos de micromovilización. Esta conclusión parece tan razonable que, aún en el improbable caso de que un individuo pudiera por sí solo generar las condiciones necesarias para transformar su conciencia hacia la liberación cognitiva, el hecho de producirse de forma aislada impediría su propagación al mínimo de personas indispensable para que la acción colectiva pudiera tener éxito. Es más lógico pensar que las percepciones sobre la eficacia de la acción colectiva están vinculadas con la integración social, y que en condiciones de aislamiento, es decir, en ausencia de fuertes lazos interpersonales e interacciones con otros, es más probable que el sujeto se sienta impotente para implementar cambios, incluso cuando perciba que estos cambios son necesarios y

que las condiciones del contexto podrían favorecer los mismos (McAdam, 1988a). La importancia de los contextos de micromovilización radica en buena medida en que ofrece a sus miembros un fácil acceso a la información, es decir, se comparte la información que fluye dentro del grupo y también se comparten experiencias, lo que posibilita que las opciones y elecciones individuales puedan agregarse y organizarse hacia acciones políticas colectivas.

No hay que olvidar, por último, el importantísimo papel que los contextos de micromovilización adoptan en los procesos de socialización política, cuestión que será tratada en el siguiente apartado dedicado específicamente a esta temática: la socialización política.

### ***La Socialización Política***

La dimensión de la socialización política es nuclear en esta tesis, dado que pretendo estudiar la formación de los activistas y de un tipo muy específico del mismo: el activista de alto riesgo. Conocer sus procesos de socialización política nos dará claves imprescindibles para la comprensión, tanto del inicio como de desarrollo de los itinerarios o trayectorias militantes.

**Antecedentes, Concepto y Características.** El término socialización hace referencia a un proceso de interiorización de saberes, habilidades, actitudes y valores por el que el individuo aprende a comportarse como miembro de la sociedad, a desenvolverse e integrarse en la misma, y la socialización política es una parte de ese proceso de aprendizaje. A pesar de que lo político constituye una esfera muy concreta de la experiencia humana, ello no significa que la socialización política ocurra de forma independiente al resto de los aprendizajes sociales; los sujetos adquieren todos los conocimientos, ideas y representaciones sobre lo político al mismo tiempo que asimilan el resto de la cultura. A través de la socialización, el sujeto aprehende el mundo social en el que vive como una realidad objetiva, naturalizada, y la interioriza como propia. “Solamente cuando el individuo ha llegado a este grado de internalización puede considerárselo miembro de la sociedad” (Berger y Luckmann, 2012, p. 164).



La aparición de la socialización política como un campo de estudio diferenciado tuvo lugar con ocasión de publicarse en 1959 el trabajo de Herbert Hyman titulado *Political Socialization*. La principal aportación de este autor consistió en dar un enfoque sociológico a unas investigaciones hasta entonces muy influenciadas por la psicología (Merelman, 1972, p. 135). Los primeros trabajos empíricos se realizaron a mediados de la década de los 50 del S. XX<sup>20</sup>, y su objetivo principal era explicar la formación de aquellos comportamientos políticos de los ciudadanos con trascendencia para el mantenimiento del sistema político democrático (no hay que olvidar que aún pervivía el recuerdo de las grandes dictaduras europeas y la posguerra). Consideraban que el aprendizaje de lo político se concentraba en la infancia y la adolescencia, períodos en los que se forman las estructuras y disposiciones básicas que guiarán el comportamiento político en la vida adulta, y elaboraron un concepto clásico de socialización política como un proceso de aprendizaje de roles para la participación en la sociedad, cuyo principal objetivo era la conformidad y la integración del individuo en el sistema; la socialización política servía para formar buenos ciudadanos (Dowse y Hughes, 1975; Renshon, 1977).

Este paradigma se mantuvo durante décadas, hasta que en los años 80 comenzaron a ponerse de manifiesto sus limitaciones: en primer lugar, estudiar la socialización política desde el punto de vista exclusivo del sistema político y sus necesidades; y, en segundo lugar, adoptar una perspectiva excesivamente estática, en la que no cabe el conflicto y el cambio, continuamente presentes en los fenómenos sociales. A partir de la toma de conciencia de estas deficiencias se produjo un cambio de enfoque en los estudios de socialización política, que comenzaron a interesarse por la emergencia y evolución de las creencias, significados y representaciones sobre lo político y sus efectos sobre el comportamiento de los ciudadanos, tanto si éste era de adhesión como si era de contestación al sistema. Lejos de concebirse co-

---

<sup>20</sup> Destaca el trabajo de Almond y Verba, en su obra *Cultura Cívica*, en el que, a partir de la observación de las orientaciones (cognitivas, emocionales y evaluativas) de los ciudadanos de distintos países hacia los objetos y los procesos políticos (producto de la socialización), elabora unos tipos ideales de cultura política.

mo un proceso de interiorización de saberes, habilidades y conductas aprendidas en las primeras etapas del ciclo vital, la socialización se concibe como un proceso que tiene lugar durante toda la vida del individuo, en la que los aprendizajes tempranos conviven conflictivamente con las nuevas experiencias y es necesario un continuo reaprendizaje (Ryder, 1965, p. 852; Sigel, 1989). Las creencias, actitudes y valores de las personas no se imprimen de forma indeleble durante la niñez sino que van cambiando en cada etapa de la vida. A medida que aparecen nuevas oportunidades para mantener o para modificar los comportamientos actuales y aprender otros nuevos, se va produciendo un continuo realineamiento de aquellos (Riley et al., 1988, p. 254; Sigel, 1989). Como consecuencia de todas estas reflexiones, el contexto en el que se desenvuelve el proceso de socialización política, desatendido en los primeros estudios, se convierte en un elemento indispensable, dado que para analizar el aprendizaje de lo político hay que especificar claramente las condiciones en que éste tiene lugar (Sigel, 1989). Asimismo, la socialización pasa de ser considerada un mecanismo de absorción pasiva de conocimientos a concebirse como un aprendizaje activo e interactivo, que otorga al sujeto las capacidades para construir su identidad y modificar su entorno como sujeto político.

La evolución de los estudios sobre socialización política marcha en paralelo a la transformación de los valores y los modos de vida, consecuencia de la transición a la posmodernidad. En las sociedades contemporáneas, el individuo construye su identidad con múltiples referencias; ya no existen anclajes seguros en la familia, las instituciones políticas o el sistema escolar, ni verdades absolutas basadas en los principios de orden, autoridad, estabilidad y seguridad a los que aferrarse. Las estructuras fijas se rompen, se diluyen. “El eje central de la estrategia vital posmoderna no es hacer que la identidad perdure, sino evitar que se fije” (Bauman, 2009, p.114). De este modo, no solo cambian y se multiplican los agentes socializadores, sino que se modifican las formas de relacionarse con ellos. Los principios de jerarquía y autoridad dejan de presidir los vínculos que se generan durante el aprendizaje; las rela-

ciones se vuelven más libres, igualitarias, heterogéneas y provisionales<sup>21</sup>. Merelman asumió estos cambios en el mundo relacional de las sociedades contemporáneas y elaboró la Teoría de la Socialización Lateral en la que plasma una nueva forma de acercarse al aprendizaje y la socialización. “Socialización lateral es el proceso a través del cual las relaciones que se establecen son voluntarias, igualitarias y transitorias. En él existe una mínima estructura formal y la influencia se consigue fundamentalmente a través de la generación de vínculos afectivos” (Merelman, 1986, p. 308, como se citó en Funes, 2003, p. 62). Los agentes con una intervención más destacada en la socialización lateral son el grupo de pares y los medios de comunicación de masas, a los que Sigel (1989) añadió otros contextos o ambientes cotidianos, como puede ser el lugar de trabajo, las asociaciones voluntarias o los movimientos sociales.

A partir de este enfoque ampliado fue posible, en primer lugar, plantearse interrogantes sobre el origen, la continuidad y el cambio de los valores, actitudes y comportamientos políticos a través de los procesos de socialización política; y, en segundo, lugar, estudiar estos procesos desde dos perspectivas: la socialización previa o socialización como causa y la socialización sobrevenida o socialización como efecto (Dowse y Hughes, 1975, p. 230). El enfoque centrado en la socialización previa analiza la forma en que los individuos estructuran la realidad política y construyen su identidad, a partir de elementos tanto cognitivos como emocionales. La socialización se produce con la práctica social, en relación con otras personas y grupos y en un contexto o ambiente determinado. Por su parte, el estudio de la socialización

---

<sup>21</sup> Margaret Mead (2002) distinguió tres tipos de cultura (postfigurativa, cofigurativa y prefigurativa), en función de las formas de socialización y aprendizaje imperantes y de las características de los sistemas sociales. Primero, las culturas postfigurativas, propias de sociedades tradicionales, en las que el conocimiento se transmite acríticamente de una generación a la siguiente; los niños reciben de los adultos una tradición inmutable. Segundo, en las sociedades modernas surge un nuevo modelo de aprendizaje, al que la autora denominó cofigurativo, en el que la transmisión del conocimiento tiene lugar a través de los pares, de los coetáneos y, como consecuencia del mismo, aparece la diferenciación y los conflictos generacionales; se trata de un modelo que convive problemáticamente con el postfigurativo. Por último, la cultura prefigurativa de las sociedades contemporáneas tecnológicas y globales se caracteriza por que los adultos aprenden también de las generaciones más jóvenes, que son las mejor adaptadas a los requerimientos de las nuevas sociedades cambiantes y a la incertidumbre sobre el futuro. A medida que las sociedades van cambiando, sus modelos de transmisión cultural transitan desde modelos postfigurativos, tradicionales y cerrados de transmisión de la cultura, a otros más abiertos, diversos y heterogéneos.

política sobrevenida analiza el impacto del aprendizaje de lo político sobre el comportamiento de los individuos, y los efectos de las experiencias vividas durante la socialización en las trayectorias vitales de los mismos (Benedicto, 2009; McAdam, 1989).

En la presente investigación se realiza un abordaje extenso de los procesos de socialización política, que comprende tanto la socialización previa como la sobrevenida. El concepto de socialización política que se va a manejar se articula alrededor de unos rasgos singulares, que se explican a continuación. Primero, ser un proceso continuo que tiene lugar a lo largo de toda la vida (Sigel 1989; Sigel y Hoskin, 1981; Ryder, 1965). A medida que el sujeto va madurando, adquiere nuevos roles y valores, al tiempo que modifica y abandona otros; no obstante, durante la adolescencia y la juventud la interiorización de los esquemas cognitivos y la permeabilidad ante los estímulos externos es mucho más intensa, en lo que concierne a los aprendizajes políticos (Merelman, 1969; Schuman y Scott, 1989; Sigel y Hoskin, 1981). Segundo, la socialización política no sólo es un mecanismo de acomodación del sujeto a la sociedad, porque el conflicto siempre está presente en la construcción de la identidad. Especialmente la juventud es una etapa de cambios, de cuestionamiento y de autoafirmación, en la que los adolescentes comienzan a lograr cierta autonomía respecto a los ámbitos de socialización primaria, pudiendo llegar a formarse un pensamiento propio y crítico sobre la sociedad en la que viven y su papel en ella (Merelman, 1972). Tercero, el aprendizaje de lo político tiene lugar a través de un proceso informal, en el que concurren tanto factores racionales como afectivos; la formación del pensamiento político e ideológico requiere la intervención de tres tipos de capacidades: cognitivas, valorativas y emocionales. (Sigel y Hoskin, 1981). En el mismo sentido, Merelman (1969) señala dos tipos de factores que pueden promover el desarrollo de la ideología política: los elementos y capacidades cognitivas y el desarrollo moral, que permite evaluar y dar un contenido ético a los eventos políticos. Cuarto, en cuanto a la forma en la que se produce el aprendizaje, la socialización política no se concibe como una

mera transmisión de saberes y comportamientos, sino como la adquisición de predisposiciones básicas o esquemas, de *habitus*<sup>22</sup> (Bourdieu, 2006; 2008), que incidirán en las actitudes y conductas de contenido político. Además, no es un proceso unidireccional sino bilateral, en el que, tanto el agente socializador como el socializado aprenden uno del otro y se influyen recíprocamente (Riley et al., 1988, pp. 254-255). Por último, los procesos de socialización política han de ponerse siempre en contexto y relacionarse con otros fenómenos y procesos, especialmente con el sistema de estratificación vigente en cada sociedad.

En cuanto a los ámbitos socializadores en los que se desarrollan los procesos de socialización política adolescente y juvenil, son fundamentalmente tres: la familia, la escuela y el grupo de pares. Los medios de comunicación de masas y las NTICs, aunque no han tenido intervención en los procesos de socialización previa al activismo en el caso de estudio, tienen una relevancia muy destacable en el aprendizaje de lo político, a través de la transmisión de conocimientos e ideas.

Los dos primeros, la familia y la escuela, son referentes fundamentales en la niñez, pero durante la adolescencia y la juventud cobran una importancia creciente los contextos de relación con los iguales. A medida que el sujeto madura, los entornos de interacción se amplían, al ir introduciéndose en nuevos ambientes y desempeñando nuevos roles, por ejemplo en el ámbito laboral o el asociativo. En todos estos ámbitos, los individuos van adquiriendo

---

<sup>22</sup> Pierre Bourdieu, al estudiar las disposiciones del gusto, encontró una conexión entre la formación de las creencias, opiniones y preferencias y las condiciones materiales de la existencia: la estructura del capital, y más concretamente la distribución del capital cultural. En la presente investigación, se ha extendido el uso del concepto *habitus* más allá de su significado original, para expresar la forma en que los contextos y los ambientes en los que se socializan políticamente los individuos, pueden llegar a conformar sus creencias y actitudes, (in)corporándose e inscribiéndose en sus comportamientos políticos presentes y futuros (Bourdieu, 2006). En palabras del propio autor:

Producto de la historia, el *habitus* produce prácticas individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. Pasado que sobrevive en lo actual y que tiende a perpetuarse en el porvenir actualizándose en prácticas estructuradas según sus principios... (Bourdieu, 2008, pp. 88 -89)

nuevos recursos que les permitirán expandir sus posibilidades de acción, dando lugar a una variedad de prácticas sociales. Al estudiar estos recursos, su adquisición, intercambio y reproducción, Bourdieu (2001) aplicó el concepto de capital en su sentido más amplio, incluyendo todas sus manifestaciones y formas, no sólo la económica. En este sentido menciona tres formas en las que el capital puede manifestarse en las prácticas sociales: el capital económico, el capital cultural y el capital social. El capital económico se circunscribe a la producción de bienes y servicios y a los intercambios de mercado; las relaciones y prácticas que tienen lugar en este ámbito se fundamentan en un cálculo económico de beneficios y costes. El capital cultural integra un conjunto de saberes que el individuo se esfuerza en adquirir e interiorizar, se objetiva en unos productos concretos (libros, obras de arte, piezas musicales) y se reconoce públicamente e institucionaliza a través de las titulaciones académicas. Del capital social dice lo siguiente:

El capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo. (Bourdieu, 2001, p.148)

Putnam (2002), al analizar la evolución del compromiso cívico y la participación ciudadana en la sociedad americana moderna del S.XX, elaboró una teoría del capital social, enunciando como premisa básica que las redes y los vínculos que se tejen en la sociedad civil poseen un gran valor, tanto para los individuos, como para los colectivos y las sociedades, resultando esenciales para la buena salud de la democracia. El capital social propicia la reciprocidad generalizada, que, al ir más allá de la reciprocidad específica y concreta, genera un tipo particular de sociabilidad, una urdimbre de relaciones sustentadas en la confianza, la solidaridad y el compromiso mutuos. El capital social da lugar a una sociedad civil participa-

tiva y solidaria, dotada de lo que el autor denominó “virtud cívica”: “La virtud cívica posee su mayor fuerza cuando está enmarcada en una red densa de relaciones recíprocas. Una sociedad compuesta por muchos individuos virtuosos pero aislados no es necesariamente rica en capital social” (Putnam, 2002, p. 11). El capital social produce ciudadanos solidarios, tolerantes, y cooperativos, y sociedades democráticas, equitativas y eficientes para la solución de problemas colectivos; en ellas, los ciudadanos pueden hacer oír su voz y participar en la vida pública.

Putman (2002) aplicó su teoría del capital social a diferentes esferas o ámbitos sociales, entre ellos la educación, la religión, el trabajo, el urbanismo, la cultura, la política y el gobierno. Dentro del ámbito político, destacó el papel del capital social en los movimientos sociales y en las acciones políticas contestatarias, señalando que están inextricablemente relacionadas. Por un lado, el capital social es un recurso esencial para los movimientos sociales, como puede comprobarse en los siguientes ejemplos: “Los grupos de lectura constituyeron el pilar del movimiento sufragista [...] Los lazos sociales explican quién participó en el Verano de la Libertad” (Putnam, 2002, pp. 201 y 202). Por otro lado, los propios movimientos sociales son a su vez generadores de capital social, al fomentar las relaciones interpersonales, la construcción y el fortalecimiento de identidades colectivas y la extensión de redes sociales. Concretamente, los actos de protesta, en los que se refuerza la identidad compartida, pueden provocar el surgimiento de lazos de solidaridad y confianza, intensos y duraderos, entre los participantes, haciéndoles más proclives al compromiso político e insertándoles en una cultura participativa.

A continuación, se analizará el papel que los estudios de socialización política confieren a cada uno de los agentes que intervienen en los procesos socializadores. La familia es la primera instancia socializadora, la que introduce al sujeto en el mundo social y le proporciona identidad; es su primer grupo de pertenencia, le da acceso a experiencias fundamentales para

su formación, y constituye un canal primordial para la transmisión de valores y actitudes (Jaime, 2000). La institución familiar funciona como un mecanismo de reproducción de patrones del sistema socio-cultural. Su intervención tiene un gran impacto a lo largo de todo el proceso de socialización política, especialmente en su fase temprana, en la que el niño aprende las pautas básicas de la cultura, forma unas orientaciones básicas hacia la comunidad política y un conjunto de predisposiciones que influirán, en mayor o menor medida, en el comportamiento político adulto; haciendo todo esto en un entorno en el que la familia es el principal agente socializador (Benedicto, 2009; Dowse y Hughes, 1975). Por todo lo anterior, sería plausible plantearse la hipótesis de que las orientaciones, preferencias y representaciones relacionados con la política se transmiten de una generación a otra, es decir, que existe una conexión intergeneracional, que Lane formuló como "ley Mendel de la política" (Jaime, 2000, p. 72; Lane, 1959, como se citó en Maravall 1978, p. 194). Lo que se transmite entre generaciones a través de la familia son las preferencias político-ideológicas (valores y creencias), que van más allá de la identificación con un partido o con una orientación política concreta. Esta transmisión se efectúa a través de un aprendizaje observacional (Bandura, como se citó en Jennings, et al., 2009) en el que los padres, más que adoctrinar a sus hijos, exhiben unos modelos de comportamiento que los niños observan e imitan.

Las investigaciones empíricas llevadas a cabo por Jennings et al. (2009) revelaron, por un lado que los padres pueden tener una enorme influencia en el aprendizaje político que se produce en la etapa preadulta, y que la transmisión política intergeneracional es más probable cuando los progenitores están politizados y es frecuente que se hable sobre política con los hijos; y por otro lado que las predisposiciones y orientaciones políticas adquiridas de los padres en las primeras fases de la vida suelen mantenerse estables en la etapa adulta, esto es, que las predisposiciones que se adquieren de forma temprana suelen persistir en el tiempo.



Hay que tener en cuenta que la socialización política es un proceso complejo de aprendizaje que opera más allá de la propia familia, en otros ámbitos y entornos como puede ser el colegio, el vecindario o el grupo de pares. Sin embargo, también hay que considerar que, especialmente durante la socialización primaria, los hijos comparten con sus progenitores los contextos sociales más allá de la familia, pues son éstos los que proporcionan las oportunidades y les acercan a determinados contextos de socialización (Jennings et al., 2009).

La institución escolar constituye el segundo ámbito socializador al que se tiene acceso, después de la familia, desde edades muy tempranas. Por un lado, es la institución de aprendizaje formal por excelencia, de adquisición de conocimientos, habilidades y pautas de conducta; pero, al mismo tiempo, se conforma como un espacio de interacción y acción central para la vida cotidiana de los estudiantes (Díaz de Rada, 1996). La institución escolar, en la que éstos comparten el espacio y el tiempo, se convierte en el lugar en el que poner en común pensamientos, inquietudes y experiencias.

El tercer ámbito, de vital importancia en los procesos de socialización política de los adolescentes, es el grupo de pares. Durante la infancia, el niño está expuesto a un ambiente muy reducido, pues comparte fundamentalmente con sus padres el entorno social y cultural. A medida que va madurando y entrando en la adolescencia, se amplían los contextos de independencia en los que puede actuar de forma autónoma y tejer relaciones no mediadas por la familia (Benedicto, 2009). La adolescencia y la juventud son etapas de curiosidad, de plantearse interrogantes sobre el mundo que les rodea, y la familia y los amigos son las instancias en las que estas cuestiones se plantean y dilucidan, donde se van construyendo los marcos interpretativos de la realidad social. Las fidelidades e identificaciones se construyen en esta etapa del desarrollo en buena medida dentro del grupo de amigos, producto de los vínculos de solidaridad y reconocimiento mutuo que emergen entre ellos. Los jóvenes y adolescentes tienden a idealizar su propia concepción del mundo y su propia identidad, a menudo delimi-

tada en contraposición a las definiciones que provienen de la familia, de la comunidad o de las instituciones formales. Los jóvenes igualmente “comparten con sus iguales su ansiedad ante las inminentes transiciones vitales” (Ryder, 1965, p. 855, traducción propia). El grupo de pares ejerce, por tanto, una gran influencia en la formación de las creencias e inclinaciones ideológicas y políticas de los jóvenes; sin embargo, hay que tener en cuenta que su fuerza socializadora está siempre mediatizada por los factores del contexto y por las condiciones del entorno en el que se encuentran inmersos (Funes, 2003, p. 71), por lo que en algunos jóvenes los valores y creencias políticas estarán presentes y serán significativos, y en otros muchos no jugarán papel alguno.

Los medios de comunicación de masas intervienen en los procesos de socialización política como transmisores de actitudes y creencias y como instrumento para difundir las reivindicaciones y demandas de los movimientos sociales. Los medios de comunicación y las NTIC's, especialmente Internet en estas últimas décadas, han estado muy presentes en los procesos de socialización política. Estos medios han transformado radicalmente distintos aspectos de nuestras vidas; no sólo en lo que se refiere a la producción y el acceso a la información, sino también a la forma de movilizarse. Su importancia ha sido tal en el surgimiento de acciones de protesta, que han acabado definiendo un nuevo tipo de movilización: “...los movimientos sociales en red de la era digital representan una nueva especie de movimiento social” (Castells, 2015, p. 36).

Los ámbitos que intervienen en la socialización política no se limitan a los mencionados en los párrafos anteriores. Si bien son los más relevantes, no hay que olvidar otras instancias que también han contribuido al aprendizaje de lo político como agentes socializadores relevantes, por ejemplo, el centro de trabajo, las parroquias, el barrio, las asociaciones y organizaciones de interés público y los partidos políticos y sindicatos (Sigel, 1989). Todos ellos actúan conjuntamente proporcionando al sujeto un entorno relacional y una combinación de

experiencias que conformarán su identidad social, es decir, una imagen de sí mismo y de la realidad que le rodea, así como una identidad política que se materializará en sus ideas, actitudes y comportamientos políticos.

En lo referente a los procesos de socialización sobrevenida, la cuestión relativa a las consecuencias del activismo juvenil a lo largo del tiempo empezó a interesar y ser abordada por la Sociología a partir de la década de los 80, en diversos estudios longitudinales realizados a individuos pertenecientes a la generación de jóvenes activistas de los 60, con el fin de explorar si sus trayectorias políticas y personales habían sufrido alguna transformación décadas después de su militancia juvenil. Se planteaba si la participación en determinados eventos, acontecimientos y contextos socio-políticos durante la juventud tenía consecuencias sobre las preferencias y conductas políticas subsiguientes, es decir, si las identidades políticas de los activistas se mantendrían estables con el transcurso del tiempo o si, por el contrario, se modificarían a medida que se hacían mayores.

Dentro de este conjunto de trabajos, destaca el realizado por McAdam sobre las consecuencias del activismo de alto riesgo en las biografías personales y políticas, a través del examen de la participación en el proyecto activista denominado “verano de la libertad” en Mississippi durante el año 1964 (McAdam, 1989). El 22 enero de 1964 un grupo de activistas se manifestaron frente al Palacio de Justicia del Condado de Forrest para defender el derecho al voto de la población afroamericana. Meses después varias organizaciones en defensa de los derechos civiles lanzaron una campaña denominada “verano de la libertad”, en la que participaron más de mil jóvenes voluntarios, en su mayoría estudiantes blancos, que recorrieron Mississippi elaborando un registro de votantes negros y creando “escuelas de la libertad” en las que se educaba e informaba a una población a la que se había negado el derecho al voto. Esta campaña provocó el incremento de las protestas a favor de los derechos civiles, cuyo resultado fue la aprobación de dos leyes, que reconocían los derechos civiles y el derecho al

voto en términos de igualdad racial. El objetivo de la investigación de McAdam consistía en valorar el impacto de la participación de los jóvenes voluntarios en unos acontecimientos tan relevantes como los descritos sobre su trayectoria, tanto política como personal. Para ello, examinó las trayectorias de dos grupos, uno formado por jóvenes que participaron en el proyecto “verano de la libertad” y otro por jóvenes que solicitaron ingresar pero no llegaron a participar en el mismo. A través de un análisis comparativo de estas dos poblaciones, trató de determinar los efectos de la participación en el proyecto activista sobre las biografías de los informantes, sugiriendo que las experiencias de activismo de alto riesgo es probable que provengan de un proceso previo de conversión radical<sup>23</sup>, y que las consecuencias de este proceso sobre las trayectorias políticas y sobre la vida privada de los involucrados son permanentes. Observó que los jóvenes activistas participantes siguieron implicados en movimientos o grupos activistas durante su vida adulta, continuaron defendiendo las ideas de la nueva izquierda y asumieron la importancia de la política en sus vidas hasta el punto de estar dispuestos a realizar cambios en los ámbitos laboral y familiar y en sus relaciones personales (integrarse en el mercado laboral más tarde y hacerlo en determinadas profesiones relacionadas con la educación o la asistencia, casarse y tener hijos más tarde, así como elegir pareja y amigos preferentemente en entornos politizados). A través de la campaña activista quedaron inmersos en una red de relaciones militantes y personales, de la que surgieron unos vínculos que han continuado vigentes toda su vida; la pertenencia y permanencia en dicha red fue fundamental para comprender el mantenimiento posterior de su comportamiento politizado a lo largo del

---

<sup>23</sup> El ejercicio del activismo de alto riesgo puede dar lugar a dos procesos de transformación, más o menos radicales: la conversión y la alternación. La conversión es una transformación drástica del activista, de su identidad, su visión del mundo y su red de relaciones, que conlleva la inmersión en una subcultura excluyente y antagónica con la cultura dominante, y suele darse en grupos que exigen una lealtad exclusiva a sus miembros y muestran una actitud crítica y hostil hacia el resto de la sociedad. La alternación, en cambio, conlleva cambios menos tajantes en la identidad y en la vida de los militantes; no supone una ruptura con la vida pasada o con la cosmovisión del sujeto, y es menos excluyente en lo que se refiere a las lealtades. Esto no significa que los cambios que tienen lugar en los procesos de alternación no sean importantes ni tengan un impacto significativo en la vida de los activistas, pero no llegan a tener la entidad ni las implicaciones de una experiencia de conversión. McAdam (1989) comprobó que en los grupos políticos revolucionarios y radicales suelen darse procesos de conversión, al contrario que en los grupos reformistas que son más proclives a la alternación.

tiempo. La hipótesis de partida era que el proyecto activista “verano de la libertad” constituyó un episodio trascendental, que transformó las vidas de los voluntarios e influyó en sus actitudes y comportamientos políticos posteriores de forma duradera, a través de dos vías: la creación y mantenimiento de vínculos con activistas y movimientos sociales y la consolidación y refuerzo de una conciencia ante la realidad social, una identidad, una ideología política y unos valores que se mantuvieron toda la vida. Después de analizar los datos, la hipótesis de partida pudo confirmarse.

En el mismo sentido y a las mismas conclusiones llegaron Marwell y sus colegas (Marwell et al., 1993), al analizar la evolución, durante dos décadas, de las biografías de los activistas en defensa de los derechos civiles que participaron, siendo jóvenes, en los movimientos de protesta junto a Martin Luther King en el sur de EE.UU durante el verano de 1965. Estos activistas constituyeron una unidad generacional en el sentido de Mannheim (1993), por compartir unas creencias y comportamientos políticos diferenciados del resto de la sociedad y desarrollar, dentro de una misma generación, un estilo de vida peculiar.

Braungart y Braungart (1980) hicieron un análisis de los estudios longitudinales realizados a activistas radicales norteamericanos de la década de los 60, con el objeto de comprobar la existencia de patrones de continuidad o cambio en las actitudes, creencias y comportamientos políticos de los antiguos activistas. Encontraron tres trabajos de investigación en los que se llevaron a cabo encuestas de seguimiento a activistas durante diferentes períodos de tiempo: cuatro años en el caso de la investigación de Marwell y Aiken, (1971), y una década en el caso de los trabajos de Fendrich y Tarleau (1973) y de Weiner y Stillman (1979). Al comparar las conclusiones de estos tres estudios, Braungart y Braungart encontraron una coincidencia en sus hallazgos: parece que el haber sido activista radical en la década de los 60 tuvo unos efectos duraderos sobre las trayectorias políticas. Los antiguos activistas mantuvieron en lo sustancial sus ideas y creencias políticas, aunque mitigadas, la mayoría continuaron

activos políticamente o vinculados a organizaciones y proyectos de naturaleza socio-política, y muchos de ellos encauzaron su vida laboral hacia profesiones que les permitían poner en práctica sus ideales y objetivos políticos.

Vestergren et al. (2016) realizaron una revisión de las investigaciones realizadas entre 1967 y 2015, sobre los cambios psicológicos y conductuales asociados con el activismo, partiendo de la hipótesis de que tales cambios afectan a los activistas más allá del momento de la participación inmediata, esto es, que tienen un efecto duradero y permanente en la vida de los mismos. Los autores recopilaron todas las variables analizadas en los trabajos objeto de revisión y elaboraron una tipología de rasgos que clasificaron en dos categorías: cambios objetivos y mensurables (estatus marital, hijos, relaciones de parentesco, vida laboral y profesional, participación prolongada y comportamientos de consumo) y cambios subjetivamente percibidos (identidad, empoderamiento, legitimidad, radicalización/politización, compromiso sostenido, autoestima, autoconfianza, personalidad, religiosidad, capacidades de organización, capacidades domésticas y adquisición de conocimientos). A partir del análisis de estas variables, pudieron concluir que el activismo juvenil está asociado positivamente con determinados cambios en la personalidad y la conducta, que se materializan en la aparición de rasgos peculiares respecto a la población no activista de su misma generación y entorno, y que estos rasgos permanecen durante todo el ciclo vital. Por ejemplo, los activistas se casan y tienen hijos con menos frecuencia y lo hacen más tarde, sustituyen las relaciones familiares por relaciones con otros activistas, se incorporan más tarde al mercado laboral y lo hacen en determinadas profesiones relacionadas con la educación o los servicios sociales, prolongan su activismo en el tiempo y lo amplían a varias causas o grupos, forman su identidad personal con referencia a la identidad colectiva del grupo, están más empoderados, seguros de sí mismos y confiados, suelen ser más radicales y críticos políticamente, menos religiosos, y adquieren

ciertas habilidades y destrezas, como la capacidad de planificación, la adquisición de conocimientos nuevos, la flexibilidad y la apertura de pensamiento.

En la misma línea de los trabajos anteriores, Fillieule y Neveu (2019) recopilaron algunos estudios sobre las consecuencias biográficas del activismo de alto riesgo en su obra “Activists Forever? Long Term Impacts of Political Activism”. Los resultados de estas investigaciones apuntan hacia la siguiente conclusión: la adquisición de una identidad política como activistas de alto riesgo por el ejercicio de los roles inherentes a la misma, transforma y modela las biografías de los sujetos participantes hasta mucho tiempo después de finalizar este tipo de implicación. Parece ser que el enorme sacrificio que exige el activismo de alto riesgo es un factor clave para el desarrollo de una trayectoria posterior politizada y comprometida (Viterna, 2019). Fillieule y Neveu (2019) elaboraron una tipología de los efectos o consecuencias del activismo y distinguieron tres tipos: consecuencias políticas, consecuencias culturales y consecuencias biográficas. Las consecuencias políticas recogen el devenir de las trayectorias militantes y las incidencias que tienen lugar a lo largo de las mismas, es decir, las continuidades, desconexiones, reconexiones, abandonos y cambios de intensidad en la participación. Las consecuencias culturales hacen referencia a la continuidad, transformación o cambio de las creencias, los valores, la ideología y la identidad política a lo largo del ciclo vital y la carrera militante. Por último, las consecuencias biográficas son los impactos que el activismo puede tener sobre determinados aspectos de la vida familiar, como casarse o tener hijos, o laboral, como elegir determinadas profesiones o nichos laborales. Hay que matizar que las investigaciones compiladas por Fillieule y Neveu son estudios de caso y, por lo tanto, no han pretendido generalizar sus conclusiones al activismo como fenómeno social, sino aproximarse a la complejidad de las carreras militantes por las que han transitado los sujetos analizados y explicar las continuidades y variaciones que se han producido a lo largo de las mismas. Esta apreciación es aplicable a este trabajo de investigación, que no ambiciona ex-

plicar las causas y consecuencias del activismo de alto riesgo más allá del ámbito específico de la muestra de estudio.

**Aproximación a la Perspectiva Generacional.** El enfoque generacional utilizado en la investigación adopta una perspectiva amplia del tiempo, que ayuda a reflexionar sobre el mismo en las tres dimensiones observadas por Mills (2014): el tiempo individual y biográfico de cada sujeto; el tiempo social en el que tales trayectorias discurren, formado por el entramado de relaciones, interacciones, ambientes y entornos inmediatos, y el tiempo histórico de los acontecimientos y macro-contextos en los que se ubican. Estas tres dimensiones temporales concurren y se sincronizan, permitiendo relacionar las condiciones estructurales de cambio social con las vivencias particulares de los individuos y profundizar en la comprensión del modo en que la experiencia se ubica en el tiempo socio-histórico en que se vive. Así, los miembros de cada generación, al circular por el tiempo, evolucionan simultáneamente a lo largo de su ciclo vital y a través de la historia (Strauss y Howe, 1991).

Hay dos factores fundamentales que se deben tener en cuenta al estudiar las generaciones y los individuos que las componen: por un lado, pertenecer a una cohorte de edad determinada, y, por otro, experimentar sucesos y eventos ubicados en un espacio y tiempo específicos. El peso que se otorgue a cada uno de estos aspectos delimitará la forma de acercarnos a los fenómenos del aprendizaje y el activismo político, como se verá con detalle más adelante, dando mayor preponderancia al efecto del ciclo vital o al efecto período, respectivamente.

La ciencia social tradicional consideraba que la edad era un atributo individual de naturaleza puramente biológica. Karl Mannheim (1993), en su trabajo “El problema de las generaciones”, fue de los primeros en plantearse, en 1929, la utilidad del concepto generación para el estudio de los fenómenos y transformaciones sociales<sup>24</sup>. Una generación, afirmaba, es

---

<sup>24</sup> La primera aparición del enfoque de las generaciones en el ámbito científico y teórico tuvo lugar en la segunda mitad del S. XIX a través de la escuela romántico-histórica, de la que Wilhelm Dilthey fue su principal representante. Los miembros de esta escuela sostenían que no es la edad biológica sino los factores sociales, cultura-



ante todo un grupo humano con unas oportunidades vitales específicas que derivan de las particularidades del contexto espacial y temporal, y que se enfrenta a las mismas de forma reflexiva a través de la conciencia de un destino común. Para este autor el elemento fundamental que conforma una generación no es haber nacido en el mismo contexto socio-histórico y en el mismo período (año de nacimiento), ni participar en un destino común, sino formar parte de lo que él denominó una *unidad generacional*, caracterizada por la particular forma en que sus miembros experimentan y otorgan significado a las vivencias de su tiempo, dando lugar a una conciencia y una identidad colectivas, que vinculan al individuo con el grupo. “Lo que, en último término, da sentido a una generación es la existencia de una experiencia compartida ante un cambio que rompe la continuidad básica de los acontecimientos” (Benedicto, 2017, p. 20). “Estas unidades generacionales se caracterizan (...) porque significan un modo de reaccionar unitario –un ‘agitarse juntos’-. ...” (Mannheim, 1993, p. 225). La unidad generacional, pues, constituye el elemento que cimenta la generación sobre una base común, dando lugar a un vínculo muy particular: la *conciencia generacional* (Edmunds y Turner, 2002).

Ortega y Gasset elaboró el concepto de generación a partir dos elementos: tener la misma edad y compartir el mismo mundo; elementos cuya concurrencia da lugar a una identidad de destino. La edad entraña un determinado modo de vivir y comportarse; compartir el mismo mundo vigente, es compartir una *sensibilidad vital* (Ortega y Gasset, 2010, p. 65), concepto nuclear en Ortega porque define lo que para él es una generación. La sensibilidad vital es el conjunto de características distintivas de los que pertenecen a una generación, lo que les diferencia de otras, su particular forma de lidiar con el conflicto entre lo establecido y lo novedoso.

---

les e históricos los que estructuran la mentalidad de una generación, lo que une a sus miembros entre sí y los separa de otras generaciones más jóvenes o más viejas. (Braungart y Braungart, 1986).

Es en este punto donde convergen los conceptos de unidad generacional de Mannheim y de sensibilidad vital de Ortega y Gasset como elementos configuradores de las generaciones. Más allá de las evidentes diferencias entre los individuos y grupos pertenecientes a una misma generación, hay que dirigir la mirada hacia lo que tienen en común y les define: el vínculo que genera la conciencia generacional. Siguiendo este argumento, Woodman y Wyn definieron las generaciones como “agrupaciones que comparten condiciones fundamentales durante su juventud y en este contexto conforman disposiciones duraderas y se enfrentan a estructuras de oportunidad que los distinguen de las generaciones precedentes” (Woodman y Wyn, 2015, p. 55, como se citó en Benedicto, 2017, p. 20).

Una vez sentadas las bases teóricas del estudio de las generaciones por los autores mencionados, y superado el enfoque centrado en la dimensión biológica de la edad<sup>25</sup>, las investigaciones realizadas a partir de los años 60 aplicaron la teoría de las generaciones al estudio de temáticas concretas relacionadas con el cambio social: los mecanismos de transmisión cultural, los conflictos intergeneracionales, las modas, los movimientos culturales, las transformaciones del mercado, el consumismo o la aparición de nuevos estilos de vida en las sociedades contemporáneas. Estas preocupaciones son el producto de una época en la que los cambios se producen a un ritmo cada vez más acelerado y generan una gran diversidad social. No obstante el avance en los estudios sobre las generaciones, continúa vigente el problema, planteado por Mannheim (1993), de concretar cuál es el vínculo que mantiene unidas a las generaciones como grupo social. Braungart y Braungart (1986) distinguieron dos modelos teóricos: el primer modelo del curso vital destaca la edad y el transcurso del tiempo como elemento decisivo; el segundo modelo del efecto período -al que estos autores denominaron *enfoque generacional*- se apoya en la idea de que hay momentos específicos que marcan de

---

<sup>25</sup> La edad deja de ser considerado un indicador fiable de las características sociales de los individuos, porque las definiciones de la edad son cada vez menos biológicas y más sociales. Por lo tanto, los procesos de envejecimiento y sus ritmos están sujetos a constricciones sociales e institucionales, como puede ser el tener un buen sistema de protección de la salud y prestaciones económicas por jubilación.

manera particular una generación hasta convertirla en una unidad generacional, por compartir la experiencia de acontecimientos y contextos concretos en la misma etapa del ciclo vital y responder ante ellos del mismo modo, desarrollando un estilo de vida propio. A partir de aquí se plantea el problema de decidir cuál de los dos enfoques explica mejor la emergencia de las generaciones, lo que nos lleva al debate sobre el efecto del curso vital y el efecto periodo.

Según la óptica del curso vital, la edad es el factor más importante en la formación de los vínculos generacionales. Los individuos están afectados por la forma en que transcurre el tiempo en sus vidas, por la evolución de los procesos de envejecimiento, y se van transformando como resultado de una serie de experiencias predecibles que acaecen a lo largo de la vida: la educación, la profesión, la familia o el retiro; de tal forma que hay un tiempo o edad adecuado para cada función social (una edad para formarse y aprender, otra para formar una familia, para iniciar una carrera profesional o para iniciarse en el activismo político). A medida que van avanzando por el curso de la vida, los sujetos se van encontrando ubicados en diferentes estratos de edad y están sujetos a diferentes constricciones derivadas de los roles sociales asociados a cada grupo de edad y de las expectativas de la conducta que se considera social y culturalmente apropiada y pertinente para cada uno de ellos (Riley et al., 1988; Funes, 1995). Las demandas, los recursos y las oportunidades para la acción política están muy relacionados con el desempeño de roles y responsabilidades sociales (familia y trabajo, fundamentalmente), que pueden alentar o convertirse en impedimentos para la implicación política, cuyo contenido se define en buena parte por la edad y cuyo impacto es diferente en cada etapa de la vida (Oesterle et al., 2004). Este enfoque analiza la edad como una variable explicativa del comportamiento político, partiendo de dos premisas: primera, que cada etapa de la vida revela ciertos patrones de pensamiento y acción identificables y diferenciados; y, segunda, que los individuos experimentan cambios en sus intereses y orientaciones políticas a lo largo de la vida, a medida que transitan por las diferentes etapas de la misma. Una de sus

aportaciones teóricas más relevantes ha sido enunciar que la juventud es la etapa de la vida más importante en lo referente a la formación y el desarrollo de las actitudes y comportamientos políticos, es decir, a la adquisición de una conciencia política y una actitud crítica (Braungart y Braungart, 1986; Merelman, 1969; Merelman, 1972; Schuman y Scott, 1989; Sigel y Hoskin, 1981).

Desde la perspectiva teórica centrada en el efecto período se consideró necesario abandonar la sencilla ecuación entre generación y grupo de edad o cohorte y elaborar un concepto específicamente sociológico, que tuviera en cuenta el contexto que comparten los sujetos y las relaciones sociales que se desenvuelven en el mismo, no solo la cronología. Una aproximación basada únicamente en la edad resultaba insuficiente para explicar que una generación pueda estar compuesta por diversas cohortes de nacimiento o que dentro de la misma cohorte exista una gran diversidad. La visión del efecto período, al contrario, considera que el factor decisivo del vínculo que da lugar al surgimiento de una unidad generacional es el hecho de estar expuesto a determinados acontecimientos y eventos en el mismo momento de la vida. Las generaciones están vinculadas por compartir el mismo contexto socio-histórico a una misma edad, de tal forma que poseen unas características propias determinadas por aquel, características que pueden permanecer durante todo el ciclo de la vida de sus miembros. Braungart y Braungart (1986) sostuvieron que entre los intereses clave de este enfoque generacional, se encuentra el estudio de las condiciones sociales e históricas que influyen en la formación de las actitudes y los comportamientos políticos y en el surgimiento de las generaciones políticas, así como el análisis de la estabilidad o cambio a lo largo del tiempo de las opiniones, valores y conductas aprendidos en la juventud por los miembros de las mismas.

Ninguno de estos dos planteamientos aparece en los trabajos de investigación como teorías exclusivas y excluyentes, al contrario son y deben ser complementarias. El estudio de

las cohortes centrado exclusivamente en los grupos de edad solo es posible en demografía; la sociología aborda la edad con una perspectiva más amplia, combinando ambos puntos de vista. Aún admitiendo que por efecto del ciclo vital hay un tiempo o edad adecuado para cada función social, esta edad varía en cada tiempo biográfico e histórico y en cada contexto, porque la edad es algo más que un mero hecho biológico, la edad no es algo que se tiene es algo que se *actúa*<sup>26</sup> y se construye en la interacción y en el marco de las fuerzas macro-sociales (Laz, 1998). Además, otorgar mayor relevancia al efecto periodo no implica que la edad pierda su importancia y significado en el estudio de las generaciones, porque se admite que existen etapas diferenciadas en el curso de la vida y que los sujetos experimentan la existencia desde puntos de vista distintos en cada una de ellas, es decir, se enfrentan al mundo vigente desde un lugar determinado de la estratificación de la conciencia (Mannheim, 1993, p. 219).

Desde esta perspectiva combinada sería posible redefinir el concepto de cohorte como una categoría que no está únicamente determinada por el tiempo biográfico sino también por el tiempo histórico y social en que transcurre la vida. Las relaciones entre el tiempo biográfico y el tiempo social a menudo dan lugar a conflictos, desequilibrios y tensiones, debido a que las dinámicas que conforman la edad individual y el cambio en las estructuras sociales nunca están totalmente sincronizadas. Las sociedades van cambiando al mismo tiempo que los individuos que pertenecen a la misma cohorte están creciendo, madurando y envejeciendo; pero no lo hacen al mismo ritmo. Por lo tanto, no es lo mismo ser joven en una época que en otra, porque cada cohorte aprende la conducta apropiada para cada estrato de edad en la sociedad en la que se encuentra, e internaliza las normas del período en el que vive. Y los que fueron jóvenes van envejeciendo en un mundo en constante cambio, y puede que lo hagan en

---

<sup>26</sup> Desde el interaccionismo simbólico, el constructivismo y la etnometodología, Cheryl Laz mantiene la idea de la edad como construcción social y realización (*age as accomplished*, en el original). Desde su punto de vista, no es posible estudiar la edad como variable explicativa sin analizar los procesos subyacentes que intervienen en la forma en que se construyen sus significados (en la interacción y gracias a la capacidad de *agencia* de los sujetos sociales) y se organizan en el seno de las relaciones de poder, de las instituciones y de las fuerzas sociales. (Laz, 1998)

un momento en que las estructuras sociales estén siendo reorganizadas (Riley et al., 1988, p. 254).

Hasta hace muy poco tiempo, los mayores podían decir: “¿Sabes una cosa? Yo he sido joven y tú nunca has sido viejo”. Pero los jóvenes de hoy pueden responder: “Tú nunca has sido joven en el mundo en el que yo lo soy, y jamás podrás serlo.”(Mead, 2002, p. 92)

Siguiendo con este argumento se puede definir la cohorte, combinando los enfoques basados en el curso vital y en el efecto período, como “un agregado de individuos (dentro de una población concreta), que experimentan los mismos acontecimientos en el mismo intervalo de edad y que envejecen juntas” (Ryder, 1965, p. 845, traducción propia). Cada cohorte tiene unas características distintivas y las experiencias vitales de sus miembros reflejan un período determinado de la historia (Riley et al, 1988, p. 246). Con esta definición, Ryder (1965) se acerca a una posición intermedia, por cuanto no se limita a identificar la cohorte sólo con el año de nacimiento, sino que trata de ir más allá y considerar la importancia de compartir el tiempo de ocurrencia de un evento significativo y los efectos duraderos y permanentes que esta experiencia puede tener en la biografía personal. De este modo, las cohortes podrían identificarse por el año en que compartieron determinados eventos: el año en que entraron en la universidad, el año de matrimonio o el año en que ingresaron en el mercado laboral. Estos eventos son relevantes porque señalan los tipos de situaciones a las que tuvieron que enfrentarse y las distintas formas de reaccionar ante las mismas, así como los acontecimientos, procesos o transiciones decisivos que orientaron sus experiencias futuras (Ryder, 1965, pp. 847-848).

Strauss y Howe (1991) siguieron este enfoque combinado del efecto ciclo de la vida y el efecto período en su estudio histórico de las generaciones norteamericanas en *Generations. The History of America's Future, 1584 to 2069*. Partiendo de la premisa de que las genera-

ciones se definen por la combinación de un conjunto de factores: la edad de sus miembros, su ubicación en una etapa de la historia y el entorno o contexto al que se encuentran expuestos, otorgan a la generación una cualidad dinámica, por cuanto posee su propio ciclo vital, su propia biografía y se mueve a lo largo de la misma al tiempo que lo hace a lo largo de la historia. Como consecuencia de lo anterior, los eventos o acontecimientos históricos afectan a las generaciones de forma diferente, según la etapa del ciclo de la vida en la que se encuentren, o lo que es lo mismo, un mismo evento puede tener significados diversos para las generaciones que conviven en un momento determinado. Tras el análisis de ochenta generaciones norteamericanas, concluyen que cada una tiene una personalidad típica (“peer personality” en el original, Strauss y Howe, 1991, p. 32), cuyos rasgos distintivos se han formado fundamentalmente en la juventud y han evolucionado en conexión con el entorno y la historia. Los autores identificaron cuatro patrones o tipos de generación: idealista, reactiva, cívica y adaptativa, y observaron que se repiten en cada ciclo histórico, siguiendo un modelo de alternancia entre períodos de crisis y períodos de despertar<sup>27</sup>.

Como ya señalé anteriormente, Edmunds y Turner (2002) introdujeron un elemento nuevo en la definición de las generaciones: la *conciencia generacional*. Argumentan que el vínculo que conecta y define a una generación como una unidad, es la autoconciencia de pertenecer a un colectivo, de compartir una ideología y una identidad. Braungart y Braungart

---

<sup>27</sup> Strauss y Howe (1991) distinguieron cinco ciclos históricos, de entre 35 y 50 años de duración, todos ellos marcados por la sucesión de un período de crisis secular, en el que la sociedad se centra en reorganizar el mundo exterior de las instituciones y la vida pública, y un periodo de despertar espiritual, en el que la sociedad se retrae al mundo interior, los valores y el comportamiento privado. Los autores encontraron que al final de cada periodo tiene lugar algún evento, acontecimiento o contexto extraordinario que produce una fractura o reacción al periodo en vigor e inicia la transición hacia el siguiente. El ciclo histórico, tal y como es definido, se compone de cuatro eras: la era del despertar, que se inicia con un momento de ruptura en el que se cuestionan las viejas instituciones, se dispara la creatividad y emergen nuevos ideales; la era del impulso interior (*inner driven* en el original), en la que se consolida el individualismo y la fragmentación social; la era de la crisis, en la que la sociedad cuestiona su modo de vida y reacciona con un cambio de valores hacia el civismo, la secularidad, el orden y la institucionalización; y por último, la era del impulso exterior (*outer driven* en el original), que no aporta nada nuevo, limitándose a reforzar los logros de la era anterior para alcanzar una sociedad estable y homogénea. Cada una de las eras muestra un patrón generacional, una alineación de tipos generacionales determinada, que se va a repetir en cada ciclo de la historia.

(1986) distinguieron entre cohorte y generación, acotando el uso del término cohorte para definir a un grupo de personas que vive en un contexto socio-histórico determinado en un mismo momento del ciclo vital, y reservando el de generación para referirse a un grupo de personas que, además de pertenecer a una cohorte, desarrollan una conciencia colectiva singular y distintiva respecto a otros grupos sociales. “Una cohorte se convierte en una generación sólo cuando sus miembros se ven a sí mismos como un colectivo unido por una conciencia compartida y movilizados como una fuerza activa para el cambio político” (Braungart y Braungart, 1986, p. 217, traducción propia); es decir, cuando sus miembros se encuentran unidos por una misma *sensibilidad vital* (Ortega y Gasset, 2010, p. 65). En el mismo sentido, Rotolo y Wilson (2004) consideraban que la edad y la pertenencia a una cohorte de nacimiento eran condición necesaria pero no suficiente para la existencia de una generación; sólo cuando los miembros de una cohorte de edad toman conciencia de que son diferentes a otras cohortes de nacimiento, debido a un conjunto de eventos y acontecimientos relevantes que han tenido lugar durante su período formativo y alrededor de los cuales han podido construir una identidad especial, se puede hablar de una verdadera generación. No todas las cohortes de edad acaban convirtiéndose en generaciones, porque estos eventos son poco frecuentes (Jennings y Stocker, como se citó en Rotolo y Wilson, 2004). A través de la concienciación, los miembros de una generación adquieren un conocimiento profundo de su ubicación en la historia y de su propia sociedad, lo que incluye una apreciación de su capacidad para pensar críticamente y actuar sobre el mundo social (Andrews, 2002, pp. 79-80).

Tomando en consideración todos los elementos vistos hasta ahora, he elaborado una definición operativa de generación: *las generaciones son grupos de personas que comparten unas condiciones y experiencias de socialización juvenil y que, como consecuencia de ello, comparten igualmente una particular cosmovisión, una memoria y conciencia colectivas,*



*esto es, una forma de enfrentarse a las circunstancias de su tiempo que las diferencian de otras generaciones.*

**Generaciones Políticas y Generaciones Estratégicas.** En la presente investigación se utiliza el concepto de generación política tal y como lo definen Braungart y Braungart (1986). Estos autores conciben las generaciones políticas como aquellas que, siendo conscientes de estar vinculadas por una conciencia generacional y una identidad común, se movilizan para el cambio, rechazando el orden existente e intentando redirigir el curso de la política; en este sentido, las generaciones políticas constituyen una fuerza decisiva para el cambio. Sostienen que, en determinados momentos de la historia, las circunstancias del macro-contexto (por ejemplo, crecimiento de la población, urbanización, cambio tecnológico, crisis o cambio cultural) y las fuerzas de la movilización (redes organizadas, solidaridad, liderazgo carismático o conflicto político, entre otras), se combinan para formar generaciones políticas activas. Teniendo en cuenta estas premisas conceptuales, he deducido los rasgos que, a mi parecer, singularizan a una generación como generación política: compartir unas peculiares experiencias y entornos de socialización y participar en movimientos contestatarios que promueven transformaciones en el ámbito político.

El primero de estos dos rasgos es la experiencia compartida de contextos de socialización política adolescente y juvenil, en los que se construyen unos *marcos culturales* determinados (Fourcade y Schofer, 2016; Schofer y Fourcade-Gourinchas, 2001). Los marcos culturales proporcionan una perspectiva a través de la cual los actores individuales aprehenden el mundo e interaccionan con él definiendo los repertorios de acción, por ello no deben considerarse simplemente sistemas de valores interiorizados que individuos racionales utilizan para formar sus preferencias; se trata más bien “de guiones cognitivos, incrustados en largas tradiciones institucionales” (Schofer y Fourcade-Gourinchas, 2001, p. 810, traducción propia). En esta misma línea Gamson (1992) habla de *paquetes culturales* y distingue dos tipos:

los que aceptan e incorporan los marcos culturales hegemónicos y los que los cuestionan y tratan de cambiarlos.

Respecto al segundo elemento constitutivo de las generaciones políticas, esto es, la participación en movimientos de protesta, Whittier definió las generaciones políticas como “agrupaciones de individuos (...) que se unen en un movimiento social durante un ciclo de protesta determinado” (Whittier, 1997, pp. 761-762, traducción propia). Una generación política emerge al generarse un vínculo que ensambla a sus integrantes como unidad generacional, en el sentido otorgado por Manheim (1993) explicado anteriormente, por coincidir determinadas experiencias formativas de participación juvenil en acciones colectivas políticas en un contexto histórico concreto. Al compartir el mismo mundo vigente (Ortega y Gasset, 2012) durante una etapa crucial para la formación de las actitudes y creencias, brota una particular sensibilidad vital (Ortega y Gasset, 2010), que distingue a una generación y la diferencia de otras. La implicación en un acto o movimiento de protesta puede actuar como un episodio de conversión que transforme la conciencia individual de los participantes y la consolide de forma duradera y permanente, influyendo en sus actitudes y comportamientos políticos subsecuentes (McAdam, 1989). Pero las generaciones políticas de activistas, como agrupaciones de individuos, surgen al compartir las vivencias de participación en movimientos, eventos o acontecimientos contestatarios, porque precisamente partiendo de tal participación y con referencia a dicho movimiento, acontecimiento o evento construyen su identidad colectiva y comienzan a comportarse como una unidad generacional. “De tal forma, es posible entender a las generaciones políticas como grupos de militantes y miembros de movimientos sociales que comparten la existencia social en términos de colectivo de identidad y que coexisten en un período temporal delimitado” (Longa, 2017, p. 219).

Partiendo de este concepto de generación política, se ha considerado pertinente enriquecer su contenido con el de generación estratégica elaborado por Turner (2002), por su

utilidad como herramienta conceptual en el abordaje del activismo de alto riesgo que caracteriza a la generación a la que pertenecen los sujetos de estudio, cuyas trayectorias son examinadas en esta investigación. Este autor distinguió entre generaciones activas y pasivas, según fueran creativas y realizasen aportaciones a la comunidad política y social o se limitasen a asimilar la cultura vigente. Dentro de las generaciones activas se encuentran las generaciones estratégicas, que son aquellas que, dándose cuenta de los recursos y las oportunidades que ofrece el contexto socio-político, son capaces de aprovecharlos y generar una conciencia generacional impulsora de cambios radicales en la sociedad. Las generaciones estratégicas son sobresalientes por su capacidad para llevar a cabo transformaciones sustanciales en el mundo vigente que incidirán en las condiciones de pensamiento y acción de las generaciones siguientes. Un ejemplo de generación estratégica fue la de la generación que fundó el Estado de Israel en 1948. La violenta creación de este estado dividió la historia de los judíos en dos períodos: uno en que eran perseguidos y otro en el que no lo eran. La nueva generación de sionistas eliminó la imagen del judío como una figura pasiva y doliente que sufrió con resignación los pogromos en el S. XIX y el Holocausto en el S. XX (Turner, 2002, p. 17).

Dada la importancia para esta investigación del término *estratégico* introducido por Turner (2002) en su estudio sobre las generaciones, he considerado necesario precisar su significado. María Moliner en su *diccionario de uso del español* enuncia que el término estratégico: “Se aplica al lugar, acción, etc., de importancia decisiva para la realización de algo” (Moliner, 1999, s.f., definición 2). El Cambridge Learner's Dictionary (s.f. Strategic) establece que: “Si algo está en una posición estratégica, es porque se encuentra en un lugar provechoso para lograr algo” (<https://dictionary.cambridge.org>, traducción propia). En el mismo sentido, se define la posición estratégica en el Collins Dictionary (s.f. Strategic): “Colocar algo en una posición estratégica, supone situarlo hábilmente en una posición en la que será más útil o tendrá mayor efecto” (<https://collinsdictionary.com>, traducción propia).

Aplicando estos presupuestos terminológicos a las consideraciones de Turner (2002), he concluido que en las generaciones estratégicas concurren dos factores específicos que las cualifican: el primero, de carácter exógeno, el carácter excepcional del contexto en el que emergen; el segundo, de carácter endógeno, la capacidad de la propia generación para generar o provocar una transformación sustancial política y social, aprovechando las oportunidades que el contexto les ofrece, e influir en las generaciones siguientes. Como se verá a continuación, estos dos factores se realimentan entre sí.

En primer lugar, las generaciones estratégicas no emergen en cualquier clase de contexto socio-histórico, lo hacen solamente en circunstancias extraordinarias, en entornos cargados con una particular intensidad política y social, como puede ser una crisis económica o política o una guerra; por ello su aparición es poco frecuente. El hecho de compartir la vivencia de ciertos acontecimientos de la historia de carácter traumático, puede ser el origen de una generación estratégica. Edmunds y Turner (2002, pp. 180-185) llegaron a la conclusión de que la conciencia generacional se forja a partir de la experiencia compartida de este tipo de eventos; pudiendo tratarse de una experiencia directa, en primera persona, o indirecta, a través del recuerdo o la memoria colectiva<sup>28</sup>. Los sucesos dramáticos pueden actuar como *puntos de inflexión* (*turning points*, en el original), que cambian radicalmente el curso de la vida y operan como hitos en la memoria, recordándose vívidamente como hechos que han abierto un nuevo capítulo en la biografía del sujeto y en el devenir del colectivo que los recuerda (Hoikkala et al., 2002, p. 147).

Alexander (2004), en su teoría del trauma cultural clarifica los procesos por los que una colectividad experimenta una situación o contexto como traumático. Argumenta que, si bien existen ciertos acontecimientos atroces que potencialmente pueden causar un malestar

---

<sup>28</sup> Uno de los elementos esenciales de la identidad afroamericana fue la memoria heredada de la esclavitud, transmitida a través de las generaciones.

agudo a los miembros del grupo o sociedad que los padece, este tipo de acontecimientos no son inherentemente traumáticos, ni producen objetiva o necesariamente efectos negativos. La experiencia del trauma está culturalmente mediada y puede variar de una sociedad a otra, de tal forma que un mismo tipo de evento puede producir efectos traumáticos en una y no en otra. La atribución a un fenómeno del estatus de trauma es el resultado de un proceso socio-cultural de definición de significados, que transcurre por diversas etapas: primera, la afirmación de la existencia de un daño o lesión grave; segundo, la percepción del daño como una profanación de un valor o elemento fundamental o sagrado para la colectividad afectada; y tercero, la elaboración de una narración o relato sobre la naturaleza del daño, la identificación de las víctimas y su dolor y la atribución de responsabilidades, señalando claramente a los victimarios. La narración de una vivencia colectivamente experimentada como traumática se elabora a través de una espiral simbólica que fija el relato y su interpretación en la memoria del grupo, dejando una huella indeleble en la conciencia colectiva y reconstruyendo o redefiniendo su identidad colectiva (Alexander, 2004; Smelser, 2004). “En la medida en que los traumas se experimenten, se imaginen y representen de una determinada forma, la identidad colectiva se revisará significativamente, lo que implica que se producirá un nuevo recuerdo sobre el pasado colectivo” (Alexander, 2004, p. 22, traducción propia).

Por lo tanto, puede concluirse que los procesos de definición del trauma son fundamentalmente procesos culturales que tienen lugar a través de las narraciones, los relatos y los discursos que conforman la memoria y la identidad colectivas, y en la medida en que son experimentados de este modo por una generación pueden dar lugar a la emergencia de una generación estratégica.

La segunda nota característica de una generación estratégica es que sea capaz de utilizar las especiales circunstancias del contexto social y político, y desarrolle una conciencia generacional que impulse a sus miembros a promover una transformación radical del mismo.

Para valorar si concurren los elementos del macro-contexto que pueden facilitar la movilización, la teoría del proceso político propone un análisis de la EOP (estructura de oportunidades políticas), a partir del examen de una serie de variables relacionadas con el contexto político y la estructuración de las relaciones de poder, entendiendo que en el sistema político confluyen un conjunto de factores que pueden potenciar o desincentivar la acción colectiva política y ofrecer un margen de oportunidad que los movimientos contestatarios pueden o no aprovechar (Kriesi, 1992 y 1999; McAdam, 1999a; Tarrow, 1999; Tilly, como se citó en Funes y Monferrer, 2003). Los estudiosos de la EOP tuvieron que enfrentarse a la difícil tarea de concreción analítica del concepto, especificando cuáles eran las dimensiones relevantes de la estructura política de un sistema que pudieran abrir una ventana de oportunidades a los movimientos de protesta. En este estudio se ha seguido el esquema de Funes y Monferrer (2003), que plantean lo siguiente:

Entendemos por estructura de oportunidad política el conjunto de variables del sistema político que favorecen o dificultan la aparición y sostenimiento de una acción colectiva. Las variables de estudio en toda *estructura de oportunidad política* son: si el Estado es fuerte o débil, centralizado o descentralizado, de lo que se derivarán unas u otras prácticas de relación con los movimientos; el grado de conflicto entre las élites, que condicionará una mayor o menor permeabilidad de éstas ante las acciones de los grupos; los sistemas de alianzas y conflictos posibles que existan o puedan establecerse entre los diversos actores; y el grado de represión que utilice el Estado en relación con las acciones de los desafiantes. (Funes y Monferrer, 2003, p. 41)

En cuanto a la conciencia generacional, como ya se ha mencionado, Turner (2002) destacó su importancia en la emergencia de las generaciones estratégicas, afirmando que, si bien un evento traumático puede ser particularmente importante para el surgimiento de una generación estratégica, no es suficiente si no se desarrolla una conciencia radical que movili-

ce al grupo hacia el cambio. Cita como ejemplo la generación que se socializó en Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y el efecto causado por las experiencias de la guerra; advirtió que esta generación no logró una significación estratégica en términos sociales y culturales y que las experiencias de la guerra no produjeron una conciencia política que pudiese impulsar la transformación de la cultura y la política británicas, por el contrario, se generó entre las generaciones jóvenes una visión nostálgica de una Inglaterra tradicional, tranquila, nostálgica y rural. Samuel Hynes recogió en la siguiente cita el sentimiento de culpa e insuficiencia de esta generación:

El sentido de una oportunidad perdida, del esfuerzo que no se ha realizado, de la acción fallida que no se ha intentado siquiera materializar, se expresa en las memorias de la época, y es un factor determinante en la conciencia colectiva de toda una generación de jóvenes que llegaron a la mayoría de edad en el período de entreguerras.

(Samuel Hynes, 1976, como se citó en Turner, 2002, p. 21, traducción propia)

Por ello, para considerar que una generación puede calificarse como estratégica es clave que posea una propensión y un impulso especial para alterar su *mundo vigente* (Ortega y Gasset, 2012, p. 100) y promover un cambio político y social efectivo y radical aprovechando las circunstancias que el contexto socio-político les ofrece; siendo muy inusual que concurren las condiciones aludidas, de ahí su carácter extraordinario y su trascendencia e impacto en generaciones posteriores.

## **Segunda Parte. Resultados**

### **Capítulo 4. Análisis del Contexto Histórico, Político y Social**

Antes de exponer los resultados del análisis de los datos extraídos de las entrevistas, se ha dedicado un capítulo de la tesis al contexto histórico, político, social y cultural en el que se ubican las experiencias de los entrevistados, desde las primeras etapas militancia juvenil

hasta la madurez política y vital. Más que una parte sustantiva de la investigación, el estudio del macro contexto es una aproximación analítica que tiene una intención operativa y funcional, la de ayudar a comprender mejor los conflictos y tensiones en los que actuaron los sujetos de estudio, y situar y conectar su experiencia particular y su entorno cercano con el contexto socio-histórico más amplio en que se produce. Es por ello que no emprenderé un estudio exhaustivo del mismo, por exceder del ámbito objetivo de esta investigación y de las posibilidades y conocimientos de su autora, sino una breve introducción que aclare, ilumine y ubique los resultados que se presentan en los capítulos siguientes.

El análisis se estructura en tres partes. En la primera parte, se describe el contexto social, político y cultural del tardofranquismo y la Transición a la democracia en España y en Cantabria, en el que transcurren los períodos formativos de los entrevistados al mismo tiempo que la sociedad sufre una transformación radical. Se observará que esta parte es la más extensa; ello se debe a que comprende un periodo clave de su biografía, en el que se conforman sus actitudes, creencias y comportamientos políticos y se inician en el activismo de alto riesgo, lo que será determinante para la evolución posterior de sus trayectorias políticas y biográficas, como se verá. Dada su relevancia para los objetivos de esta tesis, he decidido realizar un abordaje más completo de este período histórico y de los acontecimientos, eventos y entornos en los que se inserta la experiencia de los sujetos analizados durante su adolescencia y juventud. En la segunda parte, el análisis se circunscribe al estudio de la evolución de los movimientos sociales contestatarios tras el advenimiento de la democracia, igualmente en España y en Cantabria, para responder a las nuevas necesidades políticas y sociales y a los procesos de cambio que tuvieron lugar a lo largo de las décadas de los 80 y los 90 y durante el cambio de siglo. He considerado que, para la consecución de los objetivos de esta parte de la investigación dedicada a las trayectorias políticas, era apropiado concretar el análisis macro al fenómeno específico de los movimientos de protesta, con el fin de situar y ayudar a explicar la



evolución de los itinerarios políticos de los sujetos de estudio y su paso por diferentes movimientos y agrupaciones políticas. Por este motivo no se ha emprendido un acercamiento al escenario histórico, político y social de la etapa posterior a la Transición, como se hizo en la primera parte del análisis. La tercera parte de esta aproximación explora el contexto de eclosión y desenvolvimiento del ciclo de protesta del 15M, con el que finaliza este breve recorrido socio histórico.

### ***Tardofranquismo y la Transición***

El ciclo de protesta en el que los sujetos de estudio participaron siendo jóvenes y se formaron como activistas de alto riesgo arranca en el año 1968, en los últimos años de la dictadura o tardofranquismo. Para el examen del surgimiento de la disidencia antifranquista en este periodo histórico crucial utilizaré la herramienta del análisis de la EOP, con el fin de explicar la concurrencia de determinadas condiciones o factores contextuales que favorecieron y ampliaron las oportunidades de los insurgentes para la movilizarse, y que éstos supieron aprovechar. Siguiendo a Funes y Monferrer (2003), las dimensiones o variables de la EOP a estudiar, y que aquí se aplicarán al contexto socio-político del tardofranquismo, son las siguientes: primero, la fortaleza o debilidad y el cierre o apertura del Estado; segundo, el grado de conflicto entre las élites; tercero, los sistemas de alianzas y conflictos que existan o puedan existir entre los diversos actores; y cuarto, la capacidad del Estado y su propensión a la represión de los movimientos antagonistas (Funes y Monferrer, 2003, p. 41).

Respecto a la primera variable, Estado fuerte o débil, centralizado o descentralizado, el Estado franquista, durante los primeros años de su existencia, adoptó las características de un régimen totalitario puro, autárquico y absolutamente cerrado al exterior, con un modelo político de partido único que dominaba todas las instituciones y todas las esferas de la sociedad a través del adoctrinamiento, la dominación y una represión generalizada. Tras la victoria de los países aliados contra el nazismo en la II Guerra Mundial, la posición del régimen fran-

quista en el extranjero se debilitó. Las presiones recibidas del exterior sumadas a las grietas que comenzaban a aflorar en el interior del régimen, entre las diferentes facciones del mismo, instigaron al Estado a adaptarse y emprender pequeñas reformas. De este modo, la década de los 60 da inicio a una etapa de cierta apertura de la dictadura al exterior, motivada por dos circunstancias: en primer lugar, los mercados internacionales habían abierto sus puertas al Estado español a cambio de pequeñas concesiones en el terreno de las libertades, y, en segundo lugar, el Estado se había propuesto mejorar su imagen en el extranjero con la finalidad de integrarse en los organismos internacionales. El régimen franquista experimentó “una transición desde el totalitarismo hacia el autoritarismo” (Maravall, 1978, p. 25), producto de cierta liberalización económica y política, que permitió al país salir de la pobreza y el aislamiento en que se encontraba sumido. Aunque seguía siendo patente la ausencia de derechos y libertades ciudadanas, la salida de España de su hermetismo facilitó la circulación de ideas y de personas. La sociedad comenzó a transformarse por efecto de la incipiente industrialización y urbanización, así como por la aparición de una nueva clase media con acceso a bienes de consumo, educación y a los medios de comunicación<sup>29</sup>. A partir de los años 60 un “segundo franquismo” (Baby, 2018, p. 23) menos opresivo y una serie de tímidos pasos hacia una mayor liberalización política, van a facilitar que la sociedad civil despierte (Pérez Díaz, 2003), y brote un incipiente movimiento ciudadano en diferentes ámbitos: fábricas, asociaciones de vecinos, de estudiantes, de mujeres, de consumidores y de padres de familia o parroquias progresistas. En resumen, el Estado franquista, que emergió y se mantuvo como un régimen dictatorial totalitario, centralizado y autárquico hasta los años 50, comenzó a debilitarse progresivamente al perder influencia en el extranjero y tener que adaptarse a las presiones externas, en el ámbito internacional, e internas, procedentes de los sectores más liberales del régi-

---

<sup>29</sup>En el año 1966 se aprobó la Ley de Prensa y se suprimió la censura previa, lo que permitió a los medios de comunicación un mayor margen de actuación, aunque dentro de ciertos límites, pues la libertad de expresión no estaba reconocida ni se permitía la prensa de oposición al régimen.

men, que reclamaban reformas hacia una mayor apertura. Estas circunstancias restaron fuerza y coherencia interna a la dictadura, dejando un pequeño resquicio para el surgimiento de movimientos antagonistas que desafiaron la misma. Por lo tanto, esta dimensión en el período estudiado, alude a un Estado dictatorial centralizado en un proceso de debilitamiento progresivo.

En cuanto a la segunda dimensión de la EOP, el grado de conflicto entre las élites, el régimen, que en una primera etapa se sustentó en la Falange como partido único, modificó la coalición de fuerzas en el poder, para adaptarse a los cambios y las nuevas condiciones de la estructura económica y social, explicadas en el párrafo anterior, y dio entrada a sectores reformistas y liberales monárquicos y católicos, que fueron ganando fuerza dentro del gobierno, al acceder a puestos de responsabilidad. Los conflictos ya existentes entre las élites en el poder se agravaron, haciendo evidente la polarización entre los fieles al movimiento falangista, denominados *bunkers*, seguidores de una ideología populista muy cercana al fascismo italiano, y los partidarios de la monarquía, apoyados por la Iglesia y el Opus Dei, más abiertos a las reformas. El nombramiento del Príncipe Juan Carlos I, el 22 de julio de 1969, como sucesor de Franco en la Jefatura de Estado, inclinaría la balanza hacia la facción monárquica del régimen (Maravall, 1978). Las tensiones entre las facciones de la dictadura se hicieron patentes y saltaron a la opinión pública en 1969 con el caso Matesa, un caso de corrupción y fraude a la Hacienda Pública en el que estaban implicados miembros destacados del Opus Dei, al que se dio una gran publicidad (Santos Juliá, 2003). La competencia de las élites por el poder, acrecentó la crisis del gobierno y causó un progresivo debilitamiento del régimen franquista, aumentando con ello las posibilidades de éxito de los movimientos de oposición a la dictadura.

En lo que se refiere a la tercera variable de la EOP, el sistema de alianzas y conflictos entre los actores políticos, cabe destacar que, a pesar de que la dictadura reprimía con feroci-

dad cualquier signo de disidencia, los movimientos antifranquistas pudieron contar con aliados entre algunos miembros de los sectores monárquicos y católicos del régimen. Entre ellos, destaca un grupo de intelectuales afines a la dictadura, que fueron alejándose paulatinamente del régimen para acabar en una posición crítica y de oposición al mismo; algunos de ellos, como José Luis Aranguren, establecieron vínculos con intelectuales socialistas y comunistas y formaron parte de las primeras expresiones del disentimiento en el mundo de la cultura (Maravall, 1978). Un ejemplo muy relevante del sistema de alianzas es el denominado “Contubernio de Munich”, una reunión celebrada en 1962 en esta ciudad con el fin de establecer las condiciones de una posible integración de España en Europa. A este encuentro acudió una delegación española compuesta por miembros del régimen con pretensiones europeístas y miembros de grupos antifranquistas en el exilio, de los que únicamente quedaron excluidos los comunistas y los falangistas, en el que se culminaron los contactos entre la oposición al régimen, en el interior y en el exilio, razón por la que el sector más duro de la dictadura lo denominó despectivamente *contubernio* para expresar su oposición y calificarla de conspiración (Cameno Mayo, 2021).

Los movimientos de oposición al régimen franquista pudieron contar igualmente con un sistema de alianzas en el ámbito internacional que pudieron favorecer la movilización en España. La década de los 60 fue una etapa con una gran actividad contestataria tanto en Europa (el mayo del 68 francés, la primavera de Praga en Checoslovaquia en 1968 o las huelgas y protestas del “otoño caliente” en Italia en 1969), como en Estados Unidos (fundamentalmente el movimiento por los derechos civiles y la igualdad). El movimiento de oposición a la dictadura se contagió de este entusiasmo contestatario y recibió su influencia. Las protestas de los estudiantes franceses de mayo del 68, desempeñaron un papel de especial relevancia en el movimiento antifranquista, tanto por su cercanía geográfica como por el hecho de que Francia contaba con una enorme población de exiliados por la dictadura. Por ello, el movi-

miento estudiantil francés de mayo del 68 cumplió una doble función, por un lado inspiró y sirvió de estímulo a la movilización contra la dictadura, y, por otro, impulsó la reactivación de las redes de militantes republicanos y grupos de izquierdas en el exilio. Esta militancia, cuyos miembros habían huido de España durante la posguerra y el primer franquismo, permaneció en estado latente en el extranjero durante las décadas más duras de la dictadura, actuando como “posadas del movimiento” (Morris, 1984, como se citó en McAdam, 2001, p. 53), disponibles para resurgir y reactivarse en el momento en que la estructura de oportunidades fuese favorable. De tal forma que los movimientos contestatarios antifranquistas pudieron apoyarse de esta red activista, compuesta por exiliados republicanos, para organizarse y actuar en el momento en que la dictadura comenzaba a desgastarse.

La capacidad represora del Estado, cuarta dimensión de la EOP, se desplegó contra los grupos opositores con toda su fuerza y violencia. Los movimientos de obreros y estudiantes, resurgidos a finales de los 60, intensificaron las protestas durante la primera mitad de los 70, lo que fue contestado con gran dureza por el régimen, que, entre 1968 y 1975 declaró tres estados de excepción y un estado de emergencia. El giro violento y represivo del gobierno no logró su objetivo pues, lejos de acallar las movilizaciones, no hizo sino incrementar y radicalizar la postura de los grupos desafiantes y su propósito de derribar la dictadura por cualquier medio. Esto se debe a que, cuando los conflictos no son respondidos más que con violencia y represión las reivindicaciones se vuelven cada vez más políticas, los actores de la protesta se sienten injustamente tratados y se hace aún más patente la falta de libertad y la opresión. En estos casos, la falta de atención a las demandas de los ciudadanos, unido a la represión de las movilizaciones a través de violentas cargas policiales, no hace sino reforzar la postura de los desafiantes movilizadas (Della Porta, 1999). A partir de 1970, el ciclo de protesta experimentó un espectacular empuje, con manifestaciones, huelgas y paros que se multiplicaron y propagaron por todo el país, llegando a su punto más alto en 1974, el año más conflictivo en la

vida de Franco (Rodríguez, 2015, p. 44). La violencia continuó durante toda la Transición; el año 1977 comenzó con una serie de dramáticos sucesos, protagonizados por las fuerzas del orden y por los grupos de ultraderecha, conocidos como “la semana negra de Madrid” (Baby, 2018, p. 273; Maravall, 1985, p. 25), que culminó con la denominada *matanza de Atocha*, crimen perpetrado el 24 de enero por tres terroristas de ultraderecha, en la que un grupo de abogados laboristas vinculados a CCOO y al PCE, fueron *fusilados*<sup>30</sup> en su propio despacho de la calle Atocha, resultando cinco muertos y cuatro heridos graves. Este acontecimiento produjo una gran conmoción, seguida de una oleada de manifestaciones de repulsa a la violencia y de solidaridad con el PCE, que fue legalizado poco después (Baby, 2018, p. 274; Carballar, 2018). De todo lo anterior se puede extraer la conclusión de que la represión ejercida por el Estado, lejos de desanimar a los grupos contendientes, sirvió de estímulo para continuar luchando por derribar la dictadura.

Tras el análisis de las cuatro dimensiones de la EOP durante el tardofranquismo, cabe concluir que las condiciones del contexto político y social fueron favorables a los movimientos de oposición a la dictadura y ampliaron las oportunidades de éstos para movilizarse y provocar un cambio de régimen. Por un lado, el Estado, cada vez más débil y fracturado internamente, con sus élites divididas y en continuo conflicto, e incapaz de acallar a los opositores con el ejercicio de la violencia y la represión, fue perdiendo fuerza y legitimidad, tanto en el interior del país como en el ámbito internacional. Por otro lado, los movimientos anti-franquistas contaron con un sistema de alianzas con redes organizadas de militantes republicanos exiliados en el extranjero, así como con un sector del régimen franquista que mostró su disidencia respecto a la dictadura. De este modo, los movimientos que lucharon contra la dic-

---

<sup>30</sup> Los nueve trabajadores que se encontraban en el despacho de abogados fueron conminados por sus asesinos a situarse de pie, unos al lado de los otros junto a la pared del vestíbulo, y allí mismo fueron ametrallados a sangre fría y a quemarropa (Baby, 2018, 274; Carballar, 2018, p. 82). La forma en que fue ejecutado el crimen recuerda los fusilamientos contra el paredón, efectuados por los nacionales durante la Guerra Civil y los primeros años de la dictadura.

tadura aprovecharon las circunstancias favorables de la EOP que se abrían ante ellos para lograr sus objetivos.

Tal y como se mencionó en la introducción, en este trabajo se trata la Transición a la democracia en España como un proceso en el que se diferencian claramente dos etapas, cada una de las cuales se singulariza por el uso de determinadas estrategias de acción y por el protagonismo de diferentes actores políticos en cada una de ellas. Maravall (1985, p. 19) distinguió entre “estrategias de acción desde abajo” y “estrategias de reforma desde arriba”, y las relacionó con las dos etapas de la Transición. La primera etapa comienza en 1975, con la muerte del dictador, y finaliza en 1977, con las primeras elecciones generales después de la muerte de Franco. Durante este período se despliegan las estrategias de acción desde abajo, protagonizadas por los grupos antifranquistas que se movilizan para derrocar la dictadura y provocar un cambio de régimen hacia la democracia. La segunda etapa se inicia tras el fracaso, en las elecciones de 1977, de los partidos de izquierda radical que postulaban una ruptura absoluta con el régimen dictatorial, lo que provocó un cambio en las estrategias de acción y en los actores protagonistas, al ponerse en práctica las estrategias de reforma desde arriba, a través de pactos y negociaciones liderados por las élites gobernantes. Los dirigentes de los partidos que habían obtenido representación en las elecciones de 1977, reemplazaron a los movimientos antifranquistas en la tarea de instaurar la democracia en nuestro país.

La Transición se inicia mientras el régimen franquista se tambalea y comienzan a diseñarse diversas propuestas para llevar nuestro país a la democracia. Siguiendo el esquema de Maravall (1985) mencionado en el párrafo anterior, las estrategias desde arriba se desplegaron como respuesta a la fragmentación de un sistema político que se aproximaba a su declive, en un intento de llevar a cabo una reforma limitada desde el interior que condujera a una democracia sin rupturas con el régimen franquista. Por el contrario, las estrategias desde abajo

de los movimientos disidentes desencadenaron un ciclo de protesta popular para impedir que las estrategias desde arriba tuvieran éxito.

En el lado del poder, las élites gobernantes, con el propósito de consolidar el régimen y asegurar su permanencia, formaron en 1973 un nuevo gobierno de corte tecnócrata, afín al movimiento falangista, con Carrero Blanco ostentando la presidencia<sup>31</sup>. El atentado terrorista que acabó con la vida de Carrero Blanco puso fin a este proyecto continuista y dio inicio a una nueva etapa con el nombramiento de Arias Navarro en enero de 1974, en la que el gobierno propuso una transición suave hacia una democracia moderada y otorgada.

En el lado del contrapoder, existían posiciones polarizadas entre los grupos antifranquistas sobre la forma de instaurar la democracia: por un lado, los reformistas, entre los que se encontraba el PCE, partidarios de una solución consensuada; y por otro, los rupturistas, que proponían una fractura total con la dictadura, lo que suponía derrocar a Arias Navarro y nombrar un gobierno provisional hasta que se convocase un referéndum sobre la forma de Estado y se celebrasen elecciones generales. En marzo de 1976, en un intento de acercar posiciones, se crea la *Plataforma de Coordinación Democrática*, conocida como *Platajunta*, que negoció los principios básicos e irrenunciables que debían regir la Transición a la democracia: la derogación de las leyes de reforma, la amnistía política, el reconocimiento de derechos y libertades y el inicio inmediato de un proceso constituyente (Laíz, 1995; Maravall, 1985).

El 16 de noviembre comenzó a discutirse en las Cortes Generales la Ley para la Reforma Política, con la que se pretendía lograr la democracia desde el marco legal de la dictadura, ya que las Leyes Fundamentales del franquismo continuaban vigentes, aunque reformadas. Una vez aprobada, fue sometida a referéndum del pueblo español el 15 de diciembre de

---

<sup>31</sup> Era la primera vez en la historia del franquismo que existía el cargo de Presidente del Gobierno (Morán, 2015, p. 258).



1976, que la ratificó por una abrumadora mayoría; todo ello con el telón de fondo de manifestaciones y actos de protesta de los grupos de izquierda, que organizaron una campaña a favor de la abstención. La convocatoria del referéndum fue objeto de crítica y causó una gran decepción por los términos en que se planteaba la pregunta: "... la pregunta no versaría sobre monarquía o república sino sobre la aceptación o el rechazo de la reforma ya aprobada por las Cortes de la Dictadura" (Juliá, 2003, p. 201).

En el año 1977, tras ser legalizado el PCE el 9 de abril, se convocaron para el 15 de junio las primeras elecciones generales tras la muerte de Franco, lo que generó un enorme malestar entre los partidos antifranquistas de izquierda que no habían sido legalizados en ese momento y que, por este motivo, no habían podido concurrir a los comicios. Hubo un porcentaje de participación bastante alto, con sólo un 21,6 % de abstención (Maravall, 1985, p. 57). Los votos se concentraron en dos partidos mayoritarios: UCD (Unión de Centro Democrático) como primera fuerza y PSOE (Partido Socialista Obrero Español) en segundo lugar, en torno a dos figuras jóvenes y con una enorme capacidad de liderazgo: Adolfo Suárez y Felipe González<sup>32</sup>.

Después de las elecciones, el ciclo de protesta comenzó a decaer, y la oposición antifranquista "desaparece como tal, para dar paso a un sistema de partidos, resultado del proceso electoral" (Laíza, 1995, p. 212). El país se enfrentaba a dos problemas que se consideraron prioritarios en ese momento, uno de carácter económico y otro de carácter político. El primero de ellos, una crisis económica agravada por la enorme magnitud de la conflictividad laboral; el segundo, el logro de cierta paz política y social que allanase el camino para la elaboración, discusión y aprobación por las Cortes de una Constitución democrática (Juliá, 2003).

---

<sup>32</sup> La adopción por el Real Decreto-Ley 20/1977, de 19 de marzo, sobre normas electorales, de un sistema basado en circunscripciones uniprovinciales y en la aplicación de la ley d'Hondt de representación proporcional para la distribución de escaños, propició el bipartidismo y la eliminación de las opciones minoritarias (Rodríguez, 2015; <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1977-7445>).

Tras aprobarse la Constitución española el 3 de octubre de 1978 y ratificarse por referéndum el 6 de diciembre, el Presidente del Gobierno disolvió las Cortes, y convocó elecciones generales, las primeras elecciones democráticas tras 40 años de dictadura. Se celebraron el 1 de marzo de 1979, con una menor concurrencia de partidos y un mayor porcentaje de abstención comparado con las elecciones de 1977; se pasó del 21,6 % de abstención en 1977 al 33,6 % en 1979 (Maravall, 1985, p. 57). Los resultados fueron similares a los anteriores comicios, con la victoria de UCD, y el nombramiento del Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno, el PSOE en segunda posición y el PCE como tercera fuerza más votada (Maravall, 1985, p. 58). Poco después, el día 3 de abril, se celebraron elecciones municipales, en las que se repitió el triunfo de la UCD, seguido del PSOE y del PCE, que mejoró sus resultados respecto a las elecciones generales (Maravall, 1985, p. 59).

Respecto a los movimientos antifranquistas, el movimiento obrero y el estudiantil (Maravall, 1978), junto con el movimiento vecinal (Alberich, 2015), constituyeron los principales núcleos de oposición a la dictadura en su última etapa.

La reactivación del movimiento obrero como movimiento clandestino coincide con la creación de las CCOO en 1965 como órganos de representación al margen del Sindicato Vertical, el único reconocido legalmente. Aunque en un principio las CCOO fueron toleradas por el régimen, la gran aceptación entre la clase trabajadora provocó que rápidamente fueran declaradas ilegales (Díez y Laraña, 2017; Maravall, 1978; Rodríguez, 2015). El movimiento obrero antifranquista estaba compuesto igualmente por sindicatos existentes antes de la dictadura y que sobrevivieron a la misma desde el exilio, entre los que destaca CNT y UGT. A partir de 1966, el movimiento obrero comenzó a desplegar una potente actividad subversiva con manifestaciones, concentraciones y huelgas en todo el país, cada vez más radicales y politizadas, en las que se demandaba libertad y democracia. El régimen reaccionó utilizando una doble estrategia de integración y represión: por un lado, implementó reformas en las que

se realizaban ciertas concesiones en las condiciones laborales, y por otro, mantuvo el control de la representación sindical ejerciendo una férrea persecución sobre los sindicatos ilegales. La huelga, principal estrategia de acción del movimiento obrero, fue tipificada como delito de sedición, y las detenciones, encarcelamientos, despidos y sanciones aumentaron (Baby, 2018; Maravall, 1978; Rodríguez, 2015).

En cuanto al movimiento estudiantil clandestino, emergió a mediados de los años 50, en un momento en que la tímida apertura del régimen y una ligera tolerancia en la circulación de ideas, permitió una mayor libertad de expresión y la posibilidad de organizar actividades de tipo cultural en las que se transmitían los marcos de injusticia de los movimientos contra la dictadura. En 1965 se fundó el SDEU (Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios), que aglutinó a todos los estudiantes antifranquistas, sin limitarse a los que tuvieran una ideología de izquierdas. Con esta estrategia integradora el SDEU logró un apoyo generalizado entre los jóvenes y presencia en todas las universidades españolas. Muchos estudiantes tuvieron la oportunidad de implicarse políticamente a través de este sindicato, lo que posibilitó una amplia difusión del activismo antifranquista en todas las universidades, surgiendo una especie de subcultura activista dentro de las mismas (Díez y Laraña, 2017; Maravall, 1978). A partir de 1968 y bajo la influencia de las movilizaciones estudiantiles de mayo francés, el movimiento estudiantil en España se mostró principalmente antifranquista y se vinculó más estrechamente a los partidos políticos en la clandestinidad, especialmente el PCE y el FLP (Maravall, 1978), aunando fuerzas en una protesta generalizada contra el régimen, especialmente en el periodo comprendido entre 1972 y 1975 (Navarrete, 1995).

El movimiento vecinal en la España franquista surge por la concurrencia de dos factores: en primer lugar, la transformación de los espacios urbanos como consecuencia del desarrollo industrial y económico, propició una emigración masiva de las zonas rurales a las urbanas y la creación de nuevos asentamientos y barrios obreros en las ciudades, con muchas

carencias y dificultades socio-económicas. En segundo lugar, en los años 50 comienza un tímido proceso de transformación y liberalización, con el que el régimen pretende abrirse y ser aceptado en el ámbito internacional, lo que le impele a ampliar, aunque de forma restrictiva, algunos derechos de los ciudadanos. En este contexto se aprueba la Ley Reguladora de Asociaciones de 24 de diciembre de 1964, que posibilita la creación de cualquier tipo de asociación ciudadana, salvo las de carácter político. Antes de aprobarse la ley, las únicas vías disponibles para los ciudadanos que deseaban defender sus intereses eran las Asociaciones de Amas de Casa o las Asociaciones de Cabezas de Familia, ambas adscritas y dependientes de las instituciones del régimen. Con la nueva ley, se permitía fundar asociaciones ciudadanas independientes, aunque sometidas a control del gobierno, al estar obligadas a inscribirse en un registro del Ministerio del Interior (Alberich, 2015).

En la práctica, las asociaciones de vecinos abrieron un nuevo espacio para la acción colectiva, que fue aprovechado por grupos disidentes de la izquierda y por grupos cristianos progresistas. Las primeras se crearon en grandes ciudades, Madrid, Barcelona y País Vasco, con el objeto solucionar los problemas de los nuevos barrios obreros y los nuevos asentamientos temporales o chabolas, un fenómeno emergente en las grandes ciudades, que se enfrentaban a la ausencia de servicios básicos: agua, alcantarillado, luz o pavimentación. En los años 70 comienzan a aparecer asociaciones vecinales de carácter reivindicativo y político, una de las pioneras fue la del Pozo del Tío Raimundo, una de las zonas más pobres y marginales de Madrid, y rápidamente se extienden por todo el territorio nacional. Son asociaciones legales, pero con la idiosincrasia de un movimiento social. Alberich (2015, p.123) mantiene que en esta época “prácticamente carece de sentido distinguir entre asociaciones y movimientos sociales”, dados los rasgos que adoptan las asociaciones de vecinos: su carácter abierto a todos los habitantes del barrio, asambleario en la toma de decisiones y participativo en su funcionamiento, y reivindicativo, al estar integradas por personas con inquietudes políticas y

sociales. Lo que comenzaban siendo demandas concretas para la mejora del barrio o vecindario acaban siendo reclamaciones de democracia, libertades y derechos, con un claro contenido político, motivo por el cual fueron también objeto de la represión estatal.

En Cantabria, que entonces se denominaba provincia de Santander, la sociedad experimentó una profunda transformación en la década de los 60 con la apertura de España al exterior, del mismo modo que había ocurrido en el resto del país. La entrada de turistas extranjeros, en plena expansión en esta década, facilitó el contacto con otras realidades y prácticas foráneas, así como una leve mutación en las costumbres, hacia estilos de vida más abiertos. Estos cambios se reflejaron en el mundo de la cultura, en la apertura de librerías alternativas en las que era posible encontrar ejemplares hasta entonces prohibidos, la celebración de actividades culturales como cine clubes y cine fórums y la fundación de editoriales y revistas. En 1966 se inaugura el primer centro universitario en la provincia de Santander, la Escuela de Caminos, Canales y Puertos, a la que siguieron las Facultades de Medicina y de Ciencias; hasta que en 1972 se institucionaliza la Universidad de Cantabria como campus. Sin embargo, estamos aún en una sociedad sin libertades (Díaz López, 2007; Sanz Hoya 2001; Sanz Hoya, 2007a).

En el terreno de lo económico, la crisis mundial del petróleo había afectado especialmente a aquellos sectores y actividades industriales cuyo modo de producción se basaba en un alto consumo de energía, mano de obra y materias primas, como era el caso del modelo industrial de Cantabria. Al desarrollismo de los primeros años 60 le siguieron dos décadas de crisis, con terribles consecuencias: desinversión, cierres, despidos y un aumento del desempleo y la conflictividad, especialmente en la década de los 70. Así, durante el tardofranquismo y al iniciarse la Transición, Cantabria, al igual que el resto del país, estaba experimentando un triple cambio de modelo: primero, de modelo económico, debido a la desindustrialización y la reconversión; segundo, de modelo político hacia la democracia; y tercero, de mode-

lo social y cultural, por el crecimiento de la población, la urbanización y la terciarización de la economía, del que emergió una clase media profesional (Revuelta, 2016, p. 143). No obstante, el proceso de modernización fue muy lento y hubo que esperar a la década de los 80 para que estuviera totalmente consolidado.

En cuanto al movimiento antifranquista, la resistencia a la dictadura se canalizó también en Cantabria a través del movimiento obrero, del movimiento estudiantil y movimiento vecinal, con la peculiaridad de la demanda de autonomía formulada por los grupos antifranquistas, que defendían la separación e independencia de la provincia de Santander respecto a la región de Castilla la Vieja de la que formaba parte, y la instauración de un régimen autónomo propio, dadas las características específicas que conforman su identidad. En este sentido, la provincia de Santander participaba de una aspiración de descentralización que concluiría posteriormente en el Estado de las Autonomías.

El movimiento obrero antifranquista de la provincia de Santander en la década de los 60 tuvo un protagonismo compartido por la HOAC y las CCOO, siendo muy habitual la doble militancia en estas dos agrupaciones. La HOAC se implantó en Cantabria a principios de los 60 y en 1965 ya se había extendido por todo su territorio. El antecedente de la primera Comisión Obrera en Cantabria fue la huelga de brazos caídos de la fábrica Nueva Montaña Quijano en los Corrales de Buelna el 16 de mayo 1964, acontecimiento clave en el resurgir del movimiento obrero clandestino en la provincia, por la enorme repercusión que tuvo a nivel nacional por haber sido la primera huelga en Cantabria y una de las primeras en España (Sanz Hoya, 2001, 2007a). Durante los últimos años del franquismo el movimiento obrero en Cantabria fue duramente reprimido; en 1968 fue objeto de dos importantes operaciones policiales, que marcaron su devenir: la primera, la brutal disolución de la manifestación del primero de mayo de 1968 en Santander, y la segunda y más importante, la denominada *Opera-*

*ción HOPARCO* que supuso la disolución temporal de las CCOO, que el año anterior habían sido declaradas ilegales.

La celebración de la fiesta del primero de mayo de 1968 fue un acontecimiento decisivo porque marcó el cambio de una celebración fundamentalmente religiosa a un evento con un significado enteramente político y reivindicativo, motivo por el que ese año se decidió salir a la calle en un acto de protesta. La manifestación fue disuelta con gran virulencia, resultando varios manifestantes heridos, algunos graves por el impacto de balas de goma, otros detenidos y una manifestante condenada a seis meses de prisión por el Tribunal de Orden Público. Este fue el primero de mayo más reivindicativo, y también el más violento de la provincia (Desmemoriados, 2016, p.16).

La Operación HOPARCO fue la mayor operación policial desplegada en Cantabria, con el propósito de desarticular por completo el movimiento obrero en la clandestinidad. En esta operación fueron detenidas 47 personas militantes y dirigentes del PCE y de la HOAC, (Desmemoriados, 2018, pp.40-43). La detención y encarcelamiento de los cuadros directivos de CCOO paralizó temporalmente el movimiento obrero, pero no logró su desarticulación definitiva, porque logró sobrevivir y reorganizarse. Después de esta operación policial se retomó la actividad reivindicativa con gran intensidad durante toda la década de los 70, principalmente en las zonas de mayor actividad industrial: Los Corrales de Buelna, Torrelavega, el arco de la bahía de Santander (Maliaño y Astillero) y Reinosa. Las elecciones sindicales de 1975, con una victoria aplastante de las candidaturas democráticas y unitarias, supusieron la renovación de los cargos del Sindicato Vertical y permitieron la entrada de sindicalistas de izquierdas. A partir de este momento, los conflictos y acontecimientos de protesta se sucedieron: la huelga y marcha a pie de los trabajadores de la fábrica Authi desde Los Corrales de Buelna a Santander en 1975, hecho que tuvo una gran repercusión mediática en todo el país (Desmemoriados, 2019, pp. 61-65); las huelgas del metal, que prácticamente paralizaron el

sector en 1976; las huelgas de la construcción el mismo año; en 1977: las huelgas de Gursa y Cunosa en Guriezo y Limpias, que duraron 84 días; el paro de 40 días de la fábrica Solvay en Torrelavega; la de los trabajadores de Inmutor, en Torrelavega, con una duración de 26 días (Argós y Gómez, 1982; Revuelta, 2016).

No obstante todo lo anteriormente relatado, hay que matizar que en Cantabria el movimiento obrero tuvo menor empuje que en otras zonas industriales vecinas, como el País Vasco o Asturias. Entre otras razones, Argós y Gómez (1982) y Revuelta (2016) apuntan a las características peculiares de su población y de su entorno, especialmente a una figura específica de nuestra región: el *trabajador mixto*, que combina la actividad campesina o ganadera familiar con ingresos procedentes del trabajo en el sector industrial. El obrero mixto, suele carecer de cualificación profesional, por lo que ocupa los puestos peor pagados y valorados; sin embargo, dado que los ingresos que obtiene sumando las ganancias de su explotación ganadera o campesina y su salario son superiores a los de cualquier trabajador industrial, no muestra ningún interés en promocionar o mejorar sus condiciones de trabajo, lo que le convierte en un obrero desmovilizado, desmotivado, barato y poco conflictivo, muy útil para el empresario, pero que provoca el recelo del resto de los trabajadores, que consideran su actitud insolidaria y apática como un obstáculo para la lucha obrera.

El movimiento estudiantil en Cantabria fue un poco más tardío y tuvo menos impacto que en otras regiones como Barcelona, Madrid y Bilbao, por la menor implantación de la Universidad de Santander, que no se fundó como distrito universitario hasta el año 1972 (Revuelta, 2016, p. 194). Debido a la limitada oferta académica, una parte de los estudiantes de la provincia tuvieron que trasladarse a otros lugares para cursar sus estudios, por lo que la población estudiantil universitaria en Santander no era muy numerosa durante las décadas de los 60 y de los 70. La escasa de implantación en el campus universitario santanderino de facultades dentro del campo de las humanidades, que en otros lugares del Estado español ha-



bían sido espacios de movilización y concienciación política muy destacados, pudo contribuir negativamente a la relevancia de la lucha de los estudiantes antifranquistas en la provincia.

Sin embargo, se puede hablar de un movimiento estudiantil en Cantabria, vinculado a la actividad clandestina de los partidos políticos de izquierda, especialmente el PCE y el PTE, y también muy vinculado al mundo de la cultura. Este movimiento trató de expandirse más allá del espacio de la propia universidad y hacerse patente en diferentes lugares en los que se practicaba la reflexión, la crítica y otras formas de participación democrática y asamblearia, como el Ateneo, los clubes juveniles, los cine clubes, las librerías alternativas y centros culturales, que se convirtieron en espacios para la socialización política y en los entornos definidos por McAdam (1988a, 1988b) como contextos de micromovilización, en los que se introducían y difundían ideas progresistas y nuevas corrientes de pensamiento. La actividad política clandestina convivía con la vida cultural; los espacios relacionados con estos dos ámbitos coincidían o estaban relacionados de alguna manera. El movimiento político y cultural alternativo más importante se inició en el Ateneo de Santander y continuó, a partir de 1968, en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, que se convirtió durante el tardofranquismo en un importantísimo núcleo de actividad cultural subversiva, en la que se organizaban diversas actividades: charlas, cine clubes, conciertos y otras actividades culturales (Saiz Viadero, 1988).

El año 1972, el mismo en que se fundó la Universidad de Santander, fue fatídico para el movimiento estudiantil, al producirse la detención policial de un grupo de estudiantes acusados de organizar una célula de las JJCC (Juventudes Comunistas) en la Escuela de Magisterio. El fiscal pidió penas que iban desde los 6 meses a los 12 años. Aunque la causa se alargó y llegaron finalmente los indultos, los principales encausados, a los que se pedían penas de 11 y 12 años de cárcel, huyeron a Francia y Rumanía, y permanecieron en el exilio hasta la muerte de Franco y la aprobación de la Ley de Amnistía en octubre de 1977. La desarticula-

ción de esta célula desmovilizó temporalmente a los estudiantes que quedaron paralizados y no retomaron su actividad hasta años más tarde (Argós y Gómez, 1982; Saiz Viadero, informante clave nº 1, comunicación personal 26 de diciembre de 2018). Tuvieron que pasar cuatro años para que el movimiento estudiantil en Cantabria retomara su actividad reivindicativa, y lo hizo con fuerza en 1976, un año muy convulso en todo el país, y también en nuestra provincia, con sucesivas manifestaciones, concentraciones, encierros y otros actos de protesta de los estudiantes.

Hay que destacar que las reivindicaciones del movimiento estudiantil iban más allá de las meramente académicas, como el cambio de los métodos pedagógicos o la ampliación de convocatorias de examen, e incluían pretensiones políticas de amnistía, democracia, libertad y derogación de las leyes represivas del franquismo (Revuelta, 2016). Un ejemplo de la amplitud de los objetivos y demandas del movimiento estudiantil fue el intento de organizar un evento denominado “Semana de la Solidaridad de Universidades Europeas”, que se iba a celebrar del 9 al 15 de agosto de 1976, como continuación del Festival de los Pueblos Ibéricos, que en mayo del mismo año había tenido lugar con gran éxito en el Campus de la Universidad Autónoma de Madrid. Se invitó a participar a grandes figuras de la cultura (Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Louis Althusser, Pierre Vilar, Otelio Saraiva de Carvalho, Gabriel Celaya, Buero Vallejo, Lidia Falcón, Tierno Galván y Aranguren), y de la música (Joan Baez, Pete Seeger, Judy Collin, entre otros). Aunque el festival no se autorizó finalmente por el Gobierno Civil, el mero hecho de organizarse generó una gran expectación y atrajo a muchas personas de diversas procedencias, que se acercaron a Santander para asistir al evento (Desmemoriados, 2016, pp. 23-24), gestando nuevas redes entre los disidentes, más allá del ámbito provincial y nacional, y fortaleciendo las ya existentes. Por ello, aunque el festival no llegó a celebrarse y, por tanto, no se podría hablar de lo que Kriesi (1992) denominó “éxito sustantivo” del mismo como estrategia política, se puede afirmar que consiguió lo que este

mismo autor calificó como “éxito procedimental”<sup>33</sup> en términos de fortalecimiento y expansión de la concienciación política y de reconocimiento de la legitimidad de los movimientos contendientes y sus objetivos.

En lo que se refiere a los partidos políticos en Cantabria y su papel en la Transición, tras la muerte de Franco salieron a la arena pública numerosas agrupaciones y partidos políticos de izquierda que durante la dictadura habían permanecido en la clandestinidad. Preocupados por la continuidad de las estructuras del régimen y por un proceso de democratización que parecía no llegar nunca, constituyeron, en el año 1976, dos plataformas unitarias. En primer lugar, el 24 de enero se creó el *Comité Cívico de Santander*, que aglutinó a todos los partidos y grupos antifranquistas que defendían una estrategia rupturista para lograr la democracia. Días después de su constitución, esta plataforma convocó una manifestación a la que acudieron unas dos mil personas, que fue disuelta tras una violenta carga policial (Revuelta, 2016; Sanz Hoya, 2007b). En diciembre de 1976, ante la inminente convocatoria de referéndum para la aprobación de la Ley de Reforma Política, las fuerzas de izquierdas de la provincia se unieron para mostrar su desacuerdo con la misma, constituyendo para tal fin la *Coordinadora Democrática de Santander*. La Coordinadora firmó un comunicado el 1 de diciembre exigiendo unas condiciones mínimas para la celebración del referéndum: la legalización de todos los partidos políticos, el reconocimiento, protección y garantía de libertades políticas y sindicales, la disolución de las estructuras del movimiento, la amnistía de presos políticos, la igualdad de oportunidades a todas las fuerzas políticas, la negociación para la aprobación de una normativa electoral y el reconocimiento de las particularidades de las nacionalidades y regiones del territorio español. El resultado del referéndum, que ratificó la ley con una mayo-

---

<sup>33</sup> Kriesi distinguió dos tipos de éxito de los movimientos desafiantes: el éxito procedimental y el éxito sustantivo. “El éxito procedimental abre nuevos canales de participación a los desafiantes e implica su reconocimiento como representantes legítimos de las reivindicaciones. El éxito sustantivo implica cambios producidos en la política como respuesta al desafío” (Kriesi, 1992, p. 122).

ría abrumadora, reforzó la postura reformista defendida por el gobierno y desalentó a las fuerzas políticas de izquierda en la defensa de una estrategia rupturista (Revuelta, 2016).

Una vez aprobada la Ley de Reforma Política, se celebran las primeras elecciones de 1977, cuyos resultados en la provincia de Santander no variaron respecto a los del conjunto del país en cuanto a los dos partidos más votados (UCD y PSOE). Hay una particularidad respecto a la tercera fuerza más votada que en Cantabria fue AP y a la cuarta, el PCE, al contrario que en el resto del territorio en que el PCE se situó en tercera posición y AP en la cuarta (Maravall, 1985; [www.juntaelectoralcentral.es](http://www.juntaelectoralcentral.es)).

En diciembre de 1978 se aprobó la Constitución Española y se convocaron las primeras elecciones generales a Cortes democráticas para marzo de 1979, con unos resultados en la provincia de Santander bastante similares a los de 1977: victoria de UCD, y el PSOE ocupando la segunda posición. Se observa un pequeño giro de los electores a la izquierda, ya que el PSOE ganó un diputado y AP, que se presentó como Agrupación Independiente de Derechas, perdió el que había obtenido en 1977 (Sanz Hoya, 2007b).

Un mes después se celebraron las primeras elecciones municipales en democracia, con unos resultados semejantes a las elecciones generales. UCD fue el partido con mayor número de alcaldes (55), y su triunfo hizo posible la continuidad de muchos ediles de la dictadura, que se habían integrado en las filas de UCD. Le siguió el PSOE con 14 alcaldías y el resto se repartió entre candidaturas independientes (23), PRC (Partido Regionalista de Cantabria) (5) y AP (4).

### ***Los Movimientos Sociales después de la Transición***

En este apartado me centraré en el estudio de los movimientos sociales y contestatarios en España y Cantabria después de la Transición, por su importancia en el presente estudio, para contextualizar las trayectorias de militancia de los sujetos de la investigación, ya que la incorporación a estos movimientos constituyó la principal salida para que los antiguos

militantes de los desaparecidos grupos antifranquistas continuaran activos políticamente. Además, a partir de los años 80, los movimientos sociales fueron el principal canal de expresión del descontento ciudadano y la protesta en nuestro país. Esto justifica que el examen del contexto, tras el cambio de régimen y la democratización, se circunscriba a un fenómeno específico, el de los movimientos sociales contestatarios.

La Transición a la democracia acarrió, especialmente en su segunda fase (1977-1979), ciertos reajustes en lo concerniente a la movilización social. Tras las primeras elecciones de 1977, como ya se ha mencionado, los partidos políticos tomaron las riendas del proceso de democratización y los grupos de izquierda radical que habían propiciado desde la clandestinidad la caída de la dictadura quedaron en un segundo plano. En este proceso, algunos de los partidos antifranquistas, como el PCE, fueron legalizados, y otros, dentro de la esfera más radical y revolucionaria de la izquierda, no pudieron legalizarse y fueron agonizando lentamente hasta desaparecer, este fue el caso del PTE (Laíz, 1995).

La forma en que se llevó a cabo el cambio de régimen político, a través de un proceso de Transición consensuada y pactada desde las élites en el poder, tuvo una serie de consecuencias en términos de cultura política. Las rápidas transformaciones en la estructura política no llevaron aparejadas transformaciones equiparables en las actitudes y comportamientos de los ciudadanos respecto a la política. Si bien es cierto que, desde años antes del fin de la dictadura, se observaba entre los ciudadanos españoles una actitud favorable al cambio político y a la democracia (Benedicto, 1995), hubo ciertos rasgos, que habían definido la cultura política durante la dictadura, que permanecieron inalterados: un escaso interés por la política, que se considera un ámbito alejado y ajeno a sus intereses; una desafección y falta de identificación respecto a lo público y colectivo; y, una consiguiente ausencia de participación de los ciudadanos en la vida política. La excesiva preocupación, desde el poder, por los aspectos formales e institucionales que posibilitasen la consolidación del nuevo sistema democrático,

llevó a desatender el establecimiento de cauces de debate y participación y la promoción de estas actitudes entre los ciudadanos (Benedicto, 2006). Por otro lado, las amplias expectativas de cambio que la Transición había generado entre la ciudadanía, quedaron frustradas al tomar las riendas del mismo los partidos políticos con representación parlamentaria y sus líderes, dejando fuera a la sociedad civil, que no pudo implicarse activamente en el proceso. Benedicto (2006, p. 124) señala que la mayor parte de los españoles percibieron el nuevo sistema como “una democracia construida y sostenida desde arriba”, de la que no se sentían los verdaderos protagonistas, lo que les provocó una gran decepción. El desencanto se convirtió en un marco cognitivo que impregnó la cultura política de decepción, desafección, pasividad y falta de participación política.

Los nuevos movimientos sociales fueron un fenómeno novedoso del que se comienza a hablar en los círculos académicos europeos a partir de 1968. En un principio, el concepto se elaboró como contrapunto de los movimientos tradicionales, principalmente el obrero y sindical, que habían protagonizado el cambio social en la modernidad y cuyas reivindicaciones y demandas perseguían valores materialistas, relativos a la supervivencia. Los nuevos movimientos sociales, de los que son exponentes los movimientos ecologista, pacifista y feminista, son producto de un mundo en profunda transformación, efecto del post-industrialismo, de una sociedad del bienestar en la que se ha extendido la clase media trabajadora y se ha superado la barrera de las necesidades básicas. Se caracterizan por actuar al margen de las instituciones y representar valores post-materialistas (Inglehart, 2001), en el sentido de que sus objetivos e intereses se centran en cuestiones de identidad (movimientos de gays y lesbianas o feministas) y de estilos de vida (movimientos ecologistas o movimientos por la paz).

En España, los movimientos ecologista, pacifista y el feminista, como nuevos movimientos sociales, emergen al extenderse el campo en que los ciudadanos pueden actuar como sujeto político y ampliarse sus derechos y libertades, tras una dictadura de larga duración.

Hay que puntualizar que los objetivos perseguidos por estos tres movimientos ya formaban parte en los años 70 de las reivindicaciones de los grupos antifranquistas clandestinos<sup>34</sup>, pero fue necesario esperar hasta la década de los 80 para que los nuevos movimientos sociales ecologista, pacifista y feminista pudieran desplegar todo su potencial, calando en la sociedad civil que los acogió favorablemente.

El movimiento feminista comenzó su andadura en democracia en 1979 con la campaña “yo he abortado voluntariamente”. Este movimiento logró un gran empuje al salir de la clandestinidad y poder expresarse con libertad, llegando a aglutinar a mujeres de diversa procedencia social (universitarias, amas de casa, mujeres de barrios populares, profesionales liberales o trabajadoras por cuenta ajena). El movimiento ecologista emergió en forma de pequeños grupos, en su mayor parte de carácter local, como reacción ante problemáticas concretas predominantemente cercanas y cotidianas (la urbanización desmesurada, los vertidos incontrolados, la gestión de los espacios protegidos, etc.). Las protestas ecologistas tuvieron su canal de expresión en plataformas ciudadanas, que influyeron en la toma de decisiones de los poderes local y autonómico y contribuyeron a que se incluyeran medidas de protección medioambiental en los programas de los partidos políticos. El movimiento pacifista surgió en España durante la dictadura, muy ligado al antimilitarismo y la objeción de conciencia de grupos católicos de base como la JOC. En democracia protagonizó diversas campañas e iniciativas: contra la OTAN y las bases militares americanas en España, en defensa del derecho a la objeción de conciencia al servicio militar, de oposición a los gastos militares y denuncia de agresiones e intervenciones en terceros países, como fue la intervención de España en la guerra de Irak en 1991.

---

<sup>34</sup> Los grupos antifranquistas incluyeron entre sus objetivos reivindicaciones ecologistas, especialmente la lucha antinuclear, pacifistas antimilitaristas y feministas. El feminismo fue un objetivo prioritario para algunos partidos de la clandestinidad que fundaron sus propias asociaciones, como es el caso del ADM en el seno del PTE o el MDM (Movimiento Democrático de Mujeres) en el PCE.

En la década de los 90 y los primeros años del nuevo de siglo, la movilización social se manifiesta a través de dos fenómenos que logran un gran empuje. Por un lado, las ONGs de cooperación y solidaridad, cuyos objetivos fundamentales son la ayuda humanitaria internacional, el comercio justo y la protección del medio ambiente y de las minorías discriminadas; son agrupaciones muy diversas en su composición y en ellas conviven diferentes ideologías y creencias. Por otro lado, los movimientos transnacionales antiglobalización, conocidos también como movimientos altermundistas, lograron una rápida y efectiva expansión y auge en España gracias al uso de las NTCI's. Estos colectivos luchan contra el capitalismo neoliberal globalizado imperante y, bajo el lema "otro mundo es posible", propugnan los valores de igualdad, justicia social, respeto ambiental y democracia participativa. Este movimiento se caracteriza por su composición heterogénea, es un macro movimiento que engloba a su vez otros movimientos y grupos (partidos políticos, sindicatos y movimientos feministas, ecologistas, pacifistas, indigenistas, etc.). Entre sus objetivos primordiales se encuentra la condonación de la deuda exterior a los países más pobres, la imposición de la tasa Tobin, la erradicación de la carrera armamentística o la defensa de los pueblos indígenas, entre otros. En España, han formado parte de estos movimientos la Asociación ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana), para la imposición de la Tasa Tobin, CCOO, UGT, USO (Unión Sindical Obrera), Ecologistas en Acción, SOS Racismo, IU (Izquierda Unida) y la Internacional Socialista. También destaca en los años 90 el auge de las luchas de liberación sexual, tanto feministas como de los colectivos LGTBI (Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales e Intersexuales)..

La recién estrenada Comunidad Autónoma de Cantabria<sup>35</sup>, una vez finalizada la Transición a la democracia, experimenta una evolución en diversos aspectos. En el ámbito eco-

---

<sup>35</sup> El Estatuto de Autonomía de Cantabria fue aprobado, mediante Ley Orgánica de las Cortes Generales, el 30 de diciembre de 1981.



nómico, la reconversión industrial dismanteló una gran parte del tejido industrial de la región, muchas industrias desaparecieron y otras se vieron sometidas a reducciones de plantillas, con el consiguiente incremento del desempleo y el malestar social. En el caso de Cantabria, los efectos devastadores de la reconversión industrial se prolongaron hasta 1993. Paulatinamente, la economía cántabra fue recuperándose y a partir de 1996 entró en una fase de expansión que se extiende hasta la crisis económica financiera de 2008 (González Irruela, 2007). En el ámbito político, desde el inicio de su autonomía, Cantabria pasó por varios gobiernos sostenidos con alianzas entre partidos de centro-derecha que generaron incertidumbre, inestabilidad y una profunda crisis política, calificada como “disfuncionalidad política de Cantabria” (Revuelta, 2016, p. 353), situación que persistió hasta la segunda mitad de la década de los 90, coincidiendo con el período de recuperación económica. La etapa comprendida entre 1987 y 1995, bajo el gobierno presidido por Juan Hormaechea, fue la más convulsa y crispada: escisiones, transfugismos, mociones de censura, escándalos judiciales y corrupción se convirtieron en prácticas habituales. Durante este tiempo, las instituciones fueron incapaces de solucionar los problemas de la Comunidad Autónoma, que quedó terriblemente endeudada por la mala administración de los fondos públicos; no hay que olvidar que todo esto ocurre al mismo tiempo que la reconversión industrial estaba mostrando sus efectos más perniciosos sobre la población, motivo por el que a Cantabria le costó bastante tiempo recuperarse de la crisis económica y social. Después de dos legislaturas de cogobierno PP-PRC, la política cántabra logró estabilizarse con un gobierno de coalición PSOE-PRC, con el que se inauguraba una nueva fase política, económica y social de mayor estabilidad.

En esta coyuntura, los movimientos contestatarios recogieron y expresaron varios tipos de descontento. El movimiento obrero protagonizó numerosos conflictos laborales, especialmente durante la reconversión industrial y la crisis de los años 80. El movimiento ecologista en Cantabria luchó contra el acelerado crecimiento económico de los años 70, la indus-

trialización, la urbanización, la construcción de grandes infraestructuras y sus terribles efectos sobre el medio ambiente. Las primeras movilizaciones ecologistas tuvieron lugar en 1977 en protesta por el proyecto de construcción de una central nuclear en San Vicente de la Barquera (Desmemoriados, 2017, pp. 8-10), pero aún no se podía hablar de un movimiento ecologista organizado en Cantabria. Esto no sucedería hasta 1984, un año clave en la evolución del movimiento, al hacerse público un proyecto de urbanización en las dunas de Oyambre, al que se opusieron un gran número de organizaciones ecologistas unidas en una campaña de movilizaciones para la protección del litoral y contra la especulación urbanística. Este acontecimiento supuso un hito para el movimiento ecologista cántabro, que emprendió diversos actos de protesta, entre los que cabe destacar la defensa de las marismas de Santoña, la oposición a la Presa de Riaño y a la de Vega de Pas, a las obras del parque de las Llamas, de la Playa de la Arena, a la construcción de incineradoras, la campañas para la declaración del Parque Nacional de los Picos de Europa, y otros muchos proyectos que han hecho del movimiento ecologista uno de los movimientos contestatarios con más fuerza y seguimiento en nuestra región (Desmemoriados, 2021, pp.73-92).

El movimiento feminista en Cantabria tiene su antecedente más cercano en las asociaciones de mujeres creadas en el ámbito de los partidos políticos antifranquistas, concretamente la ADM, en el ámbito del PTE (Desmemoriados, 2016, pp. 13-14; Desmemoriados, 2022, pp. 48-52). Al desaparecer estas asociaciones en la Transición a la democracia, se creó una plataforma feminista que pretendió aunar las reivindicaciones e inquietudes del movimiento. Con este espíritu nació la Asamblea de Mujeres de Cantabria en 1980, cuyo propósito fundamental era tratar los problemas de desigualdad en los diferentes aspectos de la política y también de la vida, siguiendo el conocido lema “lo personal es político”: la igualdad en el trabajo, la conciliación de la vida laboral y familiar, la lucha contra la violencia de género o la defensa del derecho al aborto, así como organizando la celebración del 8 de marzo, el día

de la mujer (Desmemoriados, 2019, pp. 66-67). En las siguientes décadas, el movimiento fue ganando fuerza, con la incorporación de nuevas generaciones de activistas y nuevas problemáticas. En los últimos años, se ha creado la Asamblea Feminista de Cantabria, con la pretensión de conjugar todas las sensibilidades y otorgar unidad y continuidad al movimiento.

En cuanto al movimiento pacifista, quizá no ha tenido tanto impacto como el ecologista y el feminista, pero ha estado presente en Cantabria a través del MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia) y su campaña contra el servicio militar obligatorio y a favor de la insumisión durante los 80 y 90. Hubo otras campañas antimilitaristas en las últimas décadas del S.XX y los inicios del S.XXI: la objeción fiscal, las manifestaciones contra la OTAN y los gastos militares, que tuvieron su máximo exponente en 1985 con la campaña nacional por el referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN, así como las manifestaciones contra la guerra de Irak en 2003. Dentro del movimiento antimilitarista y por la paz en Cantabria destaca el papel desempeñado por organizaciones de ayuda y solidaridad internacional, entre las que destacan, por su relevancia, Interpueblos, Brigadas Internacionales, Pasaje Seguro y Cantabria por el Sahara (Desmemoriados, 2017, pp. 37-39).

### ***El Ciclo de Protesta 15M***

Para terminar este repaso histórico por los movimientos contestatarios en la España de finales del S. XX y principios del S. XXI, me detendré en el análisis del movimiento de los indignados o movimiento 15M. La eclosión del movimiento de los indignados, el 15 de mayo de 2011, fue la cristalización de un largo proceso de descontento de la población española, que tuvo su origen en la crisis financiera internacional del año 2008. La quiebra del banco estadounidense Lehman Brothers fue el detonante que hizo caer como un castillo de naipes las economías de numerosos países en todo el mundo, tanto los más desarrollados -Estados Unidos, Japón, China y los países de la Unión Europea-, como economías emergentes como Brasil o la India, creando una situación de pánico e incertidumbre que no se había vuelto a

vivir desde el crack de 1929. Sus principales y más perniciosos efectos fueron la falta de liquidez en los mercados financieros y la caída del mercado inmobiliario, con la consiguiente reducción del consumo y la producción, el aumento de la tasa de desempleo y el empobrecimiento de las economías domésticas.

Antes de estallar la crisis, España había vivido una década de prosperidad económica, de riqueza y desarrollo sin precedentes, cimentado en el auge de dos sectores de la economía muy inestables: el inmobiliario y la construcción. La economía creció muy rápidamente, formando una burbuja que estalló con la crisis financiera internacional, arrasando buena parte del tejido productivo y del mercado de trabajo. En ese momento, el gobierno del PSOE fue el encargado de poner en práctica las medidas adoptadas por la Unión Europea y por los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), que continuó aplicando el gobierno del PP a partir de su toma de posesión en diciembre de 2011, con bajadas de sueldos, recortes de los servicios públicos y de las pensiones, prestaciones y ayudas (Díaz y Laraña, 2017). Paralelamente al estallido de la burbuja inmobiliaria, salieron a la luz numerosos casos de corrupción política a nivel local, regional y nacional, que acrecentaron aún más la decepción de la ciudadanía respecto a la clase política.

Se podría afirmar que el nacimiento del movimiento 15M coincidió con el final de un proceso de depauperación de la economía y de la política, en el que intervinieron los siguientes factores (Alberich, 2015): en primer lugar, el agotamiento de los ciudadanos, obligados a soportar recortes y medidas de austeridad que ponían en peligro su supervivencia; en segundo lugar, la población toma conciencia de que los grupos y sectores que han provocado la crisis, principalmente los bancos y las corporaciones financieras internacionales continúan enriqueciéndose, y que los gobiernos nacionales están permitiendo que esto ocurra; en tercer lugar, se genera una desconfianza hacia la clase política, acentuada por la proliferación de casos de corrupción y por un frontal rechazo al bipartidismo; en cuarto lugar, se observan movilizaciones

ciones ciudadanas en otros países, como Islandia, Grecia, Francia o Túnez, que hace surgir una esperanza de cambio; por último, el uso de las NTCI's, que sirvió para destapar escándalos y corrupciones en todo el mundo, siendo el caso más llamativo la revelación de documentos secretos por Wikileaks, fue también un instrumento fundamental para las movilizaciones, al facilitar la organización y difusión de los movimientos de protesta y sus marcos de injusticia.

El antecedente más cercano del 15M fue la Plataforma de Coordinación de Grupos Pro-Movilización, que aglutinó a activistas de diversas causas y agrupaciones: defensores de la libertad en las redes, como Xnet, Anonimus o Nolesvotes, activistas de los movimientos por la justicia global, y colectivos emergentes en lucha contra las consecuencias de la crisis de 2008 y los recortes del gasto público, entre los que se encuentran Estado de Malestar, Juventud Sin Futuro, Juventud en Acción o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. A partir de esta plataforma de coordinación de colectivos se creó un grupo en Facebook, denominado Democracia Real Ya, que fue uno de los principales impulsores del movimiento, que convocó a la ciudadanía a manifestarse en las calles el 15 de mayo, con el slogan: “¡Democracia Real YA! –Toma la calle. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”. Fue una convocatoria estrictamente ciudadana, en la que no medió ni intervino ningún partido, sindicato, asociación u organización y que careció totalmente de líderes. Las redes sociales (Facebook, Twitter, Tuenti, etc.) fueron el principal instrumento para la difusión de la convocatoria, dado que los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y televisión) lo habían ignorado por completo. El día previsto, el 15 de mayo de 2011, las plazas de las principales ciudades españolas fueron ocupadas por los manifestantes: 50.000 personas en Madrid, 20.000 en Barcelona, 10.000 en Valencia y en otras 50 ciudades españolas. Después de la manifestación en la Plaza del Sol de Madrid, los manifestantes decidieron no abandonar la plaza esa noche ni las siguientes y continuar la ocupación organizando una acampada. Este fenómeno se exten-

dió rápidamente a todo el país, de tal modo que en más de cien ciudades españolas se realizaron acampadas en las plazas. La ocupación de las plazas se mantuvo hasta el mes de julio, aunque continuaron los actos de protesta multitudinarios durante los siguientes meses (Castells, 2015). La intensidad del ciclo de protesta comenzó a disminuir a finales del 2011; sin embargo, el impacto de las primeras movilizaciones en la cultura contestataria española había sido evidente (Alberich, 2015, p. 382).

Durante todo el año 2012 los recortes de los servicios públicos, las políticas de austeridad y los reajustes del gasto público impuestos por el gobierno del PP, fueron agravando el sufrimiento de la población que continuaba soportando las consecuencias de la crisis y la recesión económica. En este contexto emergen nuevos movimientos de protesta, a los que llamaremos la estela o deriva del 15M, porque son herederos directos del mismo: las mareas verde y blanca, en defensa de la educación y la sanidad públicas, así como movimientos y plataformas contra la privatización de los servicios públicos y el desmantelamiento del Estado de Bienestar (Gil Calvo, 2013). Sin embargo, como señalan Romanos y Sádaba (2015), las movilizaciones del 15M y su estela no se tradujeron en cambios concretos en el ámbito político, porque no se modificaron las leyes, ni se implementaron medidas o reformas que diesen repuesta a lo demandado en las protestas.

Así llega el año 2014, en una fase de claro declive del ciclo de protesta, momento en que el movimiento “va perdiendo progresivamente activismo efectivo y queda como un meta-marco amplio, generalista –casi inoperante– pero que permite vincular iniciativas diversas y específicas, dotándolas de fuerzas renovadas al alinearlas con un nuevo consenso movilizador” (Lobera, 2015, p. 102). En este momento, un sector del 15M compuesto por activistas veteranos<sup>36</sup>, ante el riesgo de anquilosamiento del movimiento, proponen institucionalizar la

---

<sup>36</sup> Calvo y Álvarez (2015) distinguen dos tipos de activistas en el 15M, pertenecientes a dos generaciones políticas: los “nuevos 15-Mayistas”, que debutan como activistas en el movimiento de los indignados; y los “15-Mayistas veteranos”, con experiencia en la participación en movimientos sociales y contestatarios.

indignación y fundar el partido político Podemos, a pesar del inicial rechazo del 15M a formar parte del sistema representación política en vigor (recuérdese el lema “no nos representan”), decisión que no estuvo exenta de conflictos (Calvo y Álvarez, 2015). Una parte de los activistas del 15M entendieron que la creación de nuevos partidos podía ser la nueva táctica del movimiento para asegurar la continuidad de su lucha por una democracia más participativa y plena. Siguiendo este argumento, en febrero de 2014 se funda Podemos, y sólo tres meses después concurre a las elecciones al Parlamento Europeo con un enorme éxito, al obtener 1.200.000 votos y 5 escaños (Romanos y Sádaba, 2015). Los resultados de las elecciones generales de 2015 confirmaron el éxito de Podemos, con 42 diputados, así como el de otros nuevos partidos, como Ciudadanos, que obtuvo 40, provocando la pérdida de escaños de los dos partidos mayoritarios (PP y PSOE) y la consiguiente caída del hasta entonces imperante bipartidismo político (<http://elecciones.mir.es/>). Una forma de interpretar estos resultados es considerar el voto a Podemos como una “extensión de las protestas al ámbito electoral” (Lobera y Rogero-García, 2017, p.168). Podemos recogía las principales demandas del 15M, por lo que los apoyos al movimiento, una vez decaído el ciclo contestatario en las calles, tuvieron su expresión en las urnas.

En Cantabria, los antecedentes inmediatos del 15M hay que buscarlos en los colectivos Juventud sin Futuro, Democracia Real Ya y Estado de Malestar, que al comenzar el año 2011 organizaron diversos actos de protesta que, aunque no tuvieron un gran impacto, sirvieron para visibilizar el descontento ciudadano y difundir el discurso de la indignación, especialmente a través de las redes sociales. En febrero, Estado de Malestar organizó una concentración en la Plaza de Correos de Santander y comenzó a reunirse todos los viernes en la Plaza Porticada para realizar performances y otras formas de acción innovadoras y disruptivas. El mes de abril del mismo año, el movimiento juvenil Colectivo de Estudiantes se concentró frente al edificio de Los Ministerios, logrando movilizar a una parte de la juventud de la re-

gión. Finalmente, el domingo 15 de mayo, siguiendo la convocatoria general para salir a las calles, lanzada en las redes por Democracia Real Ya, un grupo de entre 400 y 500 personas tomaron la Plaza Porticada de Santander y levantaron un campamento, al igual que había ocurrido en la Plaza del Sol en Madrid. Los activistas permanecieron en la Plaza Porticada hasta principios del mes de junio, cuando se toma en asamblea la decisión de levantar el campamento. El 19 de junio se celebró una manifestación multitudinaria, una de las más masivas de las celebradas en Cantabria ([www.enfocant.info](http://www.enfocant.info)).

Una vez finalizada la ocupación de la plaza, el movimiento 15M en Cantabria evolucionó hacia diferentes movimientos de protesta ciudadana, implicándose en diversas campañas del movimiento ecologista, como la lucha contra el fracking o la defensa de la Bahía de Santander, y en otras iniciativas para la defensa del Estado de Bienestar, como la Plataforma Cantabria por lo Público y sin Recortes, la defensa de los afectados por las participaciones preferentes o en las mareas verde y blanca por una educación y sanidad públicas (<https://www.europapress.es/>). La cristalización electoral del movimiento en Podemos también tuvo unos resultados exitosos en Cantabria, resultando el tercer partido más votado, después del PP y el PSOE, en las elecciones europeas de 2014; y en las elecciones generales de 2015 donde obtuvo un escaño y fue también el tercer partido en número de votos ([www.elpais.com](http://www.elpais.com)).

¿Cuáles fueron los rasgos que singularizaron el movimiento de los indignados? El 15M fue un movimiento novedoso y creativo, con unas peculiares características en cuanto a composición, organización, funcionamiento y objetivos. Los resultados de la investigación realizada por Calvo et al. (2011) durante las acampadas, apuntaron a un perfil eminentemente juvenil del movimiento, en el que la mayoría de participantes se encontraba en el tramo de edad comprendido entre 19 y 30 años: “este es un movimiento joven pero no adolescente” (Calvo, et al. 2011, p. 7). Observaron igualmente una participación equitativa por género, con



un mismo involucramiento de hombres y mujeres. El patrón ocupacional reflejaba una gran mayoría de estudiantes, muchos de ellos universitarios, frente a un número mucho menor de personas empleadas, lo que concuerda con el perfil etario mayoritario y el momento del ciclo vital en el que se encontraban en ese momento. Sin embargo, estudios posteriores hacen referencia a la composición heterogénea del 15M y su transversalidad (Lobera y Sampedro, 2014); constatan un apoyo al 15M proveniente de amplios y diversos sectores de la sociedad en cuanto a edad, sexo, ideología, ocupación y hábitat. Esta transversalidad, no obstante, debe ser matizada, por cuanto existen diversas intensidades y grados de apoyo y compromiso con el 15M que pueden evidenciar diferencias en su composición. Para caracterizar al 15M como un movimiento heterogéneo es preciso distinguir entre sus “centros” y sus “periferias” (Lobera, 2015, p. 100). En el centro se encontrarían los activistas con mayor implicación y compromiso, los que más se movilizan, con un perfil mayoritario de jóvenes con una ideología de izquierda. En las periferias se ubican las mayorías menos implicadas y visibles, que apoyan el movimiento y se identifican con él. Hay que realizar esta distinción para concluir que la transversalidad y la heterogeneidad se refieren a los contornos del movimiento, a sus periferias más numerosas y de composición diversa y plural.

En cuanto a la estructura y funcionamiento del 15M, desde su emergencia, el movimiento se organizó bajo la forma de una democracia participativa y directa, como un movimiento abierto, horizontal, asambleario y carente de liderazgo. El espacio público de las plazas se convirtió en un espacio para el debate ciudadano. En los campamentos se organizaron comisiones de trabajo y asambleas abiertas en las que podía intervenir, proponer y votar cualquier persona sin condiciones ni cortapisas, con total libertad. La asamblea era el principal órgano al que se sometían todas las decisiones importantes y que afectaban al grupo. La horizontalidad de su funcionamiento derivaba de la necesidad de dar un contenido más profundo y auténtico a la democracia y provocar una transformación en la cultura política de

nuestro país, así como de la experiencia de los propios activistas en Internet, en donde la comunicación en red es coordinada a través de la interacción entre los diferentes nodos sin necesidad de liderazgo ni representación. Lo que ocurrió en este caso es que “la red se convirtió en sujeto” (Castells, 2015, p. 139).

Los objetivos y demandas de los indignados, lejos de pretensiones rupturistas o radicales (Calvo et al. 2011), se dirigían fundamentalmente a lograr una democracia más profunda y regenerar un sistema político corrupto. No existía un programa concreto de reivindicaciones que definiera el movimiento, lo que resulta coherente con su carácter heterogéneo, fluido y sin una adscripción partidista concreta. En el 15M tenían cabida propuestas diversas, de diferentes procedencias, siempre con un contenido político fundamental: “era un movimiento para la transformación de la pseudodemocracia en democracia real” (Castells, 2015, p. 133), “un movimiento político contra el sistema político” (Castells, 2015, p. 146). Esto se traduce en una preocupación por cuestiones concretas, como la reforma de la ley electoral, la ampliación del uso del referéndum consultivo obligatorio o la eliminación de privilegios y el control de la corrupción, objetivos que se plantean lograr como movimiento ciudadano, sin ánimo de integrarse en las instituciones políticas ni concurrir a las elecciones, al menos al principio.

El 15M no estaba representado por ningún partido, organización o grupo, ni adscrito a una ideología concreta; por el contrario, la ausencia de identificación con el eje ideológico izquierda/derecha fue una de sus señas de identidad y un factor muy importante para lograr la legitimación y el apoyo generalizado entre la ciudadanía. El marco de injusticia promovido por el movimiento se difundió viralmente por las redes, logrando alinearse con los marcos cognitivos de una población descontenta e indignada, y convertir este descontento en “movi-

lizador”<sup>37</sup>, empoderando a los ciudadanos y otorgándoles un sentido de agencia y eficacia de la acción de protesta (Funes et al., 2020).

El 15M tuvo un importante componente emocional, al poner en funcionamiento todo un conjunto de sentimientos: la ira y la indignación fueron tan potentes que neutralizaron el miedo y la ansiedad, haciendo surgir la esperanza y la ilusión (Flam, 2005, en Funes et al., 2020, pp. 20 y 51). Los marcos cognitivos y los sentimientos que el movimiento activó se difundieron a través de las redes, el canal de comunicación más eficaz, por lo que en poco tiempo logró un apoyo masivo: “para que se forme un movimiento social, la activación emocional de los individuos debe conectar con otros individuos” (Castells, 2015, p. 35). De este modo, el movimiento no sólo obtuvo un apoyo y legitimación generalizado y transversal (Lobera y Sampedro, 2014), sino también una participación muy amplia, como recoge el estudio realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), en una encuesta realizada en noviembre del 2011 (ES2920), a tenor del cual cerca de 4 millones de personas (alrededor del 10% de la población) afirmaron haber participado en alguna de las actividades organizadas por el 15M. En agosto del 2011 una encuesta de Ipsos Public Affairs decía que entre 6 y 8 millones de ciudadanos habían participado de una u otra manera en eventos del 15M (Funes et al. 2020; Sampedro y Lobera, 2014). Todas estas características configuraron el 15M como el ciclo contestatario con mayor relevancia y potencia en nuestro país desde el ciclo de protesta del tardofranquismo y la primera etapa de la Transición.

Una vez examinado el contexto socio-histórico en el que transcurrieron los fenómenos y procesos que vamos a analizar, en los capítulos siguientes se presentan los resultados del análisis de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, con el objetivo de responder a las preguntas alrededor de las cuales gira toda la investigación: ¿Qué factores pueden expli-

---

<sup>37</sup> Funes et al. (2020) distinguen dos tipos de descontento: el que conduce a la apatía y la desafección y no genera reacción alguna, salvo desinterés y desconexión de la política, y el “descontento movilizador” que promueve un interés activo hacia la política, del que emergen sentimientos de ilusión, confianza y esperanza en el cambio.

car el origen, durante la adolescencia y la juventud, del activismo de alto riesgo en contextos de excepcionalidad política?, ¿cómo se produce, en este tipo de contextos, la transformación de una generación política en generación estratégica?, ¿qué posibles consecuencias o efectos puede tener el ejercicio de este tipo de militancia juvenil sobre la evolución de las trayectorias políticas y biográficas adultas de los sujetos implicados?, ¿es posible que las experiencias específicas de activismo de alto riesgo, en condiciones altamente represivas, hayan actuado como puntos de inflexión y estructurado trayectorias militantes con unos rasgos específicos?, ¿continuó esta generación, que emergió como estratégica en el ciclo contestatario antifranquista, comportándose como tal a lo largo de toda su trayectoria política y militante?

Los capítulos siguientes seguirán la misma estructura y orden de los bloques de preguntas tal y cómo se plantean en el párrafo anterior. Así, en el capítulo 5 se exploran los procesos de socialización política previa al activismo de alto riesgo, en busca de explicaciones sobre el origen de éste. En el capítulo 6 se recoge su experiencia en la militancia antifranquista clandestina y las condiciones en que tuvo lugar la transformación de su generación en una generación estratégica. En el capítulo 7 se abordan las consecuencias y efectos de su participación juvenil en el ciclo de protesta sobre las trayectorias militantes y biográficas adultas. Por último, en el capítulo 8, se revisa la participación de los sujetos de la muestra en el movimiento 15M y su posible implicación en el mismo como la generación estratégica que habían sido.

## Capítulo 5. Socialización Política Previa a la Militancia Antifranquista

El análisis del material empírico obtenido de las entrevistas biográficas comienza en este capítulo intentando resolver la pregunta ¿qué conduce al activismo de alto riesgo?, a través del examen de los factores intervinientes en los procesos de socialización política infantil, adolescente y juvenil que pudieron conducir a los sujetos de estudio a participar activamente en la lucha antifranquista. Como ya se ha indicado en el capítulo dedicado al marco teórico, esta investigación acomete el estudio de la socialización política desde una perspectiva dinámica, considerándolo un proceso que ocurre a lo largo de toda la vida, que arranca en las primeras etapas del ciclo vital, decisivas para la adquisición de valores y la interiorización de los primeros aprendizajes de lo político, y prosigue durante toda la biografía del sujeto (Ryder, 1965; Sigel 1989; Sigel y Hoskin, 1981). A lo largo de este proceso, se van integrando nuevas experiencias que pueden dar lugar a patrones de continuidad, resocialización o una combinación de ambos. Por ello he considerado adecuado utilizar un enfoque amplio que englobe tanto la socialización política previa a la militancia como la socialización sobrevenida.

En este capítulo se aborda la primera de ellas, ahondando en los ambientes, entornos e instancias socializadoras más relevantes en el aprendizaje de lo político, con el ánimo de comprender la génesis del interés en la política y los primeros acercamientos a la militancia clandestina antifranquista de los protagonistas de este estudio. Se tratará de esclarecer si durante la infancia, adolescencia y juventud, estuvieron expuestos a unas condiciones ambientales específicas que pudieran facilitar su politización, así como desentrañar qué factores, agentes y variables pudieron tener un mayor impacto. Para ello, he utilizado el esquema planteado por Maravall (1978), en su estudio sobre los movimientos de oposición a la dictadura franquista. Este autor señala que: “convertirse en disidente político en un contexto político no democrático puede ser interpretado como un proceso similar a convertirse en *desviado*” (Ma-

ravall, 1978: 191), e identifica claramente tres fases o etapas en el proceso de conversión ideológica, que acaecen de forma secuencial a lo largo de los procesos de socialización política:

El acceso a una ideología disidente, a través de entornos y agentes socializadores que hagan asequible la ideología y compensen o neutralicen los efectos de las sanciones y controles impuestos por el Estado, disminuyendo la percepción del riesgo.

La conversión a esa ideología, lo que, citando a Lofland y Stark (1965) llamó “el hallazgo de la doctrina” (Marvall, 1978, p. 210).

La puesta en práctica de la ideología disidente para convertirse en un activista clandestino. El salto definitivo desde la identificación con unas creencias políticas desviadas a la militancia clandestina activa.

Comenzando por una breve descripción de las características socio-demográficas de los sujetos de estudio durante las primeras etapas de su vida, se ha observado bastante heterogeneidad en cuanto a la procedencia social y al tipo de hábitat en el que transcurrió su infancia y adolescencia. En cuanto a la clase social de las familias en las que se criaron los sujetos de la muestra, la mayoría se encuentra en posiciones intermedias dentro del sistema de estratificación social: 10 se pueden ubicar en la clase media, 9 en la clase baja/media, 4 en la clase baja y 4 en la media/alta.

En lo que se refiere al tipo de hábitat, una parte de los entrevistados (11) se crió en un entorno rural, en pequeños pueblos en los que predominaba la actividad agrícola o en municipios de tamaño medio con alguna actividad industrial, como es el caso de E19, E20, E21 y E22. Algunos de ellos (E5, E8, E9 y E20) pasaron su infancia en el pueblo y después se trasladaron a la capital o a otra ciudad para estudiar. El resto (16) nació y se crió en Santander, principalmente en barrios obreros o de pescadores con grandes déficits de servicios urbanísticos esenciales. No obstante esta diversidad de procedencia, tienen un rasgo en común, pues

prácticamente todos guardan un buen recuerdo de su infancia, aunque también pasaron por experiencias muy duras y traumáticas que les marcaron, como se verá más adelante; destacan que, a pesar de su corta edad, gozaron de bastante autonomía y libertad de movimientos. E06 cuenta que con sólo doce años se recorría solo la ciudad de Santander, de un extremo a otro, para ir al colegio. E13 recuerda pasar mucho tiempo en la calle jugando. Las relaciones familiares y con su entorno cercano (amigos y colegio) eran bastante armónicas, al menos hasta la adolescencia.

En cuanto a los procesos de socialización política propiamente dichos y los entornos intervinientes en los mismos, a tenor de los datos extraídos del trabajo de campo, la familia, la escuela y el grupo de pares son los ámbitos con mayor repercusión en el caso de estudio, coincidiendo con lo que apuntan las teorías de la socialización política (Benedicto, 2009; Dowse y Hughes, 1975). En la tabla 2 se muestran desglosados, respecto a cada sujeto de la muestra, los agentes y contextos de socialización política cuyo impacto ha sido preponderante en cada una de las fases del proceso de conversión en disidente señaladas por Maravall (1978), con la intención de mejorar la comprensión del papel de los mismos en la concienciación política de los informantes y en su evolución hacia la militancia antifranquista.

Tabla 2

*Agentes, espacios y contextos de socialización política y fases de conversión en disidente*

	<b>Acceso a la ideología disidente</b>	<b>Conversión a la ideología disidente (hallazgo de la doctrina)</b>	<b>Puesta en práctica de la ideología disidente. Grupo militancia antifranquista</b>
E01	<u>Familia</u> : padre <u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia JGR
E02	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : compañeros universidad	<u>Pares</u> : amigos militantes ORT, CCOO, mov. vecinal
E03	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : amigos militantes JGR, mov. vecinal y sindical
E04	<u>Pares</u> : viajes a Francia <u>Escuela</u> : profesor filosofía	<u>Pares</u> : viajes a Francia, amigos militantes	<u>Pares</u> : amigos militantes ADM
E05	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : amigos militantes	<u>Pares</u> : amigos militantes MC, CCOO
E06	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia, compañeros trabajo	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia JJSS
E07	<u>Pares</u> : amigo militante	<u>Pares</u> : amigo militante	<u>Pares</u> : amigos militantes ADM, PTE
E08	<u>Escuela</u> : profesor <u>Pares</u> : compañeros instituto	<u>Pares</u> : amigos militantes	<u>Pares</u> : amigos militantes JGR, PTE, ADM
E09	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia <u>Escuela</u> : profesor historia	<u>Pares</u> : compañeros universidad	<u>Pares</u> : compañeros universidad OIC, MC
E10	<u>Familia</u> : padres y tíos	<u>Familia</u> : tío	<u>Familia</u> : tío <u>Pares</u> : amigos militantes PCE, CCOO
E11	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia PORT, CNT
E12	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia, compañeros estudios	<u>Pares</u> : compañeros estudios	<u>Pares</u> : compañeros estudios PCE
E13	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia, compañeros universidad	<u>Pares</u> : compañeros universidad PTE
E14	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : amigos militantes	<u>Pares</u> : amigos militantes <u>Familia</u> : marido PCE, movimientos vecinal y feminista
E15	<u>Escuela</u> : profesor religión instituto. <u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia.	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia PTE, movimiento vecinal
E16	<u>Pares</u> : compañeros universidad	<u>Pares</u> : compañeros universidad	<u>Pares</u> : compañeros universidad JGR, PTE
E17	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : amigo activista	<u>Pares</u> : amigo activista PCE, CCOO
E18	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : amigos activistas CC.OO, mov. vecinal y feminista
E19	<u>Familia</u> : tío <u>Escuela</u> : profesor literatura	<u>Familia</u> : tío <u>Pares</u> : compañeros trabajo	<u>Pares</u> : compañeros trabajo PCE, CCOO
E20	<u>Pares</u> : compañeros instituto	<u>Pares</u> : compañeros universidad	<u>Pares</u> : compañeros universidad FLP, PTE
E21	<u>Pares</u> : compañeros trabajo	<u>Pares</u> : compañeros trabajo	<u>Pares</u> : compañeros trabajo CCOO
E22	<u>Familia</u> : tío	<u>Pares</u> : compañeros trabajo	<u>Pares</u> : compañeros trabajo CCOO
E23	<u>Pares</u> : amigos activistas	<u>Pares</u> : amigos activistas	<u>Pares</u> : amigos activistas JGR, PTE
E24	<u>Familia</u> : padre <u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : amigos activistas	<u>Pares</u> : compañeros universidad PCE, CCOO
E25	<u>Familia</u> : padre	<u>Pares</u> : compañeros universidad	<u>Pares</u> : compañeros universidad, compañeros de trabajo PCE, CCOO
E26	<u>Pares</u> : club juvenil parroquia	<u>Pares</u> : compañeros trabajo	<u>Pares</u> : compañeros trabajo. PCE, COO
E27	<u>Pares</u> : amigos militantes	<u>Pares</u> : amigos militantes	<u>Pares</u> : amigos militantes PCE



### *La familia*

La familia es el primer grupo social con el que el sujeto entra en contacto, el que tiene una mayor presencia durante la infancia y dónde se producen los primeros aprendizajes políticos (Dowse y Hughes, 1975; Jaime, 2000); de ahí su relevancia en esta investigación para explicar los orígenes de los comportamientos de los sujetos de la muestra como sujetos politizados. Persiguiendo este objetivo, se explorarán los ambientes en los que éstos se han formado y la compleja trama de relaciones en el contexto familiar, priorizando entre las numerosas variables intervinientes aquéllas que tengan más posibilidades de actuar como variables explicativas.

Siguiendo el esquema planteado por Maravall (1978), referido al proceso para convertirse en disidente, y a tenor de los datos recogidos en las entrevistas, reflejados en la tabla 2, la familia ha intervenido en la fase denominada “acceso a la ideología disidente”, durante las primeras etapas de socialización política de los sujetos. Para evaluar la relevancia del papel que ha desempeñado en el caso de estudio, se ha elaborado, a partir del concepto *contexto familiar heterodoxo democrático* (Maravall, 1978, p. 196), un tipo ideal de entorno familiar en el que deben concurrir los siguientes rasgos: primero, que existan parientes comprometidos ideológicamente con la izquierda; segundo, que se mantengan con cierta asiduidad conversaciones sobre política entre los familiares; tercero, que tuvieran a su alcance, en el ámbito del hogar, medios alternativos de información y formación política, como puede ser prensa, radio, libros y revistas, muchos de ellos prohibidos; cuarto, que hubiera antecedentes familiares de violencia y represión por la guerra y la dictadura, de los que hubieran oído hablar o que hayan experimentado u observado directamente; y quinto, que exista una baja percepción del miedo a la represión en las familias y así lo hayan percibido los sujetos analizados. Sin ser necesario que concurren todas y cada una de las características mencionadas, en la medida en que el ambiente familiar de los sujetos de la muestra se acerque más a este tipo ideal, mayor

será considerada la relevancia de su intervención en los procesos de politización de los mismos.

En primer lugar, respecto a la orientación política de la familia de origen, la hipótesis de la transmisión intergeneracional de las orientaciones políticas o “Ley Mendel de la Política” (Jaime, 2.000, p. 72; Lane, 1959, como se citó en Maravall, 1978, p. 194) plantea que, dado que las actitudes políticas básicas se forman durante la infancia, predominantemente en el ámbito familiar, es plausible que exista una continuidad ideológica entre los padres y los hijos, y que los aprendizajes y las experiencias transmitidas en la familia moldeen los comportamientos políticos. Con el objetivo de testar esta hipótesis en el caso de estudio se analizaron las orientaciones políticas de los familiares y las características del contexto familiar, para comprobar si los entrevistados estuvieron expuestos, en su infancia, adolescencia y juventud, a entornos ideológicamente politizados que les pudieran influir.

Los resultados del análisis de la variable orientaciones políticas familiares se resumen en la siguiente tabla.

**Tabla 3**

*Ideología y compromiso político familiares de origen*

	<b>Con compromiso</b>	<b>Sin compromiso</b>	<b>TOTAL</b>
<b>Ideología izquierdas</b>	10	3	13
<b>Ideología derechas</b>	4	5	9
<b>Apolíticos</b>	0	5	5
<b>Total</b>	14	13	27

En la tabla 3 se resumen los datos sobre la ideología política y los antecedentes de compromiso político activo de los padres y los familiares de origen de los entrevistados. Los datos revelan bastante diversidad en cuanto a la ideología (13 de izquierdas, 9 de derechas y 5 apolíticos), con una prevalencia de la ideología de izquierdas, 13 sobre un total de 27, lo que representa casi la mitad. El compromiso político activo es menos significativo entre los fami-

liares con ideología de derechas, ya que 4 de 9 se encuentran en este caso, en comparación con los familiares de izquierdas, que estuvieron activamente implicados en 10 supuestos de 13. El patrón más frecuente en estas dos variables es el de familiares de origen ubicados ideológicamente en la izquierda con un compromiso político activo.

La transmisión ideológica en entornos familiares de izquierdas no se produce a través de un adoctrinamiento directo, porque las orientaciones ideológicas influyen e impregnan el comportamiento y las actitudes de los familiares y se expresan en situaciones cotidianas. En este sentido es muy reveladora la siguiente cita de E01<sup>38</sup>, un entrevistado, cuyo padre luchó como voluntario en la Guerra Civil española en el bando republicano y cuyo abuelo había sido alcalde durante la República:

Aunque no hay nada explícito y tal, pues al final en mi casa en Navidad se cantaban canciones de Atagualpa Yupanqui, de toda esa gente, ¿no? Pues siempre hay algo que te da un poco de tema. Y curiosamente a pesar de que mi padre se mantenía siempre muy neutral con esto, no neutral, sino que nos quería mantener apartaos del tema.

(E01, hombre, JGR)

El padre de E01 tuvo que enfrentarse al dilema de priorizar entre expresar abiertamente sus creencias políticas y transmitir las a sus hijos, y ejercer un rol paternal, protector, evitando exponer a sus hijos a los problemas que les podría acarrear la disidencia política. Hay que tener en cuenta que el miedo a la represión, que como se verá más adelante está muy presente en las familias, es un condicionante con mucho poder sobre el comportamiento político en los hogares. Otro ejemplo de transmisión indirecta de las orientaciones políticas son los padres de E03, personas muy involucradas con el barrio y la comunidad. En esta familia, ideológicamente de izquierdas y activamente involucrada en la asociación de vecinos de su

---

<sup>38</sup> Las citas de fragmentos de entrevistas que se reproduzcan literalmente en este capítulo, irán acompañadas de una referencia al género y grupo de militancia juvenil clandestina del sujeto de estudio citado.

barrio, se observa una estrecha imbricación entre el compromiso ideológico con la izquierda y el compromiso ético, pues al luchar por solucionar los problemas de su barrio y de la comunidad, estaban poniendo en práctica los valores de solidaridad y justicia social, y además estaban dando ejemplo al entrevistado E03, que interiorizó, a través del aprendizaje observacional (Bandura, como se citó en Jennings, et al., 2009), la importancia de estos valores observando el comportamiento de sus padres.

Se pueden citar otros ejemplos de transmisión de las orientaciones ideológicas, como E10, que habla de su abuelo como precursor de una tradición familiar republicana y comunista, que traspasó a sus descendientes: “ahí dejó, un poco, todo un riego. Todo un riego de familia que quedó [...] en casa, permanentemente teníamos una actividad política” (E10, hombre, PCE, CCOO).”. La expresión “dejó un riego” denota el efecto permanente de la transmisión de las creencias y actitudes políticas a través de la familia, en este caso de su abuelo que, con su experiencia y su ejemplo dejó una huella que permaneció en su familia y se transfirió de una generación a otra. Su padre y sus tíos siguieron esta senda y desde la infancia vivió la política en el hogar como algo cotidiano. La familia de E19 militaba en el PCE; le influyó especialmente un tío suyo, con el que tuvo mucha relación en la infancia, que luchó en la Guerra Civil y en la II Guerra Mundial y que colaboró con la brigada de maquis de “El Carriñoso”. El padre de E24 se educó en el Ateneo Libertario y desempeñó un cargo en la CNT durante la República. El padre de E25 se alistó voluntario para defender la República en Santander y recuerda que salió a desfilas por el Paseo de Pereda con unos fusiles de madera. El padre de E15 fue el fundador del Partido Comunista en Santander. Todos estos ejemplos ponen de relieve que la convivencia cotidiana durante la infancia y adolescencia con familiares, padres, tíos y abuelos con una tradición cultural e ideológica republicana y de izquierdas puede haber sido un factor importante para la transmisión intergeneracional de las orientaciones ideológicas. En todos los ejemplos anteriores se pone de manifiesto el enorme impacto

emocional que sobre los entrevistados han tenido estos relatos y recuerdos de familiares que, al ser protagonizados por figuras cercanas, significativas y con las han mantenido unos vínculos afectivos profundos, han multiplicado exponencialmente su influencia socializadora. Como ya se ha mencionado en el capítulo dedicado al marco teórico, los individuos estructuran su realidad a partir de componentes tanto cognitivos como emocionales, y los aprendizajes son mucho más efectivos si tienen lugar mediante la generación de vínculos afectivos.

En el caso de las familias de derechas hay que hacer alguna distinción, según exista o no un compromiso activo con el régimen. En el caso de E14, E17, E18 y E23, cuyos padres pertenecían y estaban afiliados a Falange Española, los entrevistados los califican no sólo como personas con una ideología de derechas, sino como afines a la dictadura, estrictos y autoritarios, rasgos que han mediatizado la relación que han tenido con sus hijos. E14 describe a su familia como “una familia católica, apostólica, romana y franquista” (E14, mujer, PCE, mov. vecinal y feminista). E17, cuyo padre era falangista, recuerda los numerosos conflictos familiares y las palizas que recibía en su casa. El resto de los entrevistados con familiares de derechas, no los perciben como personas politizadas e ideologizadas, ni afines a la dictadura; los definen como conservadores, religiosos, con unos valores tradicionales: “en aquella época se hacía rezar el rosario y esas cosas” (E21, hombre, CCOO); “una familia muy católica y podemos decir que de derechas” (E23, hombre, JGR, PTE). En cuanto a las familias apolíticas, se caracterizan por una indiferencia absoluta hacia la realidad política y social; el centro alrededor del cual giraba su vida eran el trabajo y la vida familiar: “se hablaba mucho de fútbol. Como he dicho mi familia es un poco producto de la época [...] la familia salía todos los domingos, salíamos a tomar algo por la tarde, o íbamos a algún sitio a merendar y tal” (E06, hombre JJSS).

Que la familia de origen tenga una orientación ideológica de izquierdas es un factor muy importante para la socialización política, y como se ha visto ocurre en 13 casos de los 27

que componen la muestra, pero no es suficiente para que exista un *contexto familiar heterodoxo democrático* en el sentido postulado por Maravall (1978). A continuación, se valorará la concurrencia, en el caso de estudio, del resto de las condiciones que conforman un entorno familiar favorable e influyente para la politización de los sujetos analizados. Comenzando por examinar si los entrevistados, durante su etapa formativa, tuvieron acceso en el hogar a información de carácter político y social, que a su vez facilitara la adquisición de un pensamiento crítico y alternativo, lo que se hará a través de dos indicadores: la frecuencia de conversaciones sobre política con sus familiares y la disponibilidad en el hogar de medios de información no oficiales, como prensa, radio, libros y revistas prohibidos.

De los 27 entrevistados, 11 han contado que en su familia se hablaba con cierta frecuencia y libertad de cuestiones relacionadas con la realidad política y social. Esta variable está muy relacionada con la ideológica familiar, pues 9 de las familias que mantienen conversaciones sobre política son de izquierdas y sólo 2 de derechas: los entornos familiares de E14 y E17, que como se ha dicho antes son también los únicos casos de familias de derechas con un compromiso político activo. Las conversaciones suelen versar sobre temas diversos: la política del régimen, la actualidad internacional, las historias o relatos de familiares que lucharon y murieron en la guerra o la posguerra o fueron represaliados por la dictadura. E01, cuyo primer referente político fue su padre, recuerda que en su casa desde niño oía comentar a sus padres las noticias de la televisión: “mi padre hablaba muy bien de Allende y de todo el tema de Corea, o sea, de Corea, de Vietnam...” (E01, hombre, JGR). Destaca que se hablaba un poco en voz baja por miedo a la represión, ya que su familia hasta los años 60 había padecido las visitas y registros de la Brigada Político Social. Los silencios y la precaución al hablar en voz baja indican la constante presencia del miedo y su ubicuidad, una amenaza tenaz que traspasaba las puertas cerradas de los hogares e impregnaba los comportamientos cotidianos que tenían lugar en su interior: lo que se hablaba a la hora de comer o comentando las

noticias de la televisión o la radio, los libros, revistas o periódicos que se leían en casa o lo que se escuchaba y decía en las reuniones familiares, todo ello eran conductas de riesgo, que podían acarrear consecuencias terribles en el caso de ser objeto de sospecha por el aparato represor del régimen. Los entrevistados y sus familias eran conscientes de estos riesgos y peligros.

E10, que se convirtió en militante clandestino a través de su tío, desde que tenía 10 años escuchó las narraciones e historias relatadas por parientes cercanos, fundamentalmente padres, abuelos y tíos, que experimentaron en su propia piel la represión durante la Guerra Civil española y los primeros años de la dictadura. Los relatos de detenciones, muertes, encarcelamientos, campos de concentración y exilio son recuerdos traumáticos cuya evocación en la entrevista desencadenó emociones muy difíciles de contener. Su abuelo murió en la guerra dejando a su mujer y a sus hijos solos huyendo del país; la guerra y la dictadura provocó una diáspora en su familia, que tuvo que refugiarse en Francia, Checoslovaquia y Canadá. Recuerda muy emocionado un reencuentro, que aconteció en su casa siendo él adolescente, entre familiares que no se veían desde hacía 27 años; este hecho quedó grabado a fuego en su memoria y le causó una enorme conmoción.

Hubo un encuentro en mi casa, en casa de mi padre, que yo tenía 16 años, se juntaron siete hermanos que no se veían durante 27 años. [...] Es que es como una verbena esto (se emociona) [...] Porque además ¿sabes qué pasa?, que, que me emociona, o sea, ¿qué quieres que te diga? [...] Pues entonces, bueno, coincide, coincidimos en aquella reunión, se juntan los siete hermanos, hablaban tres o cuatro idiomas, el uno, por un lado francés, checo, uah, un lío. Y entonces aparece otro, que se marchó con 13 años a la guerra de pionero, y aparece después de esos veintitantos años. Le encontraron en Bilbao en unas fiestas en Balmaseda, que estaba ayudando en un rollo de Jesucristo, no sé qué estaba haciendo el tío por ahí. Bueno, lo encontramos y allí se juntaron to-

dos en casa, estuvieron una semana más o menos en casa. (E10, hombre, PCE, CCOO)

E19 nació y se crió en una familia de izquierdas con un profundo compromiso político, en la que era habitual hablar de política, especialmente con su tío, una persona muy comprometida, con quien convivía. La experiencia de este entrevistado tuvo una particularidad, pues vivió en primera persona varias experiencias traumáticas en su niñez, al ser testigo de la violencia ejercida por la policía a su familia. Le impresionó enormemente presenciar, con solo seis años, cómo la Guardia Civil fue a buscar a su tío a su casa, y cómo clavaron unos pinchos muy largos en la hierba del pajar pensando que estaba allí escondido. También recuerda verle aparecer por la puerta con la camisa llena de sangre. Señala que: “se me quedó para siempre, y más cosas, tengo recuerdos muchos de esos de.... [...] ...todo eso te marca un poco...” (E19, hombre, PCE, CCOO). Lo que tienen en común los relatos de E10 y E19 es que se refieren a experiencias dramáticas que fueron vividas en primera persona a una edad muy temprana, que pudieron causar un gran impacto en su vida y en su comportamiento posterior, actuando como puntos de inflexión (Hoikkala et al., 2002, p. 147). Los traumas graves experimentados en las primeras etapas de la existencia tienen unos efectos psicológicos duraderos sobre la estructura de la personalidad de la víctima (Smelser, 2004).

Encontramos otros ejemplos en los que las charlas sobre política en el seno del hogar impactaron en la conciencia de los sujetos de estudio, aunque de forma no tan traumática como los casos que acabamos de mencionar. E22, que tuvo como referente a un tío suyo, con el que mantenía una fuerte conexión emocional al convivir con él desde niño. Solía hablarle sobre política, y le contaba sus propias experiencias en la guerra y el exilio, lo que influyó definitivamente a nuestro informante en su adolescencia, dejándole una huella indeleble. E24 y E25 tuvieron la oportunidad de hablar sobre política con su padre, que fue una figura de gran relevancia en el proceso de socialización política. E24 procede de una familia muy com-



prometida con la República; como consecuencia de ello, su abuelo fue fusilado y enterrado en una fosa común, y su abuela y sus tías estuvieron en la cárcel. Por este motivo, en su casa se vivía con mucho miedo, especialmente su madre, que evitaba cualquier conversación sobre política. Su padre era una excepción, pues con trece años comenzó a narrarle los padecimientos de su familia durante la guerra y la posguerra, y a hablarle de algunos temas controvertidos como el divorcio, la separación entre la Iglesia y el Estado y los principios del régimen franquista. Recuerda vivamente de su infancia "... silencios, miedos" (E24, hombre, PCE, CCOO). El padre de E25 luchó como voluntario en la Guerra Civil defendiendo la República; le hablaba mucho de la guerra, le contaba muchas historias, aunque no relacionadas directamente con su experiencia personal, sino hechos y acontecimientos de la historia, de la que tenía un amplio conocimiento: "Mi padre, pues, despotricaba mucho del Régimen, con lo cual escuchabas cosas que te ponían en la pista de hacia dónde era la dirección buena" (E25, hombre, PCE, CCOO). Sin duda, para E25, la buena dirección, el buen camino es el que había seguido su padre, y al expresarlo de una forma tan clara da cuenta del enorme influjo que tuvo sobre él. A través de una estrecha conexión emocional entre padre e hijo, que se pone en práctica en las conversaciones que mantienen sobre historia y política, se produce una transmisión intergeneracional de ideología, de creencias, actitudes y valores.

En muchos de los hogares en los que transcurrió la infancia y adolescencia de los entrevistados, concretamente en 16 de 27, no se hablaba sobre política ni se hacían comentarios sobre la actualidad política y social nacional o internacional. Los motivos eran fundamentalmente dos: o bien se evitaba hablar de política en casa por miedo a la represión de la dictadura o por evitar conflictos intrafamiliares, o bien estos temas no eran de interés, por lo que no formaban parte de las tertulias ni de las actividades cotidianas de la familia. La Guerra Civil dividió la sociedad española en vencedores y vencidos, y muchas familias, sufrieron las consecuencias de esta fractura, porque sus miembros habían luchado en bandos

enfrentados o había ramas de la familia con posturas ideológicas antagónicas, como le ocurrió a E03 cuya parentela materna era conservadora, especialmente su abuelo, que salió de España durante la República, y la rama paterna era liberal y progresista. Los abuelos de E13 fueron apresados, uno por los republicanos y otro por los nacionales, motivo por el que nunca se hablaba de política con sus padres y parientes cercanos. En casa de E04 por este motivo, la política se convirtió en un tema tabú:

Vamos a ver, en mi casa jamás se habló de política. Mi padre fue a la guerra, claro, le tocó ir a la guerra, era correo porque montaba a caballo muy bien, y andaba por ahí por los montes. Nunca fue franquista, pero luchó con los nacionales. Él era requeté, porque cómo era religioso para los requetés era: por dios, por la patria y el rey. Y para él lo primero era dios. Y de todos los hermanos de mi padre, pues la mitad eran republicanos y la otra mitad estaban en el bando nacional. Y mi abuela dijo: en esta casa se prohíbe hablar de religión y de política. Y los hijos lo respetaron todos, los hermanos se llevaban muy bien, se avisaban unos a otros cuando había algún conflicto raro en el frente, y después aquí nunca jamás se habló, jamás de los jamases se habló de política. (E04, mujer, ADM)

Al prohibir hablar de política en casa, su abuela convirtió la política en un tabú familiar, lo que lejos de restarle importancia o neutralizar su significación, le otorgó una enorme carga simbólica. El silencio impuesto y la obligación de callar y ocultar son tremendamente elocuentes, contienen y transmiten una gran cantidad de información: la existencia de conflictos que no se sabe cómo solucionar, un trauma previo que no se ha procesado y se resiste a expresarse en palabras. En el intento de apartar y alejar la causa del malestar, lo que hace el tabú es sacralizarlo y hacerlo más presente, sin poder evitar que a través del silencio circule todo un conjunto de valores, juicios y emociones acerca de la política.

La expresión “le tocó ir a la guerra” con un bando en concreto, que apareció en la anterior cita de E04, surgió también en la conversación con E27: “Me parece que a mi padre le tocó con la derecha, y dos tíos estuvieron con la izquierda. Y creo que estaba muy preocupado porque tener dos hermanos en el otro lao, si un día se encuentran o algo...” (E27, hombre, PCE). Estos dos casos reflejan a una realidad bastante frecuente en esa época, pues el hecho de ser movilizadado para defender la República o para rebelarse contra ella, en muchas ocasiones no era una elección personal tomada en base a unas convicciones políticas e ideológicas, sino más bien una serie de circunstancias fortuitas, como encontrarse en una zona determinada de la geografía española, que marcaron el destino futuro de estas familias y provocaron su fragmentación y, en muchos casos, la enemistad y la ruptura de la relación entre parientes.

Las familias apolíticas adolecían de interés por la realidad política y social por lo que las conversaciones sobre estos temas nunca surgían, se hablaba de fútbol (E09) o se rezaba (E21 y E27). E06 describe así a su familia: “... era una familia no politizada. Yo creo que era producto de la época del franquismo. No se hablaba de política” (E06, hombre, JJSS). Estas familias son el reflejo de una sociedad indiferente, desmotivada y amedrentada por la represión del régimen dictatorial y por el recuerdo vívido de la guerra y la posguerra.

En cuanto al tercer elemento que considera Maravall (1978, p. 196) como característico de un *contexto familiar heterodoxo democrático*, el acceso a los medios de información y comunicación disponibles en las familias para informarse y adquirir una cultura política subversiva, los resultados revelan que la mayoría de los entrevistados sólo tuvieron a su alcance los periódicos, radio y sólo en algunos casos televisión oficiales, en los que no se podía encontrar información que no fuera de adhesión a la dictadura. De los 27 casos que componen la muestra, se han encontrado 7 hogares en los que se podía tener acceso a revistas, libros, radio y prensa prohibidos, lo que no resulta un número desdeñable si

tenemos en cuenta el limitado acceso durante la dictadura a medios de información alternativos a los oficiales y el riesgo que conllevaba su uso y posesión. E01 tuvo la posibilidad de adquirir una formación en teoría política a través de libros que había en su casa; cuenta que antes de ingresar en la JGR había leído una versión reducida de “El Capital” y de “El Manifiesto Comunista”. El padre de E24 oía Radio Pirenaica a escondidas, con las ventanas cerradas, y recuerda ver en su casa libros y revistas prohibidas que traían a su padre del extranjero y a las que tenía libre acceso. Así fue como, antes de militar activamente ya había leído “El Capital”, al igual que E01. En casa de E05 también se oía Radio Pirenaica y Radio Paris. E08 y E19 también recuerdan que en su casa se escuchaba Radio Pirenaica; E11 cuenta que su padre escuchaba la BBC; E09 recuerda ver en su casa la revista “Cuadernos para el Diálogo”. El padre de E25 era un gran lector al que apasionaba la historia y la política, tenía una amplia y surtida biblioteca, de unos 300 volúmenes, lo que era mucho para la época. Este entrevistado recuerda que siendo adolescente: “Sí, los libros de mi padre, libros que me dejaban en ese entorno. Ya nos concedíamos libros, y ya ibas cogiendo, digamos, cultura de izquierdas” (E25, hombre, PCE, CCOO).

El último elemento para calificar el *contexto familiar heterodoxo democrático* (Maravall, 1978, p. 196) es la baja percepción del miedo a la represión de la dictadura que los sujetos de estudio perciben de los familiares con los que convivieron durante las primeras etapas formativas de su vida. El miedo es un elemento que ha aparecido con frecuencia en las entrevistas, como una emoción que impregnó el ambiente familiar en su niñez y adolescencia. Especialmente estaba presente en las familias que tenían un pasado republicano, por haber luchado en la Guerra Civil o por sus inquietudes políticas. Por regla general era un miedo paralizante, que condicionaba el comportamiento y el pensamiento, inhibiendo cualquier conducta que pudiera resultar sospechosa, incluso en el ámbito íntimo del hogar, como hemos visto que ocurría con las conversaciones sobre política. Así lo cuenta E08: “... en concreto,

mi madre, pues el miedo, tenían pánico. Y un miedo, porque en la escuela y en todos los sitios, pues ellos vivieron el miedo. Entonces, nunca querían hablar de nada” (E08, mujer, JGR, PTE, ADM). E12, cuyos antepasados estaban comprometidos con la República y fueron represaliados durante la posguerra relata: “No se hablaba, había mucho miedo [...] silencio. Por si acaso. Y aquella expresión de: no te metas en, no te comprometas, no te metas en líos o algo por el estilo” (E12, hombre, PCE).

En estos casos, el temor actuó como un obstáculo para la transmisión intergeneracional de las orientaciones políticas de izquierdas, que frenó cualquier expresión ideológica antagonica con el régimen por parte de los familiares, y cubrió con un manto de silencio cualquier memoria y recuerdo que pudiera resultar comprometido. Castilla-Estévez en su investigación sobre la relevancia de la Guerra Civil en la transmisión intergeneracional de la identidad política a través de la familia, concluyó que “... en muchos casos, y sobre todo en las familias de izquierdas, no se quiso hablar del conflicto en casa. Una vez terminada la dictadura, las personas de izquierdas que evitaron hablar a sus hijos del conflicto civil, tal vez lo hicieron con sus nietos” (Castilla-Estévez, 2021, p. 31). Esta característica se ha observado también en los sujetos de esta investigación, pues algunos tuvieron conocimiento de los antecedentes y de las historias y memorias de sus familias siendo ya adultos. Por ejemplo, el padre de E05 perteneció al movimiento obrero y estuvo represaliado durante la posguerra, sin embargo la entrevistada manifiesta que no tuvo conocimiento de estos hechos hasta que fue adulta: “yo hasta que yo he sido mayor y he preguntado [...] y me he enterado de lo que había pasado con la familia en la época de la guerra y todo eso. O sea, no, él no decía nada, porque yo creo que era un sistema de protección” (E05, mujer, MC, CC.OO). E08 también tuvo noticia siendo adulta del sufrimiento de sus abuelos durante la guerra y la posguerra; a su abuelo lo condenaron a muerte y después le encarcelaron, y a su abuela le raparon la cabeza, por sus ideas y su involucramiento con la causa republicana. E12 y E15 tampoco

supieron de las actividades políticas de sus familiares, de su compromiso político ni de la represión que sufrieron, hasta que fueron mayores. Las familias de estos informantes trataron de protegerlos con su silencio:

Y lo que yo recuerdo que tenía [se refiere a su madre] como mucho miedo, es decir, que: sí, sí, pero son ellos los que mandan, no se puede hacer nada, porque cualquier cosa que hagas... No te signifiqués, nunca quieras, nunca digas nada, no digas siquiera quienes eran tus abuelos cuando, cuando salgas fuera. (E08, mujer, JGR, PTE, ADM)

Yo recuerdo, yo recuerdo por ejemplo tertulias en verano con las ventanas abiertas en la cocina de mi casa, porque venían mis tíos, que se quedaban en casa temporadas durante el verano, en el que se entraba en conversación y les oía decir: chiss, bajar la voz, no gritéis, que nos oye el policía, porque cerquita, cerquita estaba la cárcel, y justo muy cerca del ángulo donde quedaban las ventanas de la cocina, caía la torreta y ahí estaba, hubo Guardia Civil y Policía Nacional. Y mi casa arriba tiene una terraza, y esa terraza nosotros sabíamos que había una zona en la que no podíamos estar, que era la zona que el policía tenía un tenía ángulo para vernos, porque nos ha llegado a amenazar con la metralleta en aquella, en aquel entonces. (E16, mujer, JGR, PTE)

Si se relaciona el miedo con otras variables que se han tenido en cuenta al estudiar los contextos familiares (conversaciones sobre política, acceso a medios de comunicación e información ilegales), encontramos algunos supuestos en que, a pesar de los temores, se habla de política, de la Guerra Civil, se critica al Régimen franquista, se cuentan las historias de parientes comprometidos con la izquierda, se escuchan emisoras de radio no oficiales y se leen libros prohibidos y revistas clandestinas, de lo que se deduce que el miedo no tuvo en todos los casos el efecto de inhibir cualquier conducta de inconformismo político en el hogar, y así lo pudieron advertir los entrevistados. El miedo no impidió al tío de E10 llevar a su

sobrino, con sólo 10 años, a reuniones políticas clandestinas, y facilitarle el ingreso en las JJCC. Como tampoco paralizó a los tíos de E19 y E22 que conversaban con ellos sobre política con total libertad, convirtiéndose, durante la infancia y la adolescencia, en las figuras con mayor influencia en su concienciación política y social y su posterior militancia comunista.

En el seno de una misma familia no era raro que coexistiesen diferentes formas de afrontar el miedo a desafiar la autoridad y la legalidad. En la siguiente cita, se produce un desencuentro de dos miembros de la familia que reaccionan de forma dispar al miedo: uno de ellos desde la prudencia y la turbación, y otro desde la valentía y el atrevimiento.

La primera radio que hubo en mi casa, lo primero que se escuchó fue la Pirenaica, es decir, entonces, y desde aquello mi abuela tenía miedo. Entonces cerraba, las casas tenían una puerta, daba la carretera, pero en una puerta que tenía un cuarterón que se llamaba, que hacía media puerta, mi tío abría la media puerta y ponía la radio a tope, y no le importaba. Y mi abuela cerraba el cuarterón y: por favor que eso tal... (E19, hombre, PCE, CCOO)

De lo dicho hasta ahora, se puede concluir que la familia constituyó un entorno de socialización política relevante en aquellos supuestos de hogares que encajan en la categoría descrita por Maravall (1978) como *contexto familiar heterodoxo democrático*, por concurrir todos o la mayoría de sus elementos característicos, y que algo más de una cuarta parte de los sujetos de estudio se criaron en este tipo de ambiente familiar. Si bien en el resto de los supuestos, la familia no resultó ser un agente de socialización política decisivo ni tuvo una influencia directa en la politización, no se debe desdeñar su influjo, que se ha manifestado de forma indirecta de dos formas: a través del silencio y el tabú hacia la política, que evidencian la existencia de un trauma (Alexander, 2004; Smelser, 2004), con efectos formativos y

socializadores en las generaciones posteriores, aunque se intente ocultar; y como transmisor de ciertos valores y principios éticos, entre los que destaca justicia social<sup>39</sup> y solidaridad<sup>40</sup>.

De los 27 sujetos examinados, 15 recordaban que sus padres y parientes con los que convivieron durante su infancia, adolescencia y juventud, estaban en posesión de un sistema ético de conducta, unos principios y valores que regían su comportamiento y que transmitieron a sus descendientes como una valiosa herencia. La transmisión intergeneracional de estos principios y valores éticos a los sujetos de la muestra tuvo lugar con independencia de la adscripción política e ideológica de la familia de origen. Para valorar los efectos de la transferencia de valores en el ámbito familiar, hay que precisar que los principios éticos son abstractos, por lo que no se convierten automáticamente en decisiones, necesitan una concreción para cada persona y cada situación. Cuando una persona se encuentra en una situación determinada debe confrontar los principios éticos con los hechos a través de un pensamiento crítico, que proporciona al individuo las bases para saber qué hacer en cada momento y coyuntura (Hare, 1952, 1963 y 1982, como se citó en Camps, 2017, p. 328). Siguiendo esta dinámica, los sujetos de estudio hallaron una guía de conducta que les permitió aplicar los principios éticos a cada situación, emulando el comportamiento ejemplar de sus familiares, e interiorizaron informalmente este modelo a través del aprendizaje

---

<sup>39</sup> El principio de justicia social fue enunciado en 1971 por John Rawls en su obra “La Teoría de la Justicia”. Rawls elaboró un modelo de justicia distributiva dirigido a la búsqueda de una sociedad más equitativa, para lo que recreó una situación ideal igualitaria (posición original), en la que nadie pudiera tener expectativas sobre su situación y posición en el futuro (el velo de la ignorancia). A partir de esta posición original artificial sería posible elaborar unos principios de justicia de validez universal:

1. Cada persona debe tener el mismo derecho a la mayor extensión de libertades básicas compatibles con las mismas libertades por parte de los demás.
2. Las desigualdades sociales y económicas han de estar dispuestas de modo que: a) acaben beneficiando a todos; b) estén vinculadas a posiciones y tareas abiertas igualmente a todos. (Rawls, 1978, como se citó en Camps, 2017, p. 337)

<sup>40</sup> La solidaridad y la ayuda mutua son principios morales que se refieren a deberes más que a derechos, al contrario de lo que ocurre con los principios de justicia social, libertad e igualdad. Béjar (2001) en su estudio sobre el voluntariado, encontró dos tradiciones culturales en las que se apoya la motivación ética que mueve al sujeto hacia la filantropía: la tradición cristiana y la tradición republicana. En ambos casos se trata de actos que hay que realizar en cumplimiento de obligaciones que trascienden al individuo. La diferencia entre ambos radica en el principio moral que origina el comportamiento: en la tradición cristiana, la caridad conmina a la compasión y la ayuda al prójimo, lo que se traduce en prácticas altruistas; en la tradición republicana es el civismo y la virtud orientada hacia el bien común, lo que se traduce en prácticas de buen ciudadano. En el discurso cristiano la virtud tiene un contenido estrictamente moral, mientras que en el republicano adopta un contenido político.



observacional (Bandura, como se citó en Jennings, et al., 2009), en el que los niños observan el comportamiento de sus figuras de referencia, normalmente los padres, y lo imitan. Este tipo de aprendizaje por modelos tiene lugar sobre todo en el ámbito de la familia, aunque también puede darse en otros contextos siempre que exista una figura influyente cuya conducta pueda servir de ejemplo. La transferencia de actitudes y conductas es, además, mucho más efectiva cuánto más concreto, cargado de emoción y trascendente sea su objeto (Jaime Castillo, 2000; Ramos Requejo, 1990), características que concurren en los relatos de las entrevistas, donde se han encontrado numerosas citas en las que se habla extensamente de los valores familiares y su importancia. Al contarlas, los entrevistados se mostraron orgullosos, conmovidos y emocionalmente afectados, incluso cuando los protagonistas de estas historias fueran familiares con los que no tenían ninguna afinidad ideológica. Por ejemplo, E02 se refiere a ciertos valores que interiorizó en el entorno familiar: la honradez y la coherencia con el propio pensamiento, así como la valentía necesaria para ponerlos en práctica. Así lo contó:

Bueno, desde pequeño hemos aprendido en mi casa que hay que ser coherente con lo que se piensa, ¿eh?, con todas las consecuencias. Mi padre, por motivos laborales, se vio en una encrucijada. Llevaba la contabilidad de una empresa de Revilla de Caramago, y cuando en el franquismo se establecían las pagas extraordinarias, pues había, estaban ligadas por lo menos una de ellas, me parece, a los beneficios de la empresa. Entonces, tenía, él, que era contable, tenía que firmar una contabilidad B, (inaudible) para no pagar la paga. Y, aunque él no tenía conciencia obrera (inaudible), pero entendió que era un fraude y no accedió a eso y entonces le despidieron. Y eso, pues bueno, a nosotros nos caló, de tal manera, que en algún momento de mi vida después que mi padre me ha querido frenar, digamos, me dijo: tú sabes las consecuencias, tú, la familia y tal. Y digo: pues yo lo aprendí de ti. (E02, hombre, ORT, CCOO, mov. vecinal)

La bondad, la solidaridad, la amistad y la ayuda mutua forman una categoría de valores familiares, mencionados por los entrevistados, que trascienden las diferencias ideológicas.

Lo que más recuerdo era una historia que me contaba mi padre y era que mi abuelo, cuando vino la República, le detuvieron, pero un amigo suyo, mi abuelo era muy de derechas, muy católico, le sacó del barco<sup>41</sup>, no sé qué. Y cuando llegaron los franquistas, mi abuelo fue quien sacó al otro que le ayudó en su momento. Esta es una historia que siempre me la contaron, como personas, es decir, que en la guerra como había de todo, pues este gesto lo tengo vivo es decir, que bueno, se ayudaron dos personas amigas que se querían, pasaron por encima de las ideas, ¿no?, o de las prácticas políticas de aquella época. (E09, hombre, OIC, MC)

Lo mismo le ocurrió a E11, que recibió de sus padres un sentido de la ética, que cómo él mismo expresa, traspasa las fronteras de la ideología:

... educación con lo que se llama ahora en valores: el respeto, la autoridad, el respeto, la familia, el trabajo, el ser consecuente con lo que estás, con lo que dices y con lo que haces. Eso fue una, yo creo que, básico en mi familia, que además, curiosamente, los cuatro hermanos tenemos la misma estructura, a pesar de que pensamos ideológicamente, y de formas de ser y de vida, pero esa base la tenemos los cuatro, yo creo, no sé, yo siempre digo porque lo mamamos en casa ¿no? (E11, hombre, PORT, CNT)

E22 cuenta lo siguiente: “Yo creo que mis padres intentaron formarme, pero no con ideología política, sino una formación que ellos estimaban que era necesaria para ser una persona que pudiera ser respetable y respetada” (E22, hombre, CCOO). E19 reconoce expresamente que: “sí que me influyó mucho el sentido de justicia que me transmitió mi madre, eso sí que me influyó mucho, y eso es lo que hizo que yo me metiese en las cosas en las que pos-

---

<sup>41</sup> En el barco prisión Alfonso Pérez, tuvo lugar una matanza de presos del bando sublevado el 27 de diciembre de 1936, en respuesta a un bombardeo indiscriminado de la aviación nacional sobre la ciudad de Santander que tuvo lugar el mismo día.

teriormente me metí” (E19, hombre, PCE, CCOO). En este mismo sentido se manifiesta E07, refiriéndose a la bondad, la generosidad y el sentido de la justicia que forman parte de su acervo ético: “...pues igual de mi madre ¿sabes?, la bondad, la generosidad, la... Entonces me puede venir por ahí, de mi padre también” (E07, mujer, ADM, PTE). Esta formación en valores resultar ser un sustrato que predispone a recibir otras influencias, crea sensibilidad y una apertura de mente, que hace más permeable a los sujetos a recibir otros estímulos y a reaccionar ante ellos, por lo que de algún modo, si no son en sí mismo socialización política, si predisponen a la misma.

De lo dicho hasta ahora se pueden extraer las siguientes conclusiones. Primero, la familia ha tenido un protagonismo y ha ejercido una influencia directa en los procesos de socialización política, infantil, adolescente y juvenil de los sujetos de estudio, en aquellos casos de *contextos familiares heterodoxos democráticos* (Maravall, 1978, p.196), en los que sus miembros eran afines a la ideología de izquierdas y algunos de ellos tenían antecedentes de compromiso político activo republicano, se conversaba sobre política con frecuencia, había accesibilidad a libros, revistas, prensa y radio prohibida y existía una baja percepción del miedo a la represión o bien este miedo era superado y neutralizado. Hay que decir que estos casos no son mayoritarios en la muestra, representan un 26% (7), lo que equivale a decir que aproximadamente uno de cada cuatro entrevistados se crió en este tipo de ambiente familiar. Segundo, que han sido más numerosos los casos, exactamente 15, lo que supone más de la mitad de la muestra, en los que la familia ha ejercido una influencia indirecta sobre los procesos de politización, al ser portadora de un legado ético, que ha transferido a los sujetos de estudio durante su infancia y adolescencia, independientemente de la orientación política e ideológica de la familia de origen. La transmisión intergeneracional de los valores de justicia social y solidaridad ha tenido lugar a través de un aprendizaje observacional, en el

que los padres y familiares forman e influyen en sus descendientes exhibiendo unos modelos de conducta que éstos interiorizan y reproducen.

### *Las Instituciones Educativas Formales*

Las instituciones a las que se refiere este apartado abarcan todo el proceso educativo, desde la educación primaria hasta la universidad; sin embargo, al ser la escuela y el instituto los centros en los que se imparte la enseñanza formal durante la infancia, adolescencia y juventud, serán objeto de atención específica en este apartado dedicado a la socialización política previa a la militancia clandestina. La universidad será examinada más adelante, al analizar la etapa de militancia antifranquista, como un contexto de micromovilización.

Para hablar de la escuela como ámbito socializador, hay que ubicarse en el contexto histórico de la dictadura. El régimen franquista instrumentalizó la educación primaria con el objetivo de adoctrinar e inculcar a los niños desde muy temprana edad los preceptos políticos del movimiento falangista y los valores espirituales del nacionalcatolicismo. Para lograrlo, desmanteló todo el sistema educativo implantado durante la II República e impuso un conjunto de medidas represivas dirigidas a la purga de aquellos profesionales que consideraba peligrosos y subversivos por haberse formado como docentes en los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza<sup>42</sup>. En Cantabria, la represión franquista en el ámbito educativo tuvo como resultado 40 docentes fusilados, 40 condenados a penas de cárcel superiores veinte años y 187 sometidos a procesos de depuración y expulsados, trasladados forzosamente o sancionados a suspensión indefinida de empleo y sueldo (Gutiérrez Flores, 2014). En estas condiciones, la escuela ofrecía pocas oportunidades para aproximarse a una ideología alternativa o establecer contacto con maestros que pudieran convertirse en figuras de referencia que

---

<sup>42</sup> La Institución Libre de Enseñanza era un proyecto de renovación cultural y pedagógica que inspiró el programa educativo de la II República. Su filosofía se recoge en los estatutos, en los que se declara “ajena a todo el interés religioso, ideología o partido político, proclamando el derecho a la libertad de cátedra, la inviolabilidad de la ciencia y el respeto a la conciencia individual.” <https://laescueladelarepublica.es/antecedentes/la-institucion-libre-de-ensenanza/>

actuasen como modelos de pensamiento y acción en el contexto de un aprendizaje observacional (Bandura, como se citó en Jennings, et al., 2009), como se vio que ocurría en el ámbito familiar.

La enseñanza primaria durante la dictadura se estructuró a través de un sistema de centros públicos -las denominadas escuelas nacionales- y centros privados religiosos. Ambos tipos de instituciones educativas coexistieron pacíficamente persiguiendo un objetivo común: formar futuros ciudadanos obedientes, dóciles y disciplinados. Entre los informantes que han contado su experiencia escolar, se ha encontrado una paridad entre los que estudiaron en centros públicos (12) y en centros privados religiosos (11), la mayoría becados. Tanto unos como otros coinciden en valorar el tipo de educación recibida durante su niñez y adolescencia como excesivamente estricta, autoritaria y poco motivadora, con castigos frecuentes y algunos episodios de violencia física e intimidación: “Era la escuela con un modelo absolutamente dictatorial, un modelo muy represivo; y segregada, por supuesto” (E05, mujer, MC, CCOO). Para E13 la experiencia en la escuela primaria fue traumática: “El castigo físico era constante en Los Salesianos, era una cosa terrible. [...] todo el tema del pecado, imagínate estábamos todos despertando a la sexualidad, bueno, era una auténtica opresión que nos tenían” (E13, hombre, PTE).

Aunque la escuela como institución socializadora sirvió fundamentalmente como canal de transmisión de la ideología del régimen, hubo casos aislados de maestros o profesores que, desviándose del temario oficial, ofrecieron sutilmente a sus alumnos una versión alternativa de la realidad política y social y de la historia, alentando su curiosidad y pensamiento crítico. Estos docentes, siendo muy escasos en número, tuvieron un enorme ascendiente en algunos entrevistados. Al repasar la tabla 2 (página 136), se verifica que sólo en cuatro casos, la institución docente ha tenido algún protagonismo en los procesos de socialización política de los entrevistados, facilitándoles el acceso a la ideología disidente. Estos son E04, E9, E15

y E19. E19 menciona a un profesor anarquista que leía en clase a Federico García Lorca y a Machado. E04, que explicita en la siguiente la influencia que ejerció sobre ella un profesor de literatura:

Pero en el colegio en Preu, uno, el profesor de filosofía era, fíjate tú, era sacerdote, pero de aquel grupo de sacerdotes, [...] de todos esos que tenían una conciencia social. Y era la conciencia social de la iglesia, que es de dónde salieron después la ORT y todas las organizaciones. Y allí empecé a tomar conciencia, pero sin militar y sin nada. (E04, mujer, ADM)

E09 recuerda que la primera vez que oyó hablar de política fue en el entorno escolar con trece años, a través de un profesor de historia cuyas clases resultaron reveladoras y le despertaron un interés y la conciencia política y social:

Y de política, pues bueno, yo creo que alguna cosa decían, algo de... Porque yo no sé si fue cuando lo de Carrero Blanco o algo por el estilo, que yo tenía un profesor de historia [...] la manera que tenía de hablar de las cosas, te daba como pistas, ¿no? Entonces, como todos los periódicos... Y cuando aquello se elogiaba todo esto muchísimo, Carrero y tal, él como que metía una serie de cuñas. Y también metía cuñas cuando nos hablaba de, de la conquista de América y eso, que todo había que hacerlo desde el punto de vista de todos, que no solamente eran los conquistadores, sino que había que ver un poco la parte de... No de una manera muy tal, pero era algo que se notaba diferente. Y todas las cosas las planteaba como desde otro punto de vista. Y bueno, pues eso a mí sí, yo creo que sí, que fue lo primero que me hizo así un poco pensar. (E09, hombre, OIC, MC)

Para E15 su profesor de religión en el Instituto del Barrio Pesquero fue una figura clave en su proceso de socialización política. Conocerle y entablar una estrecha amistad con

él, que duró toda su vida, le abrió un abanico de oportunidades: lecturas, charlas, viajes, contactos o actividades diversas, que le marcaron profundamente.

... empezó a dar clases, que daba clases, pues de religión. De antes en todos los institutos había religión y eran los curas los que daban clases de religión. Después con él, y es un homenaje que quiero hacer a Alberto Pico porque es una de las personas que yo creo más, a nivel de valores, que más me ha podido transmitir, pues con él... Me llevaba a todos los sitios, hablaba con otros y empecé a conocer, pues a gente muy diferente, de estratos sociales también muy diferentes, he viajado con él. Había también, teníamos un centro juvenil en el Barrio Pesquero, allí, que nos organizábamos también nosotros. Y bueno, ahí ha sido un poco, diría, bueno, mis inquietudes sociales con respecto a lo que era, pues todo el tema de lo que era, que era lo que estaba pasando, a conocer un poco, bueno, un poco todo lo que era el tema de la pobreza, o lo que era las injusticias sociales, o la falta de libertades. [...] Yo en aquel momento tenía quince años, y desde el primer momento tuvimos contacto, prácticamente durante cinco o seis años de, a veces durante las veinticuatro horas del día. (E15, hombre, PTE, mov. vecinal)

En conclusión, dadas las características del contexto histórico y la propias de la institución docente franquista, la escuela, salvo excepciones significativas, no fue un entorno que estimulase el pensamiento crítico y el acceso a ideas, valores o informaciones que no fueran las oficiales. Sin embargo, los supuestos en que los entrevistados tuvieron contacto en la escuela o en el instituto con algún maestro o profesor que no siguiera estrictamente las pautas marcadas por el régimen, pudieron entrar en contacto con un marco cognitivo alternativo. Estos profesores pusieron a disposición de sus alumnos nuevos conocimientos y diferentes formas de interpretar la realidad, ejerciendo un enorme influjo e impactando sobre sus conciencias, como se ha podido comprobar en los fragmentos de entrevistas elegidos para ilustrar

este apartado. Estos casos no fueron numerosos, porque de 27 sujetos que componen la muestra sólo 4 mencionaron a maestros y profesores como figuras muy influyentes para su politización posterior; sin embargo, su influencia fue muy destacada, ya que despertaron su sensibilidad e interés hacia los problemas políticos y sociales.

### ***El Grupo de Pares***

El grupo de pares o iguales, tal y como indican las teorías sobre socialización política, tiene una importancia extraordinaria en la adolescencia y juventud, etapas en las que el sujeto amplía su ámbito relacional más allá de la familia y comparte su tiempo e inquietudes preferentemente con otros jóvenes con los que se identifica y establece fuertes vínculos emocionales (Benedicto, 2009; Ryder, 1965). Como apuntó Pizzorno (1989, p.38), la identidad individual se construye con referencia a una identidad colectiva, a un *círculo de reconocimiento* con el que se comparten intereses e inquietudes y respecto al cual se muestra compromiso y lealtad. La identidad colectiva es un elemento fundamental para explicar el compromiso político (Melucci, 1994), y es en los espacios en los que los jóvenes se encuentran con sus iguales y a través de una interacción continuada y cotidiana, dónde irán construyendo unos marcos de referencia colectivos que finalmente les propulsarán hacia la acción colectiva contestataria.

En lo que concierne a la politización, y como se refleja en los datos de la tabla 2, los amigos desempeñaron un papel protagonista en cada una de las tres fases del proceso de transformarse en disidente (Maravall, 1978): acceso, conversión y puesta en práctica de la ideología disidente, en prácticamente todas las biografías examinadas; a diferencia de la familia, cuya intervención ha consistido fundamentalmente en la transmisión, a través de un aprendizaje observacional o por modelos (Bandura, como se citó en Jennings, et al., 2009) de un sistema de valores éticos relacionados con la justicia social y la solidaridad, y la escuela que sólo ha influido en 4 entrevistados.



La conversión en disidente, según se ha observado en las trayectorias examinadas, no suele tener lugar de forma repentina, como si se tratase de una revelación o de una epifanía, sino que es un proceso lento, que, en un escenario de excepcionalidad política como fue la dictadura, está plagado de obstáculos y frenos. Por ello, no es suficiente la confluencia de circunstancias que favorezcan o faciliten el compromiso y el activismo político, deben confluir también factores que disminuyan, anulen o compensen la eficacia de los controles y sanciones que acarrea el compromiso político de alto riesgo. Maravall (1978) señala que entre estas circunstancias la que actúa con más fuerza es la toma de contacto con alguna persona o grupo detractor, porque una vez que esto ocurre el propio grupo se convierte en un agente de socialización política muy poderoso, lo que, como se verá al analizar la etapa de militancia clandestina de los entrevistados, mayoritariamente tiene lugar en el ámbito del grupo de pares o iguales, en determinados contextos de micromovilización (McAdam, 1988a y 1988b).

Los relatos obtenidos de las historias de vida apuntan a que el primer acercamiento a un grupo o persona politizada ha seguido dos patrones diferenciados. Por un lado, los sujetos que en las primeras etapas de su vida nunca mostraron curiosidad o interés hacia la política o los problemas sociales al no haber recibido ningún influjo de la familia y/o de la escuela, comenzaron a sentirse atraídos por estos temas y a concienciarse en la adolescencia, en contextos compartidos con sus iguales, experimentando en estos ámbitos una transformación personal en sus creencias e intereses. El segundo patrón lo siguen aquellos que durante su infancia y adolescencia estuvieron en contacto con información de carácter político-social, y/o cuyos familiares o profesores les transmitieron valores éticos o morales relacionados con la justicia y la solidaridad. Este segundo grupo de sujetos, al entrar en contacto con los pares y en los entornos compartidos con los mismos, tal vez desarrollaron una conciencia más concreta y elaborada, relativa a problemas específicos que les resultaban cercanos y les preocupaban, como puede ser la pobreza, las nefastas condiciones de los barrios, la ausencia de libertades o

la represión política, de la que muchos de ellos ya habían oído hablar. Aunque estos adolescentes no disponían todavía de los conocimientos y la experiencia suficiente ni podían dar una explicación racional a su descontento, percibían las inequidades con una gran intensidad, y canalizaban estos sentimientos exhibiendo una actitud rebelde aún difusa, que se iría precisando al interiorizar e identificarse con una ideología política y militante.

De este modo y en compañía de sus iguales, los sujetos de estudio comenzaron a transitar por las primeras etapas de proceso de liberación cognitiva (McAdam, 1982 y 1988a), que transformarían su conciencia y su comportamiento, conduciéndoles definitivamente hacia la acción de protesta; y, siguiendo el esquema apuntado por McAdam, lo harían del siguiente modo: al tomar conciencia de la ilegitimidad del régimen y sus instituciones, percibieron esta situación como inadmisible e intolerable, lo que provocó una transformación subjetiva de sus creencias y marcos cognitivos; como consecuencia de lo anterior, superaron la apatía, y comenzaron a reclamar cambios; por último, surge un nuevo sentido de la eficacia de sus acciones para provocar cambios en el campo político, que les conduce a estar seguros de su capacidad para actuar como sujetos políticos derribando la dictadura e instaurando de nuevo la democracia a su país.

De los 27 sujetos que componen la muestra, 17 siguieron el primer patrón (iniciaron su interés por la realidad política y social con los amigos), y 10 el segundo (habiendo tenido acceso a la ideología disidente a través de la familia o la escuela, finalizaron su conversión junto con el grupo de pares). Estos datos apoyan la hipótesis de la prominencia de los iguales como principal agente de socialización política juvenil, con el que la mayor parte de los sujetos de estudio despertaron a la política y se involucraron en la militancia clandestina.

Procede ahora precisar qué espacios, ideas y experiencias compartieron los sujetos de estudio con otros jóvenes y cómo les influyeron. Para ello, distinguiré, por un lado, los espacios de socialización compartidos por los jóvenes, como lugares de interacción y encuentro

en los que se alentó una sensibilidad hacia la realidad política y social y se construyeron los marcos de injusticia (Gamson, 1992), y, por otro lado, la vivencia, en las primeras etapas de la vida, de determinados acontecimientos que pudieron causar un gran impacto en su conciencia y provocar un cambio en sus actitudes y creencias. Cada uno de estos factores tiene un efecto diferente sobre la socialización política. En los espacios de socialización, los jóvenes se encuentran con sus iguales, con los que intercambian opiniones y experiencias, e igualmente tienen acceso a una pluralidad de personas y realidades que amplían su espectro de experiencia. La convivencia habitual y la frecuencia de las interacciones en estos espacios tienen un efecto socializador acumulativo, es decir, socializan por su frecuencia, repetición y cotidianeidad. Con los acontecimientos socializadores ocurre todo lo contrario, tienen un efecto inmediato, súbito e inesperado, suponen una ruptura con lo cotidiano. Este tipo de acontecimientos pueden actuar como puntos de inflexión (Hoikkala et al., 2002, p. 147), que impactan sorpresivamente en la vida de los individuos, pudiendo provocar una transformación radical, un giro en el curso de la biografía del que lo experimenta.

**Los Espacios de Socialización.** A tenor de las narraciones biográficas ofrecidas por los entrevistados, los contextos en los que se produjo el primer acercamiento a la política fueron fundamentalmente tres: los clubes juveniles de las parroquias progresistas, los centros de trabajo, y las estancias en el extranjero.

1-Los clubes juveniles de las parroquias progresistas. Es el entorno socializador más frecuente e influyente (aparece en 15 de las 27 entrevistas realizadas). Dada la importancia de este contexto en el despertar de los informantes hacia los problemas políticos y sociales, conviene hacer una breve mención a sus antecedentes.

A principios de la década de los 60 surgió una nueva corriente dentro de la Iglesia Católica, fruto de la filosofía del Concilio Vaticano II convocado por el papa Juan XXIII, que marcó una nueva etapa en la forma en que la Iglesia se relacionaba con el mundo y con la

sociedad, haciéndola mucho más mundana y cercana a las clases menos favorecidas; comienza a plantearse la cuestión social desde una perspectiva que sustituye la caridad cristiana por la justicia social. De este modo, en los barrios obreros que se construyeron en esta época para acoger a los trabajadores que venían del campo a trabajar a la ciudad, comenzaron a proliferar nuevas parroquias gestionadas por sacerdotes pertenecientes a esta nueva corriente social, a los que se denominó *curas progres*, cuya filosofía se acercaba en muchos aspectos a los principios del marxismo. En estas parroquias se realizó una intensa labor formativa con los jóvenes, mediante la creación de clubes juveniles, concebidos como espacios de encuentro de adolescentes y jóvenes, en los que se compaginaban las actividades lúdicas y culturales (excursiones a la montaña, campamentos, juegos y deportes, cine fórum, charlas, debates, teatro y revistas habladas) con labores de contenido social (colaboraciones con hospitales o ayuda a grupos de población sumidos en la pobreza y la marginación).

¿Qué papel desempeñaron estos clubes juveniles en los procesos de socialización política? En nuestro caso de estudio intervinieron fundamentalmente de dos formas. En primer lugar, las parroquias organizaban diversas actividades dirigidas a los jóvenes, a través de las cuales éstos tuvieron la oportunidad de conocer nuevas realidades, tomar conciencia de los problemas sociales y otorgar una dimensión ética a su existencia, poniendo en práctica los valores de justicia y solidaridad que algunos de ellos ya habían interiorizado en su infancia y adolescencia, o que acababan de descubrir. En segundo lugar, pusieron a su disposición un espacio físico en el que reunirse, conocer e interaccionar con otros jóvenes de diferentes edades, lugares y situaciones, con los que compartir inquietudes y experiencias. En estos espacios relacionales y a través de las actividades organizadas por las parroquias, los jóvenes pudieron construir una identidad personal tomando como referencia al grupo de pertenencia (los jóvenes del barrio), del que se sentían parte integrante. En el caso de estudio se encontraron numerosos ejemplos de participación juvenil en diversas actividades de ocio organizadas por

las parroquias progresistas, siempre con un trasfondo social y cultural (charlas, debates, salidas al monte, cine, teatro, revistas habladas, etc.). Estas actividades no se organizaban con un fin de adoctrinamiento religioso ni tampoco político, sino para transmitir una conciencia social, como expresa E13:

Bueno, poco a poco fuimos, ese club nos hizo entrar yo creo que a cierta conciencia social. No había una militancia, digamos antifranquista en el club. Pero si que había una especie de canto constante a la libertad, a la justicia, sin que hubiera un compromiso social, militante quiero decir. (E13, hombre, PTE)

Este canto a la libertad y a la justicia, del que nos habla E13, es un paso previo a la politización, el primer paso del proceso de liberación cognitiva (McAdam, 1982) por el que el sujeto toma conciencia de la inequidad del sistema político y comienza a cuestionar su legitimidad. En los clubes juveniles los entrevistados dan este paso; en estos espacios descubren una nueva forma de entender el mundo y de experimentarlo, acercándose a realidades antes inaccesibles para ellos (las injusticias, la opresión, la desigualdad, la miseria y la marginación). Además, dan este paso en compañía y junto a sus iguales, con los que tienen la posibilidad de compartir y poner en común sus preocupaciones libremente. Las experiencias que los jóvenes comparten en estos espacios son cruciales para la definición de su identidad y para encontrar un referente colectivo con el que construirla, especialmente en el momento del ciclo vital en que se encuentran, una etapa de búsqueda y descubrimiento.

E13 remarca que en estos entornos no hay un adoctrinamiento político sino un aprendizaje y sensibilización respecto a las injusticias y los problemas sociales. Los clubes juveniles de las parroquias progresistas fueron lugares donde los entrevistados pudieron tener acceso a nuevas vivencias y conocer a otros jóvenes fuera de su círculo habitual, algunos con más experiencia por ser mayores, estar estudiando en la universidad dentro o fuera de la región o haber viajado al extranjero. En estas reuniones compartían ideas, preferencias musicales, lec-

turas, se comentaban temas de actualidad, y los más veteranos contaban sus aventuras, novedosas e impactantes, entre ellas relatos de las manifestaciones estudiantiles de París en mayo del 68. Este fue un ambiente que favoreció el aprendizaje observacional o por modelos (Bandura, como se citó en Jennings, et al., 2009), en el que determinadas personas actúan como figuras de referencia, en este caso los iguales con más edad y experiencia, y exhiben modelos de comportamiento que son imitados y reproducidos. El componente emocional juega un papel decisivo en este proceso de aprendizaje, pues al mismo tiempo que se transfieren conocimientos y experiencias se comunican un conjunto de sentimientos y emociones relacionados con la acción colectiva, como se puede comprobar al final de la siguiente cita, cuando el entrevistado expresa lo que sintió al escuchar las historias que contaban los que habían estado en París en mayo del 68.

Yo creo que ahí fue, el ambiente del 68 que impregnaba también y, aunque no éramos conscientes como adolescentes ni tampoco teníamos un ambiente ni familiar ni social alrededor que nos permitiera, pues, observar, observar y hacer, o que se nos permitiera saber lo que estaba pasando, porque pasaba. O sea, eran cuatro amigos más mayores, que alguno estuvo en París cuando el 68, y que volvía, pero que tú no entendías nada, porque si tú estabas con 16, 17 años y ellos ya volvían porque eran gente de veintitantos, ¿eh? Pero entonces contaban cosas y tú te quedabas como impresionado, ¿no? (E12, hombre, PCE)

La confluencia de estos dos factores –un conjunto de actividades que fomentaban la reflexión y la concienciación social y un espacio colectivo para compartir con los iguales sus tribulaciones y abrirse a nuevas vivencias, encontrando una identidad colectiva con referencia a la cual construir su identidad personal, y un círculo de reconocimiento- tuvo un gran peso en el inicio del activismo. La doctrina social de la iglesia y su cercanía con las ideas marxistas, fue el paso previo en su evolución hacia la doctrina disidente:

Y bueno, la doctrina social de la Iglesia y el humanismo cristiano, un poco más allá de la doctrina social de la Iglesia, con Juan XXIII, y hubo también algún filósofo humanista. Y luego ya empezaron los, más los marxistas. Por ejemplo, Eric Fromm “El Miedo a la Libertad” fue un libro que me impactó mucho. Y eso, a partir del 68... (E20, mujer, FLP, PTE)

2-Las fábricas y centro de trabajo. Un segundo grupo de sujetos de la muestra tuvieron su primer contacto con la política en estos espacios de socialización. Comenzaron a trabajar a una edad muy temprana en la fábrica o ingresaron en la escuela de aprendices para formarse, y rápidamente entablaron amistad con otros jóvenes que se encontraban en una situación parecida, formando pequeños grupos de trabajadores con los que compartían sus preocupaciones, elaborando conjuntamente un marco de injusticia (Gamson 1992).

... pero ya entre nosotros, entre los chavales jóvenes, empezábamos a tener inquietud. Los salarios eran muy bajos, nos hicieron oficiales ya con 18, 19, 20 años, ya éramos oficiales, ganábamos muy poco dinero, teníamos 15 días de vacaciones, cuando la gente en función de la antigüedad en la empresa tenían 20, hasta 30 días. Entonces decías: joer si yo trabajo lo mismo que tú ¿porque tú 30 días y yo...? Pero eso, había mucha incomprensión, es decir, tú tenías 30 días yo tenía 15, y yo decía: yo trabajo como vosotros ¿por qué tú 30 y yo 15? Pero: porque chaval, yo llevo muchos años aquí, bueno. Pero entre los jóvenes y entre determinada gente, ya pedíamos, ya comparábamos con... (E19, hombre, PCE, CCOO)

Klandermans (2001), en su análisis sobre la formación y movilización del consenso para la construcción social de la protesta, apunta que los ámbitos en los que se produce la transformación de las creencias colectivas son espacios de interacción cotidiana, por ejemplo los bares, los centros de trabajo o las asociaciones de vecinos en los barrios, en los que se difunden las ideas, las noticias o cualquier tipo de información o interpretación alternativa de

la realidad política y social. Como se ha comprobado en la anterior cita, estos mensajes y discursos se elaboran y reelaboran colectivamente al compartirlos con otros jóvenes trabajadores en el centro de trabajo, en charlas informales a la entrada o a la salida de los turnos o en los tiempos de descanso.

Algunos entrevistados, entre los que se encuentran E18, E21 y E26, tuvieron su primer acercamiento a la doctrina disidente en el centro de trabajo. Allí establecieron contacto con otros trabajadores, mayores que ellos y con más experiencia, al ser militantes veteranos, lo que les facilitó el acceso a grupos y movimientos contrarios a la dictadura. E26 narra su ingreso en el movimiento sindical en la fábrica en la que empezó a trabajar siendo muy joven.

E26: ...cuando entré en la fábrica y ahí empecé a tener contactos en el sindicato, a no aceptar cosas en el trabajo.

Entrevistador: ¿A qué edad entraste?

E26: A los 18.

Entrevistador: A los 18, o sea, que estuviste, primero aprendiendo y luego en el taller.

E26: Y luego ya, y allí ya me pase a la fábrica y allí empezó todo. Y allí ya me metí en los sindicatos, estuve en el Comité de Empresa, y ya ahí ya fue cuando me asocié al partido. (E26, mujer, PCE, CCOO)

Maravall (1978) destaca que la exposición a una interacción intensa y repetida con otros disidentes facilita el “hallazgo de la doctrina”, y que, una vez que se entra en contacto con un grupo u organización detractor, el propio grupo se convierte en un potente agente socializador, que pondrá en juego estrategias de proselitismo y reclutamiento para que los conversos den el paso que lleva a la “puesta en práctica de la doctrina”. En la cita anterior se puede comprobar igualmente la importancia del alineamiento de marcos cognitivos del futuro



militante con los marcos de la acción colectiva de los movimientos contestatarios (Hunt et al., 2001). Cuando la entrevistada dice “ahí empecé a tener contactos en el sindicato, a no aceptar cosas en el trabajo”, está revelando que el contacto con el sindicato provocó un cambio en sus creencias, hacia una toma de conciencia del marco de injusticia/ diagnóstico (Gamson, 1992; Hunt et al., 2001), en línea con los marcos del sindicato. En este mismo momento dió el primer paso en el proceso de liberación cognitiva (McAdam, 1982 y 1988a), por el que el sujeto toma conciencia de las injusticias y de la ilegitimidad del sistema y percibe la situación como intolerable, lo que supone una transformación subjetiva de sus creencias y marcos, que le conducirá a reclamar y promover los cambios necesarios mediante la acción contestataria.

3-Las experiencias de viajes al extranjero. No siendo las estancias en el extranjero espacios en el sentido estricto del término, he considerado pertinente su inclusión en este apartado, a efectos analíticos, extendiendo su significado más allá de la alusión a un espacio físico para abarcar el espacio en el que se produce la experiencia. Los entrevistados que pudieron disfrutar de esta vivencia siendo jóvenes y residir temporalmente en un país democrático que reconocía derechos y libertades civiles, sufrieron una transformación sustancial de su conciencia, al tener la posibilidad de conectar con personas comprometidas políticamente con la izquierda, con las que compartieron tiempo y charlas. A través de una interacción repetida y cotidiana tomaron conciencia de la situación política y social de España durante la dictadura y elaboraron unos marcos de injusticia (Gamson, 1992) y diagnóstico y pronóstico (Hunt et al., 2001), que se alinearon con los marcos de los movimientos antifranquistas. En la muestra hay pocos ejemplos en los que aparezca este factor de socialización, dado que la situación económica de los hogares de los entrevistados, la mayoría ubicados como clase media y media-baja en el sistema de estratificación social, sólo permitió realizar viajes y estancias temporales en el extranjero a dos de ellos; sin embargo, es digno de mención, por el impactante efecto que esta experiencia tuvo en su devenir.

Desde que era adolescente, E04 viajaba a Francia todos los veranos para visitar a un grupo de amigos, uno de los cuales había sido miembro de la Resistencia francesa. Solía conversar con ellos sobre política, tratando temas de actualidad y acontecimientos trascendentales, como el mayo francés del 68. La periódica interacción con sus amigos franceses durante varios veranos despertó un profundo interés por la política y un pensamiento crítico que ha mantenido constante toda su vida, como ella misma cuenta: “Pero yo creo que fue por estos amigos por los que empecé, no tanto en un sentido social como en un sentido de política represora o política democrática, y yo creo que ahí empecé a...” (E04, mujer, ADM). Esta frase, en la que afirma que adquirió de sus amigos una conciencia política más que social, evidencia que su relación con este grupo de iguales en Francia fue decisiva para iniciarse en el proceso de conversión en disidente, concretamente para la entrada en la fase de “hallazgo de la doctrina”(Maravall, 1978).

E23, que nunca había tenido interés ni inquietudes políticas o sociales, se fue a vivir a París con 18 años durante aproximadamente un año. Allí tuvo ocasión de entablar amistad con varios exiliados españoles y con un joven francés comunista, con los que habitualmente conversaba sobre la actualidad política nacional e internacional, lo que despertó una gran curiosidad y le llevó a querer ampliar sus conocimientos a través de las lecturas que sus amigos le recomendaban. Esta comunicación cercana, constante, cotidiana e informal en el entorno laboral y con represaliados españoles transformó sus intereses y sus creencias (Klandermans, 2001), y comenzó a acercarse al consenso disidente. Según él mismo afirma, su estancia temporal en París constituyó un punto de inflexión (Hoikkala et al., 2002, p. 147), que cambió el rumbo de su trayectoria vital: “La verdad es que allí durante el año que estuve fue para mí un cambio radical” (E23, hombre, JGR, PTE). El salto a la “puesta en práctica de la doctrina disidente” (Maravall, 1978) fue muy rápido, prueba de ello es que al regresar a España lo primero que hizo fue buscar contactos con grupos de activistas antifranquistas e

ingresar en la JGR. A partir de ese momento y a lo largo de su vida, no ha dejado de estar comprometido políticamente.

En los espacios que se han analizado (clubes juveniles, centros de trabajo y estancias en el extranjero), ha transcurrido la vida cotidiana de los sujetos de estudio durante una etapa de sus vidas especialmente importante para su formación como sujetos políticos. Lo que ha ocurrido en estos espacios muestra el efecto socializador que tiene la continuidad, la repetición, la recurrencia, lo habitual, el día a día: relaciones que se tejen con encuentros frecuentes, experiencias que se acumulan y van conformando una conciencia, una sensibilidad y una identidad específicas. El efecto socializador acumulativo de la vida cotidiana es el rasgo distintivo de los espacios de socialización analizados, que contrasta con el efecto inmediato, esporádico, discontinuo, el impacto repentino que causan los acontecimientos socializadores que se examinarán a continuación.

**Los acontecimientos socializadores.** Aunque de forma inusual, a lo largo de la historia sobreviene determinado tipo de acontecimientos que marcan un hito, por su capacidad para romper las estructuras vigentes e introducir novedades que alteran el curso de la misma. Sewell (1996) los categorizó como “acontecimientos transformadores de estructuras”, que redefinen la historia y los marcos cognitivos a través de los cuáles ésta es narrada y comprendida. Estos eventos impactan igualmente en las personas que los viven, directa o indirectamente, como hechos traumáticos, dejando una huella imborrable en los mismos (Alexander, 2004; Smelser, 2004), o bien constituyendo un punto de inflexión que dará un giro a su existencia (Hoikkala et al. 2002). Algunos de los sujetos de la muestra hablaron de la marca que les dejó ciertos acontecimientos o sucesos relevantes de la historia, que experimentaron directamente, al ser testigos y vivirlos de primera mano, o bien de forma indirecta al oír hablar o tener noticias de los mismos por otras personas o medios de información o comunicación. En ambos casos, lo que nos interesa resaltar es la experiencia

subjetiva de estos eventos, el impacto que causaron en sus conciencias y el efecto sobre sus procesos de socialización política.

Encontramos ejemplos de participación de los entrevistados en determinados eventos contestatarios que tuvieron una relevancia histórica muy destacada. Al efecto socializador que produce la vivencia de un acontecimiento extraordinario, en este caso se suma la peculiar capacidad formativa de determinado tipo de acontecimientos, como las manifestaciones y otros actos de protesta colectivos para provocar una explosión de la conciencia de los participantes e incluso de los indecisos, que puede promover o propiciar un cambio en las actitudes hacia la acción colectiva política y el compromiso (Mann, 1973, como se citó en Klandermans, 2001, p.204).

Estos sujetos experimentaron en primera persona el impacto emocional de las protestas al ser testigos de la gestación de importantes conflictos con una gran trascendencia histórica, lo que en algún caso fue el factor desencadenante de su politización. E22, procedente de una familia republicana de izquierdas comprometida, tenía 19 años cuando empezó a trabajar en Nueva Montaña Quijano, y ese mismo año, 1964, tuvo lugar la primera huelga ilegal de la dictadura en Cantabria (Argós y Gómez, 1982, p. 93), que fue apoyada por toda la plantilla de trabajadores. La experiencia directa de este evento, que constituyó un hito en la historia del movimiento obrero de la provincia, le causó una enorme impresión y actuó como un punto de inflexión en su trayectoria como activista, como él mismo relata:

Para mí, es lo que te iba a decir, que para mí, el, el impacto, fue la huelga del 63, 64.  
[...]

En ese tal, ver que estábamos todos con los brazos cruzados al lado de los bancos de montaje, pues era ajustador y estaba tal, y ver que viene la Guardia Civil a decirnos que vayamos a trabajar, que tal, que por qué seguimos en huelga, que tal. Y después vienen los frailes de allí, de tal, diciéndonos que Jesucristo dijo que había que

ganar el pan con el sudor de la frente, que por qué no seguíamos trabajando. Eso para mí fue el, el requiem.

[...] pero aquello me, me, me puso mal, muy mal, muy mal. Y es algo que no olvidaré nunca. No sé cuánto viviré, pero eso no lo olvidaré nunca. (E22, hombre, CCOO)

E10 procedía de una familia que estaba comprometida políticamente con la izquierda, especialmente un tío con el que vivió experiencias muy particulares e impactantes que le marcaron. Cuando contaba solo 15 años acompañó a su tío a la huelga de mineros y la asamblea obrera celebrada en la Mina de la Camocha en la que se fundó la primera Comisión Obrera en España. Este acontecimiento fue al mismo tiempo un hito en la historia del movimiento obrero español, y un punto de inflexión en la biografía de E10, que marcó el inicio de su compromiso en la lucha contra el franquismo, como él mismo relata en el siguiente fragmento de entrevista.

Allí hubo una primera reunión, que estábamos en la Línea de la Camocha, en un local que tenían por allá y fue, yo creo que fue la segunda reunión que hubo de Comisiones Obreras en aquella época en el año 59. Y después ya cuando salimos ya de allí, yo bueno, me organicé a través de esto en la clandestinidad, con Comisiones, con... estuve, llevé prácticamente todo el sistema de información dentro del aparato. (E10, hombre, PCE, CCOO)

En el caso de E20, no fue un acontecimiento con trascendencia histórica sino un suceso que presencié durante su infancia en Mieres, un pueblo asturiano con una gran tradición minera. Esta entrevistada asistió al entierro de un trabajador que había muerto en la mina y fue testigo directo de la desolación que conmovió a todo el pueblo. Conserva este recuerdo muy vivo en su memoria, así como la conmoción que en su momento le provocó:

Porque en Mieres, como uno de los recuerdos que tengo es que murió un minero, con la dictadura no se podía manifestar la gente, entonces pasaba el féretro, pero la gente se ponía en la calle y había allí un dolor como sordo, como una indignación contenida. Y yo desde pequeña viví eso de los mineros, ¿no? Que morían muchos, había una inseguridad tremenda en el trabajo. Y eso ya lo viví un poco, lo que cuenta Víctor Manuel en el abuelo, que habla de que el abuelo fue picador y que la Guardia Civil ahí cuando... O sea, había una explosión en la mina y allí estaba la Guardia Civil para que no se moviera nadie, todo el pueblo amordazado, todo el pueblo, con eso, con ese dolor tremendo que no podía manifestar de ninguna manera. Y eso en Mieres se vivía porque había muchos pozos entonces muy próximos a la villa, y eso sí, sí lo he vivido. (E20, mujer, FLP, PTE)

A través de la experiencia directa de este acontecimiento desgarrador y al sentirse partícipe de un dolor colectivo, E20 da el primer paso del proceso de liberación cognitiva ((McAdam, 1982 y 1988a), por el que se produce un despertar de su conciencia social y su preocupación por la justicia y la equidad, que le conduce a cuestionar la legitimidad del sistema político y construir unos marcos de injusticia (Gamson, 1992) y pronóstico y diagnóstico (Hunt et al., 2001).

La manifestación de 1 de mayo de 1968 fue un acontecimiento clave en el devenir del movimiento obrero en Cantabria, del que se ha hablado en el capítulo 4 de esta tesis dedicado al contexto histórico, y también en la trayectoria militante y biográfica de E14. Ese día fue testigo de la brutal violencia con la que fue reprimida dicha protesta, y conoció a la principal víctima de la agresión policial que perdió un ojo por el disparo de un proyectil de goma, que después se convertiría en su marido.

Hasta el momento se ha estudiado el fuerte impacto que ciertos eventos han causado en los entrevistados, al haber sido experimentados en primera persona o haber sido testigos

directos de los mismos durante las primeras etapas de su vida. A continuación se examinará la profunda impresión que causó en algunos sujetos de la muestra ciertos acontecimientos políticos históricamente relevantes, en los que no participaron directamente, sino de los que tuvieron conocimiento de forma indirecta. Por ejemplo, E01 cuenta que le marcó profundamente el caso de Javier Verdejo, un joven militante de la JGR que había muerto de un disparo de la Guardia Civil mientras hacía una pintada; E11 relata que tuvo una especie de revelación al leer en el periódico la noticia de la revolución cubana, así lo ha contado:

... lo que sí tengo es un documento guardado desde el 1 de enero de 1959, del Diario Montañés, creo que es, o del Alerta, no me acuerdo, que es la entrada de las tropas de Fidel en La Habana. Porque la revolución cubana para mí y para mucha gente de los que yo luego, no entonces ¿no?, fue un, algo, una explosión, algo diferente

[...]

Y bueno al año tengo, yo tengo varios libros comprados entonces, la de “Escucha Yankee”, “Listen Yankee” de Wright Mills, era un clásico en su momento. (E11, hombre, PORT, CNT)

E06 quedó tremendamente impactado al conocer, por medio de un compañero de trabajo con el que solía comentar las noticias de política nacional e internacional, la existencia de dictaduras militares en Chile y Nicaragua. Este hecho le llevó a plantearse la similitud de estos regímenes con el franquismo en España, y a interesarse por la lucha antifranquista. Hubo otro acontecimiento, que tuvo una gran trascendencia en la provincia de Santander y también en todo el país, que este mismo entrevistado conoció por las noticias con con sólo 16 años, dejándole muy afectado:

Pués fíjate, esto es en noviembre del 75 que muere Franco. Ah, en septiembre, había habido los fusilamientos, los últimos fusilamientos del franquismo. Y había mucha polémica porque hubo, no sé si uno o dos jugadores del Racing, uno recuerdo que se

llamaba Aitor Aguirre, salieron con un brazalete negro; aquello fue un escándalo.

Entonces, que tú durante una semana estuvieras defendiendo a los del brazalete negro, formaba parte de lo que te tocaba y te posicionaba en un momento determinado. (E06, hombre, JJSS)

E20 recuerda la guerra de Vietnam, un acontecimiento histórico que fue decisivo en su politización en concreto dos imágenes, publicadas en los medios de comunicación, que se le quedaron grabadas a fuego:

O sea, la Guerra del Vietnam a mí me impactó muchísimo. De hecho, bueno, yo creo que si yo tengo que destacar un, una imagen o una situación sería la Guerra de Vietnam. La imagen, dos: la de la niña esa que huye del bombardeo de napalm, la niña vietnamita, que está despavorida entre un grupo de gente, que sale, que está corriendo. A mí esa imagen, a mí me, me hizo, vamos, a mí me impactó tremendo. Y la del soldado que dispara al Vietcom, que le dispara, eso también. (E20, mujer, FLP, PTE)

En este caso, a la impresión y las emociones que desencadenaron unas imágenes tan traumáticas se unió la lectura de los comentarios de Bertrand Russell sobre la guerra, que para ella fueron algo parecido a una revelación, el descubrimiento del marxismo y su conversión a esta ideología. La lectura de estos textos, críticos con la guerra, cambió completamente las creencias de E20, y a partir de entonces sus marcos cognitivos estuvieron perfectamente alineados (Hunt et al., 2001) con los los movimientos de la izquierda radical antifranquista. Reproducimos en la siguiente cita como fue este proceso de radicalización:

Y sobre todo, la denuncia de Bertrand Russell, que siendo estadounidense, bueno, era un pensador muy crítico, denuncia todas las mentiras, todas las, todos los crímenes, todos los atropellos, todo el fondo, digamos, económico de la guerra, de por qué aplastar ese pueblo ¿no? Y bueno, y a partir de ahí fue ya el giro tremendo, de total,



de, hacia eso, hacia el marxismo. Primero el marxismo, luego el marxismo más revolucionario, el marxismo-leninismo, y luego el pensamiento de Mao Tse Tung, porque también tuve una etapa en la que el partido era pro chino. (E20, mujer, FLP, PTE)

Para resumir todo lo visto hasta ahora respecto a los procesos de socialización política infantil, adolescente y juvenil (Benedicto, 2009; Ryder, 1965; Sigel, 1981; Sigel y Hoskin, 1989) previos a la militancia antifranquista, en el caso de estudio los agentes con una intervención más destacada e influyente han sido los pares e iguales, en determinados espacios compartidos con los mismos (clubes sociales de las parroquias progresistas, entorno laboral y experiencias de viajes al extranjero). Los entornos familiares y la escuela no han tenido una especial relevancia sobre el proceso de conversión en disidente, aunque cabe destacar el papel de la familia en la transmisión de valores éticos.

## Capítulo 6. Militancia Antifranquista

La incorporación a la militancia antifranquista durante la etapa juvenil, supuso el arranque de una trayectoria, una *carrera activista* (Fillieule, 2001; Fillieule y Neveu, 2019) de larga duración y alto riesgo en sus inicios, que ha discurrido por diversas etapas en las que el compromiso aparece, permanece, se interrumpe, desaparece o va cambiando de intensidad o modalidad. En este capítulo se tratará de explicar el inicio de este tipo de involucramiento, con la pretensión de dar respuesta al interrogante planteado en la introducción como primera pregunta de investigación: ¿Qué factores y circunstancias pueden explicar la iniciación de los sujetos de estudio en el activismo de alto riesgo? Si en el capítulo 5 se exploraron los factores y agentes de socialización infantil, adolescente y juvenil que pudieron contribuir a su concienciación social y su primer acercamiento a la política, a continuación, se indagará cómo se produjo el tránsito hacia el activismo de alto riesgo, es decir, cómo los sujetos de estudio completaron el proceso de liberación cognitiva (McAdam, 1982 y 1988a), que facilitó su compromiso con la lucha clandestina contra la dictadura.

Se ha considerado que el análisis de marcos cognitivos para la acción colectiva y las teorías de la identidad son los enfoques más adecuados para contestar la pregunta de investigación, por cuanto el paso desde la concienciación a la acción colectiva política requiere que las identidades individuales de los posibles contendientes, construidas a lo largo de los procesos de socialización infanto-juvenil, armonicen con la identidad colectiva de los grupos destructores de la dictadura a los que se irán incorporando, y que los marcos de referencia relativos a la acción colectiva de estos grupos: diagnóstico, pronóstico y motivación (Hunt et al., 2001), injusticia, agencia e identidad-(Gamson, 1992), se alineen con los marcos cognitivos de los futuros militantes.

En este viaje por la militancia juvenil clandestina de los sujetos de estudio, haremos tres paradas: en la primera se analizarán los grupos de militancia antifranquista a los que per-

tenecieron los entrevistados, su organización, estrategias de persuasión y repertorios de acción, poniendo especial énfasis en las “estrategias de alineamiento de marcos de referencia” (Hunt et al., 2001, p. 229). En la segunda, se examinan las situaciones, circunstancias y contextos en los que se produjo la incorporación de los entrevistados a la disidencia, convirtiéndose en activistas de alto riesgo. En la tercera y última, nos adentramos en su propia experiencia como militantes de alto riesgo durante el ciclo de protesta antifranquista y en las características de su rol militante, para explicar en qué tipo de activista se convirtieron los jóvenes examinados al luchar contra la dictadura.

### *Características de los Grupos Antifranquistas Elegidos por los Militantes*

En Cantabria, entonces denominada provincia de Santander, la lucha contra la dictadura en los movimientos obrero, estudiantil y vecinal, se canalizó fundamentalmente a través del PCE y CC.OO, ambos de ideología marxista-leninista, y del PTE, de orientación maoísta, más radical en sus planteamientos que el PCE. Los sujetos de la muestra se distribuyeron en dichos movimientos de la siguiente manera: una parte, compuesta por personas que comenzaron a trabajar desde muy jóvenes en la fábrica, se integró en el movimiento obrero, entre los que era bastante habitual la doble militancia en CC.OO y el PCE; otra parte se incorporó a partidos o grupos políticos de izquierda, sobre todo el PCE y el PTE y sus secciones juveniles, JJCC y JGR, siendo muchos de ellos estudiantes. Un número mucho más reducido de la muestra se vinculó a grupos más pequeños: OIC, JJSS, PORT y ORT.

Los diferentes grupos y colectivos que conformaron el movimiento antifranquista confluyeron en sus objetivos, intereses y demandas, así como en el contenido, significado y alcance de los marcos cognitivos para la acción contestataria. Elaboraron unos marcos de diagnóstico (Hunt et al., 2001) e injusticia (Gamson, 1992), evidenciando la ilegitimidad del régimen franquista, que había llegado al poder gracias a una sublevación ilegal contra la II República y una guerra civil, y señalando al dictador y las instituciones franquistas como

responsables del dolor infligido a una parte sustancial de la población. Al comienzo del ciclo de protesta analizado en este estudio (1968), la dictadura llevaba casi 30 años de recorrido, durante los cuales la represión y las restricciones de los derechos civiles no cesaron, convirtiendo la situación socio-política en intolerable y provocando indignación y rabia.

El marco de injusticia tiene un componente emocional fundamental, ya que la definición de la iniquidad de una coyuntura determinada no se hace en base a un juicio meramente intelectual o racional de los hechos sino en base a un juicio moral que nos hace sentir indignación ante el sufrimiento, lo que Gamson (1992, p. 32, traducción propia) denominó “ira justificada”. Los movimientos antifranquistas trataron de difundir estos marcos a posibles activistas a través de diversos medios de reclutamiento y persuasión para despertar su conciencia y movilizarlos. Para ello era preciso establecer de forma muy clara los objetivos de la contienda y presentar una alternativa, es decir, un marco de pronóstico (Hunt et al., 2001), para derribar la dictadura y sus instituciones e instaurar un régimen democrático pleno que reconociese todos los derechos y libertades civiles.

Los movimientos se presentaban a sí mismos como sujetos políticos con legitimación y capacidad para llevar a la práctica sus objetivos y ser motores de un cambio radical, removiendo los obstáculos que fueran surgiendo. A través del marco de agencia, (Gamson, 1992) toman conciencia de que es posible alterar las condiciones del contexto político a través de la acción colectiva contestataria; adquieren un sentido de la eficacia externa de la acción colectiva para lograr transformar una situación indeseable, que no es inmutable, que se puede alterar; y un sentido de eficacia interna que les empodera y les lleva a sentirse como potenciales actores del cambio (Gamson, 1992, p.7). Por último, los grupos antagonistas a la dictadura justificaban su lucha situando el interés colectivo por encima del interés individual (marco de motivación, Hunt et al., 2001); lo más perentorio en ese momento era derribar la dictadura y su consecución justificaba cualquier sacrificio personal. Construyeron una identidad colectiva

en la que los militantes pudieran reconocerse (Pizzorno, 1994), basada en la definición de un “nosotros”, los que van a traer de nuevo la democracia y los derechos ciudadanos a España, en oposición a un “otros”, los enemigos de la libertad, los represores, los que han estado décadas ilegítimamente en el poder, que conforma el marco de identidad (Gamson, 1992). La elaboración y difusión de los marcos cognitivos para la acción colectiva política estuvieron plagadas de obstáculos y dificultades impuestas por la clandestinidad.

La interiorización por parte de los sujetos de estudio de los marcos cognitivos de los movimientos hizo posible la transformación de las conciencias individuales, y a través del proceso psicológico de liberación cognitiva (McAdam, 1982 y 1988a), que vimos en el apartado anterior, no sólo se transformaron las creencias de los sujetos sino también sus comportamientos, pasando de la inacción al compromiso y la acción. Los activistas de la muestra atravesaron cada una de las fases de este proceso subjetivo de liberación cognitiva definido por McAdam (1982 y 1988a): en primer lugar, a través de los marcos de injusticia/diagnóstico percibieron la ilegitimidad del régimen franquista y la perversidad de las normas y las instituciones de la dictadura; en la segunda fase, los sujetos se dieron cuenta que la dictadura no era un régimen necesario ni inalterable, y plantearon como marco de pronóstico, alternativas plausibles, venciendo el desánimo e imaginando una sociedad nueva en democracia. En la tercera etapa, decisiva para pasar a la acción contestataria, a través del alineamiento de los marcos de agencia, identidad y motivación cada individuo experimentó un sentido de la eficacia de la acción colectiva, convencido de su capacidad para ser motor de un cambio político radical.

En cuanto a las formas de organización y de acción, se han encontrado diferencias significativas entre el movimiento obrero sindical y los partidos de izquierda antifranquistas. El movimiento sindical en Cantabria, se articuló principalmente a través de las CCOO, declaradas ilegales en 1967, que, bajo la forma de un movimiento socio-político, actuaban en

pequeños grupos informales y flexiblemente organizados, lo que facilitaba su articulación y desarticulación dependiendo de las circunstancias y necesidades de cada momento. Su estructura era horizontal y su funcionamiento asambleario; los trabajadores eran reunidos en asamblea para discutir los temas de interés y con carácter previo a la toma de cualquier decisión importante. Su principal estrategia de actuación era la *infiltración* o *entrismo*, que consistía en introducir a sus miembros dentro del Sindicato Vertical, con el propósito de acabar con las instituciones del régimen desde el interior de las mismas. Los infiltrados, entre los que se encontraron algunos de los entrevistados, se presentaban a las elecciones a Jurado de Empresa y una vez dentro convocaban asambleas y organizaban huelgas y otras formas de protesta para conseguir sus objetivos; como cuenta E17, activista de CCOO: “Nosotros convocábamos en el..., donde el Sindicato Vertical. Yo convocaba como Presidente de Authi [...] y que era Comisiones Obreras, que todo el mundo, conocido como Comisiones Obreras. [...] Amparadas, claro. [se refiere a las asambleas] Estaban amparadas por la ley (E17, hombre, PCE, CCOO).

Los partidos de izquierda con mayor protagonismo en Cantabria en la contienda contra la dictadura fueron el PCE y el PTE. A pesar de provenir de tradiciones ideológicas relativamente diferentes (el PCE del marxismo-leninismo, y el PTE del marxismo-leninismo y del maoísmo), su forma de organización interna era similar: una estructura jerárquica y centralizada, con una cadena de mando muy clara desde la cúpula nacional, de la que partían las órdenes e instrucciones a los cuadros regionales y de ahí a grupos locales más pequeños denominados células: “Con el Partido Comunista sí eso ya, las células. Hacíamos reuniones de células, dónde venía a lo mejor uno de Madrid que había venido de fuera y traía directrices para lo que teníamos que hacer” (E26, mujer, PCE, CCOO). La célula era la parte más pequeña de la organización, formada por un número máximo de diez personas, que se reunían en lugares en los que pudieran pasar desapercibidos o en pisos francos. La clandestinidad

exigía una especial prevención respecto a las identidades de los activistas, motivo por el cual las células eran cerradas y estancas; no existía contacto entre ellas, salvo a través de algún cuadro directivo que hacía de enlace. El PTE era especialmente cuidadoso con el anonimato, hasta el punto que incluso los miembros de la célula desconocían las verdaderas identidades de sus camaradas y actuaban con un sobrenombre o *nombre de guerra*: “Yo por aquél entonces tenía más de veinticinco nombres, alias, no nos conocíamos por el nombre verdadero” (E03, hombre, JGR, mov. vecinal y sindical).

En lo referente a los medios de persuasión y los repertorios de acción, son dos aspectos de la actuación las organizaciones antifranquistas estrechamente relacionados, por cuanto el principal objetivo de ambos era dar visibilidad a un movimiento ilegal que estaba condenado a actuar en la clandestinidad y difundir los marcos de injusticia (Gamson, 1992) que legitimaban la lucha contra la dictadura. Entre los primeros destaca la producción, reparto y tirada de propaganda, y entre los segundos, los actos de protesta en el espacio público. La tirada de panfletos en la calle o la distribución de octavillas por los buzones era una forma de hacer llegar a una ciudadanía no politizada los marcos de diagnóstico y pronóstico (Hunt et al., 2001) de los movimientos antifranquistas y poner a su alcance información sobre acontecimientos nacionales -la represión, la violencia y la falta de libertades-, e internacionales -la revolución cubana, el asesinato de Allende o el golpe de estado de Pinochet-, que sólo eran difundidos en medios de comunicación prohibidos por el régimen, por ejemplo la Radio Pirenaica. Para las actividades de persuasión de la lucha antifranquista, el material impreso (revistas, periódicos, octavillas, libros) fue una herramienta clave, al ser vehículo por el que circulaban y se difundían las ideas, las creencias y los marcos cognitivos contestarios. La labor de propaganda era la función más importante dentro de la estructura del grupo, y el cargo de responsable de la imprenta, del *aparato* como

los entrevistados le llaman, era el más secreto y peligroso, ya que su descubrimiento ponía en peligro toda la organización.

En cuanto a las estrategias de acción, destacan los *saltos*, una forma de protesta muy popular e impactante, que surgía de forma repentina con la finalidad de causar una pequeña conmoción en la rutina de la ciudad, haciendo visible la lucha contra la dictadura. Según lo relatado por E16, una joven estudiante miembro de la JGR que tuvo a su cargo la organización de numerosos saltos, se convocaba un día y hora concreto a un grupo de militantes y simpatizantes de confianza en un lugar público, y éstos, al recibir la señal previamente acordada, saltaban a la carretera por sorpresa cortando el tráfico, gritando las consignas preestablecidas y tirando panfletos y hojas informativas. El acto duraba poco tiempo, hasta que llegaba la policía y la disolvía, habitualmente con violencia. La huida también estaba organizada y pactada previamente con los asistentes, los organizadores habían marcado varias rutas de salida y a cada persona se le asignaba la que debía seguir para evitar ser capturada y arrestada. Los saltos se realizaban con motivo de cualquier acontecimiento nacional o internacional que los activistas consideraban que debía ser divulgado, y que de otro modo no saldría a la luz. A pesar de su apariencia espontánea, esta forma de acción requería una organización muy concienzuda, en la que todos los detalles estaban diseñados y calculados por anticipado, sin dejar nada a la improvisación.

### ***Iniciación en el Activismo. Contextos de Micromovilización***

Tras analizar los colectivos en los que los entrevistados se incorporaron para luchar contra la dictadura, nos detendremos a explorar los contextos, situaciones y circunstancias en que se produjo la iniciación en el activismo de alto riesgo, esto es, la toma de contacto con los grupos antifranquistas y la puesta en práctica la ideología disidente (Maravall, 1978) a la que habían tenido acceso y habían incorporado en las primeras etapas de sus procesos de socialización política, tal y como se ha visto en el capítulo anterior.



Para el estudio de los contextos de micromovilización he seguido la definición elaborada por McAdam (1988a y 1988b), que los concibe como entornos de relación e interacción en los que se combina una atribución colectiva de significados e interpretaciones con una organización rudimentaria e informal para la acción colectiva. Siguiendo esta definición, en el caso de estudio los contextos de micromovilización fueron entornos en los que se facilitó el contacto de los sujetos analizados con los grupos detractores antifranquistas. El contacto e ingreso en un grupo disidente y la posibilidad de participar activamente en el ciclo de protesta contra la dictadura, fueron decisivos en las trayectorias de los entrevistados, pues marcaron el comienzo de su carrera como activistas de alto riesgo.

Con los datos recogidos en las entrevistas se ha podido corroborar en el caso de estudio la relevancia de los siguientes contextos de micromovilización en el acercamiento a la disidencia antifranquista: las asociaciones creadas por los partidos de izquierda, las parroquias progresistas, las asociaciones de barrio, las fábricas y centros de trabajo y la universidad. Como puede observarse a primera vista, algunos de estos entornos, concretamente las parroquias progresistas y las fábricas y centros de trabajo, han sido analizados en el capítulo 5 como “espacios de socialización”, y estos mismos entornos se estudian en este capítulo como “contextos de micromovilización” (McAdam, 1988a y 1988b). La diferencia entre ellos radica en el rol que se les ha asignado en esta investigación a efectos analíticos: los espacios de socialización como entornos de concienciación política, en los que se produce el acceso a la ideología disidente y el hallazgo de la doctrina (Marvall, 1978); los contextos de micromovilización como lugares en los que se establece contacto con el movimiento antifranquista, y se pone en práctica la ideología disidente (Maravall, 1978).

Antes de entrar en el análisis de los contextos de micromovilización como entornos de iniciación al activismo de alto riesgo, quiero hacer una breve referencia a su papel como entornos de aprendizaje y transmisión de competencias, capacidades y conocimientos básicos

para la política. En el propio grupo de militancia se desarrollaba una intensa labor de formación en teoría política y en la adquisición de habilidades y destrezas de carácter práctico, indispensables para desempeñar sus funciones y responsabilidades. La importancia de esta labor pedagógica en los procesos de socialización política fue enorme en todos los casos analizados, pero en algunos supuestos resultó crucial para su evolución como activistas y para su propio crecimiento personal y profesional, porque el aprendizaje adquirido como militantes constituyó al mismo tiempo un aprendizaje de vida. Me refiero a aquellos entrevistados, la mayor parte de ellos pertenecientes al movimiento obrero, que no pudieron cursar estudios al haber iniciado su vida laboral a edades muy tempranas, a diferencia de muchos otros activistas que componen la muestra que estudiaron en el instituto o en la universidad, acudieron asiduamente a los clubes juveniles de su barrio o viajaron al extranjero, lo que les proporcionó un espectro de experiencias previas de socialización política y de aprendizajes. Como se ha visto en el capítulo anterior, las inquietudes políticas de este grupo de sindicalistas surgieron y tomaron forma en el espacio de la fábrica, en el que dieron igualmente el salto definitivo a la política activa; y en este mismo ámbito y gracias a las destrezas adquiridas en el mismo (saber redactar, hablar en público, organizar actos de protesta, mediar y tomar decisiones), ampliaron sus oportunidades vitales y sus ámbitos de socialización, al viajar, ir a reuniones y conocer a activistas de otros lugares para desempeñar sus funciones sindicales.

Como señala Putnam (2002), los que están insertos en redes sociales cívicas adquieren unas habilidades y destrezas que les permiten defender sus objetivos y demandas, de ahí el valor de este capital social como “escuelas de democracia” (Putnam, 2002, p. 457). Así lo ilustra la experiencia de E26, que cuenta cómo pasó de ser una costurera que cantaba zarzuelas con sus compañeras de trabajo a ser una militante activa del PCE y CCOO en una gran factoría:

Pues verás, yo entré en la fábrica y claro yo había, había tenido una trayectoria de la costura y no tenía mucha idea de nada. Y la fábrica siempre me daba miedo, porque no sabías, con tantísima gente. Yo había trabajado con cinco o seis personas, así sentadas juntas, que como yo digo cantábamos zarzuelas. Y luego entras a la fábrica y oyes a todas las mujeres, había muchas mujeres de entonces. Yo trabajé en Alcatel, que era una fábrica de mujeres, bueno... Y a mí me asustaba mucho porque decían unos tacos terribles [...] Si, y yo no tenía costumbre, porque en mi casa no se decían tacos, ni mi padre. Y ya ibas cogiendo ritmo, y luego tu también hablas tacos, tu también, porque viene el encargao y te, y te dice que eso no puede ser así, que tiene que ser de otra forma, como dice él, y no era correcto. Y entonces ahí empieza todo el sistema. Y luego, como veían que yo explotaba, como quien dice, no aceptaba esas cosas, pues se vinieron los sindicalistas y la gente, a decirme si quería entrar en el Comité. (E26, mujer, PCE, CCOO)

E18, mujer, se crió en el medio rural, trabajando desde muy niña como pastora y sin poder ir a la escuela. Los cursos de formación social y cultural impartidos por la parroquia de su pueblo y el contacto con grupos del cristianismo social, la HOAC, le proporcionaron unos conocimientos y unos valores éticos, que unidos a su personalidad rebelde y luchadora la propulsaron al activismo sindical en la fábrica en la que trabajaba. Allí pudo poner en práctica los conocimientos y habilidades adquiridos y ampliarlos, pudo viajar al extranjero y conocer otras realidades: “En el año 67 voy a Francia y veo la libertad sindical, compramos libros, entre ellos ‘El Laberinto Español’ y toda una serie de cosas, y ‘La Santa Mafía del Opus Dei’. Y pues ahí te enteras” (E18, mujer, HOAC, CCOO, mov. vecinal, mov. feminista, trayectoria continua).

A continuación se examinará cada uno de los contextos de micromovilización que intervinieron en el proceso de iniciación al activismo de alto riesgo de los sujetos analizados.

1-Las asociaciones creadas por los partidos clandestinos. Durante la década de los 70, algunos partidos de izquierda, fundamentalmente el PCE y el PTE, utilizaron una estrategia para ampliar su ámbito de acción y difundir los marcos de injusticia a un amplio sector de la ciudadanía no politizada, consistente en la creación de asociaciones con unos objetivos que pudieran resultar atractivos y cercanos a los intereses de los ciudadanos. Aunque realmente estas asociaciones eran creadas por partidos de izquierda antifranquista, su apariencia era de colectivos despolitizados y ajenos a la disidencia; de esta forma lograban penetrar en la sociedad sin despertar recelos ni desconfianza. El PCE impulsó la creación de algunas asociaciones de vecinos en los barrios más desfavorecidos y con mayores necesidades; el PTE abarcó diversos sectores de la sociedad creando las siguientes asociaciones: el ADM (Asociación Democrática de la Mujer) para defender los derechos de las mujeres, AFEVIC (Asociación de Afectados por la Vivienda en Cantabria) en el ámbito de las asociaciones de vecinos, el sindicato CSUT para la defensa de los derechos de los trabajadores, ADJ (Asociación Democrática de la Juventud) como asociación juvenil y ADS en el ámbito militar.

La estrategia de actuación del PCE consistía en utilizar las pocas vías o resquicios legales que dejaba la legislación franquista para actuar contra la dictadura desde su interior, como ya se ha visto con el extenso uso que el movimiento obrero ligado a las CCOO hizo del *entrismo* en el Sindicato Vertical. Este partido tuvo una presencia muy destacada en las asociaciones de vecinos, que eran prácticamente la única forma de asociacionismo legalmente permitida.

Algunos entrevistados, la inmensa mayoría militantes comunistas, participaron en el movimiento vecinal y fundaron asociaciones de vecinos en diferentes barrios obreros, sobre

todo en Torrelavega y Santander, como es el caso de E14, E15, E18 y E27. Por ejemplo, E18, militante sindical y feminista que, al cambiar su residencia de Campoo a Torrelavega, fundó la asociación de vecinos de Tanos, un barrio obrero de esta ciudad, con el objeto de reclamar mejoras en las condiciones de vida de su entorno cercano. En la entrevista destacó el papel que desempeñó el PCE en el movimiento vecinal antifranquista en nuestra región: “Yo con el partido, eso lo formaron, la Asociación de Vecinos, en Cantabria se formaron por medio del Partido Comunista de España.” (E18, mujer, PCE, CCOO, mov. vecinal y feminista).

Las asociaciones de vecinos tenían una capacidad de convocatoria enorme, lo que les permitía llegar a un gran número de personas. Resultaban idóneas para la concienciación debido a que sus reivindicaciones, fundamentalmente la mejora de las condiciones de vida, resultaban cercanas y eran compartidas por los habitantes de los barrios en que se establecieron, independientemente de su ideología política; por ello era habitual que entre los vecinos acabara surgiendo una fuerte conexión emocional. Del trato cotidiano y la cercanía no sólo emergieron densos lazos afectivos, se gestó, además, una incipiente cultura cívica, a través de la cual se difundieron los fines y demandas del movimiento vecinal más allá del ámbito puramente militante, tendiendo un puente entre los marcos de injusticia/ diagnóstico y pronóstico, agencia/motivación e identidad del movimiento y los marcos de los simpatizantes y las audiencias (Gamson, 1992; Hunt et al., 2001). Así lo cuenta E14, militante del PCE que creó una asociación de vecinos en un conocido barrio obrero de Torrelavega: el Barrio Covadonga, en el que desempeñó una intensa labor como activista:

Era, era una cantera, era una cantera. Mira, nos tenía tanto respeto la gente y nos querían yo creo que también. Éramos gente muy buena y además sabíamos comportarnos también. No éramos de gritar, de decir cago en dios, de... Porque a la gente no le llegas así, a la gente la tienes convencer de que tú eres un ciudadano

decente y que lo que, y que lo único que quieres es mejorar la vida de las personas...

(E14, mujer, PCE, mov. vecinal, mov. feminista)

En cuanto a las asociaciones creadas por el PTE, su estrategia consistía en acercarse a los ciudadanos en determinados ámbitos de la vida cotidiana (por ejemplo, el de las mujeres, los obreros, los agricultores, los vecinos de los barrios, los jóvenes o los soldados), tratando de concienciarles de la realidad política y social del país. Como se ha dicho, estas asociaciones no tenían un carácter político ni estaban oficialmente adscritas al partido, sin embargo, en la práctica las decisiones relativas a su creación, estructura y funcionamiento partían de la cúpula central, que encargaba a los mandos intermedios regionales ponerlas en funcionamiento. A estos militantes se les denominaba *submarinos*, porque penetraban en el interior del tejido social y trataban desde allí de difundir los marcos cognitivos de la lucha antifranquista a un amplio espectro de la ciudadanía. En la siguiente cita, E23, un activista que nunca se había interesado en política y que, con motivo de una estancia en París, experimentó un rapidísimo proceso de conversión en disidente (Maravall, 1978), explica los objetivos y el funcionamiento de estas asociaciones:

...formamos un club juvenil, dentro un poco de la estructura que pensábamos formar con el ADJ. La ADJ era la Asociación Democrática de la Juventud. Cuando aquello el Partido del Trabajo, además de la Joven Guardia Roja, la sección juvenil, creó una serie de asociaciones, digamos de masas, para no integrarles directamente en el partido sino digamos para hacer una labor de proselitismo, de acercamiento para concienciar de alguna forma. Así se creó la Asociación Democrática de la Mujer, se creó la AFEVIC de la que era presidente [nombre del presidente], se creó la Asociación Democrática de Soldados es decir, cuando íbamos a la mili también teníamos una función.... (E23, hombre, JGR, PTE)<sup>[P]<sub>SEP</sub></sup>

E01 y E03 ingresaron en el activismo clandestino a una edad muy temprana, a través de la asociación juvenil (ADJ) que el PTE había fundado en el barrio en el que transcurrió su infancia y adolescencia, un barrio obrero muy pobre con enormes carencias de servicios básicos: alcantarillado, pavimentado de las calles, agua corriente o electricidad. En el caso de E03, percibiendo la situación y las necesidades de su barrio, se implicó demandando mejoras para su entorno más cercano. El paso a la militancia fue para él una evolución casi natural, pues la toma de conciencia de los problemas del barrio le llevó a tomar conciencia de los problemas del país. En la siguiente cita nos cuenta cómo experimentó el proceso de transición al activismo clandestino:

... crecer, poder dar los pasos necesarios para que nos tuviesen en cuenta. Porque claro, una cosa es la voz local y otra una voz ya más adulta, que pides, ya no para tus convecinos, sino para toda la ciudadanía y que lo que hicieras tuviera un eco, que no cayera en saco roto. (E03, hombre, JGR)

Las personas que E03 conoció en la asociación vecinal le permitieron introducirse en la sección juvenil del PTE, la JGR, y llegar a formar parte de una de sus cédulas más activas, la dedicada a la propaganda. A su vez, él mismo fue el que medió para que su amigo y vecino, E01, ingresara en la ADJ y, en un corto espacio de tiempo de 3 meses, estuviera también militando activamente en la JGR.

E04 y E07 trabajaron y se implicaron intensamente y de forma muy activa en la ADM. Para E04, que nunca había militado en un grupo político ni lo volvería a hacer a lo largo de su vida, los objetivos y demandas de esta asociación, centrada en la defensa de los derechos de la mujer, eran muy cercanas a sus inquietudes y conectaban con su propia experiencia vital. El fragmento de entrevista que se reproduce a continuación refleja cómo los contextos de micromovilización fueron los espacios en los que se produjo la intermediación entre las creencias de potenciales disidentes y los marcos del movimiento:

Yo de vez en cuando iba a cosas, yo creo que yo dejé muy claro que no iba a militar en ninguna cosa, que apoyaba lo que me pareciera, porque pregunté, que bueno, qué es lo que había que hacer. [...] Y me metí mucho más, pues, en el ADM cuando vi, porque yo tenía clarísimo que las mujeres estábamos hechas una mierda, yo ya tenía un novio, me casé en el año 71, creo que el ADM hasta el 76, porque yo ya estaba a punto de separarme, me separé ya estando en el ADM, que me ayudó muchísimo, claro, porque como yo salimos no sé cuantas de aquella historia del matrimonio, porque no te llevabas mal pero que no te llevaba a ningún sitio. Y ahí es que se juntaba un poco todo porque, pues en el ADM se comentaba, pues, hay una manifestación por no sé qué, pues íbamos a la manifestación, pues hay que pegar carteles, cuándo empezaron las primeras elecciones democráticas. (E04, mujer, ADM)

E07, que tuvo su primer contacto con la disidencia a los 19 años a través de un amigo militante del PTE y que no había recibido ninguna formación política ni influencia previa, comenzó su carrera de activista en la ADM, asociación de cuya existencia supo a través de relaciones previas con otros militantes con los que había acudido a alguna reunión clandestina. El tránsito al partido, el PTE, fue, como ella misma, expresa: “A partir de ese momento me metí, o sea, fue muy rápido, meterme en el ADM y meterme en el partido. Entonces en el partido, ya empecé a ir a reuniones, ya empecé a ser activista (E07, ADM, PTE). E15, que había recibido en la adolescencia la influencia de un sacerdote progresista, decisiva para su politización posterior, ingresó en el PTE a través de una asociación ligada al mismo, la ADJ, y posteriormente, una vez dentro del partido, fundó la AFEVIC en Cantabria.

Entré a través de un amigo, del amigo este con el que hice, formamos la asociación, también era del club juvenil del Barrio Pesquero, y éste estaba estudiando físicas, fue Presidente de la Asociación Democrática de la Juventud y entonces pues empecé a colaborar en algunas cosas que él me pedía para el Partido del Trabajo. Me dio un



contacto y bueno, empecé a hacer colaboraciones. Y al cabo de un año de, de participar en el partido, porque todo era clandestino, no tenías contacto con la gente... (E15, hombre, PTE, mov. vecinal)

2-Las parroquias progresistas. Los espacios sociales instituidos por los sacerdotes progresistas en las parroquias progresistas, ya presentes en los procesos de socialización política adolescente de un número considerable de los sujetos de la muestra, siguieron estándolo como espacios de micromovilización en el salto hacia el activismo de alto riesgo. En estos espacios, a los que acudían miembros de los colectivos políticos HOAC y JOC como representantes de la doctrina del cristianismo social, se organizaban habitualmente charlas y actividades de reflexión y solidaridad que favorecieron la concienciación, y en los que se tejió toda una trama de relaciones y vínculos con otras personas, algunas de ellas militantes activos, con las que compartían intereses y preocupaciones, como la mejora de las condiciones de vida en los barrios y la erradicación de la pobreza y la marginación.

E02, E14 y E18, iniciaron su carrera activista en estos contextos. E02, desde su etapa de estudiante en la Universidad Pontificia, adoptó las ideas de la teología de la liberación y, siendo coherente con sus creencias, decidió abandonar sus estudios e irse a trabajar como peón de la construcción siguiendo la senda de los “curas obreros”. Esta etapa de su vida transcurrió entre parroquias progresistas y grupos de amistad de militantes de la HOAC, con los que asiduamente acudía a reuniones clandestinas. Aunque nunca se afilió oficialmente a este grupo, participó activamente en dos actos de protesta organizados por el mismo, que constituyeron un paso muy importante en su devenir como activista: uno en apoyo de una huelga en la que habían muerto varios trabajadores en Granada, y otro con motivo del llamado “Proceso de Burgos”, en el que se reclamaba la abolición de la pena de muerte, con motivo del cual fue detenido y encarcelado.

No, no, no, ni estaba afiliado ni apuntado en la HOAC. Pero bueno, tenía buena relación con el cura al frente de la HOAC. Y esa gente con la que yo me relacionaba, cuando llegó el momento de, o se planteó en los movimientos cristianos de tomar partido políticamente y tal...Pues esos están en la ORT la mayoría, y algunos en el PCE, y a mí me trabajaron hasta que entré en la ORT. (E02, hombre, ORT, CCOO, mov. vecinal)

E14 frecuentaba desde adolescente las reuniones y actividades de contenido social que organizaba la parroquia, muchas de ellas clandestinas. En ellas tenían lugar encuentros con jóvenes vinculados a grupos cristianos, por ejemplo la JOC y la JARC, con los que tuvo una gran conexión ideológica, especialmente en los planteamientos relacionados con el feminismo, que derivó en una red de relaciones personales fuertes y duraderas. Esta identificación ideológica y emocional con el grupo le puso en el camino hacia la JOC, grupo en el que acabó activamente involucrada. Al poco tiempo se incorporó en el PCE, dada su afinidad ideológica con el marxismo, e influenciada por un hecho que le cambió la vida: conocer al que después sería su marido, militante del PCE, que perdió un ojo por el disparo de una bala de goma de la policía en la manifestación del 1 de mayo de 1968, hecho al que se ha hecho referencia en el capítulo anterior como un acontecimiento socializador traumático que impactó en la conciencia de esta entrevistada. La siguiente cita es un ejemplo de como se alienaron los marcos cognitivos del movimiento con las creencias de la entrevistada en este contexto de micromovilización:

Si, ahí estaba la HOAC, estaba la JOC, y la JARC, algo de lo que quedaba, pero la JARC era, como eran mujeres que vivían en los pueblos, ellas lo tenían forma de otra forma. Pero yo asistí a alguna asamblea de la JOC en Santander y eso sí que me gustó [...] Pues me llamó muchísimo la atención pues como se reivindicaba que las mujeres tenían que trabajar, una de las cosas más importantes. No con el ahínco de

ahora, pero era un despertar a que podías probablemente trabajar y probablemente montar la vida más o menos a tu manera... (E14, mujer, PCE, mov. vecinal y feminista)<sup>[P]<sub>SEP</sub></sup>

Para E14, el encontrarse con grupos del cristianismo social supuso un punto de inflexión que marcó el inicio de su activismo y su trayectoria posterior. Para ella, fue un descubrimiento, una revelación con una gran trascendencia, no sólo porque despertó su conciencia política y social, sino también porque fue un despertar a la vida, una nueva forma de concebir su existencia como un espacio de libertad y autonomía.

La trayectoria de E18 es muy similar a la anterior; se inicia en el activismo como militante de la HOAC, impulsada por las actividades organizadas por la parroquia de su pueblo, dirigida por un sacerdote progresista muy conocido y una figura de gran ascendente dentro del movimiento obrero de la comarca de Campoo. La participación en las actividades de formación y concienciación ideológica y política en este entorno le sirvieron de impulso para continuar su activismo como sindicalista, dentro de las CC.OO.

3-Los centros de trabajo. Tal y como señalo en el capítulo anterior, las fábricas y centros de trabajo fueron espacios privilegiados de socialización política para los entrevistados que se iniciaron como activistas en el movimiento obrero clandestino, especialmente en determinadas factorías muy conflictivas en la provincia, como Nueva Montaña Quijano, en el caso de E21 y E22, Astilleros del Cantábrico, en el de E19 o Standard Eléctrica, en el de E26.

A excepción de E21, cuyo primer acercamiento a la política se produjo en el ámbito de la fábrica o el centro de trabajo, los demás sindicalistas de la muestra ya habían pasado por un proceso de concienciación política y social en la adolescencia y juventud, recibiendo influencias por diversos medios y en ambientes diversos: E17 a través de un amigo del servicio militar, E19 y E22 a través de sus tíos, y E18 y E26, en contacto con grupos del cristianismo

social. Pero todos ellos dieron el salto definitivo a la lucha activa contra la dictadura en sus centros de trabajo.

La carrera profesional y laboral de estos sujetos, salvo E17 que cursó estudios universitarios y desempeñó labores de superior categoría en la empresa, siguió un itinerario muy similar: empezaron a trabajar a edades muy tempranas, normalmente durante la adolescencia, en las escuelas de aprendices que las propias factorías disponían para que los chicos pudieran aprender el oficio y ser contratados como obreros una vez finalizado el periodo de formación. Los jóvenes aprendices solían juntarse para compartir sus tribulaciones, observaban lo que ocurría en la fábrica y ponían en común sus opiniones sobre los conflictos y las situaciones que les parecían injustas. Este sería el paso previo al inicio en la militancia activa, como cuenta E22, activista sindical que nos cuenta su experiencia de socialización previa:

Claro, todos teníamos nuestras inquietudes y hablábamos de los temas que, que nos preocupaban, por ejemplo del salario, por ejemplo de tal. Y un tema que contamos mucho, pero eso fue ya a nivel (inaudible) cuando desapareció Authi, mejor dicho, no, cuando el motor pasó a Authi, eh, el entonces Jurado de Empresa parece ser que pidió una cantidad y vino Authi y le dijo: no hombre no, eso es muy poco ¿dónde vais? Y eso pues encendió mucho los ánimos de la gente. (E22, hombre, CCOO)

Esta experiencia compartida entre los jóvenes aprendices fue crucial, pues brotaron las primeras inquietudes políticas, que, si bien en un primer momento tenían un contenido estrictamente laboral, progresivamente se ampliaron a otras cuestiones, como la amnistía o la libertad de expresión, extendiendo el marco de injusticia más allá del espacio de la fábrica, para abarcar la situación política y social del país y saliendo de los intereses meramente individuales a intereses colectivos de más amplio espectro: "... yo tengo una serie de compañeros en el Astillero ya contactaos. [...] que sienten también que hay que militar, que hay que

acabar con el régimen, que hay que... Todo esto lo veníamos...” (E19, hombre, PCE, CCOO).

La convivencia diaria con otros trabajadores mayores y más experimentados, pertenecientes a una generación de activistas veteranos que les fueron introduciendo en el movimiento obrero, fue un factor decisivo en el paso a la militancia antifranquista. Los jóvenes escuchaban en el centro de trabajo los relatos de estos obreros bregados en la lucha contra la dictadura, algunos de los cuales habían estado perseguidos y encarcelados por sus ideas. Al conocerlos personalmente y pasar mucho tiempo con ellos en el centro de trabajo, tuvieron la oportunidad de aprender las estrategias de acción política y sindical, y observar y/o participar en asambleas, huelgas y otros actos de protesta.

El de Astillero, se llaman Astilleros de Santander pero están en Astillero, en Astillero sí, no los de aquí. Y bueno, pues ahí, vas conociendo gente. [...] Y cuando y empiezas a hablar, y ya te empiezan a hablar, eres un chaval, ya te tiran de la lengua, ya saben de qué pie cojeas, allí empezó ya a contarme que tal, que cuando Franco venía pues le detenían, le tenían tres o cuatro días detenido hasta que marchaba para que no, que lo hacían con mucha gente de esta considerada de izquierdas. Pero bueno, el hombre era buena gente, pero no pasamos de..., bueno... Y, pero ya entre nosotros, entre los chavales jóvenes, empezábamos a tener inquietud. (E19, hombre, PCE, CCOO,)

La admiración que sienten por estos veteranos es un factor muy potente para la politización, ya que la transmisión de conocimientos, habilidades y actitudes es mucho más efectiva si tiene lugar a través de los vínculos afectivos y emocionales, a lo que se une la experiencia de la cotidianidad: “Ángel y otros, no solo tal [...]. Era un hombre mayor, muy mayor pero con mucho, tal. Digamos que ese, ese y el padre de [...] y otro [...], fueron casi nuestros padres sindicales y políticos, éstos en Los Corrales” (E22, hombre, CCOO).

4-La universidad. La universidad fue corazón del movimiento estudiantil durante el ciclo de protesta contra la dictadura, un contexto de micromovilización fundamental en la socialización política juvenil y en el tránsito hacia la militancia clandestina. Para muchos jóvenes estudiar en la universidad supuso cambiar de residencia, lograr cierta independencia respecto a la familia, ampliar su círculo de relaciones y entrar en contacto con nuevas ideas y nuevas experiencias. Ya se ha mencionado que en la provincia de Santander el movimiento estudiantil no fue tan pujante como en otras provincias del país, ya que la Universidad de Santander no adoptó la forma de Campus Universitario hasta 1972 (antes de ese momento contaba con tres centros: la Escuela de Caminos, Canales y Puertos, fundada en 1966 y las facultades de Medicina y de Ciencias). Algunos de los entrevistados, entre los que se encuentran E09, E13, E20 y E25, cursaron sus estudios universitarios fuera de la provincia, y entraron en contacto con grupos antifranquistas en este período de sus vidas; otros estudiaron en Santander, fundamentalmente en la Escuela de Magisterio (E06, E12) y de Medicina (E16) o en la de Peritos (E24), que eran los centros con más actividad política contestataria. El contacto con los universitarios que estudiaban en otras provincias y que contaban sus experiencias al regresar a Santander durante el verano, amplió las expectativas y motivaciones de muchos estudiantes que habían permanecido en Santander:

Y entonces, bueno, aquí es verdad que había un nivel de politización bajo, pero en verano llegaba mucha gente de fuera, que estuviera estudiando fuera, o gente conocida que había marchado o que te presentaba alguien, y no sabes muy bien de dónde salía y tal. Y decíamos: yo estoy estudiando en el País Vasco, estoy estudiando en Bilbao, y yo recuerdo la cara que se me quedó cuando alguien, una chica de Reinos me dijo: pues yo soy militante de LCR ETA- Sexta Asamblea. Ah, yo dije: hostia, esto... [P] [SEP] [...]

[...] Y entonces empezaba a explicarte los líos que había en Barcelona día sí y día también en las Ramblas. Mira, estos del PCEI cuando salen a la calle se dedican a ti-

rar cócteles Molotov. Entonces te quedabas... Nosotros éramos provincianos, en este sentido digamos que aquí había un desarrollo menor. E influidos por lo que veíamos de fuera, lo que nos planteábamos era: hay que protestar, hay que protestar. (E06, hombre, JJSS)

Los estudiantes universitarios utilizaban el espacio de la facultad para reunirse, pegar carteles, tirar octavillas, realizar mítines, captar militantes entre sus compañeros y organizar actos de protesta. En la universidad se forjaron muchos líderes políticos a cargo de grupos clandestinos, como E20, que comenzó militando en el FLP en la Universidad de Oviedo con 18 años, y al trasladar su residencia a Santander fundó el PTE en la provincia. Su paso por el FLP fue crucial para el arranque y posterior progreso de su carrera activista, pues allí adquirió una formación teórica e ideológica que pudo aplicar posteriormente como líder del PTE. A esta experiencia formativa hay que sumar el impacto de algunos eventos que se estaban produciendo en aquella época y que marcaron la evolución de sus creencias desde la ética social cristiana hacia marxismo; como ya se ha analizado en el capítulo 5, la experiencia directa o indirecta de ciertos acontecimientos o eventos históricos puede tener un enorme potencia formativa y ejercer una influencia destacada en las trayectorias de los sujetos. El acontecimiento que más le marcó fue la Guerra de Vietnam, en concreto dos imágenes que recuerda vivamente en el momento de la entrevista, que le habían provocado una gran impresión, dejándole una huella indeleble, como ella misma relata en la siguiente cita:

El FELIPE era marxista, pero un poco de intelectuales, sobre todo intelectuales, tenían algún obrero, pero sobre todo intelectuales.

[...]

...te pasaban libros, el de “El Miedo a la Libertad”, te digo, “Los Crímenes de Guerra en Vietnam” de Bertrand Russell. O sea, la Guerra del Vietnam a mí me impactó muchísimo.[...] Porque no era sólo contra la dictadura de Franco, que era un

cerrojo, sino que lo que queríamos era el cambio social de sistema y creíamos fervientemente en ello. Bueno, digo, yo sustituí el, los ideales, los valores del, de la religión católica por los valores del socialismo, pero con una fe tremenda ¿no? Teníamos un entusiasmo, que yo creo que explica un poco la naturaleza de la militancia que tuvo el PTE, que era que lo creíamos realmente a pies juntillas, estábamos, bueno, casi enardecidos y creyendo que el cambio era posible y que lo íbamos a ver, que va a tardar mucho, pero que lo íbamos a ver. (E20, FLP, PTE)

La universidad, durante la década de los 70, fue algo más que un espacio físico y docente; era un ambiente o cultura que, creándose a partir de un lugar, era más que lugar, pues traspasaba los límites físicos del campus universitario para llegar a otros espacios (bares, librerías, centros culturales o pisos de estudiantes) por los que circulaban los discursos de los disidentes, como explica el siguiente informante:

Pues con amigos que dicen: oye, pues hay una charla en no sé qué sitio y tal. En algunos casos eran en pisos, en otros en locales, en algunos casos en un bar, sentados así en un bar, en un mesón, cuando aquello había muchos mesones. Ahora que lo recuerdo, en el Gele nos hemos reunido alguna vez. Y entonces allí no sabías, ellos no te decían: yo soy militante del Partido Comunista, nadie, nadie. Pero, sí aparecía un Mundo Obrero del año no sé qué, que tenía siete meses, que no sabías ni cómo había llegado, pues nos lo pasábamos. Si tal día había que coger Radio Pirenaica para hablar de no sé qué, porque Dolores iba a intervenir o Santiago Carrillo o yo que sé, o alguno del Comité Central y tal, pues sabías a qué hora podías escuchar que la Pirenaica iba a dar no sé qué. Y esas eran las primeras aproximaciones. (E24, hombre, PCE, CCOO)

Era bastante habitual entre la disidencia de los años 70 utilizar pisos compartidos por estudiantes como puntos de encuentro y acción: allí se celebraban reuniones clandestinas, se recibía a los cuadros dirigentes de la organización y a activistas de otros lugares, se impri-



mían panfletos y octavillas y se organizaban actos de protesta. Estos contextos fueron claves en el ingreso a la militancia activa de alguno de los entrevistados, como E05, que con 18 años decidió irse a Madrid a buscar trabajo y se encontró de forma inesperada y repentina compartiendo piso con estudiantes, personas comprometidas con la lucha antifranquista, que le fueron introduciendo paulatinamente en la cultura disidente y en la militancia activa. Este piso era un lugar de confluencia de activistas, en el que vivió experiencias, tanto políticas como emocionales, como ella misma narra:

El primer recuerdo que tengo es que estás viviendo, compartiendo un piso, y aparecen por allí amigos de amigas, un poquito más mayores y te dicen: oye, pues vamos a vernos en una reunión no sé qué. Entonces, vas a las reuniones, luego ya que vas percibiendo, ojito, pues ya te van explicando, que esto son grandes tinas, que hay riesgos, que... Ya empieza a haber algunas convocatorias para el primero de mayo, de manifestaciones por barrios. Pues, pues que acabas... pues que acaban deteniendo a gente, pues a mí no me llegaron a detener, a otros sí, en esa época en el 70, 71. Eh, es decir que vinculaos a, a..., empiezas a conocer grupos de gente, de hombres y mujeres activistas, sobre todo del partido comunista. Yo empecé a tener contacto con una..., lo que luego fue el Movimiento Comunista, el MC, y de Madrid ya vine con un contacto en... (E05, mujer, MC, CCOO)

La universidad tuvo también otra importante función: actuar como canal de transmisión y difusión de una subcultura alternativa y antagónica respecto a la cultura dominante, organizando actividades de todo tipo (teatro, cines, conciertos de música, revistas habladas o recitales de poesía, entre otras), en un principio amparadas por la ley, que no las prohibía expresamente, pero con un trasfondo político e ideológico. Como ya se ha mencionado, la Escuela de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, disponía de un salón de actos con un gran aforo (1.500 plazas), en el que tuvieron lugar numerosas actividades culturales que or-

ganizaban los alumnos. Un ejemplo destacable del papel de la cultura como instrumento de politización fue la organización fallida de la “Semana de la Solidaridad de Universidades Europeas”, ya explicado en el capítulo dedicado al contexto socio-histórico, uno de cuyos organizadores fue E08, entonces militante de la JGR. Se puede decir que la organización de este evento cultural no supuso un éxito sustantivo, aunque sí un éxito procedimental (Kriesi, 1992), por cuanto logró dar una visibilidad internacional a la lucha antifranquista, al invitar a participar al festival a figuras destacadas de la cultura mundial, y creó una gran expectativa en las audiencias, pues a pesar de que finalmente no fue autorizada su celebración por el Gobierno Civil, muchas personas de diversas procedencias se acercaron a la ciudad de Santander. Desde el punto de vista de los organizadores, y teniendo en cuenta lo narrado por E08, la preparación de un acontecimiento de tal envergadura sirvió para reafirmar su sentido de la agencia y de la eficacia de las acciones de un grupo muy pequeño y modesto:

Ese le hicimos desde mi casa de Maliaño, este, mi marido [...] y tal, fue el que llevaba el Festival de los Pueblos Europeos, el Festival de los Pueblos de Europa, nosotros en la Joven Guardia Roja y el PTE fuimos los que lo llevamos. No veas lo que hicimos, yo cada vez que me acuerdo, o sea, es que es increíble. Yo me acuerdo que era muy militante y no sé qué, pero era muy hippie también, o sea, no era una pinta normal, o sea, que era muy hippie, que llevaba las trenzas, los vestidos arrastrando y todo eso. Y me acuerdo que fuimos, e íbamos por todos los sitios de Cueto, de toda esta zona, casa por casa, con los campesinos, con la gente que vive por allí y tal, para que nos firmaran unos papeles, que nos tenían que donar y ceder parte del terreno, que era toda la campa del Faro, para hacer el Festival de los Fueblos de Europa. Y firmaban.<sup>[P]</sup><sub>[SEP]</sub>

[...]

Y vinieron muchos periodistas y, bueno, bueno, bueno, la Radio Nacional, las radios tal. Internacionalmente contactamos con, con lo más de lo más, no te puedes hacer idea, cuatro gatos aquí. Nos reuníamos en un bar que era, en la calle San Fernando, en frente de la calle Vargas, que estaba una fábrica de cervezas al lao, allí estuvo un tiempo una fábrica de cervezas y un colegio. Gente, bueno éramos gente del PTE, de la Joven Guardia Roja, que éramos a nivel tal. Entonces, teníamos, como con los del PCE había mucha gente, muchos periodistas, locutores y demás que eran del PCE, entonces no querían darnos publicidad pero al final nos la dieron y tal. Y Felipe todavía conserva el, cuando salieron en la revista Interviú, en portada estaba en la revista Interviú en la portada: Felipe González Bello, Festival de los... Fíjate qué nivel adquirió el... (E08, mujer, JGR, PTE, ADM)

### ***La Vida de los Militantes Antifranquistas***

En este apartado nos adentraremos en las experiencias de los militantes antifranquistas, con el objeto de vislumbrar ciertos aspectos de la militancia clandestina que permitirán comprender mejor los intereses, motivaciones, deseos, comportamientos, reflexiones y emociones de estos jóvenes luchadores, y hacer un retrato más o menos aproximado del tipo de activista en que se convirtieron. Los aspectos que se han considerado más destacados y que se analizarán a continuación son: primero, los peligros y riesgos asumidos, que les configuraron como activistas audaces, intrépidos y valientes ; segundo, el tipo de red de relaciones que se tejió entre los activistas durante la clandestinidad; y tercero, los valores y principios que inspiraron el desempeño de este rol, modelando una forma particular de ser activista. Terminaré este apartado con un apunte, breve pero necesario, a las especiales dificultades y obstáculos que encontraron las mujeres en el ejercicio del activismo de alto riesgo.

**Los riesgos y peligros asumidos por los activistas.** En primer lugar, dadas las condiciones excepcionales en que los sujetos analizados en este trabajo se adhirieron al movimiento antifranquista y lucharon contra la dictadura desde la clandestinidad, es posible calificar el activismo que ejercieron como de alto riesgo. McAdam (1989) acuñó este concepto, como ya se ha visto en la introducción, para aplicarlo a un tipo específico de involucramiento dotado de unos rasgos particulares, que, debido a las circunstancias del contexto socio-político, es arriesgado, peligroso y muy exigente, al demandar de los sujetos implicados una gran cantidad de tiempo, energía y dedicación.

Los entrevistados percibieron la lucha antifranquista como un deber inexcusable e ineludible, una especie de imperativo ético, que condicionó su forma de acercarse, comprometerse y vivir la militancia. El sistema ético que los propios sujetos habían interiorizado durante su socialización primaria en la familia y a través de las experiencias compartidas con sus iguales en los espacios de socialización y contextos de micromovilización (justicia social, solidaridad, responsabilidad y sentido del deber), les llevó a percibir como una obligación ineludible desafiar el orden establecido y luchar para derribar la dictadura e instituir la democracia. Mostraron una gran determinación en su comportamiento, ya que, al ser incapaces de mantenerse indiferentes a las injusticias, sentían que la lucha era su destino, que no tenían alternativa ni elección.

Toda esa lucha que tuvo sentido, tuvo sentido porque si tu estás en una dictadura tienes que luchar [...] a mí me parece que no hay más camino que ese...[...] ... o sea, para mi vida tiene que ser ese camino no puede ser otro ¿no? O sea, es que no hay elección. (E07, mujer, ADM, PTE)

La actividad militante en pleno ciclo de protesta era incesante, no había tiempo ni lugar para el desaliento y la turbación: “No había desánimos en aquella época, salías a la cancha en todo momento” (E10, hombre, PCE, CCOO). Los sacrificios que implicaba se

admitían como algo natural e indefectible: “aquí lo importante era que nosotras estábamos seguras que teníamos que participar y que íbamos a tener problemas, y los teníamos, los teníamos, los teníamos, problemas” (E14, mujer, JOC, PCE). La convicción llega el extremo de admitir la posibilidad real de morir y aún así no cejar en su empeño.

Sí, pero estamos absolutamente convencidos de que teníamos que hacerlo, de que teníamos una suerte de convicción, de fanatismo, o no sé cómo definirlo, estabas dispuesto a, a que te matasen en una de esas. O sea, hasta ese punto llegaba, llegaba la cosa. (E16, mujer, JGR, PTE)

Hombre, yo recuerdo algunos momentos de miedo. Por ejemplo, cuando hay una huelga general en noviembre del 76, montada por los tres sindicatos UGT, Comisiones y USO. Eh, hay que pegar carteles y la cosa... En fin. Eh, cuando en enero del 77, en los secuestros de Oriol, Villaescusa, la aparición del GRAPO, muertes en manifestaciones de la extrema derecha... Nosotros, yo creo que éramos más conscientes de que había la posibilidad de que yendo a una manifestación alguien que pudiera dar un tiro. Eso sí éramos conscientes (E06, hombre, JJSS).<sup>[P]<sub>SEP</sub></sup>

Dados los peligros y riesgos que conllevaba la actividad política, el miedo era un sentimiento habitual y normalizado, pero sobre el miedo se imponía el sentido del deber y la obligación de luchar por encima de todo. Este es un rasgo característico que se ha observado en muchas historias de vida, por ejemplo, en el relato de E07, que cuenta cómo se sentía al pegar carteles, hacer pintadas, recoger la propaganda del partido, y ver de repente a la policía: “Pero, sensación de..., nunca me he sentido con miedo. Pero quizás a mi me parecía que yo estaba haciendo lo que había que hacer” (E7, mujer, PTE, ADM). En este caso el sentimiento de miedo se diluye hasta dar la impresión de haber desaparecido, se ha transmutado en motivación para la acción colectiva, por el efecto dos tipos de emociones: la lealtad hacia el grupo y a la causa por la que se lucha, que la protege del abandono (Hirschman, 1977), y las

denominadas por Jasper (2013, p.50) *emociones morales*, relacionadas con sentir que está haciendo lo correcto y está siendo coherente consigo misma y su sistema de valores éticos, que la impelen a batallar. Esta forma de traspasar la barrera del miedo, que en principio puede parecer una decisión irracional, especialmente en contextos extraordinarios como el activismo clandestino, resulta lógica y razonable cuando aparece emparejada con otras pulsiones muy poderosas, como la rabia, el odio y la indignación. Como señalan los estudios sobre el papel de las emociones en la acción colectiva (Flam, 2015; Jasper, 2012a, como se citó en Poma y Gravante, 2017, p. 49), los sentimientos que desmovilizan -el miedo, la resignación o la impotencia-, pueden transformarse en sentimientos que movilizan- la rabia, el odio y la indignación-, como se ha comprobado en el caso de la entrevistada E07.

E10 igualmente experimentó una transformación emocional similar a la analizada en el párrafo anterior. A pesar de que estuvo expuesto a muchos riesgos en su etapa de militancia clandestina, recordemos que fue el responsable del aparato de propaganda del PCE durante varios años, atesora gratos recuerdos de esta época, en la que las sensaciones positivas que le reportaba participar en el ciclo contestatario contrarrestaban y podían llegar a anular los efectos paralizantes del miedo: “Y nos veíamos, nos reuníamos, asaltábamos, depende de cómo se organizaba, porque yo era también, andaba todo el día con un megáfono en la mano. Y bueno, eran etapas tan bonitas de actividad que lo del miedo no” (E10, hombre, PCE, CCOO).

Experimentar el compromiso como una obligación inapelable produce un tipo de activismo muy concreto: disciplinado, estricto y riguroso. Los sujetos de estudio se integraron en grupos políticos en los que la disciplina y la obediencia eran requisitos fundamentales y parte esencial de la organización, de modo que aceptaron estas premisas como algo necesario en el momento histórico en el que se encontraban, y resolvieron anteponer el interés colectivo al interés individual, tomando decisiones vitales que afectarían incluso a su vida privada. Este

fue el caso de muchos activistas universitarios que tuvieron que abandonar temporal o definitivamente sus estudios por la imposibilidad de compatibilizarlos con una actividad política frenética que monopolizaba todo su tiempo y energía: “... había veces que tenía un examen y estaba en comisaría [...] Y luego tampoco podías estudiar todo lo que era, es necesario estudiar en una carrera de Medicina que hay que estudiar muchas horas, con ese ritmo de vida” (E16, mujer, JGR, PTE). En otros casos, era el propio partido el que exigía a los jóvenes sacrificar sus estudios por la causa, como cuenta esta entrevistada, dirigente del PTE en Cantabria: “Y [nombre del militante], que se había proletarizado ¿no?, porque era estudiante y cómo teníamos poca gente en el movimiento obrero, lo que hacíamos era proletarizar a los militantes” (E20, mujer, FLP, PTE).

El partido exigía a sus miembros un compromiso total y una obediencia ciega a las instrucciones que venían de los cuadros dirigentes, como corresponde a una organización disciplinada, jerárquica y estructurada. La disciplina era especialmente férrea en el PTE, como recuerda, con un toque de humor, E13.

Yo me acuerdo que nosotros nos reíamos mucho entre nosotros, porque llegaba el verano y entonces, claro, los compañeros del PCE, los del Partido Comunista, se iban de vacaciones, ¿no? Y tú decías: ¿cómo se pueden ir de vacaciones? si cualquier día viene la revolución y les pilla de vacaciones. (E13, hombre, PTE)

El desempeño de determinados cometidos dentro de los grupos antifranquistas comportaba un nivel de compromiso y sacrificio aún mayor, siendo las tareas relacionadas con la propaganda el ejemplo más representativo, en especial el cargo de responsable de la imprenta, del *aparato*, como los entrevistados le llaman, que por su importancia dentro de la organización planteaba enormes exigencias. Dos entrevistados de la muestra de estudio, E10 y E13, tuvieron a su cargo esta labor; sus vivencias son una clara ilustración de lo que supone ser un activista de alto riesgo, de los altos niveles de entrega, abnegación y lealtad que

requiere. El10 tuvo el cargo de responsable del *aparato* del PCE durante varios años, se ocupaba de la impresión de la revista “Mundo Obrero”, así como de todo tipo de documentación y material propagandístico del partido, como octavillas, panfletos o pasquines. Para desempeñar esta actividad, debía disponer de una tapadera que permitiera ofrecer, de cara al exterior, una apariencia de normalidad en su vida cotidiana y costumbres, de tal manera que nadie le pudiera relacionar con la política y mucho menos con la lucha antifranquista.

Yo fui el Presidente en una Comunidad en Monte, en las casas de la Renfe, la primera eso que se hizo. Yo estaba de Presidente de la Comunidad. Entonces ahí me movía muy ágilmente o sea, a mí se me conocía por andar por ahí con la Asociación de Vecinos, con tal, con eso. Y en la clandestinidad nadie sabía nada.

[...]

Eso, eso era muy clandestino, muy, muy escondido cuando aquello. Lo que era toda la actividad de la clandestinidad lo conocíamos dos personas, como mucho. La célula funcionaba, el aparato lo conocían... Bueno, nosotros llegamos a tener aquí Secretarios Generales que no sabían dónde estaba. Secretarios Generales en la clandestinidad, que no sabían; ni [...] ni tal, no sabían donde teníamos el aparato instalado. El aparato instalado, se instalaba y le llevábamos dos personas, y nada más.

[...]

Bueno, pues ahí, una casa antes, había ahí, una casa, el bajo, pues estuvimos ahí metidos, puestos, años, casi tres años metidos ahí dentro. Con un aparato de radio primero, carpinteando, haciendo ruido, hasta las doce de la noche, con aparatos, con ruidos, con tal, para que cuando arrancarían la (inaudible, se refiere al nombre de la máquina con la que se tiraba la propaganda), que no se oía, teníamos la radio puesta, como que estábamos trabajando clandestinamente dentro. Y estábamos con katiuskas,



porque había agua toda la del mundo. Y nos metíamos, tirábamos el Mundo Obrero.

(E10, hombre, PCE, CCOO)

El3 estuvo a cargo del *aparato* de propaganda del PTE durante un año y su narración refleja el enorme impacto que la actividad política causó en su vida personal, y los enormes sacrificios y renunciaciones que iban asociados a su desempeño. Al aceptar el cargo, tuvo que modificar radicalmente su modo de vida para no generar ningún tipo de sospecha: se casó por la iglesia con su pareja, que era también activista, rompió abruptamente la relación de amistad con sus camaradas del partido y comenzó a llevar una vida convencional, centrada en el trabajo y la familia. Sin embargo, las noches las dedicaba a imprimir la propaganda del partido.

Bueno, vinimos aquí, yo acabé la carrera, vine aquí y tal, y claro, entonces, fue cuando el partido me plantea la tarea más gorda, que era montar el aparato de propaganda del partido en Cantabria. Y claro, eso significaba, pues claro, que tenía que venir a vivir a Cantabria y significaba cambiar radicalmente tu vida, porque claro, si vas a tener en tu casa multicopista, ibas a ser el que produce los papeles, tienes que dar una imagen, pues eso, en esos tiempos de una persona conservadora, pues claro, que se ajusta a las normas, normas, ¿no?, de convivencia razonables, que bueno, pues eso, que va con pintas, no lleva barba, o en fin, no lleva las trencas aquellas que llevábamos todos los rojos; bueno, había que dar otra imagen, vida familiar, ese, ese tipo de cosas. Entonces claro, yo estaba organizao en Oviedo, entonces el partido nos plantea [...] que nos casemos, que montemos un piso y que montemos el aparato de propaganda.

[...]

... durante el día era nuestro trabajo y bueno, una actividad normal, y cada dos por tres, que era más cada tres que cada dos, pues había que sacar, pues para mañana,

diez mil hojas de no sé qué documento ¿sabes? Sacábamos hasta libros, hacíamos.

Bueno, pues nuestra actividad era esa, cuando no había actividad política de esto, de hacer papeles, pues teníamos que dar una apariencia de normalidad, pues salíamos mucho con mis padres de excursión, a comer, o a pasear, que se nos viera ¿sabes?

Cortamos con todos los amigos que teníamos aquí. (E13, hombre, PTE)

La intervención en el ciclo de protesta antifranquista tuvo para los entrevistados consecuencias negativas; muchos de ellos fueron víctimas de violencia: E02 estuvo varias veces detenido en la comisaría y pasó en la cárcel once días por sus actividades sindicales; E03 fue disparado varias veces por la Policía Local y sufrió ataques de grupos de ultraderecha en las manifestaciones; E08 fue detenida varias veces y pasó en la cárcel once meses; E09 pasó en la cárcel diez días; E10 fue detenido en varias ocasiones, y tuvo que exiliarse a Suiza durante tres años huyendo de una redada policial contra una célula del PCE; E11 pasó dos meses en prisión acusado de insulto e intento de agresión a las fuerzas del orden; E12 fue detenido, encarcelado y condenado a doce años de prisión por el Tribunal de Orden Público por organizar una célula de las JJCC en la Escuela de Magisterio, como consecuencia de ello tuvo que huir del país y exiliarse hasta la aprobación de la Ley de Amnistía en 1977; E15 fue sancionado y expulsado de su trabajo por sus actividades sindicales y padeció ataques de grupos de ultraderecha que le quemaron el coche y le agredieron físicamente en una manifestación; E16 huyó de la persecución policial y tuvo que fugarse y esconderse fuera de la provincia durante un mes, estuvo detenida en diversas ocasiones y pasó varios días retenida en la comisaría de policía; E17 fue intimidado por grupos de ultraderecha y detenido por la policía; E19 recibió golpes de la policía en varias manifestaciones; E20 fue detenida diecisiete veces, procesada dos y encarcelada en una ocasión por sus actividades políticas; E22 fue testigo de la violencia policial durante la manifestación del 1 de mayo de 1968 y recibió golpes de las fuerzas del orden; E23 estuvo en la cárcel de Carabanchel en dos

ocasiones, durante 15 días y posteriormente 6 meses; E25 fue despedido de su trabajo por su militancia en CCOO; por último, E27 fue víctima de la brutalidad policial en la manifestación del 1 de mayo de 1968, que le provocó la pérdida de un ojo por el impacto de una bala de goma disparada a quemarropa.

Las estancias en las cárcel por motivos políticos durante el ciclo de protesta fueron experiencias relevantes para los 7 entrevistados que se encontraron en esta situación, sin embargo, las circunstancias y el significado de esta experiencia fue distinta para cada uno de ellos, al intervenir ciertos factores que configuraron la forma de interpretar y sentir este trance. Es preciso señalar que ninguno de ellos sufrió malos tratos ni torturas físicas y que sus estancias fueron breves, salvo E8 que estuvo 11 meses y E23 que estuvo 6 meses. En sus relatos sobre el paso por prisión, salvo los dos casos mencionados, no ha tomado un especial relieve las experiencias dolorosas o traumáticas ni se han sentido afligidos al contarlas; incluso alguno de ellos, por ejemplo E02 y E20, han contado anécdotas divertidas que han provocado hilaridad al recordarlas. E09 se limitó a referir que estuvo encarcelado, sin profundizar en su experiencia ni mencionar cómo se sintió.

E08 estuvo 11 meses en la Prisión Provincial de Santander en espera de juicio, hasta que la excarcelaron al aprobarse la Ley de Amnistía. Recuerda el momento de su detención y encarcelamiento como una experiencia traumática, para ella y para su familia. Aunque no sufrió torturas físicas, las condiciones en las que estuvo en la cárcel fueron penosas y le causaron un gran impacto psicológico; estuvo completamente sola en un barracón frío y sucio, salvo en dos ocasiones que pudo compartir por unos pocos días la celda con otras presas comunes. El único consuelo que tuvo y que le ayudó a sobrellevar esta terrible experiencia eran las cartas que le enviaban los camaradas del partido dándole ánimos.

Las experiencias positivas que los entrevistados refieren de su paso por prisión tiene que ver con la función que la cárcel cumplió en algunos casos como espacio de relaciones y

como contexto de micromovilización (McAdam, 1988a y 1988b), al posibilitar el encuentro de los entrevistados con otros presos políticos, algunos de ellos militantes veteranos y legendarios de los que aprendieron mucho, lo que constituyó una experiencia formativa muy valiosa en términos de socialización política. E02 fue detenido e inmediatamente ingresó en la Prisión Provincial de Santander, donde estuvo encarcelado 26 días. Su paso por la cárcel fue corto pero muy intenso y de enorme trascendencia, pues allí conectó con algunos miembros destacados del PCE y de la HOAC, que habían sido detenidos en la operación HOPARCO, de la que ya se ha hablado, lo que contribuyó a ampliar y fortalecer su círculo de relaciones con militantes. En este mismo caso estuvo E12, que pasó dos meses en la Prisión Provincial, donde se encontró y estableció relación con los activistas a los que se ha referido E02. Poco después fue condenado por sentencia a 12 años de prisión y tuvo que huir al extranjero. E23 fue detenido al acudir a una reunión de la JGR en Madrid y encarcelado por primera vez en Carabanchel durante 15 días en el pabellón de los presos políticos<sup>43</sup>, a los que se les concedía ciertos privilegios: se les permitía leer, escribir, conversar y reunirse. Allí contactó con otros presos e ingresó en una célula, en la que tuvo una actividad política constante y desde la que tuvo la oportunidad de participar en acontecimientos políticos de enorme relevancia para la Transición a la democracia.

Esos 15 días en Carabanchel te puedo decir que fueron para mí el tiempo más, donde más aprendí. En aquella época estaban allí todos los de la Junta Democrática:

Comisiones Obreras, Marcelino Camacho, Trevijano, Eh, este, la cúpula del Partido Comunista es decir... Y al entrar, al entrar en Carabanchel, lo que te proponían, había como células también ¿no?, porque allí había también gente, digamos, ETA por una parte, había por otra parte gente de la LCR, la Liga Comunista Revolucionaria.

---

<sup>43</sup> Este entrevistado, cuenta que en la cárcel de Carabanchel los presos políticos estaban agrupados en una zona separada de los presos comunes, con los que no tenían contacto.

Entonces, todos nos proponían, nosotros íbamos como tres, como tres pobres, que íbamos a una reunión de la ADJ, para constituirla, en Madrid y todos nos proponían entrar. Por fin entramos en la célula de la Junta Democrática y no te puedes imaginar lo que suponía estar en la cárcel pero tener la sensación de mayor libertad que estando fuera.

[...]

Eh, te puedo decir, claro, nos llegaban todos los periódicos, se encargaba la gente esta de recibir todos los periódicos y teníamos reuniones puntuales todas las noches. (E23, hombre, JGR, PTE)

Resulta muy ilustrativo el impacto que para este entrevistado tuvo la cárcel, en dos aspectos, primero, en términos de aprendizaje político, al conocer a figuras relevantes de la disidencia en el ámbito nacional y poder participar en los acontecimientos que estaban teniendo lugar en ese momento; y segundo, al haberse sentido más libre dentro de la cárcel de lo que se había sentido hasta ese momento militando clandestinamente. Esta primera experiencia en la cárcel contrasta con su segunda estancia más larga, de 6 meses de duración junto con los presos comunes, que resultó para él muy dolorosa, traumática, y que recuerda aún con pesadumbre. No obstante el daño sufrido, su sentido del deber, de la responsabilidad y del compromiso con la justicia y la lucha antifranquista, amortiguó los efectos del trauma que estaba viviendo y le ayudó a adaptarse.

Bueno, la experiencia fue nefasta, es decir, nosotros estábamos, estábamos pues muy tristes, muy agobiosos, aunque nos mantenía pues eso, digamos, estábamos de alguna forma pues, pues digo: joer pues hemos hecho lo que teníamos que hacer ¿no? Si estamos aquí, pues bueno. (E23, hombre, JGR, PTE)

Es necesario puntualizar respecto a la vivencia de estar encarcelado que, como señala Alexander (2004), si bien existen determinados acontecimientos que, por sus propias

características, podrían calificarse de traumáticos por el sufrimiento que generan a quien los padece, no existen acontecimientos objetiva o inherentemente traumáticos, porque la experiencia del trauma está mediada por factores sociales y culturales, de tal forma que un mismo evento puede ser vivido como traumático por una sociedad, cultura o grupo y por otro no. Incluso dentro del mismo grupo, como se está viendo en el caso de estudio, o del mismo individuo, como le ocurrió a E23, la experiencia personal es también diversa.

**Una densa red de relaciones militantes.** Uno de los rasgos característicos del activismo clandestino fue la densa red de vínculos de apoyo y solidaridad y las relaciones de amistad que se fraguaron en los años de la militancia: “relaciones afectivas asentadas sobre la aventura de iniciarse en *formas de vida poco comunes*” (del Río, 2023, p.16). Este fue también un rasgo distintivo de las relaciones que establecieron los sujetos analizados en este estudio con sus compañeros de militancia, unos vínculos muy fuertes e intensos, como consecuencia de la interacción cotidiana y repetida en los contextos de micromovilización. La naturaleza de estos vínculos era mucho más profunda que los habituales lazos de amistad, pues, por un lado, los compañeros de militancia actuaban como una familia, cubriendo las necesidades de ayuda y afecto; y por otro lado, las características de la militancia clandestina obligaban a depositar una confianza ciega en los camaradas para asegurar el éxito de sus operaciones y la seguridad de sus miembros. En especial, había determinadas tareas, como el reparto de la propaganda o la recogida de paquetes con octavillas, revistas o libros para su distribución, huir de la policía o esconderse para no ser detenido o apresado, que requerían una perfecta coordinación entre los militantes y una fe incondicional en el trabajo de sus camaradas. Por ejemplo, E08 tuvo que esconderse para escapar de la policía, y estuvo durante un tiempo viviendo en el piso de unas compañeras del partido que la acogieron. E13 cuenta cómo ayudó a un activista perseguido por la policía.

Porque a veces un militante salía de Santander porque le perseguía la policía, y se refugiaba pues en algún sitio, donde podía. Entonces, a nosotros una vez nos llamaron: oye, va para allá un chico, fulano, que le están buscando, esconderle durante diez o quince días. Y bueno, y vino así tal, le escondimos en Gijón, me acuerdo en casa de de unos (inaudible), de amistades y (inaudible). La verdad es que en aquellos tiempos, muchísima gente que no estaba afiliada colaboraba de forma desinteresada. Eso es una cosa que era muy común. Yo me acuerdo que a este chico le escondimos en Gijón, en un piso en Gijón allí delante de la playa, en un sitio privilegio. Allí estuvo como quince días. Total, que cuando se acabó, había que traerle, entonces, yo a su vez pedí un coche a otro amigo, me deja el coche y le traigo. (E13, hombre, PTE)

E12 fue condenado a 12 años de prisión y tuvo que salir de España, junto con otros activistas también condenados, para evitar su ingreso en la cárcel. Fue una operación de huida muy complicada, organizada por el partido. Este entrevistado depositó toda su confianza y esperanzas, confió su seguridad y su propia vida a sus compañeros disidentes, algunos de los cuales conocía muy bien y otros eran completamente desconocidos para él.

Con pasaportes falsos, desde Miranda, no tengo ningún problema, directos hasta París. Íbamos por parejas. [...] En el mismo tren ¿eh?, pero, claro, en vagones distintos. y...

[...]

... llegar a París, de París al CISE, que era el Centro de Información y Solidaridad con España, que lo llevaba [...] un tío que había salido un año antes o así por el tema de la Asamblea de Cataluña, y yo creo que fue el primero que conocimos allí, que cenamos por Saint Elise, o sea, una cosa así. Y luego ya nos instalaron en residencias, y después en casas de gente.

[...]

Íbamos con el pasaporte del partido y ya con enlace ya previsto y todo. (E12, hombre, PCE)

Como se ha podido comprobar en las entrevistas, el estar trabado en estas redes, que aunaban lo político y lo emocional, facilitó la construcción de una identidad colectiva común, una *sensibilidad vital* (Ortega y Gasset, 2010, p. 65), que conformaba una particular conciencia generacional, esto es, un vínculo identitario que distingue y mantiene unida a una generación (Andrews, 2002). Algún entrevistado ha mencionado sentirse diferente de los jóvenes de su época y de la sociedad en general: “Yo me sentía completamente distinto, [...] a mí me preocupaban cosas que a los chavales normales no les preocupaban, pero además me preocupaban cosas, que incluso a gente que se preocupaba por ciertas cuestiones, y era que fuera bien para todo, es decir, la superioridad moral de la izquierda” (E01, hombre, JGR).

Los contextos de micromovilización hicieron posible que los activistas se sintieran diferentes estando juntos y apreciaran, como un gran tesoro, este vínculo emocional; lo que se deduce de las siguientes citas, extraídas de las entrevistas de dos informantes, uno de ellos sindicalista y militante del PCE y otro perteneciente a un partido de izquierda radical, respectivamente.

Nosotros hemos sido un grupo, ¿qué pasaba?, que, hablamos de lo sindical ¿eh?, en el Astillero el grupo, éramos un grupo muy compacto, había una confianza tal, que yo podía reunirme con la empresa solo, y lo que yo hablase, estuviese bien o menos bien, ellos sabían que no había, que nunca había ningún otro motivo, ni ninguna otra historia. Lo has podido hacer bien o no lo has podido hacer bien, pero es lo que tú tenías que hacer y querías (inaudible). Entonces, era una confianza tal que, que casi... Nosotros íbamos a las reuniones y hablábamos con la dirección, o con el gobierno o con quién fuese y cuando yo decía barbaridades, que yo a veces las decía



adrede, es decir, los compañeros, algunos me decían: tú tienes una cara, macho, ¿cómo te ha salido esa barbaridad? Ya sabemos que tú lo haces por algún motivo, entonces por eso no te, no te cortamos, porque sabemos que tú algo buscabas, alguna cuestión, es decir. Eso es una complicidad total y, pues bueno, somos compañeros desde... A mí, lo que me faltaba a mí me lo han aportao, es decir, muchas cosas me han aportao, yo he aprendido mucho, yo me siento muy... (E19, hombre, PCE, CCOO)

Es que, en lo que yo llamo el viejo MC, se cuidaba mucho ese aspecto de las relaciones personales. Se cuidaban, era un tema importante. Entonces yo, me hice como persona, como político o actor social y me hice como persona también en, en las reuniones y en las discusiones que se hacían, porque no sólo se discutía de política o de acción social sino que también se discutía de estilo de vida, de comportamientos. (E09, hombre, OIC, MC)

A través de la camaradería surgieron unas redes de solidaridad y protección similares o superiores a las que se establecen entre los familiares; la experiencia compartida de muchos momentos de miedo y de angustia y la dependencia mutua reforzaron estos lazos afectivos. Por ejemplo, algunos entrevistados han contado que, tras ser rechazados por su familia por causa de su activismo, fueron acogidos por sus camaradas en sus hogares y tratados como si fueran su propia familia.

Yo empecé a tener tantos problemas con mi padre que me fui de casa, antes de vivir en el piso yo me fui de casa, y estuve viviendo... Bueno, como era una época, que éramos como una comuna [...] Bueno, pues eso, entonces éramos camaradas. Entonces si, pues yo estuve un tiempo viviendo en casas de camaradas, hasta que ya me hicieron el piso. (E07, mujer, ADM, PTE)

**Unos principios y valores que modelan una forma particular de ser activista.** El tercer aspecto de la experiencia militante clandestina de los sujetos analizados es el desarrollo de unos principios ético-políticos que pusieron en práctica en el ejercicio de su rol como activista de alto riesgo, a los que he denominado *sistema de valores militantes*, es decir, un agregado de creencias y valores sobre lo que significa comprometerse y ser activista, que tuvieron un efecto normativo sobre su comportamiento político. Eugenio del Río, escritor y activista antifranquista, apunta lo siguiente: “Un rasgo de los jóvenes revolucionarios estudiados en este libro fue el vigor de su conciencia moral. Sin duda, una de sus características más estimables. En el centro del adoctrinamiento en valores estaba la distinción entre el bien y el mal, como sucede en las grandes tradiciones morales” (del Río, 2023, p.118). De esta distinción entre el bien y el mal derivan los siguientes valores y actitudes, todos ellos sustentados en la doctrina del cristianismo social:

... los impulsos altruistas, la voluntad de *hacer el bien* a la gente, la generosidad, el rechazo del egoísmo, la entrega a causas colectivas, la acción en pos de unas relaciones más solidarias [...] la sensibilidad hacia los padecimientos de la gente, especialmente de la peor situada en la escala social social. (del Río, 2023, p.119)

Del análisis del discurso de las entrevistas, se ha deducido que los valores más significativos fueron los siguientes: solidaridad, coherencia y un profundo sentido del deber, la disciplina y la responsabilidad, que les conducía a actuar con determinación y a mantener la lealtad respecto al grupo de militancia, asegurando la permanencia en el mismo y evitando la renuncia, lo que respondería al concepto de lealtad formulado por Hirschman (1977). El sentido del deber, la disciplina y la responsabilidad ya han sido tratados en el apartado en el que se exploran los riesgos y peligros asumidos por los activistas de alto riesgo (ver página 204 y siguientes), por lo que me centraré a continuación en los principios de solidaridad y

coherencia, a los que me he referido someramente al hablar de las relaciones entre militantes, y que a continuación serán tratados con mayor profusión.

La solidaridad y la ayuda mutua son principios de carácter ético que muchos de los entrevistados aprendieron durante la socialización previa a la militancia, de sus padres y familiares, y otros lo hicieron en sus procesos de socialización sobrevenida, dentro de los propios grupos antifranquistas. En ambos casos, son valores que modelaron una particular forma de entender y practicar la militancia, basada en la camaradería, que fue fundamental para sobrellevar los peligros y las adversidades consustanciales a la clandestinidad, manteniendo al grupo leal, unido y fuerte. La camaradería consistía en una ayuda desinteresada y recíproca, basada en la confianza plena que cada militante depositaba en sus compañeros activistas y en la identificación con el colectivo: “Yo me acuerdo de quitarnos cosas para dárselo a su compañero que no tenía nada, porque estaba peor que tú” (E26, mujer, PCE, CCOO).

La solidaridad era grandísima y la gente participaba en todo, tanto en piquetes como en actuaciones. Se tenía mucho cuidado pero realmente...Pero claro, si no lo tenían los otros, nosotros íbamos en solidaridad con ellos. Y la solidaridad era, vamos, era.. [...] la solidaridad era grandísima y la gente participaba en todo, tanto en piquetes como en actuaciones. Se tenía mucho cuidado pero realmente...(E17, hombre, PCE, CCOO)

Y porque además la gente de Comisiones estaba muy implicada. Cosa que no te he dicho antes, pero estaba muy implicada, porque ya te digo, toda la gente esta que participó en la huelga de Quijano eran, eran digamos, nuestros [...] Toda esa gente era nuestra. A esa gente nosotros no podemos abandonarla, así que tuvimos que estar. (E22, hombre, CCOO)

En cuanto al principio de coherencia, se le ha atribuido un doble significado según se aplique al grupo de militancia o al comportamiento individual de los activistas. Respecto al grupo de militancia, los entrevistados estimaban la firmeza de su armazón ideológico y la conexión entre los argumentos teóricos y las prácticas contestatarias. Los grupos antifranquistas, tenían claras sus ideas, creencias y objetivos, así como las actuaciones necesarias para conseguirlos; ambos elementos formaban un todo coherente. A través de sus estrategias de persuasión y repertorios de acción, los colectivos de oposición a la dictadura pretendían difundir entre grandes sectores de la población y la ciudadanía sus marcos de injusticia, agencia e identidad (Gamson, 1992), atrayéndolos hacia el movimiento a través de un discurso consistente y persuasivo y ampliando el reclutamiento. La coherencia como una cualidad subjetiva, exigía que los comportamientos privados y cotidianos de los militantes fueran congruentes con su ideología, es decir, que no se contradijeran entre sí. Los entrevistados relacionan coherencia del militante con la honradez y la honestidad, valores que ellos estiman como guías de comportamiento y de los que se sienten muy orgullosos, como expresa E19 en el siguiente fragmento de entrevista.

Porque habíamos hecho una labor, porque, te comenté antes, siempre ha habido un camino, nosotros, nosotros nunca, a nadie le pueden decir: es que se ha aprovechao del cargo para ascender; todo lo contrario, mucha gente sabía que a mí y a algún compañero más nos ofrecían cargos y no los aceptábamos, o nos ofrecían dinero por irnos del Astillero y no lo aceptábamos. [...] A mí me ofrecieron 14 millones la última fase (inaudible), 14 millones de pesetas por irme del Astillero. Así, 14 millones, y es más me decían: si quieres, te alentamos para que formes una pequeña compañía con dos o tres personas y tal y trabajas para el Astillero. [...] No he traicionao nunca mis ideas, puede que no haya lograo conseguirlas, ni creo que las

vaya a ver, pero no las he traicionao tampoco, yo no me he traicionao nunca, es decir,... en eso bien. (E19, hombre, PCE, CCOO)

Para resumir lo dicho en este capítulo, la iniciación en el activismo de alto riesgo se produjo en un tipo de espacios que McAdam (1988a y 1988b) denominó “contextos de micromovilización”, que en el caso de estudio fueron los siguientes: las asociaciones creadas por los partidos de izquierda, las parroquias progresistas, las asociaciones de barrio, las fábricas y centros de trabajo y la universidad. En ellos nuestros entrevistados pudieron contactar y relacionarse con otros activistas e integrarse en los grupos disidentes. Los colectivos que luchaban contra la dictadura trataban, en estos espacios, de tender un puente entre los marcos cognitivos para la acción colectiva y las creencias de los posibles activistas, propiciando en éstos un proceso psicológico de liberación cognitiva (McAdam, 1982 y 1988a), a través del cual pasarían del pensamiento disidente a la acción contestataria.

Una vez implicados en el ciclo de protesta, los entrevistados se encontraron inmersos en un tipo de militancia clandestina que exigía una implicación política muy intensa y una constante exposición al peligro. En el ejercicio de este rol militante de alto riesgo, en primer lugar, se tejió una densa red de relaciones con otros militantes, basadas en una confianza incondicional y unos profundos lazos afectivos, que fueron cruciales para el éxito de sus actividades contestatarias y para mantener el grupo motivado y unido. En segundo lugar, se formaron como activistas dotados de unos rasgos singulares: consideraban la militancia como un deber ético y la llevaban a la práctica de una forma disciplinada, estricta y rigurosa. Los sujetos analizados en esta investigación desarrollaron un sistema ético-político de valores (solidaridad, coherencia, lealtad y un acentuado sentido del deber, la disciplina y la responsabilidad), con un efecto normativo sobre el comportamiento político, al que he denominado *sistema de valores militantes*.

### *Mujer y activismo*

Quisiera dedicar un apartado a la experiencia de las mujeres en el activismo de alto riesgo, explorando algunos aspectos del ejercicio de la militancia clandestina que han aflorado en las entrevistas y que considero merece la pena tratar. Me estoy refiriendo a la conciliación de las responsabilidades familiares y domésticas con las derivadas de la participación política y a las dificultades y obstáculos específicos que las mujeres encontraron y tuvieron que sortear para ser activistas. Como se ha visto, la actividad militante de los sujetos de estudio se caracteriza por su intensidad, el alto nivel de compromiso y la inversión de grandes cantidades de tiempo y esfuerzo, que se escatiman a otras esferas de la vida. Simultanear familia y militancia no siempre resulta sencillo; requiere la adopción de diferentes estrategias que minimicen los sacrificios y costes personales de la implicación. Se han encontrado muchas diferencias entre los entrevistados, por razón de género, en cuanto a los problemas que plantea conciliar activismo y familia, así como en las formas de afrontarlos y darles solución, como se explicará a continuación.

Uno de los hallazgos del estudio es que los entrevistados varones priorizan la militancia, a la que dedican prácticamente todo su tiempo, por encima de la familia. No se plantean este aspecto de la vida como problemático, al no percibir las tareas del hogar como un deber u obligación propios; por el contrario, reconocen expresamente que han sido sus esposas o parejas las que se ocuparon principalmente del cuidado de la familia y de la casa. Por ejemplo, E02 admite que fue su compañera, también activista del movimiento vecinal, la que se ocupó del cuidado de la casa y de la crianza de los hijos.

O sea, en el caso mío particular y de mi compañera, yo te digo que en el 76 teníamos cuatro hijos. Y bueno, todos seguidos, además. Entonces, para poder trabajar, militar y reunirse, y pa yá y pa cá, tenías que tener ayuda. Tampoco es plan, pero también tengo que decir que si no es por..., digamos, el sacrificio de mi compañera, que ape-

chugó con la carga mayor de la carga familiar y tal. Yo tuve libertad de movimientos. De lo cual, no es que me arrepienta, no lo siento, pero es que fue así, porque te veías involucrado en cosas, te empujaban, te arrastraban y... (E02, hombre, ORT, CCOO, movimiento vecinal)

En esta cita se refleja con claridad que, incluso las mujeres que también tenían la condición de militantes, tuvieron que supeditar sus propias inquietudes políticas a las necesidades de la familia y cumplir su papel de esposa y madre por encima de su rol militante. E15, se encuentra en una situación muy similar a E02, pues se casó con una mujer comprometida políticamente, que se hizo cargo de las obligaciones domésticas.

No ha habido ningún tipo de problema porque además era, mi mujer pues es una persona que también ha estado vinculada a todo, los movimientos sociales y también muy vinculada a la política [...] Lo que pasa es que, si, la verdad, he quitado a veces mucho tiempo a la familia, que he intentado, bueno, compensarlo de alguna forma. (E15, hombre, PTE, mov. vecinal)

A través de la afirmación “no ha habido ningún tipo de problema”, pone de manifiesto que no ha percibido la familia como un impedimento para el ejercicio del activismo y que no se le han planteado problemas ni conflictos para conciliar sus actividades políticas y las responsabilidades familiares, al ser asumidas éstas por su esposa, también militante. Tampoco se ha percibido una toma de conciencia de este entrevistado sobre la situación de su compañera como mujer y como activista, al no preguntarse si el hecho de asumir el peso de la familia y las tareas domésticas ha supuesto para ella un problema, dificultad u obstáculo para desarrollarse también como activista.

E11 reconoce que ha dedicado más tiempo al activismo que a su familia: “Yo he podido compaginar porque mi compañera, mi mujer, [...], pues que es ama de casa” (E11, hombre, PORT, CNT). La actividad sindical frenética de E19, con reuniones que se alargaban

hasta altas horas de la noche, viajes y otras actividades que le ocupaban incluso los fines de semana, no le han dejado tiempo disponible para dedicarlo a la familia. Lo mismo cuenta E21 que dedicó muchas horas al sindicato. Para E24, resultó imposible compaginar la política con la vida familiar, lo que finalmente acabó rompiendo su primer matrimonio con una mujer activista: "... las dificultades de la vida familiar han sido grandes, porque yo me he perdido los primeros años de mi hijo. Eso de que estás y no estás" (E24, hombre, PCE, CCOO). E25 también priorizó su activismo sobre su matrimonio y su vida familiar: "... digamos que mi dedicación a partir del 77, 78, en ese frenesí de la Transición política, eso me costó el matrimonio. O sea, mi mujer me dijo: oye, o estás más en casa o, o te largas. Yo opté por largarme" (E25, hombre, PCE, CCOO). En todos estos casos, los entrevistados son conscientes de que tuvieron que tomar una decisión vital y elegir entre su compromiso político y su familia, y optaron por el primero, asumiendo las consecuencias que de ello derivaba, como fue la ruptura del matrimonio o el alejamiento de sus hijos.

E27 nos cuenta que fue su mujer, también activista, la que se hizo cargo de la casa y el cuidado de los hijos.

Como se ha podido comprobar en los ejemplos anteriores, la estrategia de conciliación de los militantes varones de la muestra ha seguido una dinámica muy similar: priorizar el activismo sobre la vida personal y familiar, y al hacerlo compeler<sup>44</sup> a otra persona, su mujer o su compañera, a que asuma las responsabilidades y tareas derivadas de la familia y el hogar, de las que ellos se han desentendido.

Ya se ha dicho que de las 9 mujeres del estudio, 8 se han casado y 6 han tenido hijos. Los datos del estudio muestran que fueron ellas las que se ocuparon fundamentalmente de las

---

<sup>44</sup> La utilización del verbo compeler en este caso describe los términos en los que se lleva a cabo el reparto de las responsabilidades familiares entre hombres y mujeres, siendo menos el producto de pactos o negociaciones en un plano de igualdad y libertad, y más un producto cultural que obliga y constriñe a la mujer a asumir como suyas estas obligaciones y realizar los sacrificios necesarios para compatibilizarlas con otros aspectos de su vida, como puede ser el activismo.



tareas del hogar y el cuidado familiar, y por ello tuvieron que poner en funcionamiento diversas estrategias para compatibilizar la familia y la crianza de los hijos con el activismo de alto riesgo, por ejemplo, contratar a personas externas y pedir ayuda a familiares, amigos y compañeros/as de activismo. Hay que tener en cuenta que además del activismo y la casa, todas las mujeres de la muestra trabajaban por cuenta ajena, a excepción de E14 que era ama de casa, por lo que la gestión del tiempo se complicaba mucho para ellas, especialmente en las épocas de crianza de los hijos. Esto les llevó a tomar decisiones poco convencionales en determinados momentos de su ciclo vital en que les parecía imposible poder con todo, con la casa, los hijos, el trabajo y la militancia. Por ejemplo, E05, que tuvo a sus dos hijos coincidiendo con una etapa de gran actividad política y sindical, optó por llevar a sus hijos a los lugares donde realizaba las actividades de militancia:

Pero sí que tuvo su coste para ellos también, evidentemente. El tener una madre que estaba en la calle manifestándose y la criatura al lao. Yo intenté evitar eso porque se quedaba con el padre y tal, pero vamos, entonces eso era imposible. Con lo cual, eh, eh, o hacía reuniones en mi casa porque están, tengo, los niños están en casa durmiendo yo no puedo.... darles de cenar y a dormir. Entonces, a partir de ahí hacíamos las reuniones en casa. (E05, mujer, MC, CCOO)

La opción elegida por E05 no es excepcional, hemos visto que otras activistas han puesto en funcionamiento esta estrategia de conciliación. Por ejemplo, E08, que fue madre muy joven, llevaba a su bebé a las reuniones: “nos dejaban el local y nos reuníamos. Yo me acuerdo que llevaba a la niña también, la daba el pecho” (E08, mujer, JGR, PTE, ADM); o E16, que iba acompañada de sus hijos a las concentraciones, lo que revela una normalización del riesgo, al trasladarlo a su propio hijo: “Fíjate, yo bajaba con mis hijos. Mis hijos eran unos repartidores de panfletos...” (E16, mujer, JGR, PTE). La contratación de personal externo para el cuidado no era una opción disponible para todas las mujeres por su coste eco-

nómico; en la muestra de estudio sólo ha utilizado esta opción E05, E16 y E20. El resto de las mujeres contaron con su propio esfuerzo y con el de familiares, vecinos o amigos, entre ellos compañeros/as de militancia.

Además de los problemas derivados de la conciliación, las mujeres entrevistadas tuvieron que afrontar una dificultad añadida, al ser objeto de comportamientos y actitudes discriminatorias por el hecho de ser mujeres y activistas, en algunos casos provenientes de los propios compañeros de militancia. E20 fue la primera mujer elegida en democracia para ocupar un cargo de concejala en el Ayuntamiento de Santander, y nos cuenta su experiencia:

Fui, pues la primera Concejala elegida democráticamente. Estaba yo sola y todo lo demás hombres. Bueno, lo que pasó allí fue que, bueno, yo estaba en permanente batalla con Hormaechea que era un déspota impresionante, un hombre con un autoritarismo tremendo y sobre todo, bueno, con una política, con una política, bueno, de la derecha. [...] Pero bueno, pero yo estuve muy sola en el Ayuntamiento porque no hubo ningún pacto de izquierdas para hacer realmente una política progresista entre los partidos. PSOE y PCE estaba más al consenso, estaban más a sacar alguna cosilla, a tener sus esferas de poder, su (inaudible) de alcaldía y tal. Que algunas cosas votamos juntos, pero la mayoría de las veces yo estaba bastante sola. (E20, mujer, FLP, PTE)

La experiencia de E18, obrera en una fábrica y miembro de la Comisión de Seguridad e Higiene (la única mujer del Comité de Empresa) fue traumática, pues sufrió varios episodios de maltrato en su centro de trabajo: "... a mí en las asambleas [...], y todavía hay gente, que lo hay, que me decían: tú lo que necesitas es una chorra". Esta misma informante al hablar de sus compañeros de la fábrica dice que: "no podían soportar que las mujeres accediéramos a cargos y a protagonías [...], no podían soportar que tuviéramos los mismos derechos. Se enfrentaban a nosotras, pese a ser compañeros, para que no ganáramos lo mismo" (E18, mujer, HOAC, CCOO, mov. vecinal y feminista). E26, también obrera en una fábrica y

miembro del Comité de Empresa, tuvo que lidiar en numerosas ocasiones con actitudes y comportamientos machistas:

Era la única mujer, después hubo otras, pero en principio yo era la única mujer que estaba en el Comité. Y tenía buena gente ahí, otros no, otros me decían que me tenía que marchar para dejar el trabajo a sus hijos y tal. Bueno, era una batalla del machismo, de, de mucho machismo, había mucho machismo, claro, entonces. Y muchas mujeres, cuando yo entré en el año 65, después muchas mujeres se casaban y se... Y después algunas querían volver. Qué curioso, ¿eh? Cuántas veces lo dije yo: no os vayáis, no os vayáis, Que dos sueldos son mejor, y que la vida es más fácil, y la mujer tiene que tener libertad, y si tu marido te deja o se muere ¿qué vas hacer? Para la mujer era muy difícil en aquella época, pero los hombres no querían que las mujeres trabajaran entonces. (E26, mujer, PCE, CCOO)

Por último, E14 cuenta con mucho sentido del humor e ironía una anécdota que le enfrentó con sus compañeros de partido, incluidas algunas mujeres militantes:

Pero a mí me previeron, me dijeron, me dijo el partido: si detienen a José Manuel y te detienen a ti ¿qué hacemos con los niños? Si se tenía en cuenta, y lo que yo les contesté, digo: pues que se quede él. Claro, claro, claro (sube la voz). Yo tenía muchas, muchas algarabías con esas cosas, muchas, muchísimas. Y las mujeres en general, bueno les parecía mal porque... Igual que montaron un bar y claro hay que sacar dinero. En lo peor que estaba, que era la Inmobiliaria, estuvimos en muchos sitios, ahí ya estábamos legales. Pues era un bar y arriba era pues un salón grande, que eran como unas oficinas y otro salón grande abajo, que era donde se hacían las, las asambleas. Bueno, pues no se les ocurrió, como había bar y como había mostrador y como había cocina, las mujeres que hicieran tortillas para venderlas. Cuando entraban, tú comprabas un pincho de tortilla y una cerveza, tanto vale.

[...] Mira, yo aluciné. Así que ellas claro, me montaban unas pirulas de la leche, ellas a mí. Claro, señorita de mierda, me decían. Pero vamos a ver, si yo las tortillas las hago en mi casa, yo no puedo venir al Partido Comunista a hacer tortillas. Y vosotras tampoco, que las hagan ellos si las quieren hacer. (E14, mujer, PCE, mov. vecinal y feminista)

Al afirmar “yo no puedo venir al Partido Comunista a hacer tortillas” está resaltando la importancia de su identidad como militante, muy por encima de los roles social y culturalmente atribuidos como mujer y ama de casa.

### ***Transformación de una Generación Política en Generación Estratégica***

En este apartado, continuando con el análisis militancia antifranquista de los sujetos de estudio desde una perspectiva generacional, se plantea si es posible calificar la generación política a la que pertenecieron como una generación estratégica, esto es, si esta generación se transformó en una generación estratégica en el ciclo de protesta del tardofranquismo y la Transición (1968-1977).

Comenzaré por rescatar del capítulo 3, en el que se desarrolla el marco teórico de la tesis, la definición de los conceptos de generación, generación política y generación estratégica, para su posterior aplicación al caso de estudio. Partiendo de la teoría de las generaciones formulada por Mannheim (1993) y Ortega y Gasset (2010), he elaborado una definición de las generaciones como grupos de personas que comparten unas condiciones y experiencias de socialización juvenil y que, como consecuencia de ello, comparten igualmente una particular cosmovisión, una memoria y una conciencia colectivas, que producen una forma de enfrentarse a las circunstancias de su tiempo diferentes a las de otras generaciones.

Una generación puede calificarse como política cuando, al compartir unos marcos o paquetes culturales subversivos (Gamson, 1992; Schofer y Fourcade-Gourichas, 2001), se muestra crítica respecto al orden vigente y se moviliza para el cambio (Braungart y Braun-

gart, 1986). Por lo tanto, las generaciones políticas tienen en común unas peculiares experiencias y entornos de socialización y participan en movimientos contestatarios que promueven transformaciones en el ámbito político. De lo dicho hasta ahora, no cabe duda que los sujetos de estudio formaron parte de una generación política, pues compartieron vivencias y entornos de socialización política, como se ha explicado en el capítulo 5, y participaron en un ciclo de protesta, como ha quedado patente en el capítulo 6.

Queda ahora por determinar las peculiaridades que hacen que una generación política se convierta en una generación estratégica. Siguiendo la definición de Turner (2002), las generaciones estratégicas son aquellas que, siendo capaces de aprovechar las circunstancias y oportunidades que ofrece el excepcional contexto socio-político en el que emergen, provocan una transformación radical del mismo, causando un enorme impacto en la sociedad. De la definición anterior se pueden extraer las condiciones que han de confluir en una generación para que sea considerada estratégica, que son tres: la primera, ser capaces de aprovechar las circunstancias y oportunidades que ofrece el excepcional contexto socio-político en el que surgen; segundo, provocar una transformación radical del mismo; y tercero, adoptar un rol protagonista y relevante en las acciones necesarias para implementar dicho cambio.

Una vez definido el concepto de generación estratégica, a continuación comprobaré si, en el caso de estudio, han concurrido las condiciones que permitan afirmar que esta generación política realmente se transformó en estratégica. En cuanto a la primera condición, relativa a las circunstancias del macro-contexto, durante los últimos años de la dictadura se produjeron pequeños cambios en el ámbito político que ampliaron las posibilidades de los movimientos disidentes para movilizarse, y la generación a la que pertenecieron los sujetos de estudio supió aprovechar la estructura de oportunidades política a su favor. A tenor del análisis de la EOP (Funes y Monferrer, 2003, p. 41), realizado en el capítulo 4, en la segunda mitad de la década de los 60, una pequeña apertura del régimen franquista al exterior propició

el movimiento de personas y de ideas y una tímida liberalización política, lo que facilitaría que la sociedad civil despertase y surgiese un tímido movimiento ciudadano. Al mismo tiempo, los conflictos internos entre las élites en el poder provocaron una crisis interna y un progresivo debilitamiento del régimen, aumentando paralelamente las posibilidades de éxito de los movimientos disidentes, que en ese momento reactivaron las redes militantes en el exilio para colaborar en la estructuración del movimiento antifranquista, aportando recursos y líderes. Por último, la capacidad represora del Estado, que se desplegó con una gran virulencia a partir de finales de los 60, no fue capaz de desalentar y paralizar a los activistas; al contrario, los movimientos opositores reforzaron sus marcos de injusticia (Gamson, 1992), estimulando la acción contestataria y dando un fuerte impulso al ciclo de protesta.

La segunda condición, si los activistas entrevistados, como miembros de esta generación, promovieron e instituyeron cambios sustantivos en las estructuras políticas y sociales, también se cumple respecto a los sujetos investigados en este trabajo, pues éstos, luchando incansablemente durante todo el ciclo contestatario antifranquista desde una posición relevante y protagonista, contribuyeron directamente a implementar un cambio de régimen político desde una dictadura de 40 años de duración a la Transición a un sistema democrático.

Para comprobar la tercera y última condición, hay que acreditar que los activistas examinados fueron líderes e intervinieron de forma protagónica en los acontecimientos más significativos de este período de la historia, lo que ha quedado patente en el material recogido en las entrevistas, como se ilustra en los siguientes ejemplos extraídos de sus historias de vida.

E02 se presentó a las primeras elecciones sindicales en 1975 y fue elegido miembro del Jurado de Empresa de la fábrica Sniace de Torrelavega, desde el que promovió un movimiento sindical asambleario muy reivindicativo y conflictivo en la empresa. En

noviembre de 1976, fundó el SU (Sindicato Unitario), sindicato con una gran presencia en el movimiento obrero, el tercero más importante en la región, después de CCOO y UGT, con el que organizó y participó en diversas huelgas y actos de protesta en la factoría Sniace de Torrelavega, especialmente durante la negociación de los Pactos de la Moncloa en 1977.

E03 fue el responsable de propaganda de la JGR, durante los años 1976 y 1977, y tenía asignadas las labores relacionadas con la distribución de material impreso de todo tipo (libros, octavillas, pegatinas, periódicos, etc). Su intervención fue especialmente relevante en la campaña a favor de la abstención en el referéndum de la Ley de Reforma Política de 1977. También fue cofundador del CSUT, sindicato dependiente del PTE, y responsable de su implantación en la empresa Astilleros de Cantabria, donde trabajaba como calderero.

E04 fue cofundadora del ADM, organización feminista del PTE creada en 1976, formó parte de su estructura directiva hasta su disolución en 1981, y participó en diversas campañas provinciales y nacionales en defensa de la igualdad y los derechos de las mujeres, por ejemplo a favor del divorcio y del reconocimiento de la independencia de la mujer y su capacidad jurídica de obrar. Hay que resaltar que la ADM fue la primera y única asociación feminista en la provincia de Santander durante el tardofranquismo y la Transición (Desmemoriados, 2022).

E06, junto con un grupo de amigos de la adolescencia, creó en 1976 las JJCC en Cantabria y participó en el movimiento estudiantil antifranquista de la Escuela de Magisterio, uno de los centros con mayor actividad contestaria, junto con la Facultad de Medicina y la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Participó activamente y tuvo un papel destacado en la defensa de la independencia de la provincia de Santander respecto a Castilla La Vieja y el reconocimiento de la Autonomía de Cantabria.

E07, al igual que E04, fue cofundadora del ADM, formó parte de su estructura directiva y participó activamente en todas las campañas y actividades de la asociación hasta

el momento de su disolución. Al mismo tiempo militaba activamente en el PTE, y formó parte de la lista de candidatos al Senado en las elecciones de 1977 por la agrupación electoral Frente Democrático de Izquierdas.

E08, militante de la JGR, junto con su marido, también activista, tuvo a su cargo la organización del Festival de los Pueblos, un evento de gran trascendencia en el estaban invitados personalidades de la vida política y cultural nacional e internacional.

E10 fue, formó parte del proceso de implantación de las CCOO en Cantabria, y tuvo a su cargo, durante 4 años, el aparato de propaganda del PCE, siendo responsable de imprimir todo el material propagandístico; esta era una función imprescindible para el funcionamiento del partido y la difusión de los marcos cognitivos para la acción colectiva de protesta de la resistencia antifranquista.

E11 fue uno de los fundadores de la CNT en la provincia. Esta organización tenía una menor implantación en la provincia, si se compara con otros sindicatos y organizaciones de izquierdas, como CCOO, el PCE o el PTE. No obstante, fue la única organización anarquista que se mantuvo activa en Cantabria durante la Transición. E11 y su grupo trabajaron dentro del movimiento antifranquista, especialmente en el área dedicada a la información y la propaganda.

E12 perteneció a la estructura organizativa provincial del PCE y fue un participante muy comprometido en el movimiento estudiantil de la Escuela de Magisterio, donde organizó una célula clandestina. Por este motivo fue detenido y condenado a 12 años prisión por el Tribunal de Orden Público. Antes de ingresar en la cárcel huyó del país y estuvo exiliado hasta la aprobación de la Ley de Amnistía en 1977, primero en Francia y después en Rumanía, donde trabajó como periodista en la Radio Pirenaica.



E13, militante del PTE, estuvo muy involucrado en el movimiento estudiantil antifranquista de Oviedo. Al acabar la carrera regresó a Santander para hacerse cargo del aparato de propaganda del PTE, cometido que desempeñó durante un año.

E14 era militante con un gran compromiso dentro del PCE. Realizó una labor muy importante en el movimiento vecinal, creando la Asociación de Vecinos del Barrio Covadonga, un barrio obrero muy humilde en Torrelavega, ciudad en la que vivía. Participó igualmente en el movimiento feminista, en un colectivo de mujeres de carácter local y tomando parte en varios congresos feministas nacionales, así como participando en diversas campañas, entre las que destaca la defensa del derecho al aborto.

E15, militante del PTE, fue activista en el movimiento vecinal durante el tardofranquismo, creando la Asociación de Vecinos de Castilla-La Hermida, un área de la ciudad de Santander en la que se ubicaba el Barrio Pesquero, un barrio con muchas deficiencias, con el que se comprometió de forma muy activa. Después continuó su preocupación por los problemas de la vivienda y fundó AFEVIC, asociación ciudadana creada desde el PTE. Al mismo tiempo formaba parte de la célula del PTE encargada de la propaganda, en la que tuvo una participación destacada. En plena Transición fue uno de los miembros que llevó a cabo las negociaciones de la Platajunta.

E16 fue portavoz de la JGR en la Universidad de Cantabria. Su actividad política era frenética, organizaba huelgas de estudiantes, manifestaciones, saltos y otros actos de protesta, daba charlas, captaba militantes y acudía a reuniones de la organización a nivel nacional. Su labor fue muy importante para el partido; se puede decir que, junto con su marido también militante y dirigente del PTE en Cantabria, formaban parte de la élite de la organización. Entre los acontecimientos importantes en los que participó durante la Transición destaca las negociaciones de la Platajunta, en 1976.

E17 fue un miembro destacado del movimiento sindical en Cantabria. Fue uno de los promotores de las CCOO en Cantabria, y realizó su trabajo sindical clandestino como infiltrado en el Sindicato Vertical, desde el que organizó huelgas y actos de protesta.

E18 perteneció a las CCOO en la clandestinidad y ocupó en la empresa Sniace, donde trabajaba, el cargo responsable de Seguridad e Higiene. Desde esta posición sindical, y teniendo en cuenta su gran sensibilidad con el feminismo, luchó fervorosamente por la defensa de los derechos de las mujeres trabajadoras. Además fue una activista destacada del movimiento vecinal y creó la Asociación de Vecinos de Tanos en Torrelavega.

E19 fue un cuadro directivo regional del PCE y de CCOO. Colaboró en la organización de numerosas huelgas y protestas de Astilleros del Atlántico, empresa pública en la que prestaba servicios, durante 1976 y 1977, dos años muy conflictivos, especialmente éste último. También participó, como líder de CCOO, en la organización de huelgas de solidaridad con el sector del metal.

E20 fue la responsable de la implantación del PTE en la provincia de Santander. Fue uno de los principales activos y dirigente del partido en la región y, como tal, participó durante la Transición en acontecimientos destacados, como fue la creación del Comité Cívico, la primera plataforma creada para negociar la Transición a la democracia y la participación en la Platajunta.

E21 se presentó a las elecciones sindicales de 1975 y, al salir elegido, pudo trabajar activamente en el movimiento obrero, como miembro infiltrado de CCOO en el Sindicato Vertical, organizando asambleas y defendiendo los derechos de los trabajadores.

E22, tenía una doble afiliación a CCOO y el PCE, por lo que su compromiso era político y sindical. Como sindicalista participó en numerosas huelgas y actos de protesta, entre los que destacan la huelga de Nueva Montaña de 1964, la primera huelga de la dictadura en Cantabria y una de las primeras en España, y la marcha de los trabajadores de la fábrica

Authi, que espontáneamente salieron, caminando a pie, desde Los Corrales de Buelna a Santander en 1975. Como político trabajó como representante del PCE en su comarca.

E23, comenzó siendo militante de la JGR, realizando tareas de concienciación política entre la juventud. Fue uno de los encargados de constituir la ADJ en Cantabria, y viajó a Madrid para realizar este cometido. Allí fue arrestado y encarcelado en Carabanchel por 15 días, durante los cuales entró a formar parte de una célula política formada por dirigentes destacados del PCE y CCOO, entre los que estaba Antonio-García Trevijano y Marcelino Camacho, con los que participó en la Junta Democrática a nivel nacional. Durante el servicio militar trabajó desde la ADS (Asociación Democrática de Soldados) para concienciar políticamente a los soldados, y posteriormente, ya en el PTE, pasó a formar parte de la estructura dirigente en la provincia, ocupando el cargo de Secretario de Organización del partido.

E24 comenzó a militar en las CCOO clandestinas, y estuvo en el primer Congreso en el que se fundó la Federación del Metal de CCOOO. En su calidad de Secretario General del sindicato en su empresa intervino en la organización de las huelgas del metal de 1976 que tuvieron lugar en toda la provincia, y participó en las negociaciones de los Pactos de la Moncloa. Asimismo perteneció a la Secretaría Regional del PCE.

E25 fue Secretario General de la Federación del Metal de CCOO en la Región y participó en la organización de las huelgas provinciales del sector del metal en 1976.

Con estos ejemplos queda patente el protagonismo de los activistas examinados en los acontecimientos que se estaban produciendo y que serían determinantes para el trascendente cambio que iba a tener lugar. Siguiendo el razonamiento de Maravall (1985, p. 19), se podría sostener que las “estrategias de presión y reivindicación desde abajo” llevadas a cabo por esta generación fueron decisivas para evitar la continuidad del régimen tras la muerte del dictador y propiciar el cambio de sistema político hacia la democracia. En este sentido, los

movimientos contestatarios llevaron a cabo una doble tarea: por un lado, expresaron su descontento y llevaron la protesta al espacio público utilizando repertorios de acción no convencionales (huelgas, tiradas de octavillas, pegadas masivas de carteles, saltos, etc.), y por otro, desarrollaron una importante labor de concienciación en diversos contextos de micromovilización, fundamentalmente en las universidades, los centros de trabajo, los centros culturales, las parroquias, asociaciones de vecinos y asociaciones juveniles.

Los sujetos de este estudio estuvieron en un primer plano, liderando las organizaciones antifranquistas en las que se integraron, participando, como actores protagonistas, en actividades de información, persuasión y protesta, así como en eventos y acontecimientos políticos que resultaron fundamentales para lograr un cambio trascendental en la cultura política y lograr el tránsito hacia la democracia. Este patrón de comportamiento encaja con los rasgos singulares de las generaciones estratégicas que, como ya se ha visto, son generaciones que, conscientes de las deficiencias de las estructuras socio-políticas, son creativas e innovadoras y promueven e impulsan los cambios necesarios; lejos de resignarse con el orden establecido se rebelan y se resisten al conformismo.

De lo dicho hasta ahora se puede concluir que la generación de jóvenes activistas antifranquistas, a la que pertenecieron los activistas analizados, se transformó en una generación estratégica al participar, de forma protagónica, en el ciclo de protesta comprendido entre la última fase de la dictadura y la primera de la Transición a la democracia (1968-1977). Los miembros de esta generación disidente cuestionaron el orden vigente y lucharon sin aliento para derribar la dictadura y traer la democracia a España, aprovechando las condiciones favorables de la EOP que se abrían a su favor en ese momento, y abriéndola ellos mismos; tuvieron un protagonismo en la gestación y organización de los actos, eventos y acontecimientos históricos que transformaron de forma radical las estructuras políticas y sociales de su país, logrando con ello sus objetivos.



## Capítulo 7 Trayectorias Adultas. Socialización Sobrevenida

Una vez presentados en los dos capítulos anteriores los resultados de la investigación, en los que se exploraban los procesos de socialización previa de los sujetos de la muestra con el fin de responder al interrogante: ¿qué conduce al activismo de alto riesgo?, el objeto de este capítulo son sus experiencias como adultos, lo que se denomina socialización sobrevenida, para abordar la cuestión: ¿a qué conduce el activismo de alto riesgo? A tal fin se han examinado las trayectorias de los activistas de este estudio para esclarecer si su participación siendo jóvenes en el ciclo de protesta antifranquista tuvo algún efecto o consecuencia sobre su trayectoria política y vital adulta. El argumento de partida es que, debido a las excepcionales circunstancias del contexto político y social de la dictadura y a las características de sus procesos de socialización política infantil, adolescente y juvenil, los entrevistados desarrollaron en su juventud un rol de activista de alto riesgo dotado de unos rasgos específicos, que los ha modelado a lo largo de su vida, como personas y como activistas, tal y como había ocurrido en otros casos y se mostró en otros estudios previos, como los de Fillieule y Neveu, 2019; Marwell et al., 1993; McAdam, 1989; Merelman, 1985; Vestegren et al., 2016.

Soy consciente de las dificultades que plantea establecer un nexo causal entre el activismo juvenil de alto riesgo y el curso de trayectorias de los entrevistados, dado que no es posible saber qué hubiera ocurrido en la vida de estas personas si no hubieran militado anteriormente, y que la presente investigación carece de una población de no activistas que pudiera actuar como grupo de control con el que contrastar o comparar los resultados de dichas variables. Por ello, mi pretensión no es establecer una relación en términos de causa y efecto, sino mejorar la comprensión de los procesos políticos y personales por los que transitaron los entrevistados después de su militancia juvenil, poniendo el foco en el posible impacto e incidencia que el activismo de alto riesgo ha podido tener en sus biografías.

Los sujetos elegidos para este trabajo doctoral poseen unas características idóneas para examinar el activismo de alto riesgo y sus efectos, pues se incorporaron, en su etapa adolescente y juvenil, a un ciclo contestatario de alto riesgo y se integraron en una subcultura política. Experimentaron, como ya se ha visto en los capítulos 5 y 6, un proceso de conversión (McAdam, 1989) en disidentes o desviados (Maravall, 1978), que atravesó varias fases: acceso a la ideología, hallazgo de la doctrina y puesta en práctica de la ideología.

He clasificado las variables de análisis de los posibles efectos del activismo, partiendo de los estudios de Fillieu y Neveu, 2019; McAdam, 1989; Vestegren et al., 2016, en cuatro categorías:

1. Consecuencias políticas. Continuidad o discontinuidad de su compromiso político (desconexiones, reconexiones, abandonos, cambios de intensidad en el compromiso).
2. Consecuencias sociales. Mantenimiento a lo largo del tiempo de la red de relaciones tejida en su juventud con otros activistas y movimientos, cambios en la intensidad de los vínculos o desconexión con la misma.
3. Consecuencias culturales. Evolución de sus ideas, creencias y valores éticos, políticos y militantes respecto a los mantenidos en su juventud. Estabilidad o cambio en su identidad política y militante.
4. Consecuencias biográficas. Impacto del activismo sobre determinadas áreas de su vida personal: la familia y el trabajo.

El análisis de las consecuencias políticas pretende contestar los siguientes interrogantes: ¿han continuado los entrevistados políticamente comprometidos en su adultez?, ¿en qué movimientos, grupos o proyectos?, ¿con qué intensidad? Con el análisis de las consecuencias sociales, se dilucidará si se mantuvieron conectados a lo largo de su vida en las redes de relaciones con otros activistas y movimientos que forjaron en su juventud a través del activismo,

así como la importancia de esta variable en la continuidad y estabilidad de la carrera militante. La dimensión cultural del activismo alude a la evolución de su ideología, sistema de creencias e identidad política a lo largo del ciclo vital, planteando si los que mantuvieron en su etapa militante juvenil han permanecido estables o han sufrido alguna alteración sustancial a lo largo del tiempo, con la entrada en la madurez. Por último, las consecuencias biográficas tratan de esclarecer los impactos que el activismo puede haber tenido en la vida profesional, por ejemplo en la elección de determinadas profesiones, y en la vida personal y familiar, como puede ser la toma de decisiones relativas a casarse, tener hijos y formar una familia. Al final del capítulo se planteará la cuestión de si estos activistas, que en su juventud formaron parte de una generación política estratégica, continuaron actuando a lo largo de su trayectoria política como tal generación estratégica.

### *Consecuencias Políticas del Activismo Juvenil en la Vida Adulta*

El punto de partida del análisis es la segunda etapa de la Transición, que arranca en 1977, momento en que el ciclo de protesta entra en su fase decadente y las organizaciones disidentes, que habían protagonizado las “estrategias de presión desde abajo” (Maravall, 1985), dejan de tener un papel protagonista en la democratización del país. Las transformaciones que estaban teniendo lugar en las macro estructuras del poder van a influir en la propia estructura de los movimientos, partidos y sindicatos, de tal forma que algunos de ellos se adaptan al nuevo marco democrático, se legalizan y pasan a formar parte de las estructuras de poder, como es el caso del PCE, el PSOE, CCOO o UGT, mientras que otros, los partidos de la izquierda radical, entre ellos el PTE, tras varios intentos por sobrevivir, desaparecen a principios de los 80.

Todas estas circunstancias del macro y meso contexto, afectaron a su vez a las decisiones individuales que los activistas tomaron sobre sus carreras militantes y también sobre sus vidas. Bosi (2019) señala que las trayectorias de los activistas, después de un ciclo de



activismo de alto riesgo, se forman a partir de la experiencia de los propios sujetos en dichos movimientos, en combinación con la capacidad de los Estados modernos para estructurar los contextos sociales y políticos en los que los activistas van a desarrollar sus vidas. Este autor entrelaza los conceptos de estructura y agencia para resaltar cómo el Estado, al configurar el sistema de los movimientos y partidos, influye indirectamente en la vida de los activistas y en la toma de decisiones que serán trascendentales en su devenir posterior. Por lo tanto, el Estado moderno, “al estructurar el contexto socio-político, es capaz de estructurar también la trayectoria vital de los activistas después de que el movimiento haya finalizado” (Bosi, 2019, p. 219, traducción propia).

Efectivamente, durante la segunda etapa de la Transición las élites partidistas tomaron las riendas del proceso de democratización, desplazando a los movimientos contestatarios antifranquistas; “... se abre una nueva fase en la que la confrontación entre régimen y movimientos sociales tiende a ser desplazada cada vez más por una dinámica de negociación entre la élite reformista y la opositora, con la consiguiente tendencia de esta última a frenar la movilización popular” (Pastor Verdú, 2018, p. 56). Tras la legalización del PCE, en abril de 1977, bajo las condiciones y renunciaciones impuestas por el Gobierno (aceptar la monarquía y la unidad de España y no exigir responsabilidades políticas por los crímenes cometidos por la dictadura), la opción de ruptura absoluta con el régimen anterior y un cambio radical hacia la democracia deja de ser plausible, lo que tuvo su reflejo en un descenso progresivo de la movilización popular, al tiempo que se iba construyendo el mito de la Transición pacífica y consensuada que ha perdurado hasta la actualidad.

La Transición española, en realidad, fue una “transacción asimétrica” (Pastor Verdú, 2018, p. 62 y 63), en la que los partidos de izquierda radical cedieron y claudicaron de sus pretensiones y los partidos políticos que obtuvieron representación en las elecciones de 1977, tomaron posiciones para ser partícipes de las negociaciones que llevarían a los tres grandes

consensos de la Transición: la Ley de Amnistía, los Pactos de la Moncloa y la Constitución Española. Los partidos de izquierda radical quedaron fuera de esta ecuación, al no obtener ningún escaño en las elecciones, y fueron agonizando poco a poco hasta desaparecer a principios de los 80. Todos estos acontecimientos tuvieron un efecto sobre la cultura política: la consolidación de una élite partidista que monopolizó el ámbito de la política, dejando fuera otros ámbitos de participación no institucional. “La indeleble huella de la Transición democrática” (Benedicto, 2006, p. 105) fue que en nuestro país no llegó a arraigar, como marco dominante, el marco de identidad como ciudadano-participante; más bien al contrario, prevaleció la desafección hacia la política que mantiene a los ciudadanos alejados de la participación. En contraposición, muchos de los españoles que durante la dictadura habían emigrado al extranjero, ciudadanos socializados “en democracia ajena” (Latorre, 2015), experimentaron un proceso de resocialización política en contextos democráticos, e incorporaron a su vida cotidiana las prácticas y virtudes cívicas propias un modelo ciudadano participativo y responsable:

Aquellas personas pudieron ver en su exilio en qué consistían los derechos y las libertades cívicas, no sólo como derechos que ejercer y obligaciones que asumir, sino cómo hábitos de conducta cotidianos y distintas formas de relacionarse en la esfera de lo público. Y no sólo vieron en qué consistía, sino que pudieron experimentarlo y aprenderlo. (Latorre, p. 232)

Comenzaremos estudiando las consecuencias políticas del activismo de alto riesgo, analizando el tipo de trayectoria política de los sujetos de estudio, según su continuidad o discontinuidad, para proseguir con una descripción detallada de las características de estos recorridos militantes y de las diversas incidencias que han tenido lugar a lo largo de los mismos. En lo que se refiere al primer punto, los resultados se recogen en la tabla 4, que resume los itinerarios políticos de los sujetos de estudio, reseñando los diversos movimientos, gru-

pos, actividades y proyectos políticos, sociales, culturales y educativos por los que han transitado.

Los tipos de trayectoria política, en su dimensión temporal, se han clasificado en tres grupos: trayectoria continua, que implica una persistencia en el activismo, al encadenar la militancia juvenil antifranquista con el compromiso adulto; trayectoria discontinua, en la que se suceden una o varias fases de desconexión, de diferente duración temporal, con un posterior reenganche al activismo; y el tercer tipo de trayectoria, al que he denominado abandono, cuándo, al finalizar el ciclo contestatario contra la dictadura, los jóvenes militantes se desvinculan definitivamente del activismo, no volviendo a implicarse activamente en ningún movimiento o actividad política

**Tabla 4**

*Trayectorias políticas*

Suje- tos	Militancia juvenil	Militancia adulta	Tipo de trayectoria
E01	JGR	M. vecinal, MOC, Podemos	Discontinua
E02	ORT, CCOO, m. vecinal	SU, m. vecinal y ecologista, cargo político	Continua
E03	JGR, m. vecinal y sindical		Abandono
E04	ADM		Abandono
E05	MC, CCOO	M. Feminista, CCOO	Continua
E06	JJSS	M. solidaridad, memoria, sindical y LGTBI, LCR	Continua
E07	ADM, PTE	Proyectos socio-culturales y educativos	Discontinua
E08	JGR, PTE, ADM	M. feminista y ecologista, IU, proyectos sociales	Continua
E09	OIC, MC	M. sindical y ecologista	Continua
E10	PCE, CCOO	PCE, CCOO	Discontinua
E11	PORT, CNT	MCEP	Continua
E12	PCE	PCE, proyectos socio-culturales	Discontinua
E 13	PTE	M.. sindical y educativo, cargo político	Continua
E14	PCE, m. vecinal y feminista	PCE, m. feminista, IU	Continua
E15	PTE, m. vecinal	AFEVIC, m. vecinal, sindical y de pensionistas, proyectos sociales	Continua
E 16	JGR, PTE	M. estudiantil y pacifista, CCOO, cargo político, Podemos	Continua
E17	PCE, CCOO	PCE, CCOO, Cantabria por el Sahara	Discontinua
E 18	PCE, CCOO, m. vecinal y feminista	PCE, CCOO, m. vecinal y feminista, proyectos sociales	Continua
E19	PCE, CCOO	PCE, CCOO	Continua
E20	FLP, PTE	AFEVIC, cargo político, m. penenes, solidaridad y por las libertades y derechos.	Discontinua
E21	CCOO	CCOO	Continua
E22	CCOO	PCE, CCOO	Continua
E 23	JGR, PTE	IU, m. vecinal, proyectos sociales, Podemos	Continua

E24	PCE, CCOO	PCE, CCOO, PSOE	Continua
E25	PCE, CCOO	PCE, CCOO, PSOE	Continua
E26	PCE, CCOO	PCE, CCOO, proyectos sociales	Continua
E27	PCE	PCE, IU, m. vecinal, de solidaridad	Continua

---

Como se puede observar en la tabla 4, hay un claro predominio de la trayectoria continua, pues de los 27 sujetos analizados 19 han seguido este tipo de trayectoria ininterrumpida, frente a 6 con un recorrido discontinuo con alguna desconexión y sólo 2 que abandonaron total y definitivamente la militancia. Dentro de la categoría de trayectorias discontinuas se pueden diferenciar dos subgrupos: las que incluyen largos períodos de desconexión (E01, E10, y E17), y aquellas en que los períodos de alejamiento del activismo fueron más breves (E07, E12 y E20).

Estos resultados apoyan, para la muestra de estudio, las conclusiones a las que llegaron varios investigadores sociales, sobre la existencia de una relación entre el activismo juvenil de alto riesgo y el mantenimiento de un compromiso adulto continuado y duradero en el tiempo (Braungart y Braungart, 1980; Marwell et al., 1993; McAdam, 1989; Neveu, 2019; Pagis, 2019; Vestergren et al., 2016). Viterna (2019) sostiene que la participación en un movimiento contestatario en condiciones excepcionalmente peligrosas posee una capacidad para transformar las biografías de los participantes hasta tal punto que, una vez que éstos han adquirido una identidad como activistas de alto riesgo, esta identidad seguirá estructurando su carrera militante adulta. En lo que concierne a nuestro estudio, al involucrarse durante la dictadura en actividades políticas clandestinas y arriesgadas, los entrevistados adquirieron un *habitus militante* (Fillieule y Neveu, 2019), es decir, un conjunto de disposiciones hacia el activismo de largo recorrido, producto de un aprendizaje práctico e inconsciente desarrollado dentro de los movimientos y partidos de izquierda radical y en el ejercicio de la lucha contra el régimen franquista. El *habitus militante* se conformó a partir de la adquisición de: recursos (habilidades y conocimientos), ideología (una visión del mundo) y capital social e identidad

(una red de sociabilidad, en cuyo ámbito y con referencia a la cual construyeron su identidad como activistas). Todo ello situó a los participantes en una posición favorable para continuar involucrados y desplegar una carrera militante duradera e ininterrumpida. Neveu (2019), en su trabajo sobre los activistas de mayo del 68, afirmó que cuando el activismo implica riesgos y amenazas, como son enfrentarse a la violencia o a la represión, es más probable que estas experiencias den lugar a un *habitus militante* muy poderoso y con efectos duraderos en el tiempo.

Con los argumentos y datos expuestos hasta ahora sobre las consecuencias políticas del activismo de alto riesgo, se puede contestar a la pregunta: ¿han continuado los sujetos de estudio social y/o políticamente implicados en la adultez? La respuesta es afirmativa, ya que mayoritariamente, en 19 casos, lo hicieron de forma ininterrumpida, encontrándose solamente dos sujetos que abandonaron definitivamente la política y el compromiso social una vez finalizado el ciclo contestatario<sup>45</sup>, cuyas trayectorias militantes quedaron rotas después de la Transición (Razquin, 2015).

**La progresión de las carreras militantes. El paso de la épica a la rutina.** A continuación, se rastreará la progresión de las carreras militantes de los sujetos de estudio (ver tabla 4) para dilucidar de qué forma adaptaron su compromiso político al nuevo contexto democrático, en qué tipos de movimientos estuvieron implicados en su vida adulta, con qué intensidad participaron y qué roles desempeñaron en los mismos.

Los sujetos que componen este estudio tuvieron que elegir entre varias opciones y tomar decisiones trascendentales para reacomodar su compromiso político en un contexto

---

<sup>45</sup> Una vez realizado el trabajo de campo, y a la vista de que la categoría de sujetos que habían abandonado totalmente el activismo después de la Transición estaba subrepresentada, se realizó una nueva búsqueda específica de sujetos que pudieran pertenecer a este grupo con el fin de incluirlos en la muestra de estudio, preguntando a los entrevistados y a diversas organizaciones y movimientos contestatarios. El resultado fue negativo y no se pudo encontrar ningún informante cuya trayectoria política finalizara definitivamente en la Transición. Esta búsqueda, si bien es el producto de una reflexión para evitar el sesgo muestral, no solucionó totalmente el problema, por la dificultad de encontrar casos de desconexión de las redes de activismo.

totalmente nuevo, en el que las organizaciones a las que estuvieron adscritos habían desaparecido o bien sobrevivieron adaptándose a las transformaciones en curso (Razquin, 2015), con los conflictos y realineaciones que tales procesos conllevaron (Laíz, 1995). Se encontraron ante una encrucijada, un dilema sobre cómo mantenerse involucrados en un escenario político en plena transformación, y cómo afrontar el resultado de una Transición que defraudó sus expectativas de cambio y respecto a la cual son muy críticos.

Los entrevistados comparten un sentimiento de decepción respecto a la forma en que se llevó a cabo la Transición a la democracia a partir del año 1977. Algunos han mencionado que el resultado de la Transición no fue el que esperaban, que no se consiguieron los objetivos que se habían propuesto durante la lucha clandestina: “lo único que conseguimos fue que se muriera Franco, pero ni su legado, que ahí sigue vivo, ni sus...” (E01, hombre, JGR, trayectoria discontinua<sup>46</sup>); “...después de la Transición hubo [...] yo considero que hubo una rendición” (E07, mujer, PTE, ADM, trayectoria discontinua); “...no hemos logrado los objetivos [...] de la memoria histórica, de que la Transición no lo arregló” (E19, hombre, PCE, CCOO, trayectoria continua). La decepción y el desencanto de los entrevistados eran sentimientos compartidos por la población en general, como señala Benedicto (2006) en la siguiente cita:

La rápida normalización y estabilización de la vida política de la democracia alentada por las élites (en un entorno que no era normal ni estable) trajo consecuencias de signo contrapuesto. Por una parte, el nuevo sistema político apareció a los ojos de la mayor parte de los ciudadanos como una democracia construida y sostenida desde arriba, en la que el verdadero protagonismo no correspondía al “público racionalizante”, sino a los partidos y a los líderes (Del Águila y Montoro, 1984). El efecto más vi-

---

<sup>46</sup> Se ha incluido en las citas de los entrevistados, además del género y el grupo de militancia juvenil, el tipo de trayectoria militante.

sible de esta situación fue la difusión entre la población de una sensación de creciente desilusión y desengaño ante los resultados del cambio político, que fue rápidamente resumida en un término que hizo fortuna a partir de 1979: el desencanto. (Benedicto, 2006, p. 124)

Al sentimiento de decepción le acompañó una sensación de orfandad, de incertidumbre, de no saber cómo continuar manteniendo la ilusión: “a partir del 77 [...] sobre todo se diluyen las ilusiones y se diluye la gente con ganas de hacer cosas” (E04, mujer, ADM, abandono); “...del 76 al 79 son años definitivos para definir si los movimientos de masas siguen activos en la calle o son burocratizados, fagocitados por las no sé qué [...], la Constitución [...] fue el principio de la desmovilización...”(E24, hombre, PCE, CCOO, trayectoria continua).

Hay que tener en cuenta que las decisiones de los entrevistados sobre su compromiso político y militancia se adoptan en un momento de su ciclo vital en el que se encuentran transitando hacia la edad adulta y en proceso de asumir nuevos roles y responsabilidades familiares y laborales, lo que igualmente podía tener un efecto en sus trayectorias políticas. Ante ellos aparecieron las siguientes alternativas: primera, participar e integrarse en los partidos y sindicatos, antes clandestinos, legalizados en la Transición; segunda, incorporarse en algunos de los nuevos movimientos sociales que eclosionaron en España en los años 80, y/o participar en actividades, proyectos e iniciativas de carácter socio-cultural; tercera, desconectarse de la política, de forma temporal o definitiva. Se explorará cada una de estas alternativas por separado, matizando que no se trata de categorías cerradas ni monolíticas, sino de estrategias de adaptación y reacomodo abiertas y plurales que los entrevistados fueron adoptando, de forma simultánea o sucesiva, a lo largo del proceso de Transición a la democracia y de toda su trayectoria militante.

Primera opción: integración en partidos políticos y sindicatos institucionalizados. En lo que se refiere a la primera opción, hay que señalar que las transformaciones estructurales que acontecen al pasar de un régimen represivo a un régimen democrático, pueden promover la institucionalización de los movimientos opositores y la posible entrada de sus miembros en posiciones de poder. Dorronsoro (2019), en su estudio sobre los procesos de transición política, señala que estas etapas transicionales marcan el fin de un período heroico y el inicio de un proceso de normalización política. En España, al aprobarse la Constitución Española de 1978, se instauró un nuevo marco de participación política democrática a través de partidos políticos y sindicatos, que se recoge en el artículo 6: “Los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley”; y en el artículo 7: “Los sindicatos de trabajadores y las asociaciones empresariales contribuyen a la defensa y promoción de los intereses económicos y sociales que les son propios. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley”.

En la muestra de estudio se ha podido comprobar que prácticamente todos los activistas, a excepción de E02 y E11, que habiendo pertenecido en su juventud a partidos y sindicatos clandestinos, siguieron participando en los mismos una vez legalizados, pasando a formar parte del escenario político institucional de la democracia y ocupando, en algún caso, posiciones de poder dentro de la estructura organizativa de los mismos. La mayoría eran sindicalistas que habían estado comprometidos con el movimiento obrero antifranquista, antiguos miembros de las CCOO ilegales, en muchos casos con una doble militancia en el sindicato y en el partido (PCE). Habían pasado de actuar como miembros infiltrados en el Sindicato Vertical durante la dictadura, a ocupar cargos directivos en el sindicato CCOO, ya legalizado, y/o en los órganos de representación sindical en las empresas, al instaurarse la democracia y ce-



lebrarse las primeras elecciones sindicales libres en 1978. El paso de la actividad política ilegal a la política institucional se produce sin fracturas, al mantener constante e inalterado su compromiso con el movimiento obrero y la intensidad de su involucramiento después de la Transición, especialmente durante los duros y conflictivos años de la reconversión industrial, y a lo largo de toda su biografía.

Veamos algún ejemplo del material empírico. E19 era un joven activista con un nivel de compromiso muy alto, tanto en el PCE como en el sindicato CCOO. Al llegar la democracia fue nombrado Secretario General del Metal a nivel regional, cargo desde el que realizó una gran labor como sindicalista, especialmente en la organización de protestas en la década de los 80 y los 90 contra los perniciosos efectos que tuvo la reconversión industrial en la clase trabajadora. Al mismo tiempo ocupó un cargo en la estructura directiva del PCE, en el que se mantuvo hasta que los conflictos internos le alejaron del partido: “yo seguía militando, yo estuve en la estructura central del Partido Comunista aquí en Cantabria, yo seguí militando hasta que en los años 80 y tantos, pues cuando lo de Carrillo y todo esto, que es cuando se rompe todo” (E19, hombre, PCE, CCOO, trayectoria continua). Durante el resto de su vida, este activista ha desempeñado funciones directivas en el sindicato y en la empresa como miembro del Comité de Empresa, sin que en ningún momento interrumpiera su actividad ni disminuyera el vigor de su compromiso hasta la jubilación, momento en el que reduce su actividad, pero no del todo, porque todavía colabora con el sindicato a través del grupo de jubilados.

E24 y E25, siguieron una deriva muy diferente a la de E19; ambos fueron sindicalistas de las CCOO ilegales y miembros del Comité Central del PCE durante la clandestinidad, y siguieron siéndolo en democracia durante más de una década. Lo que les diferencia del resto de los miembros de este grupo es que en el año 1984 salieron del PCE, junto con los cuadros del partido denominados “carrillistas”, y, tras el fracaso en la creación de un partido nuevo, el

Partido del Trabajo, Santiago Carrillo llega a un acuerdo con Felipe González y Alfonso Guerra, por el que se posibilita a estos cuadros comunistas su integración en el PSOE. E24 y E25 deciden acogerse a esta opción y se integran en el PSOE.

E21 y E22 son dos modelos de continuidad, el primero sindicalista de CCOO y el segundo militante del PCE y de CCOO, cuyo compromiso no ha sufrido interrupciones ni alteraciones desde la militancia clandestina hasta el momento de la entrevista, en que ambos permanecen implicados, aunque con una disminución de la intensidad a partir de jubilarse, por la edad y los problemas de salud.

Además de su participación en el PCE y/o CCOO, algunos entrevistados habían estado involucrados en su juventud en el movimiento vecinal de barrios obreros desfavorecidos, y continuaron con este compromiso múltiple al llegar la democracia, ampliándolo en algunos casos a los nuevos movimientos sociales (ecologista, feminista y de solidaridad), y a proyectos e iniciativas socio culturales. La trayectoria de E02, ejemplifica este compromiso múltiple, ya que fue sindicalista en la ORT y las CCOO y participó del movimiento vecinal durante el ciclo antifranquista; con la llegada de la democracia fundó un nuevo sindicato, el SU, continuó implicado en el movimiento vecinal y se integró en el ecologista. Lo mismo puede decirse de E14, que simultaneó, durante toda su vida, la militancia en el partido (PCE y posteriormente IU) con el movimiento vecinal y el movimiento feminista. E18 fue sindicalista de las CCOO y al mismo tiempo participó activamente en el movimiento vecinal y feminista; además, en los últimos años de su vida ha promovido en su pueblo diversas iniciativas de carácter social y cultural. E26 activista sindical y militante del PCE, en su etapa adulta desarrolló también, por iniciativa propia, diversos proyectos de contenido social y asistencial. E27 militante del PCE y activista el movimiento vecinal en la clandestinidad, continuó intensamente comprometido con estos dos grupos, y posteriormente se integró en IU al formarse esta agrupación, así como, en movimientos de solidaridad con el Sahara.

Como se puede comprobar, el rasgo que caracteriza la carrera militante de este grupo, compuesto por 12 sujetos, es la continuidad y la estabilidad, en un triple sentido: en el tiempo, por mantener mayoritariamente un compromiso prolongado, persistente y sin interrupciones; en el grupo de pertenencia, por mantenerse en el mismo tipo de agrupaciones y colectivos (partidos políticos y sindicatos) a los que estuvieron adheridos desde el inicio de su militancia juvenil; y en la intensidad de su compromiso político, que tampoco ha variado sustancialmente desde su juventud hasta la jubilación, a una edad en que las fuerzas decaen y el cansancio se acumula, por lo que el activismo deja de ser el protagonista de sus vidas y dedican más tiempo a otros ámbitos, fundamentalmente el ocio o la familia.

Segunda opción: incorporación a los nuevos movimientos sociales. La segunda opción para redirigir el activismo en la segunda etapa de la Transición a la democracia fue, como ya se ha dicho, incorporarse a los nuevos movimientos sociales, fundamentalmente el movimiento ecologista, pacifista y feminista, y/o participar en iniciativas o proyectos de carácter social y cultural, desde los que propiciar cambios políticos y sociales. Los entrevistados que se decantaron por esta opción, excepto E06, que procedía de las JJSS, habían militado en su juventud en partidos y grupos de izquierda radical clandestinos y asociaciones adheridas o dependientes de los mismos (MC, PTE, ADM, JGR, PORT, CNT, FELIPE (Frente de Liberación Popular, ADJ y ORT), que durante la segunda fase de la Transición experimentaron un claro declive para ir desapareciendo progresivamente, al fracasar en las elecciones de 1977 la candidatura conjunta denominada Frente Democrático de Izquierdas. Este hecho causó una tremenda decepción y un gran vacío en muchos jóvenes de esta generación que habían entregado todo su tiempo y energía a la causa antifranquista, y que de repente quedaron huérfanos, sin un movimiento con el que identificarse y en el que continuar implicados; en muchos casos con sus vidas rotas y un futuro incierto (Razquin, 2015). Para muchos activistas pertenecientes a grupos antifranquistas radicales la pertenencia a un grupo respondía, no sólo

a una necesidad de transformación política y social, sino también a una necesidad vital; el activismo, en este sentido, había otorgado un aliciente a su existencia (del Río, 2023). Algunos entrevistados, al llegar la democracia, se encontraron en una situación de incertidumbre vital y política, es decir, de repente tuvieron que recomponer sus vidas y hallar un sentido al compromiso político, y necesitaron un tiempo para hacerlo. La experiencia de E11, E13, E15 y E16 es muy significativa, dado que, al desaparecer la organización a la que estuvieron adheridos (E11 a la CNT y el resto al PTE, siendo este partido el que exigía a sus afiliados mayores sacrificios y renunciaciones), optaron por retomar los estudios que habían abandonado, forjarse un futuro laboral y profesional y redirigir sus inquietudes y su compromiso con la sociedad y la democracia, reinventándose como activistas. Uno de los grandes retos a los que tuvieron que enfrentarse era encajar el activismo e integrarlo en las actividades ordinarias y habituales de su vida; ya no se trataba de derrocar heroicamente una dictadura, había que continuar luchando por la libertad y la democracia en ámbitos más cercanos, como dice E16 en la siguiente cita “llevar nuestras ideas a la cotidianeidad de nuestra vida privada”

Nosotros también cuando volvimos, cuando hablábamos de que nos desorganizaron, salimos de la organización, luego el partido se disolvió, y no solamente tuvimos que recuperar el tiempo que no habíamos dedicado a estudiar, sino que también, de lo que, y tratamos, fue de llevar nuestras ideas a la cotidianeidad de nuestra vida privada y a la relaciones laborales, de trabajo, de amistad y tal. Digamos hacer el cambio, pero a nivel más... (E16, mujer, JGR, PTE, trayectoria continua)

En esta misma tesitura se encontró E06 que, tras disolverse en Cantabria el colectivo en el que transcurrió su militancia juvenil (JJSS) debido a conflictos internos en el PSOE, se situó junto al sector crítico, más cercano a UGT. Entre 1977 y 1978 hay una especie de vacío, que él mismo expresa al decir “vamos a quedar ahí atechaos en torno a UGT”, un vacío antes ocupado por la sensación de plenitud que proporcionaba la lucha tenaz, la actividad incesante

y el riesgo permanente; qué difícil debe ser renunciar a estas explosiones de exaltación. Después sobreviene un período de incertidumbre, en el que ha definir su compromiso y buscar algún colectivo y alguna causa desde la que continuar luchando. Finalmente resolvió esta crisis al encontrarse, casi por casualidad, con el movimiento de solidaridad internacional, al tener noticia de la Revolución Sandinista, un acontecimiento que le llevó a recordar sus experiencias heroicas de activismo juvenil. De este modo logró labrarse una carrera militante continuada, que se inicia del modo en el que nos cuenta en la siguiente cita:

Entonces, durante una temporada vamos a quedar, no todos pero algunos, vamos a quedar ahí atechaos en torno a UGT, bueno sin saber muy bien, sin saber muy bien lo que se podía hacer allí. Y va a haber una, pero fíjate, estamos hablando del 78 palante, ¿eh?, va a haber una, una ventana de oportunidades, que se dice ahora, y dices: mira podéis dedicarnos a esto. Y entonces ¿qué ocurre?, empiezan a llegar noticias desde finales del 78 de que hay una movida del copón en Nicaragua. En Nicaragua hay una dictadura, están luchando para echar al dictador, no sé qué. Y yo creo que todo aquello que llevábamos, aquella, aquella, aquella declaración heroica de que queríamos luchar contra la dictadura. Vale, pues la de aquí no había sido, el otro se había muerto en la cama, se había votao, dijeron que todo se había arreglao ya. Eh, y sin embargo esto de Nicaragua, estos le van a terminar echando. Eh, en un año, año y medio han cambiado mucho las cosas. Hay ya..., bueno ya se iba a reuniones a Madrid, ya has empezado a moverte en un ámbito superior al local, ¿no? o al regional de aquí. Y descubres que hay un organismo en Madrid que se llama IEPALA, Instituto de Estudios para América Latina y África, donde podría ocurrir que esta gente supiera algo del Frente Sandinista. Entonces lo planteamos en la UGT y dicen: “¿por qué no vais a Madrid?, ¿por qué no os dedicáis y hacemos alguna cosa de solidaridad con Nicaragua?” (E06, hombre, JJSS, trayectoria continua)

La noticia de la victoria de la Revolución Sandinista en Nicaragua, hizo tomar conciencia a E06 de lo necesario que era luchar contra las dictaduras y la represión en otros países, lo mismo que lo había hecho contra la dictadura franquista en España; y el movimiento de solidaridad internacional le proporcionó el lugar y las herramientas para hacerlo. Poco después trasladó su domicilio a Asturias para continuar sus estudios y allí continuó trabajando en este movimiento hasta 1999, simultaneándolo con la lucha en el colectivo LGTBI. Posteriormente, al obtener por oposición una plaza de profesor de historia en un instituto, cambiaron sus intereses y prioridades, que se acercaron más al terreno profesional, desde el que pudo desarrollar su rol activista. Por este motivo, se decantó por el movimiento de recuperación de la memoria histórica y por la lucha sindical en el ámbito de la educación, movimientos en los que continúa comprometido en el momento de la entrevista.

E09 nos cuenta cómo, tras la decepción experimentada por el fracaso electoral del Frente Democrático de Izquierdas, en el que había participado su grupo de militancia, el MC, redirigió sus inquietudes políticas hacia los nuevos movimientos sociales, por estar muy cercanos a sus intereses y disposiciones. En primer lugar, al aprobar una oposición de profesor y empezar su carrera profesional en la enseñanza pública, se involucró en el movimiento sindical de la enseñanza pública. Diez años después, con motivo de su participación en la primera manifestación contra la urbanización de la playa de Oyambre, se inició en el movimiento ecologista, compromiso que sigue manteniendo en el momento de la entrevista, dentro del colectivo Ecologistas en Acción.

Pues en el MC como tal llegó un momento en que se decidió, decidimos cambiar un poco la estrategia, en el sentido de que no tenía sentido seguir funcionando como un cuasi partido, que no era partido, ¿no? Porque solo nos presentamos una vez a las elecciones, pero valoramos que no era el terreno adecuado para nuestra actividad socio-política. Y lo que te digo, o sea, que aquella época fue que íbamos a dedicar nues-

tra mayor actividad socio-política a desarrollar lo que llamábamos los movimientos sociales: el movimiento feminista, el movimiento pacifista, el sindical, el comunista. Entonces, digamos, que el..., es decir, que las energías nuestras fueron dedicadas a trabajar en el sindicalismo primero y la ecología después. (E09, hombre, OIC, MC, trayectoria continua)

En todos los casos en que los activistas han logrado reajustar sus trayectorias militantes incorporándose a los nuevos movimientos sociales, se ha observado un encaje perfecto entre los intereses, inquietudes y tribulaciones de los activistas y los objetivos, demandas y reivindicaciones de estos movimientos. Al encontrar en ellos una causa justa con la que identificarse y dar continuidad a su *habitus militante*, la reestructuración de su trayectoria política después de la Transición, el tránsito de la épica a la rutina, de lo heroico a lo cotidiano, resultó ser un proceso complicado pero exitoso.

Veremos algunos ejemplos. E05, que militó clandestinamente en el MC y en CCOO, cuenta que el feminismo estuvo siempre presente durante su militancia juvenil antifranquista: “Y entonces ahí empezamos como a dar un enfoque, las mujeres que estábamos dentro de los partidos, también doble militancia, a dar un enfoque feminista a las reivindicaciones políticas” (E05, mujer, MC, CCOO, trayectoria continua). Al llegar la democracia, E05 dio continuidad a su carrera activista involucrándose en el movimiento feminista y ejerciendo una profesión, el trabajo social en el ámbito sanitario, desde la que pudo defender los derechos de las mujeres.

E08, antigua militante de la JGR, PTE y ADM, había participado también, como miembro activo del PTE, en una campaña de protestas antinucleares y en la defensa de los derechos de las mujeres, por lo que para ella tenía sentido que su trayectoria activista, ya en democracia, siguiese los derroteros del movimiento ecologista y del feminista, en el que continúa participando en la fecha de la entrevista.

E15, militante del PTE había formado parte del movimiento vecinal durante la dictadura; en la Transición y hasta la desaparición del PTE siguió comprometido con este movimiento, colaborando en la fundación de la asociación AFEVIC. Su traslado a Cataluña para ocupar una plaza de trabajador social provocó un giro en sus motivaciones, pues el desempeño de su profesión le llevó a involucrarse en diversos proyectos de contenido social, encontrándose en el momento de la entrevista muy activo en el movimiento de pensionistas, que él mismo instituyó en el municipio en el que reside.

E16, antigua militante de la JGR y el PTE, tras el ciclo de protesta recuperó sus estudios de Medicina y logró una plaza en la sanidad pública, desde la que continuó su carrera de militancia en el movimiento sindical y en el movimiento feminista, con el que había compartido intereses desde que era estudiante.

Algunos entrevistados orientaron su carrera activista hacia proyectos socio-culturales de contenido político, en ocasiones promovidos por propia iniciativa, como por ejemplo E23 que, tras comprometerse por un breve espacio de tiempo con IU después de la Transición, impulsó diversos proyectos de contenido socio-cultural en su barrio, que simultaneó con la participación en movimientos de solidaridad internacional y finalmente con el ingreso en Podemos.

En todos los casos examinados se observa que la incorporación a los nuevos movimientos sociales facilitó que los entrevistados continuasen su carrera como activistas con una trayectoria continua. Los marcos cognitivos para la acción colectiva (Gamson, 1992; Hunt, 2001) del ecologismo, el feminismo y el pacifismo y otros movimientos, como el sindical y el vecinal, con los que los sujetos de estudio ya estaban familiarizados y compartían, se alinearon con las creencias, actitudes e intereses de éstos, abriendo un abanico de posibilidades para adherirse y permanecer en la militancia activa.



Tercera opción: desconexión temporal o definitiva del activismo. La tercera y última opción después la Transición fue desconectarse de forma temporal o definitiva del activismo. Sólo dos entrevistados, E03 y E04, decidieron abandonar totalmente el activismo, movidos por una mezcla de motivos personales y un sentimiento de decepción con el resultado de la Transición, desilusión que se hizo extensiva a otros aspectos de la vida política, entre ellos el activismo. En el caso de E03 el servicio militar interrumpió totalmente su vida, su trabajo y su militancia. Al regresar recuperó su trabajo y formó una familia a la que dedicó todo su tiempo; abandonó el activismo para siempre, pues no volvió a comprometerse con ningún grupo ni proyecto: “Ni Amnistía Internacional, por ejemplo, ni Greenpeace, ni ecologistas, o sea, me di por..., vahh. Me metí más por lo espiritual, por cultivarse uno a nivel interno” (E03, hombre, JGR, movimiento vecinal y sindical, abandono). E04 desarrolló desde muy joven una actitud bastante crítica respecto las agrupaciones políticas y a los movimientos contestatarios; su único espacio de militancia fue el ADM durante la dictadura y la Transición. En su caso, el traslado de residencia al extranjero durante varios años fue el factor desencadenante del abandono de la militancia, al perder el contacto estrecho con las redes de relación que había tejido en su juventud. Al regresar a España no encontró ningún grupo con el que se sintiera identificada y reconectarse al activismo, como ella misma cuenta: “Pues no surgió, no, no surgió, no surgió. Hombre, yo siempre he estado relacionada con gente enterándome de cosas, pero ya en movimientos concretos, haciendo cosas concretas y continuadas, no, no he vuelto a estar nunca más” (E04, mujer, ADM, abandono).

Hay un número reducido de activistas que se desconectaron del activismo en los años 80 por períodos más o menos prolongados. Uno de ellos fue E01 que, al salir de la JGR, permaneció, por un breve espacio de tiempo, en el movimiento vecinal de su barrio y en el MOC, grupo al que se incorporó al ser llamado para el servicio militar y declararse objetor de conciencia. Poco después se casó, tuvo dos hijos y se desvinculó de la actividad política du-

rante 25 años para centrarse en su vida personal, en su trabajo y en la familia, retomándola pasado este tiempo. Justifica el abandono temporal del activismo argumentando que después de la Transición le embargó un profundo sentimiento de decepción:

Yo estuve luego muchos años sin militar, yo dejé, me desencanté bastante, porque además, luego vi cómo la mayor parte de los dirigentes que venían de la radicalidad más absoluta pasaban a engrosar las filas de un PSOE al que habíamos criticado toda la vida. (E01, hombre, JGR, trayectoria discontinua)

Este caso refleja muy bien el desencanto con el resultado de la Transición y con las estrategias de cooptación de los partidos políticos de izquierda, así como el efecto desmovilizador de estos factores (Benedicto, 2006; Pastor Verdú, 2018).

E07, salió del PTE poco antes de disolverse el partido y dedicó los años siguientes a formarse como investigadora social, sin adherirse a ningún partido ni movimiento social como militante. En 1996 fundó, junto con un antiguo compañero del PTE un proyecto socio-cultural, en el que permaneció durante casi dos décadas, dedicándose con carácter intermitente a la organización de actividades de carácter cultural y educativo relacionadas con el pensamiento crítico. E20, antigua dirigente del PTE, abandonó el activismo después de la desaparición del partido, para dedicarse a cuidar a su familia, retomar sus estudios y preparar una oposición que le facilitó el acceso a una plaza como profesora en la universidad. Después se reconectó con el activismo participando en movimientos de solidaridad internacional y en varios proyectos sociales, culturales y educativos. E10, E12 y E17 militaron durante la dictadura en el PCE y/o en CCOO. Continuaron vinculados al partido y/o sindicato, aproximadamente hasta mediados de los años 80, momento en que se desconectaron por un período más o menos largo, por motivos personales (E10 y E17) o profesionales (E12). Decepcionados por los conflictos internos del PCE y la deriva de CCOO, que pasó de ser un movimiento socio-político a institucionalizarse como sindicato, al reincorporarse al activismo, su grado de

entrega disminuyó. E17 conectó con un movimiento de solidaridad internacional, y E12 continuó con su carrera de periodista y escritor político.

Para resumir, los resultados de la primera variable, consecuencias políticas del activismo de alto riesgo en la vida adulta, apuntan hacia un patrón mayoritario de trayectorias militantes continuas, tanto en tiempo como en intensidad. La mayoría de los entrevistados han permanecido activos políticamente a lo largo de su vida, algunos en el mismo grupo, partido o sindicato en el que militaron en su juventud y otros en los nuevos movimientos sociales que eclosionaron a partir de los años 80 en España y en diferentes iniciativas y proyectos socio-culturales, algunos promovidos por ellos mismos. Se ha observado igualmente varios casos de militancias y compromisos múltiples en diferentes movimientos y grupos en los que han participado de forma sucesiva o simultánea a lo largo de su trayectoria. Todo ello indica que, en la muestra de estudio, el activismo juvenil antifranquista aparece conectado con el desarrollo de una carrera militante duradera y prolongada, y que, aunque no se pueda sostener que exista una relación causal entre las dos variables, sí es posible afirmar la existencia de un vínculo entre ellas.

### ***Consecuencias Sociales del Activismo Juvenil en la Vida Adulta***

En este apartado la atención se dirige al análisis de la red de relaciones que los activistas examinados tejieron durante su juventud con militantes y movimientos antifranquistas, así como al mantenimiento de estos lazos de amistad y camaradería a lo largo de su recorrido vital, considerándolo, como predijo McAdam (1989), un factor crucial para que el compromiso político se prolongue y permanezca en la edad adulta. En este mismo sentido, Dorronsoro (2019) manifiesta que los efectos del activismo persisten con más fuerza en las trayectorias de los militantes cuánto más insertos estén en redes que activan y mantienen las disposiciones para actuar, es decir, el *habitus militante*.

Diez y Laraña (2017) destacan la importancia que tuvieron las redes de activismo que se formaron en el ciclo de protesta antifranquista para el desenvolvimiento de los movimientos contestatarios a partir de los años 80. Estos autores sostienen que, desde una perspectiva longitudinal, se puede afirmar que los militantes y colectivos que formaron estas redes conformaron “subculturas activistas de larga duración” (Díez y Laraña, 2017; McAdam, 2001) que persistieron a lo largo del tiempo, formando una tradición cultural de conocimientos y prácticas, en las que encontraron fundamento los movimientos presentes y las generaciones futuras. Estas subculturas activistas actuaron como “posadas del movimiento” (Morris, 1984, como se citó en McAdam, 2001, p. 53), manteniendo las tradiciones activistas y los repertorios culturales a lo largo del tiempo, incluso en épocas de inacción, de tal manera que se encontrasen disponibles como potencial recurso para futuros movimientos.

Como ya se ha visto, en nuestro caso de estudio las condiciones excepcionales en que se desarrolló la militancia clandestina propiciaron que entre los jóvenes participantes emergieran unos lazos de confianza, solidaridad y ayuda mutua, que dieron lugar a un tipo de conexión muy intensa, estable, duradera y con una enorme carga emocional. En las entrevistas se ha mencionado que la calidez de las relaciones personales, la confianza y la amistad fueron indispensables para hacer más llevaderas las exigencias del activismo en la etapa juvenil, y mantenerse leales a la organización y a la causa, firmes y unidos frente al desaliento, como nos cuenta E09 en el siguiente fragmento de conversación:

Entonces yo creo que para cualquier actividad social o reivindicativa hay que ser capaz de generar un ambiente de trabajo, ¿no? Y no echarse zancadillas o no sé qué.

Eso, para mí, eso es fundamental, y si no, yo me voy. Es decir, yo no puedo estar dedicando horas de mi vida a algo en las cuales me tengo que estar preocupando de...

¿no?, del que tengo al lado si me está engañando, si me está echando la zancadilla, es decir, me... ¿no? Pues mira chico, aquí venimos a ofrecer parte de nuestra vida, nues-

tro tiempo. Y eso, por ejemplo, eso lo he tenido claro. (E09, hombre, OIC, MC, trayectoria continua)

Los entrevistados han realizado numerosas y afectuosas alusiones a la hermandad y camaradería entre los compañeros de militancia. Por ejemplo, E19 afirma que ha conocido a sus mejores amigos con ocasión del activismo y que estas relaciones se han mantenido a lo largo del tiempo:

Y a partir de ahí, y a partir de ahí toda nuestra actividad sindical ha sido ese grupo constantemente, hasta tal punto que hoy mantenemos, ese grupo se mantiene. Se mantiene es decir, nosotros nos vemos, aparte que tenemos una amistad personal excepcional. Es decir, todo eso nos ha creado, es decir, lo que yo no tenía lo tenía otro compañero, lo que yo no podía aportar lo aportaba otro compañero. Es decir, siempre hemos hecho los trabajos en grupo, nunca... [...] He desarrollao la mejor amistad, y la que nunca voy a dejar atrás es esa. Donde mejor me he sentido, dónde más me he realizado, esa. Y el grupo que formamos en el Astillero, con nuestras diferenciaciones y con nuestras luchas que hemos tenido, queda algo que yo personalmente me ha enriquecido muchísimo. Yo no soy una persona que tenga estudios ni que tenga preparación, no soy un super..., pero yo me enriquecido muchísimo en las negociaciones, en las movilizaciones, en el..., en la discusión entre nosotros, de lo que pretendíamos.

(E19, hombre, PCE, CCOO, trayectoria continua)

La apreciación de que a través del activismo y de las interacciones con los compañeros se han formado como personas, y no sólo como militantes, tal y como vimos en el apartado dedicado a la iniciación al activismo de alto riesgo (página 184 y siguientes), ha aparecido de forma recurrente en las entrevistas, lo que refuerza la importancia de la dimensión humana y emocional del compromiso, como puede comprobarse en las siguientes citas: “Es verdad que me dio un aprendizaje de vida muy interesante” (E01, hombre, JGR, trayectoria disconti-

nua). “Me he sentido con un crecimiento personal importante, es decir, me ha dao fortaleza” (E05, mujer, MC, CCOO, trayectoria continua). “Si, yo creo que me ha hecho mejor persona, más..., no sé. Pienso que sí, que era mucha la generosidad [...], era mucha la entrega, era mucho el altruismo, era mucho, mucho idealismo compartido (E20, mujer, FLP, PTE, trayectoria discontinua). “Yo tengo, la verdad es que gracias al partido yo tengo una cultura de vida” (E26, mujer, PCE, CCOO, trayectoria continua).

La mayor parte de los entrevistados ha mencionado en sus relatos la perdurabilidad de este tipo de ligazón entre sus compañeros, así como la trascendencia que tuvo para ellos conservar dichos vínculos a lo largo del tiempo para mantenerse en el circuito de activismo una vez finalizado el ciclo de protesta de la Transición. En este crucial instante, la existencia previa de una red de relaciones activistas supuso un capital social (Bourdieu, 2001; Putnam, 2002) que se recreó posteriormente como recurso facilitador para mantenerse políticamente comprometidos.

El capital social se crea, mantiene y reproduce a través de una interacción continuada y duradera, un intercambio constante y un mutuo reconocimiento. Estas condiciones concurren en el tipo de urdimbre que los sujetos de estudio tejieron y mantuvieron con otros activistas a lo largo de su biografía. Por ejemplo, E08 cuenta cómo en su etapa adulta tuvo la oportunidad de integrarse en un grupo ecologista de su municipio por mediación de antiguos camaradas con los que había participado en las protestas antinucleares que en los años 70 organizó el PTE. La posesión de este capital social en forma de relaciones con antiguos militantes posibilitó a esta informante la entrada en un nuevo grupo y la posibilidad de ampliar su espectro de conexiones personales y activistas.

Y luego, a raíz de que cómo estaba metida en las cosas de antinuclear y todo esto, pues conocí a una gente de Maliaño, gente que no estaba en partidos políticos pero que era maja, que era progresista, y crearon una asociación y que era una asociación

de Los Verdes de Maliaño. Y entonces nos reuníamos allí en las escuelas y yo también hice mucho con esta gente... (E08, mujer, JGR, PTE, ADM, trayectoria continua)

Este recurso fue decisivo para E05, al posibilitarle el inicio de una carrera como activista y profesional en el área de la salud:

Nada más venir aquí yo ya, como ya tenía gente que había estado en contacto en Madrid, que se habían venido para acá, porque mucha gente pues de Santander, de Cantabria, pues hombre, se había ido a Madrid a no sé qué, a estudiar, a..., y luego se ha vuelto para acá. Entonces aquí nos volvimos a encontrar gente. Y una vez que entras en el hospital, aquello era un hervidero. [...] Hombre, complicidad entre compañeros de trabajo, entre personas activistas que respondían de inmediato. Eh, yo creo que eso es lo que da un recorrido y una fuerza impresionante, pues, a toda una historia de vida. (E05, mujer, MC, CCOO, trayectoria continua)

El capital social jugó un importante papel no sólo para el mantenimiento en el tiempo de los comportamientos contestatarios, sino también para reconectarse con el activismo tras largos períodos de interrupción. Es el caso de E01 que, tras un largo paréntesis de más de 25 años de inactividad, retomó la política gracias a la reactivación de un capital social previo, al encontrarse después de mucho tiempo con antiguos camaradas de la JGR con los que no había perdido totalmente el contacto ni el afecto; como él mismo cuenta:

Empiezo otra vez, me voy a vivir a Astillero, en Astillero empiezo a colaborar, pues, con algunos amigos en hacer cosas nuevas, y un día me viene un antiguo conocido con amigos, con compañeros, antiguos compañeros, camaradas, que decíamos en mi época de la Joven [se refiere a la JGR]. Y estaba el tema de Podemos en tal... Y yo tenía mis dudas, pero bueno, digo bueno. Empezamos a venir a las reuniones de Podemos en Santander y un día, [...] yo me voy a mi pueblo a montar un círculo [...]

Y el compañero que estaba ahí conmigo: vamos pa allá. [...] y montamos, convocamos una asamblea constituyente para el círculo de Podemos, y se presentan sesenta y tantas personas. (E01, hombre, JGR, trayectoria discontinua)

La importancia de las redes de amistad en la permanencia o reconexión con el activismo se confirma a *sensu contrario* en los casos de abandono definitivo del activismo después de la Transición. Los sujetos que se encuentran en este supuesto (E03 y E04), habían perdido el contacto con las redes de militancia juvenil. E03 al cambiar radicalmente de estilo de vida, considerando prioritario su crecimiento personal y espiritual, su familia y su trabajo; E04 al trasladar su residencia al extranjero durante un largo período de su vida y permanecer alejada de Santander y de sus antiguos amigos y camaradas. Lo mismo se puede decir de los informantes que estuvieron desconectados del activismo durante períodos de tiempo más o menos largos, por diferentes motivos (cansancio, decepción, motivos personales o laborales), que aparecen asociados con un distanciamiento de sus antiguos compañeros de activismo.

E17, se desconectó de su actividad sindical a finales de los años 80 debido a una combinación de decepción y cansancio, y, como él mismo dice: “Sí. Me desencanté de la política en general. Y entonces me dediqué a la buena vida. He dicho: mira, ya he luchado a los 30 y pico o así. Digo: ya paso de todo” (E17, hombre, PCE, CCOO, trayectoria discontinua). Durante el tiempo que estuvo desconectado de la política E17 se replegó hacia sí mismo y su propio bienestar, desarrollando aspectos de su vida a los que durante su militancia juvenil no había podido dedicar tiempo; posteriormente se reactivó de nuevo su trayectoria al involucrarse, de forma muy intensa, en la causa pro saharauí. En el caso de E12, antiguo militante del PCE, la concurrencia de varios factores de tipo personal y político, le fueron alejando progresivamente de sus amistades de juventud y finalmente del compromiso activo. Por un lado, el cambio de residencia y de actividad profesional; y, por otro lado, un profundo sentimiento de decepción con la marcha de los acontecimientos políticos durante la



segunda etapa de la Transición a la democracia, en particular con el papel desempeñado por el PCE y los conflictos internos en que desembocó, como se ha estudiado en el capítulo 4. E10, militante del PCE y de CCOO, cambió de residencia por un largo período de tiempo por motivos familiares y laborales, separándose también de su círculo de militancia. E20, que perteneció durante el franquismo al FLP y el PTE, se desconectó de la militancia por un período no muy largo para centrarse en la crianza de sus hijos y en sus estudios, aunque no perdió del todo el contacto con sus amistades activistas; lo mismo que E07, militante del ADM y PTE, cuyas desconexiones con el activismo fueron breves, lo que le permitió retomar su activismo en proyectos socio-culturales reactivando su antigua red de militancia clandestina de la que no se había desligado completamente.

De todo lo anterior se puede extraer la conclusión de que, en el caso de estudio, la trama de relaciones que los sujetos de la muestra tejieron en su juventud con otros activistas constituyó un capital social que perduró tras finalizar el ciclo de protesta contra la dictadura, facilitándoles el acceso a nuevos movimientos en los que desplegaron una carrera militante mayoritariamente continua e ininterrumpida. La presencia de lazos afectivos profundos, fuertes y permanentes con otros activistas y movimientos constituyó un recurso muy efectivo para ampliar las oportunidades de mantener su implicación política, haciéndoles más permeables y disponibles para la participación, lo que igualmente evidencia la relevancia de los grupos de militancia como contextos de micromovilización en los procesos de socialización adulta. Los pocos casos en que los informantes perdieron el contacto estrecho con sus camaradas de juventud aparecen relacionados con una interrupción larga o con el abandono definitivo del activismo político junto con un cambio sustantivo en su vida personal.

### *Consecuencias Culturales del Activismo Juvenil en la Vida Adulta*

El objetivo del análisis de las consecuencias culturales del activismo juvenil de alto riesgo es explorar la evolución de las ideas, creencias y valores ético-políticos de los sujetos a lo largo de su biografía, para desentrañar si han permanecido estables respecto a los mantenidos en su juventud, han sufrido leves modificaciones, que pueden atribuirse a la adaptación a las nuevas etapas del ciclo vital y a los nuevos contextos socio-políticos o han experimentado cambios significativos. Siguiendo a Marwell et al. (1993), McAdam (1989) y Vestegren et al. (2016), uno de los efectos de la participación juvenil en acontecimientos contestatarios es el mantenimiento a lo largo del tiempo y sin variaciones significativas, de las creencias, valores éticos y orientaciones políticas de la juventud.

Al estudiar, en el capítulo 5, la socialización política previa a la militancia antifranquista se comprobó que los activistas de la muestra habían desarrollado, durante adolescencia y la juventud y principalmente en el ámbito de la familia y el grupo de pares, un sistema ético asentado sobre los principios de justicia social y solidaridad, y un sistema ideológico que les acercó a la izquierda. Los resultados obtenidos tras el análisis, apuntan a que los entrevistados, con independencia del tipo de trayectoria política que hayan seguido, han preservado en lo esencial y a lo largo de toda su biografía, las ideas, creencias y valores que consolidaron en su juventud en el ejercicio de la militancia clandestina. Efectivamente, incluso aquellos que abandonaron definitivamente el activismo después del ciclo de protesta contra la dictadura - E03 y E04- siguen votando a partidos de izquierda y no han variado su forma de pensar y su identidad política: “mi idea de la democracia es la misma” (E04, mujer, ADM, abandono).

Se han observado leves diferencias entre los que lucharon contra la dictadura en el PCE y CCOO y los que se adhirieron a posturas más radicales en partidos y grupos derivados, principalmente del PTE. Aunque proceden de la misma tradición ideológica, el marxismo-leninismo, existe una diferencia entre dos bloques: por un lado el PCE y las CCOO, que

se desligaron de las pretensiones revolucionarias, optando por un tránsito pacífico al socialismo como objetivo prevalente, y, por otro lado, los partidos revolucionarios de izquierda radical, entre ellos el PTE, la LCR, la ORT o el MC, que defendían la revolución social y la dictadura del proletariado (Laíz, 1995).

Entre los jóvenes activistas miembros del PCE y/o CCOO, destaca la continuidad e inalterabilidad de su identidad política, ya que muchos de ellos declaran seguir considerándose comunistas en la actualidad. Por ejemplo, E10 cuenta que aún guarda su carnet del Partido Comunista en la clandestinidad, sigue votando a IU y continúa afiliado a CCOO, a pesar de que en el momento de la entrevista no está muy activo políticamente debido a problemas de salud. E12, E14 y E27 transitaron ideológicamente hacia el eurocomunismo, aunque ello no ha provocado cambios esenciales en sus valores, ideas y convicciones políticas: “atemperas cierta radicalización, quizá, pero en el fondo sí estás en un pensamiento de izquierda [...] yo sigo votando a la izquierda” (E12, hombre, PCE, trayectoria discontinua). E21 afirma que: “sin mirar, yo digo, siempre, siempre voté al PCE” (E21, hombre, CCOO, trayectoria continua). Lo mismo que E22, que alude a su identidad política con una gran convicción: “después ya, al legalizarse los partidos, toda mi vida he sido comunista y quiero morir siéndolo” (E22, hombre, CCOO, trayectoria continua). E02 perteneció a las CCOO ilegales y posteriormente fundó el SU con el objetivo de crear una organización que funcionara conforme a los principios de la democracia participativa y asamblearia, principio que ha inspirado su trabajo como activista en todos los movimientos en los que ha participado (sindical, vecinal, ecologista y también en el 15M): “El espíritu de las Comisiones Obreras, aquellos movimientos asamblearios y tal, lo hemos intentado llevar adelante en todos los movimientos en donde hemos estao” (E02, hombre, ORT, CCOO, mov. vecinal, continua).

Los procesos de evolución ideológica de los antiguos militantes de partidos antifranquistas de izquierda, más radicales en sus planteamientos que el PCE, siguieron este

mismo patrón de continuidad de sus creencias y valores políticos fundamentales, aunque siguiendo procesos de mayor complejidad, al provenir de una tradición extremadamente revolucionaria que después de la lucha antifranquista dejó de tener posibilidades de aplicación práctica. Estos sujetos afirman mantener la identidad ideológica de su juventud, por ejemplo, E11, militante anarquista en la clandestinidad, declara: "...sigo manteniendo nuestra ideología, nuestra tal, pero sin una organización" (E11, hombre, PORT, CNT, trayectoria continua). Conservan su actitud reflexiva y crítica respecto a la realidad política y social y su compromiso con la sociedad y con la ciudadanía, como manifiesta E07 al hablar de la filosofía que inspiraba los proyectos socio-culturales que promovió en los años 90: "... insistíamos sobre eso, una democracia participativa, unos ciudadanos reflexivos, ciudadanos críticos, ciudadanos..." (E07, mujer, PTE, trayectoria discontinua). E08, E13, E15, E16, E20 y E23, todos ellos antiguos militantes del PTE y de la JGR, mantienen que su pensamiento y su identidad política no ha variado en lo esencial. No obstante, es preciso hacer algunas matizaciones, ya que, aunque determinados valores adquiridos en su juventud se han mantenido inalterados a lo largo de su trayectoria (espíritu de lucha, ilusión por el cambio, fuerte sentido del compromiso, responsabilidad, solidaridad y sensibilidad hacia las injusticias), se puede afirmar que han experimentado una evolución ética, política y militante, como consecuencia de la cual algunos de los valores y principios que mantuvieron en su etapa de lucha antifranquista se han transformado considerablemente (pensamiento idealista y utópico, agudo sentido de la disciplina y la obediencia al partido, una acentuada severidad y en algunos casos intolerancia y fanatismo, como ellos lo han calificado), para adaptarse a los nuevos contextos políticos, sociales y vitales.

Con el fin de comprender mejor estos complejos procesos de rearticulación de las creencias, y tras explorar los discursos y las actitudes de los entrevistados, han aflorado dos

dilemas ante los que se ha enfrentado este grupo de activistas: primero, el dilema moral de la moderación ideológica; y, segundo, la disyuntiva entre pragmatismo y utopía.

**El dilema moral de la moderación ideológica.** Una parte considerable de los antiguos activistas de la izquierda más radical y revolucionaria de la muestra experimentaron, en mayor o menor medida, una progresión desde la rigidez ideológica y el carácter inquebrantable de su sistema de creencias en la etapa de la militancia clandestina, hacia posiciones y actitudes más flexibles en las etapas adultas de militancia en democracia. El dilema moral de la moderación ideológica resuena de forma muy llamativa entre los antiguos miembros del PTE y sus asociaciones circundantes, por ser la organización clandestina más severa. Al finalizar el ciclo de protesta antifranquista, los cambios en el macro contexto político, social y cultural, así como la paralela evolución personal de cada informante, en contacto con nuevos entornos y agentes de socialización política adulta, provocaron un reajuste en la forma de entender y de practicar el activismo. Los entrevistados dejaron de creer en la lucha revolucionaria y entendieron que en democracia el activismo debía ser practicado de una forma más abierta y tolerante. Además de lo anterior, las creencias de juventud se suavizaron por efecto del propio ciclo vital y los nuevos roles que se van asumiendo al hacerse adulto: encontrar un empleo, forjarse una carrera profesional, casarse, tener hijos y formar una familia. Así, como señala Neveu (2019) en su estudio sobre las consecuencias del activismo en los jóvenes activistas de mayo de 68 en Francia: “Es más difícil creer en la revolución en 2015 que en 1970, y más fácil permanecer indiferente al poder a los 40, con una familia que mantener, que siendo un estudiante que apenas ha cumplido los 20” (Neveu, 2019, p. 95, traducción propia).

E08 experimentó un proceso de resocialización adulta, al entrar en contacto con nuevos contextos de micromovilización que le llevan a replantearse su “sectarismo”, como ella misma nos cuenta:

Recuerdo esa experiencia estupenda, porque empecé a ver mujeres de otros sitios, mujeres anarquistas, a gente que no era, digamos, tan sectaria como éramos nosotros, que mi partido era de los de Lenin, Stalin, el otro y el de la moto, unas cosas que... Entonces fue también cuando empecé a ver, digo: uy, uy, uy, uy; digo: igual es que hay que abrir la mente y no ser tan sectario, ¿no? Entonces eso lo aprendí en la Asamblea está de Mujeres de Cantabria. (E08, mujer, JGR, PTE, ADM, trayectoria continua)

La moderación de la radicalidad ideológica ha quedado patente y se ilustra al comprobar cómo se ha ido transformando a lo largo del tiempo el uso y el significado que los entrevistados otorgan al término “camarada”, un concepto dotado de una enorme carga emocional y simbólica. En la entrevista de E08, por ejemplo, hay una clara diferencia entre el valor que atribuía a la palabra “camarada” en su etapa de activismo juvenil, que le confortó durante su larga estancia de once meses en la cárcel durante la dictadura, y lo que significa en el presente. Sus compañeros le escribían cartas a la cárcel y le decían: “ánimo camarada, porque éramos camaradas y partido y esas chorradas que... [...] Claro, en aquel momento yo lo veía así, pero ahora yo sigo siendo política, pero ya esas cosas pues no, y tal” (E08, mujer, JGR, PTE, ADM, trayectoria continua). En esta cita, E08 nos habla, desde el tiempo presente, del significado y el valor que para ella tenía este término. En el contexto de la lucha contra la dictadura y en un momento específico del ciclo vital de los activistas, la adolescencia y la juventud en que su identidad individual se encuentra en plena construcción, ser “camarada” aludía a una identidad colectiva, a un sentido de pertenencia a una comunidad, a un círculo de reconocimiento (Pizzorno, 1989, p. 38), con el que se comparten objetivos, ideas, lealtades y lazos emocionales. Con el paso del tiempo y el cambio de contexto socio-político, el fuerte componente identitario que este término denotaba se va desdibujando, y ser reconocido como

“camarada” va perdiendo significatividad y fuerza simbólica, hasta el punto de considerarlo en el momento de la entrevista “una chorrada”.

E07 también mencionó en la entrevista el término camarada, desde una doble perspectiva temporal: el pasado y el presente. En un momento de la conversación mencionó a un compañero de militancia que había escrito un libro y se lo había dedicado a los activistas con los que había militado en su juventud:

“Los refugios de la memoria” (coge el libro de la estantería), también era del Partido del Trabajo, y entonces nos dedicó el libro a los, a los compañeros, pero no es exactamente compañeros. Por ejemplo, él dice que estas memorias son para los que han compartido esa etapa de su vida, la etapa de la vida que todos sabemos (busca en el libro). Pues ahora no me sale la palabra (pausa). Es que no es compañeros, ni es militantes. Bueno, si a lo largo de la conversación...

[...]

Camaradas, camaradas hombre. Bueno, pues eso, entonces éramos camaradas. Entonces si, pues yo estuve un tiempo viviendo en casas de camaradas, hasta que ya me hicieron el piso. Bueno, hay que tener en cuenta que en el Partido del Trabajo, por ejemplo, lo fundamental en la vida era ser, lo fundamental en la vida era el partido. O sea, por debajo del partido estaba todo lo demás, pero por encima del partido no había nada más. O sea, quiero decirte, que tenías que sacrificar tu vida o sacrificar, o incluso casarte con otra persona si era necesario para el partido. También había camaradas que, que eran, se les llamaba submarinos, o sea, que se metían en instituciones para...

(E07, mujer, ADM, PTE, trayectoria discontinua)

En la clandestinidad, la palabra camarada tenía un gran valor para los militantes, significaba seguridad frente peligro, vida frente a muerte, afecto frente a hostilidad, certeza frente a incertidumbre; encarnaba una realidad que las palabras “compañero” o “militante” no

lograban representar. E07 recoge de la dedicatoria del libro de su amigo la idea que en el pasado ambos tenían de tal expresión; camaradas son las personas con las que has compartido creencias, experiencias de activismo y la pertenencia e identificación con un colectivo, el PTE; de ellos podías esperar solidaridad y ayuda incondicional, que te abrieran las puertas de su casa y te acogieran como a un miembro de su familia, como le pasó a ella. En el segundo párrafo de la cita se refiere, desde su perspectiva actual, a los aspectos negativos de la palabra “camarada”, que aducen al compromiso y la lealtad absolutos e inquebrantables hacia el partido, y los sacrificios y renunciaciones que el grupo exigía a los militantes coartando su libertad. Así lo expresó en la entrevista, al decir con rotundidad: “lo de camarada no me gusta mucho” (E07, mujer, ADM, PTE, trayectoria discontinua).

E13, antiguo militante del PTE realizó enormes sacrificios en la clandestinidad, pero al finalizar el ciclo contestatario, sufre una crisis ideológica, que le lleva a plantearse si en ese momento seguía siendo pertinente la lucha revolucionaria. Lo que le ocurre a E13 no es solamente producto de una reflexión individual, es también un fiel reflejo de la evolución ideológica que estaban experimentando los partidos de izquierda radical. A partir de 1977, el PTE, la ORT y el MC abandonan ciertas líneas ideológicas que habían sido el tronco común del marxismo leninismo: la lucha de clases, la revolución y la dictadura del proletariado, y con el objetivo de formar parte del proceso de democratización y concurrir a las elecciones de 1977, moderaron su discurso y suavizaron sus demandas, para centrarse en reclamar la amnistía y la legalización de todos los partidos políticos (Laíz, 1995). En esta misma línea, E13 llegó a conclusión de que la revolución había dejado de tener sentido en el nuevo contexto socio-político, por lo que decidió reconducir su activismo y seguir peleando por la justicia social en contextos más cercanos y cotidianos. Esta reflexión le llevó en primer lugar a recomponer su vida personal y laboral tras salir del PTE, comenzando una carrera de profesional como docente y sindicalista, que le permitió poner en práctica los principios de



justicia social, solidaridad y equidad en su trabajo, y continuar impulsando cambios y mejoras sociales; y años más tarde a continuar su trayectoria ocupando un cargo político en el Gobierno de Cantabria durante dos legislaturas. E13 enumera, desde su perspectiva de adulto, las contradicciones del PTE: un partido de trabajadores que no trabajan, dirigido por una élite, a la que denomina “los iluminaos”, poseedora de un bien superior - la verdad-, y de los “leídos”, de los que emana la doctrina y las normas, en contraposición con los militantes de base que acatan y ejecutan.

Sí, sí, al final de la, al final del período de clandestinidad. Cuando ya se, cuando se legaliza el partido y ya en las primeras elecciones, tenemos un diputado yo, lo que analizaba yo era: tenemos un partido de trabajadores que no trabajan, pues claro, los trabajadores que van a las fábricas, a las empresas; a la segunda vez que te decían..., que te echaban a la calle. Con lo cual era un partido de estudiantes que no estudiaban, de trabajadores en paro y de cuatro iluminaos que éramos nosotros, los leídos. Eso no lleva a ningún lado. Entonces esto de la revolución va para mucho más largo, ¿sabes? No puede ser y hay que prepararse para la democracia y hay que tener profesionales cualificados, que puedan influir en la sanidad, en la política, en las administraciones, en todos los niveles. O sea, esta época del partido así de pichi guay... (E13, hombre, PTE, trayectoria continua)

**La disyuntiva entre pragmatismo y utopía.** El planteamiento del dilema entre utopía y pragmatismo y una profunda reflexión sobre el mismo, apareció especialmente en las entrevistas de los sujetos de estudio que en su juventud habían militado en agrupaciones de izquierda radical revolucionaria y que en su etapa adulta habían experimentado un complejo proceso de evolución de sus creencias, valores y esquemas políticos e ideológicos. Estos activistas, a partir del advenimiento de la democracia tuvieron que afrontar la difícil tarea de articular dos principios que rigen e inspiran el desempeño del activismo y que se encuentran

en polos opuestos: la utopía y el pragmatismo. Los jóvenes militantes revolucionarios lucharon con valentía, anhelo e ilusión por derribar la dictadura por cualquier medio, y al lograr su objetivo, se les plantea un nuevo desafío: adaptarse al inminente advenimiento de un nuevo régimen democrático y a una nueva etapa de su ciclo vital. En este complicado proceso de reconversión cognitiva, el idealismo y radicalismo inicial se atempera con ciertas dosis de pragmatismo, lo que les lleva a plantearse el dilema de cómo preservar su espíritu inquieto, crítico y rebelde y asumir al mismo tiempo la realidad práctica y sus limitaciones o, dicho de otro modo, cómo articular lo deseable y lo posible. Las estrategias de reacomodo del compromiso militante que despliegan los sujetos de estudio pueden conllevar cambios en su *habitus militante*, en los roles y las prácticas, que son problemáticos si desafían su identidad como activistas y entran en contradicción con principios que tienen en alta estima, como el de coherencia y honestidad.

El supuesto en que el dilema entre utopía y pragmatismo se plantea de forma más clara y evidente es el de antiguos militantes de grupos de izquierda radical que acceden a posiciones institucionales y de poder en las transiciones a regímenes democráticos. En estos casos, los sujetos asumen su nueva posición, aprenden a desempeñar sus nuevos papeles y reestructuran su identidad, pero su conducta está también modelada por su socialización previa, por su experiencia como activistas de alto riesgo luchando contra la represión y su larga experiencia comprometidos en movimientos y causas no institucionales. Todos estos aspectos entran en liza y es preciso un ensamblaje de los recursos y aprendizajes adquiridos como militantes y el desempeño de posiciones de poder en el sistema político.

La participación en la política institucional no tiene porque ser necesariamente opuesta a la política contenciosa, y no es infrecuente que la participación individual en partidos y en movimientos sociales sean complementarias y que los miembros de un partido en el poder con algún cargo político sigan circulando dentro del espacio de los movimientos

sociales e interactuando con sus actores (Goirand, 2019). E13 y E16 son los ejemplos más paradigmáticos. Ambos militaron en el PTE, y se recuerdan a sí mismos como jóvenes activistas dogmáticos, fanáticos y utópicos; pero, después de una larga carrera de activismo, a ambos se les presentó la ocasión de ocupar un cargo político en el Gobierno de Cantabria, cuyo desempeño les planteó el problema de cómo armonizar, por un lado, la necesidad de implementar cambios con los que poner en práctica los principios éticos de justicia social, y por otro, sortear los obstáculos que la política y la burocracia imponían. Así lo expresa E13 en el siguiente fragmento de entrevista:

E13. No, porque yo creo que nosotros, yo al menos, en la época del PTE, que te digo, el idealismo era tal, cuando pasamos ya, pasas al otro lado de la mesa ¿no?, y te pones como Director General de Políticas Sociales y tienes la realidad que tienes, y el dinero que tienes, y los funcionarios que tienes, y las leyes que tienes. Que, joder, y tienes ganas de cambiar leyes, que es mucho más complicado de lo que pensabas, que eso de cambiar una ley no basta con decirlo, que eso de hacer tal, reconocer tal derecho pasa porque pongas el dinero, que poner el dinero no es una decisión tuya, que depende de un Consejero, de un (inaudible) del Gobierno. Joder dices: joder, cualquier cosa que quieres mover, va tan lenta, cuesta tanto, hay que vencer tantas barreras.

[...]

Entrevistador ¿Y a ti eso te hizo cambiar o evolucionar en tus valores,...

E13. No

Entrevistador: ... en tus creencias, tus ideas?

E13. No, eso no, pero si reconocer que, pues eso, que hay que encontrar un punto de equilibrio entre la ideología ¿no?, los valores, los principios, que esos deben estar siempre presentes, al menos como meta de referencia, pero que luego hay que ser capaz de convivir sin demasiado conflicto personal con la realidad que tienes que

vivir. Es que si no, yo le decía: ... tenemos que hacer una ley que reconozca el derecho la atención a las personas dependientes. Es que eso, yo estoy haciendo números y sale una pila de millones, porque eso significa que una persona que tenga tal, hay que darle una plaza residencial, hay que darle un cuidador que va a su casa, que hay que pagarle un salario digno, tienes que..., empiezas a multiplicar, las tasas de natalidad, las tasas de mortalidad. Yo tenía todo hojas de cálculo por todas partes [...] Bueno, pues había que seguir y pelearlo. (E13, hombre, PTE, trayectoria continua)

La adopción de este nuevo rol no ha sido fácil para E13, que ha experimentado directamente hasta qué punto es complicado armonizar los principios y valores interiorizados desde su adolescencia, y en los que continúa creyendo, y las exigencias del día a día de su trabajo como gestor político. Al decir, “hay que ser capaz de convivir sin demasiado conflicto personal con la realidad que tienes que vivir”, es consciente de que estos dos aspectos no siempre se pueden armonizar y ha asumido que hay situaciones en las que el sentido práctico acaba imponiéndose; prueba de ello es que poco tiempo después de realizarse la entrevista, E13 asumió de nuevo el mismo cargo político en el Gobierno de Cantabria y lo desempeñó durante toda una legislatura, hasta el cambio de gobierno en julio de 2023.

Otros entrevistados se han planteado el dilema entre utopía y pragmatismo, aunque desde posiciones menos problemáticas que las que acabo de analizar. E20, veterana militante del PTE, al reflexionar sobre la evolución de sus creencias y valores militantes desde su juventud hasta el tiempo presente, concluye que continúa creyendo en el comunismo, aunque admite que es muy complicado ponerlo en práctica. Algunos sujetos trataron de resolver este dilema llevando sus ideales a un plano más concreto, pragmático y cercano a la realidad cotidiana. Por ejemplo, E01 realizando trabajo social en su barrio; E05, E11, E13 y E15 buscan-

do profesiones desde las que poner en práctica su *habitus militante*; y E07 y E23 en proyectos e iniciativas de carácter socio-político, cultural y educativo.

Tras explorar la evolución de las creencias, actitudes, ideología e identidad política de los sujetos de la muestra, se puede concluir que no han experimentado una variación sustancial respecto a las mantenidas en su juventud en el ámbito de la militancia clandestina contra la dictadura, dado que, tomando como referencia el momento en que se realiza la entrevista, continúan situándose ideológicamente, identificándose y votando a partidos de izquierdas. No obstante, en especial los antiguos militantes de grupos de izquierda radical y revolucionaria, han suavizado sus creencias y las han adaptado al nuevo contexto democrático, en el sentido de ser más versátiles y flexibles en sus planteamientos y cambiar sus pretensiones revolucionarias de ruptura con el sistema por otras opciones de transformación política y social dentro del mismo.

### ***Consecuencias Biográficas del Activismo Juvenil***

A lo largo de la vida de las personas, nuevos acontecimientos, nuevas experiencias y aprendizajes van apareciendo y marcando continuidades, discontinuidades y reajustes en su biografía. Hay eventos de relevancia que marcan etapas del ciclo vital, como es la entrada en el mundo laboral, casarse, tener hijos, cambiar de residencia o emigrar a otro país, por mencionar algunos. Estos acontecimientos, que en principio nada tienen que ver con el activismo, pueden verse afectados y tener un importante efecto en el mantenimiento, modificación o abandono de los comportamientos y actitudes políticas que el individuo puede haber suscrito o mantenido en un momento anterior de su vida. En este epígrafe se abordarán las decisiones que pueden haberse visto influidas por el activismo, relativas a dos ámbitos específicos: el familiar y el laboral, analizando el impacto del activismo en las decisiones que toman los militantes sobre su vida privada (casarse, tener hijos o elegir una profesión), así como el efecto que determinadas circunstancias personales han podido tener sobre el mantenimiento,

transformación o abandono del rol de activista, derivados de la conciliación de la vida privada con el ejercicio de la militancia.

Las cuestiones a las que trataré de dar respuesta son: ¿ha tenido el activismo algún impacto o efecto sobre las elecciones de los entrevistados sobre su vida personal: casarse, tener hijos o asumir responsabilidades familiares?, ¿ha influido su militancia juvenil en la elección de su empleo o carrera profesional?, ¿ha supuesto el activismo algún obstáculo para la vida familiar y laboral? Las investigaciones consultadas sobre las consecuencias biográficas del activismo (Braungart y Braungart, 1980; Flacks, 2019; Marvell et al., 1993; McAdam, 1989; Neveau, 2019; Vestergren et al., 2016), han llegado a las mismas conclusiones: los activistas que participaron en su juventud en ciclos contestatarios, presentan ciertos rasgos característicos en su vida familiar y laboral: se casan y tienen hijos con menos frecuencia y lo hacen más tarde, eligen sus parejas preferentemente entre activistas, sustituyen sus relaciones familiares por relaciones con otros activistas, ocupan determinados nichos laborales en empleos relacionados con la asistencia, la ayuda o la educación, que les permiten poner en práctica sus ideales de justicia social, y nos les importa obtener unos ingresos más bajos a cambio de elegir una profesión acorde con sus inquietudes y principios. Todo ello porque en este tipo de activismo existe una fusión entre la vida privada y la política, de tal manera que ciertos aspectos de estos dos ámbitos se muestran entrelazados en las biografías de los implicados.

Veremos a continuación qué tipo de elecciones han tomado los sujetos de la muestra en lo que respecta a su profesión y a su familia, y qué consecuencias ha podido tener su participación juvenil en la lucha contra la dictadura de Franco en estos aspectos de su biografía.

**Activismo y vida familiar.** Comenzando por la vida familiar, para el análisis de la relación entre familia y activismo incluiré una perspectiva de género que tenga en cuenta los obstáculos que han sorteado las mujeres para conquistar los espacios del activismo, espacios

de dominación masculina, y las dificultades a las que se han enfrentado para conciliar la vida familiar y la vida política, algunas de ellas citadas con anterioridad. El espacio del hogar, perteneciente al ámbito privado, y el espacio de la *politeia* perteneciente al ámbito público, están delimitados de forma física y simbólica, por eso es tan difícil traspasar sus fronteras. La mujer, confinada al ámbito doméstico, sigue cargando con los roles reproductivos y asistenciales atribuidos a su género cuando sale de su casa y ocupa puntualmente el espacio público para realizar tareas concretas como ir al mercado, al parque con sus hijos o realizar una gestión administrativa (Del Valle, 1997). La sociedad española, incluso llegados los años ochenta<sup>47</sup>, como apunta M<sup>a</sup> Ángeles Durán en la siguiente cita, era aún muy tradicional en lo referente a la igualdad y a la adscripción de roles de género:

... la estructura social española surge de un principio básico de división sexual del trabajo: los varones se adscriben a la producción para el mercado y las mujeres se adscriben a la producción dentro del hogar. Ni unos ni otras han tenido tradicionalmente una elevada probabilidad de escapar a su destino social, pero desde hace un cuarto de siglo algunos factores debilitan la fuerza de esta rígida división sexual del trabajo. (Durán, 1988, p. 337)

Los cambios a los que se refiere la autora son fundamentalmente la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Sin embargo, esto no ha significado, como ella misma afirma, que los varones se comprometieran con las responsabilidades del hogar; por el contrario, las mujeres se han visto obligadas a asumir una doble condición de asalariada y ama de casa, y a enfrentarse a unas convenciones que continúan relegándolas al espacio doméstico. Las transformaciones que nuestra sociedad ha experimentado al salir de la dictadura y entrar en democracia han facilitado el cuestionamiento de una cultura tradicionalmente patriarcal y sus prin-

---

<sup>47</sup> Se ha tomado como referencia temporal la década de los ochenta, por ser el momento en que los entrevistados se encuentran en un momento transicional dentro de su ciclo vital, en el que comienzan a asumir nuevos roles y nuevas responsabilidades y a ponerlos en práctica (formar una familia y forjarse una carrera profesional).

cipios: “A pesar de los pesares, las mujeres españolas han optado por romper las barreras ideológicas que las mantenían puertas adentro, y la marcha hacia el lado de allá, hacia las instituciones y la vida pública, parece inexorable” (Durán, 1988, p. 337). En el ámbito de la participación política, las mujeres partían de una situación de desigualdad y desequilibrio de género; por ejemplo, el porcentaje de mujeres que, a mediados de la década de los ochenta, estaba involucrada en asociaciones políticas, sindicales o profesionales, no llegaba al 6% de la población, frente al 22% de los varones (Durán, 1988, p.132). Las mujeres que componen el presente estudio forman parte de esta minoría que participaba e intervenía en la esfera pública.

Esta realidad se ha reflejado en los entrevistados, ya que, como se ha mencionado al hablar de la selección de la muestra de estudio, resultó muy complicado encontrar mujeres que hubieran sido activistas durante el tardofranquismo y la primera etapa de la Transición, quedando finalmente una distribución muestral de 9 mujeres y 18 hombres. Las exigencias de la vida cotidiana y sus demandas, especialmente en los casos de las mujeres con hijos, compiten con las exigencias del activismo de alta intensidad y alto riesgo, creando problemas para compatibilizar ambos. Por este motivo el compromiso activista es más probable cuanto más libre se esté de responsabilidades convencionales como la familia, el hogar o el trabajo (Flacks, 2019), circunstancia que concurre con mayor frecuencia en los hombres.

La situación familiar de los activistas objeto de análisis, tomando como referencia la Transición a la democracia (aproximadamente hasta llegar los años 80), es la siguiente: de los 27 sujetos que componen la muestra 24 se casaron, y lo hicieron a una edad comprendida entre los 18 y los 28 años; de los 24 sujetos casados, 22 tuvieron hijos. La mayoría de ellos contrajeron matrimonio y formaron una familia nuclear durante su etapa de militancia clandestina, a excepción de E01, E03, E04 y E15, que lo hicieron poco después. Solo 3 de los activistas examinados permanecieron solteros y no tuvieron hijos. Estos datos permiten con-



cluir que, respecto a la muestra examinada, no parece que se cumplan las predicciones sobre las consecuencias biográficas del activismo, según los estudios antes mencionados, según los cuales los activistas se casan y tienen hijos con menos frecuencia y lo hacen a edades más tardías que los no activistas. A pesar de que en esta investigación no se dispone de una población de control compuesta por no activistas con la que establecer una comparación, el elevado número de sujetos de estudio que se casaron y formaron una familia a una edad no superior a 28 años, permite mantener esta afirmación. Si bien es cierto que hay un aspecto en el que el desempeño del activismo tuvo un efecto destacable en las decisiones sobre determinados aspectos de la familia, por cuanto un número considerable de los entrevistados, en concreto 14 de 24, se casaron con personas también activistas (recuérdese la anécdota de E14 y E27, un matrimonio de activistas, que se conocieron en la manifestación del 1 de mayo de 1968 con motivo de la agresión policial que sufrió E27 y que le ocasionó la pérdida de un ojo). Tal vez esta diferencia de resultados respecto a las investigaciones referenciadas, todas ellas situadas fuera del ámbito de nuestro país, pueda ser atribuida o al menos pueda verse influida por un factor cultural, dada la importancia de la familia en España y su peso como red de soporte y ayuda efectiva, si se compara con otras sociedades y culturas. Al carecer de datos para contrastar esta hipótesis, queda planteada como una simple reflexión o sugerencia que pudiera ser de utilidad para futuras investigaciones.

Una vez planteados los efectos del activismo en la vida familiar de los entrevistados, se analizará a continuación cómo la vida familiar afectó a sus trayectorias militantes. En el capítulo anterior se han analizado las dificultades que surgen al tratar de conciliar las responsabilidades familiares y las exigencias del activismo de alto riesgo; dificultades que, como se comprobó, afectan especialmente a las mujeres, para las que el activismo de alto riesgo tiene unos costes más elevados que para los varones. Ahora me referiré a los casos en que, al no lograr compaginar la familia y el activismo, y dando prioridad a la primera, se produce una

ruptura en la trayectoria militante, temporal, como en el caso de E01 y E20, o definitiva, como en el caso de E03.

E01 se alejó del activismo por un largo período de tiempo (25 años), durante el cual estuvo centrado en la familia y el trabajo:

Y de repente se acabó porque, bueno, llega el instituto y con el instituto, acaba el instituto y empieza el trabajo. Y me empiezo a encontrar en otras ondas, es decir, en que primero tienes que empezar a responder del empleo, porque yo me puse a trabajar por necesidad en casa y de alguna forma el activismo político pasa a un segundo plano.

[...] Que si ya llega un momento en que se crea la dicotomía de, oye, la familia o esto, o nosotros, tiene que ser nosotros. (E01 hombre, JGR, trayectoria discontinua).

En la cita anterior se plantea una dicotomía muy clara entre el activismo y la familia, en la que parece que la familia resulta vencedora. No obstante, es preciso realizar alguna matización, dado que en la decisión de E01 interviene un condicionamiento de clase, porque, como él mismo declara: “yo me puse a trabajar por necesidad en casa”. Desconocemos qué hubiera ocurrido sin la concurrencia de este factor económico y social, pero lo que sí se puede afirmar es que, en este caso concreto y en el momento decisivo en que E01 se encontró ante una encrucijada vital, fue el apremio económico el elemento con mayor peso en su decisión. Esta elección marcó su camino, porque afirma: “me empiezo a encontrar en otras ondas”, es decir, se aleja del activismo y de sus camaradas, lo que no implica que las redes de relaciones que la militancia clandestina había propiciado desaparecieran completamente; al contrario, fue al reactivarse estas redes décadas después como se incorporó nuevamente a la actividad política.

E20 (mujer, FLP, PTE, trayectoria discontinua), se distanció del compromiso militante durante un espacio de tiempo no muy largo, mientras criaba a sus hijas y finalizaba sus estudios. El caso más extremo es el de E03 (hombre, JGR, mov. vecinal y sindical, aban-

dono), que se alejó definitivamente el activismo después del ciclo contestatario antifranquista para centrar su vida en la familia y el trabajo.

En resumen, en lo que se refiere a la vida familiar de los sujetos de la muestra, no parece que el activismo haya influido sobre las decisiones de los mismos en cuanto a casarse, tener hijos y formar una familia. No obstante lo anterior, hay un aspecto en el que el activismo tuvo algún influjo en la elección de la pareja, porque la mayoría de los que se casaron (14 de 22) lo hicieron con personas que eran también militantes. Se han encontrado tres casos en que las dificultades para conciliar las obligaciones familiares con el activismo impactaron en las trayectorias militantes, provocando una desconexión temporal o un abandono definitivo de la militancia activa, aunque, dado su escaso número, no se consideran significativos. Con los datos de los que se disponen no se ha podido encontrar un elemento común a estos tres casos, relativo a su socialización política, a su perfil socio-económico o a sus experiencias vitales, que les diferencie del resto de la muestra y pueda explicar estos resultados.

**Activismo y vida laboral o profesional.** La segunda área de la vida personal en la que el activismo puede haber tenido algún efecto o influencia es la esfera laboral o profesional. La relación entre ambas ha quedado confirmada por las investigaciones sobre las consecuencias del activismo, ya mencionadas anteriormente (Braungart y Braungart, 1980; Marwell et al., 1993; McAdam, 1989; Vestergren et al., 2016), cuyos resultados apuntan a que los sujetos que en su juventud fueron activistas de alto riesgo, toman con mayor probabilidad determinadas decisiones al ingresar en el mercado laboral, eligiendo profesiones relacionadas con la asistencia social y la ayuda, a través de las cuales desplegar sus inquietudes políticas. Flacks (2019), enumera determinadas profesiones que pueden proporcionar un marco para continuar en el mismo compromiso ético del activismo; son nichos laborales en el campo de la educación, de los servicios sociales, de la salud, la ayuda a los colectivos más desfavorecidos, el periodismo o la investigación social. Son profesiones/vocaciones, a través de las cuales

se puede contribuir al bien común y a la transformación y el cambio social. Estos activistas reconvierten los recursos, habilidades, conocimientos y capital social adquiridos durante su activismo juvenil, en habilidades profesionales y los ponen al servicio de un empleo vocacional.

Al estudiar la progresión de las carreras militantes y las trayectorias biográficas de los activistas franceses de mayo del 68, Pagis (2019) llegó a la conclusión de que esta estrategia de remodelación progresiva de los *inputs* del activismo en disposiciones profesionales contribuye a asegurar las condiciones para mantener una carrera activista larga y continua; de ahí que Fillieu y Neveu (2019) señalen la existencia de una relación entre la elección de una profesión acorde y congruente con el *habitus militante* y el desarrollo de una carrera de militancia continuada en el tiempo.

Con el material empírico recogido en las entrevistas se intentará aclarar si el activismo antifranquista de los sujetos analizados ha podido tener algún impacto o influencia sobre sus decisiones o sus derivas profesionales, explicando de qué forma se ha establecido esta relación entre activismo y empleo. En el presente estudio han aparecido casos en que el activismo y profesión aparecen profundamente imbricados, pudiendo distinguirse dos tipos de situaciones diferenciadas: en primer lugar, los activistas que, tras finalizar el ciclo de protesta antifranquista y plantearse su incorporación al mercado laboral, eligen determinadas profesiones vocacionales relacionadas con la ayuda y el servicio público, por resultar coherentes con su *habitus militante*. En segundo lugar, los activistas que, siendo muy jóvenes, se socializaron políticamente en el entorno laboral y lucharon contra la dictadura como miembros del movimiento obrero clandestino.

En el primer caso, los sujetos afectados intentan armonizar dos aspectos muy importantes de su vida: su carrera profesional y su carrera militante, y para conseguirlo toman determinadas decisiones sobre su vida laboral para hacerla compatible y coherente con sus in-

quietudes y actitudes políticas, es decir, con su *habitus militante*. De esta forma se decantan por empleos en sectores muy concretos, entre los que se encuentra la educación, la sanidad, la investigación, el periodismo o los servicios sociales; todas ellas profesiones de servicio público en las que pueden desplegar y poner en práctica sus inquietudes y valores éticos y políticos (justicia, solidaridad, cooperación y ayuda a los sectores menos favorecidos de la población). De este modo, reacomodan sus trayectorias creando un espacio nuevo en el que las fronteras entre el activismo y el empleo se diluyen.

Entre los entrevistados, se encontraron los siguientes ejemplos: E05, trabajadora social en la sanidad pública, que ha dado a su trabajo una dimensión feminista; E06, profesor de historia en un instituto público, que redirigió su militancia hacia el sindicalismo en el sector de la educación y los movimientos de defensa de la memoria colectiva; E09, es maestro en una escuela pública y sindicalista en el sector de la educación, además de ecologista; E11, maestro en una escuela pública, está integrado y es miembro muy activo de los movimientos de renovación pedagógica; E12, que durante la clandestinidad trabajó en Radio Pirenaica y Mundo Obrero, encontró su vocación como periodista y escritor político, abordando, entre otros temas, la Transición a la democracia; E13, profesor de ciencias en un instituto público, estuvo comprometido con el sindicalismo en el sector de la educación y con la mejora de las condiciones de vida de los jóvenes marginados y de los barrios en los que residen; E15, trabajador social en un Ayuntamiento, en la sección de mujer y juventud, aporta a su profesión una perspectiva crítica, solidaria y feminista; E16, médico especialista en ginecología y obstetricia en el sistema público de salud, ejerce su profesión desde un enfoque feminista; E20, profesora en una universidad pública en el área de educación y pedagogía, ha realizado una intensa labor de concienciación y divulgación entre los alumnos en temas relacionados con la cultura crítica y los movimientos de solidaridad internacional. Como se puede comprobar, se

trata de un fenómeno muy significativo en la muestra de estudio que merece una especial atención.

E05, al hablar de su trayectoria política posterior a 1977, explicaba que el hecho de conseguir una plaza de trabajador social en la sanidad pública, específicamente en un centro de planificación familiar, le permitió reconducir sus inquietudes políticas y desplegarlas a través de su profesión, llevando a la práctica, en su caso, las demandas del movimiento feminista. En el siguiente fragmento nos habla de su implicación en la campaña a favor del aborto libre:

Y yo en el campo de la planificación familiar llevaba todo lo de los derechos sexuales y reproductivos. Entonces era casi trabajar y militar al tiempo [...] Con lo cual, en el hospital también hubo peleas porque claro, allí se metía Provida, se metía la santa madre iglesia, el cura del hospital, las mujeres que estaban ingresadas, y que les iban a hacer un aborto terapéutico. Y hala, y tú vete y pa allá y dices: oye, aquí no entras. Entonces, broncas. En el hospital, bueno, la dirección en aquel momento hubo todo el cambio, no lo facilitaba, pero (inaudible) se metían allí. Entonces tu estabas como activista, o sea, como los de la PAH ahora, que te metes ahí, te sentabas en las escaleras de la Residencia, en los grupos de mujeres, en tal. Porque, pues, porque habían denunciao a una mujer que se había provocao un aborto de aquella manera, ¿no? (E05, mujer, MC, CCOO, trayectoria continua)

E15 comenzó sus estudios como trabajador social una vez finalizado el ciclo de protesta antifranquista, y orientó su carrera profesional por esta vía. Eligió esta profesión porque, dado el contenido asistencial y las características de la labor que tenía que desempeñar, consideró que solucionando los problemas de su entorno más cercano se sentiría partícipe de una transformación social más amplia, es decir, desde su perspectiva el desempeño de su labor como trabajador social le permitía continuar su activismo. Es el

propio militante el que busca expresamente una profesión de carácter vocacional que se ajuste a sus actitudes e intereses políticos y sociales, como nos lo cuenta en la siguiente cita:

Quiero decir, la actividad que llevaba ha sido una actividad de volcado al trabajo. Mi actividad política, digamos, ha sido en el trabajo. Que cuando estaba de educador de calle, es decir, trabajaba con unas personas que tenían problemas de delincuencia, de drogas, problemas a nivel de no adaptación de las escuelas y todo eso, y les llevaba de excursión una semana por ahí para hacer trabajo de grupo con ellos, trabajar con las familias, todo eso me llevaba mucho tiempo. Es decir, mi dedicación era ... Después cuando estaba con la coordinación de servicios sociales, todo el trabajo que tenía que hacer con las asociaciones de vecinos, con las escuelas, la coordinación con los profesionales, asistentes sociales, trabajadores sociales, con trabajadoras familiares, con los educadores sociales, los proyectos, me llevaba también mucho tiempo. Con el tema de políticas de igualdad, con el tema ¿no? del trabajo con las asociaciones de mujeres, elaborar proyectos, trabajar, que hacía, muchas más horas... (E15, hombre, PTE, mov. sindical, trayectoria continua)

E16 también comprendió que a través de su desempeño como médico en la especialidad de ginecología podía materializar las demandas del movimiento feminista e implementar cambios en el ámbito sanitario. Por este motivo tuvo muy claro desde que era estudiante de medicina la elección de especialidad, para la defensa de los derechos de las mujeres.

Yo luego fundamentalmente estuve en temas sanitarios, defendiendo el sistema sanitario público fundamentalmente, enrolada en la defensa de, de esto. También, claro, en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, estuve un tiempo en La Cagiga<sup>48</sup>, luego ya empecé a trabajar en Torrelavega y allí hubo que construir la

---

<sup>48</sup> La Cagiga era un centro de planificación familiar ubicado en Santander, desde el que se realizó una labor muy intensa en educación sexual, anticoncepción y en la lucha por el aborto libre y gratuito.

asistencia ginecológica y obstétrica del área, y quise hacerlo con una perspectiva un poco feminista. (E16, mujer, JGR, PTE, trayectoria continua)

E11 y E13 dedicaron una buena parte de su vida a este tipo de profesiones vocacionales, en el ámbito de la educación; E11 participando en movimientos de renovación educativa, y E13 en la lucha sindical por la mejora de la educación pública e intentando mejorar las condiciones sociales de los alumnos y de su entorno. E13 relata como, a través de su labor como director de un instituto ubicado en un barrio desfavorecido y con una enorme problemática social, consiguió convertir este centro en uno de los más solicitados de la ciudad:

Yo llegué allí, que tenía fama porque era el instituto de los gitanos, como la gente le llamaba, pero muchos profesores habían ido allí justamente buscando lo que yo buscaba, un sitio donde poder hacer, hacer una actividad social positiva. Y allí nos juntamos un grupo de profesores jóvenes, la mayoría jóvenes [...] a los 28 me fui a la Albericia, hasta hoy. Y allí pues empezamos a trabajar en el instituto y, bueno, nuestro compromiso social era en el barrio, con los chavales de allí, bueno en el ámbito de la educación. (E13, hombre, PTE, trayectoria continua)

A través del ejercicio de su profesión, algunos entrevistados encontraron un nuevo sentido a su militancia tras el período de incertidumbre y crisis personal que sufrieron al finalizar el ciclo de protesta antifranquista, siendo ésta una estrategia de adaptación y reacomodo de su comportamiento político a las posibilidades del contexto, como expresa E13 cuando afirma: “Yo me he centrado, ya te digo, el instituto ha sido un poco, el sublimar las frustraciones de lo que no conseguimos” (E13, hombre, PTE, trayectoria continua). Se puede decir que estos activistas eligieron sus profesiones guiados por sus creencias y valores, por el propósito de aplicar sus ideales en el trabajo diario y en el contexto más cercano. El tipo de



gratificaciones y recompensas que pretendían obtener de su trabajo no eran materiales o instrumentales sino, por el contrario, relacionadas con la ética, las emociones o la identidad.

No iba a trabajar a otro sitio, quería trabajar allí. quería trabajar allí, facilitar a las mujeres. Entonces, sí, sí, el equipo, pues no tiene todo el mundo, tiene que tener un compromiso hasta estos niveles. Pero si las mujeres que estábamos en el activismo feminista, pues con el tema del aborto, si tenemos que llevar a una mujer a Bilbao la llevábamos, a la... (E05, mujer, MC, CCOO, trayectoria continua)

El segundo supuesto en que trabajo y la militancia aparecen profundamente imbricados en las biografías, es el de aquellos activistas que lucharon contra la dictadura en el movimiento obrero, y cuya socialización política juvenil tuvo lugar fundamentalmente en su entorno laboral, siendo la fábrica y el centro de trabajo los contextos de micromovilización en que aprendieron y aplicaron la cultura contestataria. En estos casos, en los que se encuentran E17, E18, E19, E21, E22, E24, E25 y E26, la entrada en el mundo laboral les conecta con el movimiento obrero y con los grupos antifranquistas en los que se integraron (CCOO y el PCE, fundamentalmente), y continuaron militando después de la Transición a la democracia. Para algunos de estos, a diferencia de los casos de profesiones vocacionales relacionadas con el activismo que se acaban de examinar, los activistas sindicales no experimentaron una transformación en su situación laboral o profesional; estos sujetos se mantuvieron firmes en las creencias y valores adquiridos durante la militancia juvenil y en su fase adulta continuaron poniéndolos en práctica sin necesidad de cambiar de lugar.

Por todo ello, se puede concluir que existe una evidente relación entre activismo juvenil y empleo posterior en la muestra, especialmente en los entrevistados que eligieron profesiones desde las cuales continuar ejerciendo su *habitus militante*.

Para resumir este capítulo dedicado al análisis de los procesos de socialización sobrevenida de los sujetos de estudio y los posibles efectos del activismo juvenil de alto riesgo

sobre sus trayectorias militantes y biográficas adultas, se han encontrado los siguientes resultados. Primero, que los activistas entrevistados han continuado a lo largo de su vida siendo activistas muy comprometidos, con una trayectoria política mayoritariamente continuada e ininterrumpida. Segundo, han conservado los vínculos afectivos y las redes militantes que instituyeron en su juventud, como un capital social que les ha facilitado el acceso a otros movimientos y grupos una vez concluida su etapa de militancia juvenil. Tercero, sus ideas, creencias y valores se han mantenido constantes, sin cambios significativos a lo largo de su biografía. Y, cuarto, algunos aspectos de su vida personal y familiar se han visto afectados por su rol de activista, como elegir un trabajo que fuera coherente con su sentido de la justicia y les permitiera desplegar sus inquietudes activistas en el ejercicio de la profesión, o casarse preferentemente con personas también activistas.

Estos resultados parecen respaldar la hipótesis de la capacidad autoperpetuadora del activismo (McAdam, 1989), a tenor de la cual la exposición durante la adolescencia y la juventud a eventos o acontecimientos de protesta en contextos extraordinarios y la participación en los mismos, pueden tener efectos sobre las actitudes y comportamientos políticos adultos e incidir sobre el sentido de los itinerarios políticos y personales subsiguientes. El activismo juvenil moviliza y reproduce el capital social (Bourdieu, 2001; Putnam, 2002) sobre la base de un conjunto de relaciones con otros activistas, grupos y movimientos, lo que a su vez hace más probable que los jóvenes militantes se vean atraídos hacia otros episodios de activismo posteriores que refuerzan sus actitudes y creencias ético políticas perpetuando las consecuencias del proceso de cambio personal o conversión que se puso en marcha con su inicial incursión en el activismo.

### ***Trayectorias como Miembros de una Generación Estratégica***

Como ha quedado explicado en el capítulo 6 de esta tesis, los sujetos de estudio pertenecieron a una generación política que se transformó en generación estratégica durante el

ciclo de protesta antifranquista, pues lograron una ruptura y un cambio radical en el sistema político, derrocando la dictadura e instaurando la democracia en España. A continuación, se valorará si los sujetos examinados continuaron comportándose como miembros de tal generación estratégica a lo largo de su trayectoria como activistas.

Tras una fase de ruptura de las estructuras políticas, en la que deviene la caída de la dictadura y el cambio de régimen, sobreviene un proceso de normalización política, la Transición a la democracia, en que las condiciones de excepcionalidad van desapareciendo paulatinamente a medida que se consolida el nuevo sistema. Para evaluar si en este nuevo escenario democrático los sujetos de estudio continuaron manteniendo el comportamiento tipo de generación estratégica, se ha tenido en cuenta: en primer lugar, si su compromiso adulto sigue reflejando el espíritu luchador, subversivo, innovador y creativo característico de las generaciones estratégicas; y en segundo lugar, si a través de su intervención protagónica en grupos, organizaciones, iniciativas y proyectos, así como en acontecimientos políticos y contestatarios de gran relevancia en la historia de Cantabria, continuaron propulsando y liderando cambios y transformaciones socio-políticas.

En lo referente al primer punto, tal y como ya hemos visto, el hecho de haber participado, como generación estratégica, en acontecimientos transformadores de estructuras (Se-well, 1996), tuvo unas consecuencias o efectos permanentes en su evolución política, ya que a partir de ese momento se convirtieron en activistas de por vida, dotados de unos rasgos particulares, como activistas disciplinados, valientes y comprometidos, que han permanecido estables a lo largo de su trayectoria adulta, lo mismo que sus ideas, creencias, valores, comportamientos y actitudes políticas, que no han cambiado de forma sustancial a lo largo del tiempo. Continúan siendo personas muy reflexivas y críticas, sensibles a las injusticias, conscientes de la necesidad de cambiar ciertos aspectos de la sociedad en la que viven para mejorarla, y que no dudan en luchar para conseguirlo.

En cuanto al segundo punto, se valorará si los activistas analizados en este trabajo han seguido siendo protagonistas, actuando en la vanguardia del cambio, liderando y promoviendo los eventos y acontecimientos de protesta más destacados de la Comunidad Autónoma. Por un lado, prácticamente todos los que formaron parte del movimiento obrero antifranquista participaron, durante la década de los 80 y los 90, en la organización de huelgas y protestas contra la reconversión industrial, la crisis y el desempleo. E02, trabajador en la fábrica Sniace de Torrelavega, una de las más combativas de Cantabria, realizó una intensa labor sindical, organizando huelgas y diversos eventos contestatarios desde el SU, que él mismo fundó. Incluso después de su jubilación ha realizado labores de mediación en conflictos laborales, a petición del sindicato:

Bueno pues, en la Sniace, digamos que, sin quererlo, pero aceptándolo, tenía personalmente demasiado protagonismo. Hasta el punto que, a día de hoy, la última crisis esta de hace tres años, que estuvo parada la fábrica, yo llevo veinte años jubilao, pero me llamaron los compañeros del Sindicato Unitario para que fuese a las reuniones con ellos y tal. Y bueno, como has vivido todo eso, todos los convenios, y todos los....  
(E02, hombre, ORT, CCOO, mov. vecinal)

E18 también trabajadora de la factoría Sniace en Torrelavega, desempeñó el cargo de responsable de Seguridad e Higiene en el Comité de Empresa por CCOO y luchó por mejorar las condiciones de trabajo, especialmente del colectivo de mujeres obreras. E19, trabajador de Astilleros de Santander, ocupó diversos cargos directivos en el sindicato CCOO; fue un activista muy combativo, especialmente durante la reconversión industrial, y protagonizó numerosos eventos de protesta, algunos de ellos espectaculares, impactantes y con una gran trascendencia mediática, como el que relata a continuación:

Yo era, en el Astillero era el Secretario General y el Coordinador del sector naval en Cantabria, y Secretario General de las Comisiones Obreras en el Astillero. Yo tenía

cargos también aquí, he tenido cargos en la dirección del sindicato a nivel regional, y a nivel, a nivel regional fundamentalmente, en el metal y en el regional confederado.

[...]

Tuvimos una, una movilización en el año 97, huelgas, tal, era por la venta del Astillero. Entonces vinimos aquí a Santander a hacer...Fíjate, era, habíamos preparaao a 18 compañeros con trajes de buzo, que se iban a tirar para parar la entrada del Ferry, se iban a tirar a la bahía y parar la entrada del Ferry. Era la idea. Era, con unas cuerdas, nosotros los atamos, y bueno, eran unas lanchas. Todo era clandestino, pero se había enterao la Guardia Civil...

[...]

La gente estaba, llamamos a toda la gente que estaba en la grúa de piedra, en la grúa de piedra llevamos a toda la gente allí, porque allí se veía todo y tal, cuando vimos que las lanchas pasaban por encima de ellos y no sé qué y no sé cuántos, de la policía, empezó en tierra un follón...Para eso, el sindicato lo sabía y había convocaao, Comisiones y UGT lo sabían, los Secretarios Generales, y habían convocaao a todos los periodistas, a todas las televisiones y a la radio y tal, y estaban, y habían alquilao una lancha de los diez hermanos para...Era, más que nada, nosotros lo que queríamos era que se visualizase por la televisión que habíamos hecho ese (inaudible).

[...]

Pero nos dieron la visibilidad en todo el mundo, nos dieron la visibilidad ¿qué pasó? La policía pasando por..., la gente se tiraba al agua, ya sabían que andaban por ahí, eran compañeros nuestros, comprometidos, se tiraron al agua, y: a ese vas a tener que sacarlo del agua. Y aquí, a fuera en tierra se montó un cristo. Empezamos a hostias con la policía afuera y la policía con nosotros. Quitamos el fusil a un policía, no me acordaba ya, tengo fotos. Tiramos un coche de la policía a la mar, en la grúa de

piedra había un coche de la Policía Nacional y le tiramos a la mar. Claro, ¿qué pasaba?, los de la televisión, que iba a ver cómo impedíamos entrar al Ferry, veían desde el barco todo lo que pasaba en tierra, y grabaron y salió por todo el mundo. (E19, hombre, PCE, CCOO, trayectoria continua)

E21, después de haber sido durante la dictadura un miembro infiltrado de CCOO en el Sindicato Vertical, continuó en la legalidad como Secretario General del Comité de Empresa y, junto con E22, participó en numerosas huelgas y conflictos laborales; E24 era el Secretario General de CCOO en la empresa Standard Unión, siendo su actividad especialmente intensa durante la reconversión industrial. E25 fue miembro de la Comisión Ejecutiva Nacional de CCOO y miembro del Consejo Federal, máximo órgano de dirección del sindicato a nivel nacional, y tuvo a su cargo el abordaje de los conflictos derivados de la reconversión industrial en Cantabria. Por último, E26, también sindicalista de las CCOO luchó por la mejora de las condiciones laborales en su empresa hasta su jubilación.

En lo que respecta la participación en los nuevos movimientos sociales, E02 y E09 estuvieron muy involucrados en el movimiento ecologista, el movimiento social con más fuerza en Cantabria. Ambos intervinieron en la constitución de la Plataforma de Defensa del Litoral y en la organización de las manifestaciones contra la urbanización de la playa de Oyambre en el año 1984, un acontecimiento crucial en la historia del ecologismo en Cantabria, que logró reactivar la lucha por la defensa del medio ambiente. El movimiento feminista se consolidó después de la Transición con la creación en 1980 de la Asamblea de Mujeres de Cantabria, entre cuyas fundadoras se encuentran E05, E08, E14 y E16. Este colectivo llevó a cabo múltiples iniciativas, entre las que cabe resaltar la campaña a favor del aborto libre que, con el lema “yo también he abortado”, tuvo un impacto enorme, gracias al trabajo de activistas y profesionales de la salud, entre las que destacaron por su protagonismo E05 y E16, trabajadora social y médico especialista en ginecología y obstetricia, respectivamente. El movi-

miento feminista ha tenido y sigue teniendo una presencia sobresaliente en la biografía de las mujeres activistas analizadas, por ejemplo, E08, que en el momento de la entrevista se encuentra muy implicada en la Asamblea Feminista, movimiento que engloba a varios colectivos y varias generaciones de feministas, o E18 que promueve en su municipio actividades culturales con un trasfondo feminista. El movimiento pacifista estuvo presente en Cantabria a través de varios grupos, proyectos y campañas: el MOC, en el que estuvo involucrado E01; la campaña contra el ingreso de España en la OTAN, en la que participó activamente E09; la campaña contra la guerra de Irak, en la que trabajó E16. Los movimientos de solidaridad internacional, han tenido una presencia destacada en las carreras militantes de: E06, que estuvo muy involucrado durante un largo período de su vida en varios proyectos con países de Centroamérica y de Kurdistán; E20, que fue cofundadora de la organización Universidad y Solidaridad con proyectos en Centroamérica, E24, que colaboró con la Comisión de la Verdad y realizó diversos estudios e informes sobre la violencia en Colombia; y E17, E23 y E27 miembros de Cantabria por el Sahara, con un compromiso especialmente intenso y duradero en el caso de E17.

Algunos entrevistados participaron activamente en la política institucional, ocupando cargos políticos a nivel local o autonómico. En las primeras elecciones municipales en democracia E20 fue elegida Concejala del PTE en el Ayuntamiento de Santander y E22 Alcalde pedáneo de su municipio por el PCE, permaneciendo en estos cargos durante tres y cuatro años respectivamente. E02, a finales de los 80 y a través de su participación en el movimiento vecinal, fue Concejala en el Ayuntamiento de Torrelavega, desde el que luchó por la causa ecologista. E13, fue nombrado Director General de Políticas Sociales en el Gobierno de Cantabria y permaneció en el mismo dos legislaturas (2003-2007 y 2019-2023); E16, fue Consejera de Sanidad del Gobierno de Cantabria entre 2003 y 2007, posteriormente trabajó como asesora del Consejero de Sanidad del Gobierno Vasco y en el 2019 fue nombrada miembro

de la Comisión Gestora de Podemos en Cantabria. Tanto E13 como E16 tuvieron el firme propósito de implementar cambios desde el interior de las instituciones:

Entonces, en esos cuatro años hicimos muchísimas cosas y dimos vuelta al tema. Hicimos tantas, que estuvo todo el mundo en contra de nosotros. Pero hicimos muchas cosas, conseguimos hacer muchas cosas. Como nosotros no queríamos ser políticos profesionales, porque no nos íbamos a dedicar a esto, todo el equipo, me refiero, sino que estábamos allí un poco, yo seleccioné, me ayudaron muchísimo, un equipo de gente realmente comprometida con las personas, con el sistema, tanto de salud, porque llevábamos servicios sociales, como servicios sociales, y que no aspirábamos a mantenernos sino a cambiar las cosas.

[...]

Y luego está el tema de cuando tú tienes voluntad política, de cuando tu quieres cambiar las cosas y cuando no estás atado por ninguna servidumbre de quiero permanecer y demás.<sup>[P]</sup><sub>[SEP]</sub>

[...]

Y el altruismo, el equipo era muy altruista, muy altruista, no pensaba en sí mismo, en sus ventajas y tal. De hecho algunos de ellos perdían dinero porque se ganaba mucho más como médico. (E16, mujer, JGR, PTE, trayectoria continua)

Al implantar en el funcionamiento de su Consejería ciertos principios éticos que había adquirido durante la militancia juvenil, E16 imprimió a su forma de hacer política desde una posición de poder unas características singulares: la coherencia entre objetivos y acciones, cuando dice que aspiraban a cambiar las cosas y no a mantenerse en sus puestos; y la solidaridad y la ayuda mutua, cuando hace referencia al altruismo de su equipo, que antepuso el bien común a sus intereses particulares.



De todo lo anterior se puede extraer la siguiente conclusión: los sujetos de este estudio siguieron comportándose a lo largo de su trayectoria como miembros de la generación estratégica a la que pertenecieron en su juventud, ya que continuaron siendo activistas con un gran compromiso ético y militante, espíritu crítico y luchador, valentía y arrojo; y formaron una parte muy importante de la cultura política y contestataria de la Comunidad Autónoma de Cantabria, al ocupar posiciones protagonistas y de liderazgo en movimientos, colectivos, proyectos e iniciativas desde las que propulsar el cambio y la transformación social.

## Capítulo 8. Participación en el 15M

Continuando con el examen de las trayectorias políticas de los sujetos de estudio, llegamos al 15M como punto que he marcado como final del análisis de su recorrido por el activismo. Se ha elegido el 15M como colofón de este trabajo, en el que testar la participación de la generación examinada, por ser el evento de protesta con mayor relevancia e impacto en la historia de nuestro país desde el ciclo de movilizaciones antifranquista, y, además, por ofrecer la oportunidad de abordar la intervención de los miembros de una misma generación, la que luchó contra el franquismo, en dos ciclos de protesta tan destacados y tan diferentes en cuanto al contexto de emergencia, objetivos, formas de persuasión, repertorios de acción e identidad. En este capítulo se desentrañará la relación que los entrevistados tuvieron con este nuevo movimiento contestatario y su participación en el mismo. He partido de la premisa de que, dado que en su juventud formaron parte de una generación política que se transformó en generación estratégica, en el sentido postulado por Turner (2002), y que a lo largo de su trayectoria han continuado exhibiendo un comportamiento político especialmente intenso y protagonista en los movimientos y eventos contestatarios en los que estuvieron comprometidos, se esperaba, y así se ha planteado como hipótesis de partida, que su participación en el ciclo de protesta del 15M hubiera tenido las mismas o similares características.

Siguiendo la perspectiva generacional mantenida a lo largo de toda la investigación, y como ya se explicó en el capítulo 4 al estudiar el contexto socio-histórico en que emergió el 15M en España, éste fue un movimiento novedoso y creativo en sus formas de acción, impulsado fundamentalmente por una población joven compuesta en su mayoría por estudiantes entre 19 y 30 años (Calvo, et al. 2011) lo que le otorgó, por lo tanto, una marcada identidad generacional juvenil (Calvo et al., 2011; Moreno Pestaña, 2011). No obstante su identidad juvenil, el 15M igualmente se caracterizó por la heterogeneidad en su composición y por el apoyo transversal y generalizado que obtuvo de la ciudadanía española (Lobera y Sampedro,

2014). Esta aparente contradicción entre los términos movimiento juvenil/composición heterogénea, se resuelve diferenciando, en lo que respecta a los grados de participación y apoyo a las protestas, entre “centros” y “periferias” (Lobera, 2015, p. 100): los centros estaban ocupados por los activistas más involucrados y con una mayor visibilidad, que eran mayoritariamente jóvenes con una ideología de izquierda; mientras que en los márgenes o periferias se encontraba una población más variada y diversa, que apoyaba las protestas, pero con un compromiso menos activo e intenso.

Moreno Pestaña (2011) señala que con el 15M surgió en nuestro país una nueva generación política juvenil, cuya especificidad no se fundamenta tanto en una concepción biológica de generación y en la pertenencia a una cohorte de edad concreta, sino más bien en el hecho de compartir unos usos, unas formas de hacer, que conforman su identidad, y que él resume en tres puntos: el uso de redes digitales, un lenguaje de movilización propio, basado en la cultura de la no violencia, y un referente juvenil internacional, al mirarse en movilizaciones juveniles de otros países que les sirven de ejemplo y de estímulo. Pero a pesar de estas particularidades propias, en el 15M confluyeron, al menos, dos generaciones políticas, como señala este mismo autor: la generación de jóvenes activistas que propulsaron el movimiento y la generación de activistas veteranos con una larga trayectoria, que arranca en la lucha contra la dictadura de Franco y cuenta con una extensa experiencia militante adquirida en diversas contiendas. Las relaciones entre estas dos generaciones son muy complejas, lo que hace mucho más interesante su estudio, ya que, por un lado, confrontan en su identidad política, y por otro, se reconocen mutuamente y valoran sus aportaciones. Por ejemplo, la generación del 15M se contrapone en muchos aspectos a la cultura política de los activistas veteranos, una cultura que no comparten ni entienden, y que enjuician como excesivamente ideologizada e institucionalizada (de ahí el inicial rechazo en las manifestaciones hacia los partidos políticos y los sindicatos); a pesar de ello, los activistas de más edad y experiencia jugaron un papel

muy destacado en las asambleas del 15M, y fueron respetados y admirados por los más jóvenes, como portadores de una cultura contestataria de largo recorrido y por su intervención heroica contra la dictadura. Por su parte, las personas de más edad que intervinieron en el movimiento de los indignados, a pesar de las diferencias que los separan como generación política, lo hicieron reconociendo y señalando las virtudes de este movimiento juvenil, “y por ende, fortaleciendo la identidad generacional del 15M” (Moreno Pestaña, 2011).

La participación en el 15M de los miembros de la generación política que luchó contra la dictadura, ha sido abordada por Razquin (2015), en su trabajo: “Juventud antifranquista en el movimiento 15M. La reactivación de las trayectorias militantes rotas”, en el que analiza el efecto que la eclosión de este ciclo de protesta tuvo sobre las trayectorias de algunos de estos activistas que habían abandonado la militancia después de la Transición, logrando que su compromiso político activo resurgiera. He tomado este trabajo como ejemplo y guía para la redacción de este capítulo, ya que ambas investigaciones comparten un objeto de estudio: la participación en el 15M de militantes veteranos, pertenecientes a una generación que combatió la dictadura de Franco en su última fase. Sin embargo, las características de los sujetos elegidos para formar parte de la muestra difieren en ambos estudios, en lo que se refiere a la temporalidad de sus trayectorias militantes. Por un lado, las trayectorias de los activistas analizados por Razquin (2015) experimentaron una ruptura después del ciclo antifranquista, que interrumpió por un largo periodo su carrera de militancia hasta la llegada del 15M, que logra reconectarlos con el activismo y reactivar sus trayectorias políticas. Por el contrario, la mayoría de los sujetos de la presente investigación permanecieron vinculados y comprometidos políticamente después de la Transición, es decir, desplegaron una carrera activista continua e ininterrumpida a lo largo de su biografía. No obstante tratarse de poblaciones con un perfil tan diferente, ambas pueden, y creo que deben, considerarse complementarias; de ahí que el

análisis emprendido por Razquin (2015) y sus hallazgos hayan sido de gran utilidad y servido de apoyo para la elaboración de esta última parte de la tesis doctoral.

Centrándonos ahora en el caso de estudio, para abordar la intervención de los entrevistados en el 15M se diseñaron dos conjuntos de variables: el primero referido a los datos objetivos de su participación en el 15M, que comprende la implicación o no en el movimiento y el tipo e intensidad de su compromiso en el mismo; a través de estas variables se pretende clasificar y cuantificar la vinculación de los sujetos respecto al 15M. El segundo conjunto de variables recoge la dimensión subjetiva de la participación en el ciclo de protesta, a través de la cual se espera lograr una comprensión más rica y profunda de sus actitudes y comportamientos respecto al 15M, ahondando en sus pensamientos, interpretaciones, actitudes, y opiniones respecto al movimiento de los indignados y los sentimientos que el mismo les provocó.

### ***La Participación de los Sujetos de Estudio en el 15M***

Los datos recogidos en las entrevistas han revelado una gran diversidad de formas de implicarse, por lo que hablar de participar o no participar en términos absolutos, sin hacer algún tipo de precisión, no resulta esclarecedor. Por este motivo he diseñado una tipología de los comportamientos respecto al movimiento, clasificados en cinco niveles, teniendo en cuenta la intensidad del compromiso en términos de interés y de inversión de tiempo y esfuerzo. Nivel alto: desempeño de roles de liderazgo, con responsabilidades y un compromiso intenso en algún grupo de trabajo o comisión durante las acampadas o en las actividades, proyectos, círculos o grupos posteriores a las protestas. Nivel medio: acudir con asiduidad a las plazas ocupadas, a las concentraciones, manifestaciones y actos convocados, estar presente en alguna asamblea o colaborar en las actividades, proyectos, círculos o agrupaciones posteriores a las protestas. Nivel bajo: acudir a las plazas de forma ocasional y/o estar esporádicamente en alguna manifestación o concentración. La cuarta categoría, denominada “observación”: acu-

dir alguna vez a las plazas ocupadas por curiosidad y para informarse sobre él. Por último, la quinta, denominada “indiferencia”: no mostrar un interés especial por el 15M, que fuera más allá de informarse sobre el mismo, como un acontecimiento de actualidad, a través de los medios de comunicación y las NTIC’s. Es necesario puntualizar que las conductas “observación” e “indiferencia” no son propiamente formas de implicación sino más bien posiciones ante la implicación. Como se puede observar, la clasificación recoge las prácticas participativas en el 15M durante todo el ciclo de protesta, incluyendo tanto la participación en los momentos iniciales de eclosión, como en las fases finales y en los movimientos, proyectos e iniciativas derivados que surgieron a raíz del mismo.

En la tabla 5, que se muestra a continuación, aparecen resumidos los datos de la participación de los entrevistados en el movimiento 15M, teniendo en cuenta la clasificación anterior, relacionados con el tipo de trayectoria política que han seguido a lo largo de su carrera de militancia: continua, discontinua o abandono.

**Tabla 5**

*Participación en el 15M y tipo de trayectoria política*

<b>Participación</b>	<b>Trayectoria política</b>			<b>Total</b> <b>(27 sujetos)</b>
	<b>15M</b>	Continua	Discontinua	
Alta	4	1	0	5
Media	7	1	0	8
Baja	4	2	0	6
Observación	3	2	1	6
Indiferencia	1	0	1	2
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>6</b>	<b>2</b>	<b>27</b>

Los resultados de la participación en el 15M, que aparecen resumidos en la tabla 5, son los siguientes: 5 tuvieron una participación alta, 8 una participación media, 6 una participación baja, 6 se comportaron como observadores y 2 mostraron una actitud de indiferencia

por el 15M. A la vista de los datos anteriores, se puede afirmar que los activistas que componen la muestra de esta investigación estuvieron presentes y participaron, con diferentes grados de compromiso, en el 15M, dado que, de un total de 27 individuos, 19 lo hicieron, lo que representa un 70,3 %, de la muestra, porcentaje nada desdeñable que resulta de sumar el nivel alto, medio y bajo de participación.

La pauta de conducta más numerosa es un nivel medio de participación, al que responden 8 entrevistados, que acudieron a las manifestaciones y concentraciones, estuvieron presentes en las acampadas y en las asambleas, aunque sin intervenir activamente en las mismas. No obstante lo anterior, no se han observado diferencias significativas respecto a los niveles de participación alto, en el que se encuentran 5 sujetos, bajo, en el que se ubican 6, y en la actitud de observadores, que han seguido 6 entrevistados. El patrón minoritario, denominado indiferencia, sólo ha aparecido en 2 casos de los 27 analizados.

Además de los tipos de participación en el 15M según la intensidad del compromiso, es importante tener en cuenta el momento del ciclo de protesta en que los entrevistados se incorporaron al mismo. A estos efectos, he distinguido dos momentos: primero, la eclosión del 15M, cuando el movimiento estalla e irrumpe en las calles y en las redes sociales; es el instante de locura o exaltación, en el que surgen nuevos actores y nuevos marcos de significado de la acción colectiva política (Tarrow, 2002). Segundo, la deriva o estela del 15M, que tiene lugar, una vez que decae la potencia inicial y cambia la dinámica del movimiento; las plazas se van quedando vacías y la indignación se traslada a otros espacios físicos y simbólicos. En esta fase de los ciclos de protesta surgen los “movimientos derivados” (McAdam, 2002), que, en el ciclo de protesta del 15M se concretaron en iniciativas ciudadanas en defensa de los servicios públicos y el Estado de Bienestar, como lo fueron las mareas verde y blanca, diversas plataformas contra los recortes del gasto público, y lo que fue la institucionaliza-

ción de la indignación en el partido político Podemos. Todos estos movimientos son herederos del 15M (Gil Calvo, 2013).

Los activistas de este estudio tuvieron un primer contacto o relación con el 15M al iniciarse el ciclo de protesta; pasaron por las plazas para observar los acontecimientos, acudieron a las asambleas ciudadanas y a las manifestaciones y concentraciones, aunque, como se ha visto, sin involucrarse activamente en las mismas. Destaca el dato que, de los 5 entrevistados cuya implicación en el 15M ha sido calificada como alta, sólo uno de ellos, E02 (hombre, ORT, CCOO, movimiento vecinal, trayectoria continua, participación alta), participó en las primeras fases del ciclo de protesta, ocupando una posición protagónica durante las acampadas, como responsable de una comisión de trabajo. Los 4 restantes, E01, E06, E16 y E23, se adhirieron al final del ciclo, durante el proceso de institucionalización del movimiento en partido, lo que nos da una primera pista para argumentar que es posible que los sujetos analizados se identificaran y se sintieran más atraídos por el 15M en su forma institucional, que durante la fase inicial del ciclo de protesta. Veamos cual fue la experiencia de cada uno de ellos.

E01 (hombre, JGR, trayectoria discontinua, participación alta) había abandonado la actividad política después de la Transición, y volvió a conectarse con el activismo en Podemos, lo que le convierte en el único caso de la muestra de estudio del que se puede decir que el 15M reactivó su trayectoria militante rota (Razquin, 2015). E23 acudió a las manifestaciones y concentraciones en las primeras fases de movimiento, aunque sin una participación destacada. Tuvo un mayor protagonismo en los momentos posteriores a las acampadas, pues formó parte de Podemos desde su fundación en Cantabria y, junto a su antiguo compañero de la JGR, E01, constituyó un círculo en su municipio. Para este entrevistado el 15M supuso un giro en su trayectoria política, un “revulsivo”, como él mismo dice, pues volvió a militar en



un partido político después de varios años de dedicación a actividades de contenido social y cultural; así lo explica:

Y, pues, digamos dejamos un poco la actividad política, nos centramos fundamentalmente en la labor social, ONGs, etcétera, etcétera. Hasta el 15M. El 15M para nosotros supuso un revulsivo, tanto para mi mujer como para mí; participamos estuvimos en concentraciones, en la Porticada, asistimos, en Astillero también trasladamos allí. (E23, hombre, JGR, PTE, trayectoria continua, participación alta)

E06 (hombre, JJSS, trayectoria continua, participación alta) acudió de forma ocasional a las asambleas de la Plaza Porticada, y posteriormente formó parte de un círculo de Podemos en Oviedo, ciudad en la que residía en ese momento. Por último, E16 (mujer, JGR, PTE, trayectoria continua, participación alta) no participó de las primeras fases del ciclo de protesta, aunque con posterioridad se integró en Podemos como miembro del Consejo Ciudadano y después del Comité Técnico, órgano del que continuaba formando parte en el momento de la entrevista<sup>49</sup>.

Recapitulando, los resultados del análisis de la participación en el 15M y sus características revelan que hubo una participación mayoritaria en el movimiento (19 sujetos de 27), con diferentes patrones de compromiso: alto (5) medio (8) y bajo (6), lo que sugiere que la intervención de los activistas de la muestra de estudio en el 15M no tuvo la relevancia y el impacto esperado en una generación estratégica, que se ha venido comportando como tal a lo largo de toda su carrera activista, como se planteaba en la hipótesis inicial. ¿Qué explicación podemos dar a este dato que, aparentemente, no se corresponde con un perfil de activista con un compromiso continuado, y con la pertenencia a una generación que ha venido comportán-

---

<sup>49</sup> De los cuatro entrevistados que formaron parte de Podemos, sólo E16 permaneció en este partido después de los conflictos internos expresados en la Asamblea Ciudadana Vistalegre 2 en el año 2017.

dose como estratégica a lo largo de su biografía? A continuación trataré de responder a este interrogante.

### ***La Dimensión Subjetiva de la Participación***

Una vez constatado que los activistas de la muestra no se vincularon al 15M con la intensidad y el compromiso que exhibieron al luchar contra la dictadura siendo jóvenes y a lo largo de toda su trayectoria militante adulta, en este apartado se intentará explicar esta disimilitud de su comportamiento político, buscando las razones por las que su implicación en el 15M no fue la esperada, teniendo en cuenta toda su carrera como activistas. Para ello utilizaré las herramientas del análisis de los marcos cognitivos para la acción colectiva (Gamson, 1992; Hunt, et al. 2001), introduciendo la teoría de la identidad (Pizzorno, 1989 y 1994).

Los entrevistados compartieron los marcos de injusticia (Gamson, 1992) y de diagnóstico (Hunt et al., 2001) del movimiento de los indignados, del mismo modo que lo hizo una amplia mayoría de la ciudadanía española, que apoyó y participó en los eventos del 15M, tal y como se recoge en el estudio ES2920, realizado por el CIS en el año 2011, a tenor del cual cerca del 10% de la población tomó parte en alguna de las actividades del 15M. Algunos de los numerosos estudios que se han realizado sobre este ciclo de protesta han resaltado la amplia legitimidad y apoyo ciudadano al 15M como una de sus principales y singulares características (Funes et al. 2020; Lobera y Sampedro, 2014). La crisis económica y financiera, que se había iniciado en el año 2008, afectó gravemente a las economías domésticas, lo que, sumado a los perniciosos efectos de las medidas de austeridad, los recortes de servicios públicos adoptados por los gobiernos del PSOE y del PP y los numerosos casos de corrupción política que salieron a la luz, cristalizó en un descontento generalizado.

Los entrevistados, sintiéndose injustamente tratados, mostraron su rechazo y cuestionaron la legitimidad del gobierno, al que señalaban como responsable, por lo que completaron el marco de injusticia y de diagnóstico según las prescripciones de Gamson (1992) y

Hunt et al. (2001). El sentimiento de “ira justificada” (Gamson, 1992, p. 32) provocado por la inequidad de la coyuntura en la que se encontraba el país, provocó que la indignación fuera la emoción dominante, y que la rabia superara al miedo y la apatía, dando lugar a un “descontento movilizador” (Funes et al., 2020). Además de lo anterior, concurre un elemento particular respecto a la generación a la que pertenecieron los entrevistados, porque, especialmente en la fase inicial de las protestas, se produjo un *alineamiento* (Hunt et al., 2001), entre los marcos cognitivos del 15M y los del movimiento contestatario antifranquista al que habían pertenecido siendo jóvenes, de tal forma que los marcos de injusticia (Gamson, 1992) de ambas generaciones (la generación que propulsó la lucha contra la dictadura y la que promovió el movimiento de los indignados) confluyeron, lo que facilitó el acercamiento de los activistas de la generación estudiada al 15M.

En sus discursos, los activistas analizados en este estudio mantuvieron unas *pasarelas simbólicas* (Razquin, 2015) que enlazaban la lucha contra la dictadura de Franco, en la que fueron protagonistas, y el ciclo contestatario del 15M en plena emergencia, propulsado por los jóvenes<sup>50</sup>. Muchos de los individuos entrevistados percibieron el movimiento de los indignados como una vía para dar continuidad a las demandas del antifranquismo, una oportunidad para cerrar el círculo y reclamar una democracia más profunda, que la Transición consensuada no llegó a materializar (Albrich, 2016; Romanos y Sádaba, 2015). El 15M, en sus inicios, había cuestionado el marco cultural del consenso de la Transición, durante décadas hegemónico e inamovible, provocando la explosión generalizada de una nueva cultura política de la “disidencia generalizada” (Sampedro y Lobera, 2014); en este sentido el 15M interpeló a los miembros de la generación que había luchado contra la dictadura. A través de las reivindicaciones del 15M, los entrevistados otorgaron un nuevo sentido a los sacrificios reali-

---

<sup>50</sup> Razquin (2015) señala que, si bien no existe una continuidad histórico-política entre estos dos ciclos de protesta, el eco del ciclo contestatario antifranquista resonó con fuerza y con una gran carga simbólica en el 15M.

zados y los riesgos que habían asumido durante la clandestinidad, lo que les acercó aún más al marco de injusticia del 15M. Este movimiento interpeló a la generación de los que fueron jóvenes en liza contra la dictadura (Razquin, 2015, p. 4), renovó, reavivó y actualizó el sentido que para ellos había tenido esta lucha, como afirma E05 en la siguiente cita:

Porque mi generación, tanto mi marido como otros muchos, sufrieron cárceles, torturas... Sufrieron, sufrimos desprecios, sufrimos insultos por, por intentar, pues, conseguir una sociedad más democrática, más justa, más solidaria desde esos principios humanistas. (E05, mujer, MC, CC.OO, trayectoria continua, participación baja)

Además del marco de diagnóstico/injusticia, los activistas analizados compartieron el marco de pronóstico (Hunt et al., 2001) y de agencia, en lo que se refiere a la eficacia interna (Gamson, 1992) del 15M. Como se ha señalado en el marco teórico de esta tesis, Gamson (1992) diferenció dos aspectos del marco de agencia. Primero, el sentido de la eficacia externa de la acción colectiva, o convencimiento de que la coyuntura que ha generado el malestar y la disconformidad social no es inmutable y que a través de la acción de protesta es posible revertirla. Segundo, el sentido de la eficacia interna de la acción colectiva, o empoderamiento individual que permite al sujeto verse a sí mismo como un potencial sujeto político, que puede contribuir con su comportamiento a promover el cambio. En el caso que nos ocupa, los sujetos de la muestra convergieron con el sentido de eficacia externa del 15M, al tomar conciencia de que, a través de la protesta, se podían alterar las condiciones que habían causado el descontento y que, por lo tanto, la sociedad debía movilizarse y buscar alternativas. En este sentido, calificaban al 15M como un movimiento necesario: “algo que emergió porque ya la sociedad estaba como una caldera” (E03, hombre, JGR, mov. vecinal y sindical, abandono, indiferencia). El uso del adjetivo “necesario” denota la sincronización de las creencias del entrevistado con el marco de agencia (eficacia externa) y de pronóstico del 15M, al considerarlo como un medio adecuado y pertinente para expresar la indignación social y plantear

opciones a la excepcional situación que se estaba viviendo. “El 15M lo he seguido con mucho interés y bueno, además, antes del 15M, yo decía que esto era un desierto, que no había nada. Y efectivamente, el 15M fue una esperanza ¿no?, y un aliento” (E20, mujer, FLP, PTE, trayectoria discontinua, participación baja). Al señalar que “esto era un desierto”, la entrevistada se refiere a un rasgo de la cultura política española que se conformó durante la Transición a la democracia, como ya vimos en el capítulo 7 al explicar las consecuencias políticas y culturales del activismo del alto riesgo. El marco cultural que planteaba la Transición como un proceso pacífico y consensuado, pero sobre todo eficaz y efectivo, construyó un modelo de ciudadano pasivo y aquiescente, con poco interés en la participación política y poca experiencia en prácticas participativas, producto de los consensos transicionales que privilegiaron un Estado que garantizase el progreso económico, el bienestar y la seguridad, a cambio de la obediencia acrítica de la ciudadanía. Este modelo ciudadano pervivió como un rasgo característico de la población española hasta el 15M, momento en que se puede decir que la sociedad despertó de su letargo (Benedicto, 2006; Funes et al., 2020).

Al analizar las entrevistas observé que los sujetos de estudio, absolutamente todos, con independencia de su participación, emitieron opiniones muy favorables del movimiento de la indignación, referidas fundamentalmente al momento del estallido de las protestas y las primeras fases del ciclo de protesta. Las características mejor valoradas fueron: haber sido un movimiento ilusionante, importante, potente, novedoso, fresco, que logró interesar y movilizar a la juventud por su alta capacidad de seducción. Efectivamente, el 15M irrumpió en un escenario de descontento y crisis e impactó sobre una ciudadanía al mismo tiempo indignada y desmovilizada, que sentía la política como algo ajeno a su propia vida (Funes et al., 2020), logrando que buena parte de la sociedad recuperara la confianza: “me pareció que podía ser el germen de algo que valiera la pena” (E04, mujer, ADM, abandono, observación). También resultó ser una oportunidad para movilizar a un sector de la población que nunca lo había

estado antes y para dar a la juventud la ocasión de politizarse y tomar la iniciativa para el cambio. Los entrevistados destacaron su carácter novedoso: “aire fresco, me pareció que se abrían las ventanas” (E06, hombre, JJSS, trayectoria continua, participación alta).

Las emociones y los sentimientos, en su condición de potente motor de los comportamientos politizados, especialmente los contestatarios ((Flam 2002, como se citó en Funes et al. 2020, pp.50 y 51; Flam, 2005, como se citó en Poma y Gravante, 2017, p. 37; Jasper, 2013), jugaron un importante papel en el 15M, especialmente la indignación y la esperanza que el movimiento instigó a través de un discurso directo, variado y creativo en el que se reconocieron y con el que conectaron amplios sectores de la población española, de ahí la amplia legitimidad que obtuvo (Castells, 2015; Funes et al., 2020; Ramírez-Blanco, 2021; Romanos y Sádaba, 2015). En lo que respecta a nuestro caso de estudio, el 15M desencadenó en los entrevistados tanto emociones positivas como negativas, con una clara diferenciación entre las positivas, ilusión y esperanza, que brotaron en la fase inicial del ciclo de protesta, y las negativas, decepción y desencanto, que promovió su deriva, como veremos más adelante.

La eclosión del 15M suscitó ilusión y esperanza en los sujetos de estudio, que pudieron observar cómo resurgía el compromiso político en una sociedad indiferente y desesperanzada: “fue ilusionante, ilusionante [...] me gustó por eso, porque realmente fuimos miles de personas que salimos a la calle, miles de personas, en aquella época, fíjate, en aquella época, ¿no?...” (E09, hombre, OIC, MC, trayectoria continua, participación baja). Esta frase alude a una experiencia común y colectiva, y a las emociones que afloran al compartir con una multitud de individuos el espacio público y un objetivo común (Castells, 2015). Este sentimiento de comunión entre los participantes posee una inmensa potencia para reforzar la identidad y multiplicar la fuerza del grupo (Ramírez-Blanco, 2021).

La ilusión va muy ligada a la esperanza, a la anticipación de un futuro mejor, que nos permite imaginar lo imposible. El 15M facilitó el tránsito desde el desaliento a la expectativa

de una regeneración de la política y sus prácticas: “me sugirió que podía haber esperanza de renovación de este bipartidismo caduco y obscuro” (E04, mujer, ADM, abandono, observación). Esta cita exterioriza un discurso muy crítico y una enorme decepción con la política de nuestro país una vez instaurada la democracia, como se desprende del uso de los adjetivos “caduco” y “obscuro”, referidos a la clase política actual que ha contribuido a perpetuar las prácticas de una cultura política pre democrática poco crítica y desmovilizada. El sentimiento de esperanza que suscitó el 15M devolvió el optimismo a una generación desencantada, la generación antifranquista, conectándole de nuevo, a través de estas *pasarelas simbólicas* (Razquin, 2015, p. 3), con la ilusión que en su juventud mantuvo viva la llama de la lucha contra la dictadura.

El movimiento de los indignados, además, alentó en los sujetos de estudio el entusiasmo y la esperanza respecto a una generación de jóvenes a la que habían considerado apática y desmotivada. Entre las virtudes del 15M destaca que logró despertar y movilizar a la juventud; por fin los jóvenes podían volver a ser el motor del cambio, como su generación lo había sido en la dictadura y la Transición a la democracia. En este sentido, el 15M “proyectaba” ser el “relevo histórico” de la generación que luchó contra el franquismo (Razquin, 2015, p. 4), afirmación que también se confirma en el presente estudio, como se muestra en la siguiente cita:

... para nosotros resultó un estímulo, es decir, algo que, que, decir: joer, ya es hora que los jóvenes [...] Cuando aquello nosotros lo que percibíamos era que la juventud..., estábamos desencantados realmente de la juventud y de golpe surgió el 15M y entonces como que nos volvían otra vez... (E23, hombre, JGR, PTE, trayectoria continua, participación alta)

Como se acaba de comprobar, los entrevistados compartieron el marco de injusticia/diagnóstico, pronóstico y agencia, respecto a la eficacia externa (Gamson, 1992; Hunt et

al., 2002), expresaron opiniones y sentimientos positivos sobre el 15M, lo apoyaron y participaron en el mismo. Sin embargo, su intervención no fue la esperada, pues no tuvieron el protagonismo y el liderazgo que habían mostrado a lo largo de sus trayectorias activistas, como miembros de una generación estratégica. Tras un análisis exhaustivo de las entrevistas, se han encontrado tres factores que pueden explicar porqué, en el caso de estudio, no llegó a cristalizar un compromiso de alta intensidad en el 15M: primero, un insuficiente alineamiento con los marcos de agencia, en lo que respecta a la eficacia interna, motivación/identidad del 15M; segundo, la percepción por parte de los sujetos de estudio de los activistas antifranquistas y de los indignados del 15M como miembros de dos generaciones políticas diferenciadas y distantes; y tercero, la percepción de dos estilos o modalidades de activismo y compromiso político también diferenciados. A continuación se abordará el estudio de cada uno de estos tres factores, aunque no sin antes precisar que existe una estrecha relación entre ellos, por cuanto el hecho de que los sujetos de la muestra no se identificasen totalmente con el 15M, está motivada a su vez por la percepción de una distancia entre su generación y la que promovió el 15M, generaciones que representan dos formas de activismo entre las que advierten diferencias que los alejan.

1-Una insuficiente identificación con el 15M. En lo que se refiere a la identificación de los activistas investigados en esta tesis con el 15M, es preciso diferenciar dos fases del ciclo de protesta: los “momentos de locura”, en los que se produce la eclosión o emergencia de las protestas (Zolberg, 1972, como se citó en Tarrow, 2002, p.99), y la estela o “movimientos derivados” (McAdam, 2002), especialmente la institucionalización en el partido político Podemos (Calvo Álvarez, 2015; Gil Calvo, 2013; Lobera, 2015; Lobera y Rogero-García, 2017). Los marcos de motivación (Hunt et al., 2001) y de identidad (Gamson, 1992) para la acción colectiva, como se ha visto, enfatizan los intereses colectivos para justificar la protesta y resaltan los elementos que unen al grupo y lo caracterizan, esto es, su identidad



colectiva, una comunión de motivos, objetivos, intereses y formas de actuación, que suscitan que un grupo de personas aisladas pueda convertirse en un potencial sujeto político contenediente. La identidad colectiva de un movimiento exige una definición muy clara sobre quiénes somos “nosotros”, en oposición a un “ellos”, que servirá como referente de la identidad personal de cada individuo, de tal manera que éste sienta que pertenece a un *círculo de reconocimiento* (Pizzorno, 1989, p. 38 ).

En los inicios del 15M, los de mayor exaltación y efervescencia, los marcos cognitivos de los activistas entrevistados no llegaron a sincronizar y alinearse con los marcos de motivación/identidad colectiva del 15M; al no percibirse como parte de ese “nosotros” protagonista de las movilizaciones, no se sintieron ni actuaron respecto al 15M como potenciales actores del cambio. Esta falta de identificación quedó patente en el desarrollo de las entrevistas, ya que, al describir sus trayectorias militantes, los diferentes colectivos por los que transitaban y las luchas en las que intervinieron, ninguno de ellos mencionó ni hizo alusión al 15M como parte integrante de su recorrido, hasta ser interpelados expresamente por la entrevistadora sobre este movimiento y su participación en él, al finalizar la conversación.

Los sujetos de estudio, tampoco confluyeron con el sentido de eficacia interna del marco de agencia (Gamson, 1992), al no percibirse como sujetos políticos que con sus acciones fueran a contribuir a los cambios que la sociedad estaba reclamando y que el 15M pretendía a llevar a efecto. En el momento de eclosionar el 15M, los entrevistados sintieron que la lucha de los indignados no era su propia lucha, en la misma medida en que lo había sido la contienda contra la dictadura de Franco y también el resto de las causas en las que se habían involucrado a lo largo de su carrera militante. Legitiman y secundan los objetivos y demandas del 15M, pero desde una posición periférica, como algo ajeno, a lo que no pertenecen. No llegan a asimilar y apropiarse del 15M como un movimiento con el que se reconocen e identifican, porque consideran que pertenece a una generación política diferente a la suya, com-

puesta por jóvenes activistas. E11, al hablarnos de su participación en las acampadas, muestra una actitud respecto al 15M en la que se mezcla empatía y alejamiento, como se puede comprobar en la siguiente cita:

No, iba y venía, o sea, iba y venía, [...] Estaba al loro, porque yo iba, pasaba por ahí un prácticamente todos los días. [...] Interactuar de esa manera si, mas no, porque no me parecía que yo debía de estar, no por otra razón. (E11, hombre, PORT, CNT, trayectoria continua, participación media)

E24, proveniente del mundo sindical, pudo observar en las plazas el rechazo de algunos jóvenes del movimiento de los indignados hacia los sindicatos y hacia determinados símbolos, como la bandera republicana, que tenían un gran significado para los activistas de su generación:

Y hemos visto cosas, claro, no se puede atribuir a nadie, pero era gente representativa del 15 M la que en muchos casos no permitía en los actos que se hiciese, que se patrimonialice cualquier cosa. Es decir, no se puede patrimonializar la bandera de la República, un ejemplo, es un símbolo, sea cualquiera, no se puede, pero bueno, si no está prohibida ¿por qué impedís a este hombre que vaya a una manifestación con una bandera republicana? Yo he visto cosas en el que costaba, y luego su definición sindical era peligrosa, los sindicatos eran en alguna ocasión tan criticados, que no entraban en el fondo de la cuestión de por qué se podían haber aburguesado o no, pero no han presentado nunca una alternativa.

[...]

Y esto, los del 15 M en muchos casos hicieron cosas, antes de convertirse en partido, cuando eran el movimiento de los círculos y tal, hicieron cosas que desde mi punto de vista no eran ni siquiera interclasista, era clasista. Y eso tenía poco que ver,

o tiene poco que ver con lo que yo entiendo... (E24, hombre, PCE, CCOO, trayectoria continua, participación media)

En cuanto a la segunda etapa o deriva del 15M<sup>51</sup>, especialmente su institucionalización en el partido político Podemos, una pequeña parte de los entrevistados sintonizó con este proyecto político y se adhirió al mismo, ocupando posiciones de liderazgo y desempeñando una intensa labor activista: E01, E06, E16 y E23, aunque casi todos por un breve espacio de tiempo, a excepción de E16 que continuaba formando parte de la estructura organizativa de Podemos en el momento de la entrevista. Los demás comenzaron muy ilusionados con el proyecto del partido pero no tardaron en sentirse decepcionados, a causa de los conflictos internos en la asamblea Vistalegre 2, y abandonaron, como señala E01: “Y te lo digo yo, que yo sí formé parte de la tiburonería. Yo Podemos me lo creí, me lo creí” (E01, hombre, JGR, trayectoria discontinua, participación alta.). E06, al contar su experiencia de participación en el 15M, utiliza un discurso y defiende una posición moral que se enlaza con los rasgos de pureza, coherencia y rigor que definen a los miembros de su generación estratégica y de los que se sienten portadores:

Aparecen cosas más de vieja política que de otra cosa, que dices: ostras, pero que estos chavales, estos chavales jóvenes ¿cómo pueden ser tan, buenos tan malos, no? porque hay que ser muy malo de decir: “yo que soy una persona limpia y honrada”, y por debajo está haciendo este pacto y está montando no sé qué. Bueno, unas historias que son feas o que a mí me parecen feas, y abandono. Veo, o vi, la cosa con simpatía,

---

<sup>51</sup> Ya se apuntó en el Capítulo 4, que al finalizar las protestas y levantarse los campamentos de la Plaza Porticada, el 15M tuvo continuidad a través de su presencia en diferentes movimientos ciudadanos: la lucha contra el fracking o la defensa de la Bahía de Santander, Plataforma Cantabria por lo Público y sin Recortes, Plataforma de Afectados por las Participaciones Preferentes o en las Mareas Verde y Blanca por una educación y sanidad públicas. Un sector del movimiento consideró pertinente que el movimiento tuviera presencia en la política institucional, motivo por el cual se creó Podemos. Los discursos de los entrevistados respecto a la deriva o estela del 15M se han referido únicamente a Podemos.

pero la verdad es que cada vez me cuesta más identificarme con la deriva. (E06, hombre, JJSS, trayectoria continua, participación alta)

La expresión “aparecen cosas más de vieja política”, está señalando que la ilusión inicial con la propuesta de Podemos sobre una forma nueva de hacer política con la que se podía identificar, se desvaneció completamente al ver como aparecían prácticas de una cultura política que no comparte y contradice sus principios ético-políticos fundamentales, que va en contra de ser “una persona limpia y honrada”. Como efecto de todo lo anterior, sus marcos cognitivos se fueron alejando cada vez más de los marcos de agencia, motivación e identidad del partido, y el entrevistado se adentra en una nueva fase, en la que, como él mismo dice de una forma clara y contundente, “cada vez me cuesta más identificarme con la deriva”.

El resto de los sujetos de estudio, que son la mayoría, no sólo no se identificaron con la deriva o estela del 15M, en lo que concierne a su conversión en partido político, sino que se mostraron disconformes, decepcionados y muy críticos respecto al mismo. Entendieron que hubo demasiada premura en convertir el movimiento en partido: “... el 15M transformado en Unidas Podemos también es cambio, porque es ya es darle más fondo político, y eso que ya están cambiando, porque antes era más radicales y ahora están hablando ya prácticamente de socialdemocracia, de mejoras” (E20, mujer, FLP, PTE, trayectoria discontinua, participación baja). En consecuencia, las emociones que había suscitado el 15M experimentaron una transformación, ya que la ilusión y la esperanza, que convirtieron el descontento en movilizador (Funes et al., 2020), mudaron en desencanto al institucionalizarse una parte del movimiento en partido político: Podemos.

Pues en principio me pareció muy bueno, pero después ha sido un fracaso. Una, otra desilusión, porque ahí sí que se podía haber, haber hecho algo muy bueno, había muy buena gente, gente joven, gente preparada, que eso es muy importante. E ideológicamente, la verdad es que puedes tener, pero también tienes que tener una preparación

porque si no, para hacer muchas cosas si no tienes una preparación no sirves, puedes ayudar, pero... Y ahí había muy buena gente, pero lo de siempre, el poder es terrible (E26, mujer, PCE, CCOO, trayectoria continua, observación).

El 15M continuó interpelando a la generación de activistas antifranquistas, a través de las *pasarelas simbólicas* (Razquin, 2015), que conectaron la decepción respecto a la deriva del 15M, con un proceso más amplio de desencanto que tiene su origen en la segunda fase de la Transición (1977-1979), momento en que los movimientos antifranquistas pierden protagonismo y los partidos políticos tomaron el relevo del proceso de democratización (Maravall, 1985). La mayoría de los sujetos de estudio discrepan con el marco cultural de la Transición consensuada y su resultado normativo: la Ley de Reforma Política, la Ley de Amnistía, los Pactos de la Moncloa y la propia Constitución Española. Así lo han expresado: "...después de la Transición hubo [...] yo creo que hubo una rendición" (E07, mujer, ADM, PTE, trayectoria discontinua, observación): "... no hemos lograo los objetivos [...] de la memoria histórica, de que la Transición no lo arregló" (E19, hombre, PCE, CCOO, trayectoria continua, participación media). Del mismo modo, discrepan con las estrategias de cooptación de los partidos políticos, que atrajeron a parte de los cuadros directivos de los movimientos de izquierda antifranquistas a sus filas, ocupando puestos de poder, como señala E03: "a partir del 77 se rompe el tejido social, ya todo el mundo quiere ser ingeniero o maestro, o directamente un cargo [...] pero no queremos ser obreros, no queremos ser palanganeros" (E03, hombre, JGR, mov. vecinal y sindical, abandono, indiferencia); E01, que recordemos participó activamente en Podemos, expresa con dolor y rabia su desencanto con los políticos de izquierdas:

A lo que te iba ¿qué es lo que crea el PSOE del 82?: desilusión. Estos hijos de puta son todos iguales, venga, fuera, ya ni voto ¿Qué ha conseguido Podemos? Estos son iguales, joder [...] pero cuando empezamos en Podemos, yo lo decía: yo lo único que espero es que estos hijos de puta no nos repitan la del 82. Oye, joder, no tardaron ni

dos años. Estos han conseguido en cinco años hacer lo que el PSOE en cien: nacer, crecer, pudrirse y morir. (E01, hombre, JGR, trayectoria discontinua, participación alta)

La decepción y el desencanto, muy presentes en las narraciones de los entrevistados, pueden interferir en la capacidad para involucrarse políticamente, por no encontrar ninguna vía por la que canalizar el descontento, como nos cuenta una entrevistada que se desconectó del activismo después de participar en la lucha contra la dictadura, y que es un ejemplo de los efectos devastadores que puede tener la falta de alineamiento con los marcos de agencia e identidad de un movimiento político y social. Esta entrevistada a lo largo de su vida ha buscado, sin éxito, un movimiento que fuera acorde a sus inquietudes y con el que pudiera identificarse: “desde luego, que si hubiera algo que me llamara yo salía a la calle, pero si hubiera un movimiento de verdad que estuviera pidiendo o protestando por..., yo salgo a la calle” (E04, mujer, ADM, abandono, observación). Esta afirmación refleja con una gran carga emocional la experiencia de una parte de los entrevistados, que no se sintieron sujeto político del 15M, y evidencia la dimensión ética que atribuyen al compromiso político. Con la expresión “un movimiento de verdad”, se está hablando de un movimiento auténtico, coherente, que inspira confianza, que no defraudará, y desde esta perspectiva se ha enjuiciado el 15M como un movimiento en el que no concurren las características señaladas para los movimientos “de verdad”.

2-La percepción de dos generaciones de activistas diferenciadas. Al estudiar las generaciones en el capítulo 3 (ver página 113), se las definió como agrupaciones de personas que comparten experiencias de socialización y, además, una cosmovisión, una forma de enfrentarse a las circunstancias de su tiempo, una conciencia y una identidad propias, que las diferencian de otras generaciones. Si aplicamos este concepto a las generaciones políticas juveniles de la Transición y el 15M es evidente que se socializaron en contextos muy diferentes, la

primera en dictadura y la segunda en democracia, lo que se ha materializado en formas de pensamiento y acción también singulares. Siguiendo este argumento, Moreno Pestaña (2011) se refirió a la generación del 15M como una generación política emergente, que se ha conformado en las protestas de los indignados en base a unos usos compartidos que configuran su propia identidad colectiva.

Los sujetos de estudio, desde una óptica subjetiva y personal, tomaron conciencia de las diferencias entre estas generaciones políticas y así lo expresaron en las entrevistas, pues, al ser interpelados sobre el 15M, establecieron una clara distinción entre la generación de veteranos de la Transición, de la que son miembros, y la joven generación del 15M, a la que apoyan, pero en la que no se reconocen. Para los entrevistados, el ciclo de protesta de la indignación es una batalla que pertenece y corresponde liderar a las generaciones jóvenes, lo que, a mi parecer, ha tenido un efecto muy importante en la forma en que los activistas analizados en esta investigación se acercaron y participaron en el 15M. Esta diferenciación y el consiguiente distanciamiento generacional se manifiestan en el siguiente fragmento de la entrevista con E16, que se mantuvo al margen de las protestas de los indignados en sus inicios y posteriormente adquirió un profundo compromiso en Podemos, partido en el que continuaba involucrada en el momento de la entrevista:

... pero yo creo que tú has estado ahí, has despertado, has tenido muchísimas oportunidades de hablar, has hablado largo y tendido, porque yo he hablado largo y tendido. Llega el momento de otros, y llega el momento además de estar de otra manera. (E16, mujer JGR, PTE, trayectoria continua, participación alta)

En la anterior cita, E16 marca una línea muy clara en su trayectoria política, primero en la lucha antifranquista siendo joven y después en su adultez como profesional de la sanidad, sindicalista y feminista, así como ocupando un cargo político. En estas contiendas ha intervenido de forma muy activa y protagónica, lo que ella resume en la expresión “has ha-

blado largo y tendido”; ha tenido su momento, también ha tenido la oportunidad de actuar y lo ha hecho. Con la emergencia del 15M sintió que era el momento de otros, que no era el momento de ser protagonista sino observador, cree que hay que “estar de otra manera”. Algo parecido argumenta E09: “yo creo que era el momento de la gente nueva, de la gente joven. Creo que era el momento de esa gente, otra generación” (E09, hombre, OIC, MC, trayectoria continua, participación baja). E16 y E09 son un claro ejemplo de activistas avezados que han puesto en práctica los *juegos de auto-exclusión del sujeto político del 15M* (Razquin, 2015, p. 2), que tienen que ver con la pertenencia a una generación y a una cultura política contestataria, que califican muy diferente a la que promovió el 15M. Tienen muy claro el rol que deben desempeñar, en su día actuaron como líderes y ahora les toca desempeñar un papel secundario, como señala E05: “por fin sale la gente joven a la calle ¿no?, hay que apoyarles, hay que apoyarles, y vienen con unas ideas” (E05, mujer, MC, CCOO, trayectoria continua, participación baja).

Algunos entrevistados han expresado opiniones disconformes con la nueva generación que propulsó el 15M, haciendo patente un conflicto intergeneracional que ha marcado distancia respecto al movimiento de los indignados. Desde su punto de vista, los jóvenes del 15M no supieron aprovechar los conocimientos, la experiencia y la sabiduría de los activistas de largo recorrido, y estiman que no se ha valorado suficientemente las contribuciones de su generación a la cultura política, lo que, en su opinión, se tradujo en las numerosas carencias del 15M, como apunta E08: “eran una gente que no hacía nada de caso, pues por ejemplo, a los sindicatos que había, a los partidos, a gente que ya estábamos en muchas cosas, como que parece que han inventao la pólvora” (E08, mujer, JGR, PTE, ADM, trayectoria continua, participación baja). Aquí es preciso matizar una cuestión muy importante, pues no se trata de que los sujetos de estudio quisieran ocupar una posición protagonista en el movimiento 15M, pues no lo deseaban ni sentían que debían ocuparla; más bien se sintieron apartados por una



generación juvenil que no les tuvo en cuenta ni les otorgó el reconocimiento que ellos hubieran deseado.

Los entrevistados reconocen el carácter innovador del 15M y lo ven como un movimiento juvenil del que se sienten extraños, pero al mismo tiempo son conscientes de las contribuciones que su generación política ha realizado, como generación estratégica, a la cultura política contestataria y creen necesario y justo que se les reconozca su legado:

Ellos no querían saber, porque como que eran un movimiento nuevo, como con las..., pues lo que simbólicamente: los brotes verdes, ¿vale? Pero los brotes verdes tienen debajo, salen porque hay algo que les permite salir al brote. Porque, si no, ¿de dónde sale?; si está en cemento no sale el brote verde, salvo que tenga debajo un abono, tenga algo, ¿no? O sea, un sustrato permite salir al brote. (E05, mujer, MC, CC.OO, trayectoria continua, participación baja)

La apreciación de un distanciamiento generacional se corroboró en la recta final de las entrevistas, al ser interrogados los sujetos de estudio acerca del impacto y la relevancia que creen tuvo su generación sobre el 15M y sobre las generaciones de activistas más jóvenes. El discurso dominante es que su generación no ejerció una influencia destacable sobre este movimiento. Según su perspectiva, si bien es cierto que algunos militantes antifranquistas estuvieron presentes y participaron en el 15M, apenas tuvieron peso en la organización y en la toma de decisiones. En cuanto a la opinión de los entrevistados sobre el rol de su generación en los movimientos contestatarios juveniles, es un rol muy complejo, pues por un lado estiman necesario que los activistas con más trayectoria apoyen y se impliquen en estos movimientos aportando su amplia y valiosa experiencia, pero sin arrebatarse a los jóvenes el protagonismo que les corresponde, sin acaparar sus espacios de poder y liderazgo. Se les plantea un dilema entre no sentirse suficientemente reconocidos por la labor que desempeñaron en la

democratización del país y por toda su trayectoria de militancia, cuestión que para ellos tiene un gran valor, y no arrebatar a las generaciones juveniles contestatarias su protagonismo.

3-Percepción de dos estilos de activismo y de compromiso político diferenciados. La distancia intergeneracional expuesta en el apartado anterior, tal y como la conciben los sujetos de estudio, da lugar a una desemejanza, que ellos mismos han inferido, entre dos formas de experimentar y concebir el activismo: de su generación política y de la generación juvenil del 15M. Los sujetos de estudio, como parte de una cultura política contestataria de largo recorrido y portadores de un gran bagaje, han realizado una interpretación de lo que significa ser activista, basada en su propia experiencia, y lo han confrontado con los rasgos que atribuyen a los jóvenes que protagonizaron el movimiento de los indignados.

Antes de continuar con el argumento, quiero puntualizar que los razonamientos, descripciones y disertaciones que se presentan a continuación son el resultado de la interpretación que los sujetos de este estudio han elaborado sobre los rasgos y roles de los activistas miembros de dos generaciones políticas (la de la Transición y la del 15M), y que no tienen ninguna pretensión de objetividad, sino que, por el contrario, son producto de una visión o punto de vista concreto: el de los propios entrevistados. He considerado necesario hacer esta precisión para justificar el uso, a lo largo de la redacción de esta parte del texto, de determinados adjetivos o calificaciones sobre las diferentes formas de ejercer el activismo - rígido, fluido, inflexible u otros similares-, que pueden dar la impresión de que el investigador está siendo parcial y emitiendo un juicio de valor. Por el contrario, mi intención ha sido trasladar, con la mayor fidelidad posible, lo que los entrevistados dicen, piensan y sienten sobre sí mismos y su generación como activistas y sobre los jóvenes que protagonizaron el 15M, por su relevancia a efectos analíticos, ya que esta dimensión subjetiva puede contribuir a explicar por qué no se produjo un alineamiento, en el caso de estudio, de los marcos de agencia e identidad de los entrevistados con los del movimiento 15M.

Veamos algún ejemplo. E20, una militante antifranquista que destacó, entre otras cosas, por haber sido una de las fundadoras del PTE en Cantabria y haber representado a este partido en plena Transición como Concejal del Ayuntamiento de Santander, compara dos formas de activismo: el de su generación y el de la joven generación del 15M. Destaca sus diferencias, resaltando las carencias del movimiento de los indignados, al que considera indefinido en sus objetivos y laxo en su organización, siendo esta la causa, a su parecer, de su fracaso:

Sí, pero al mismo tiempo es un movimiento muy diferente a lo que representamos nosotros, porque es un movimiento muy horizontal, no hay un ideario claro, no hay unos objetivos definidos, hay una falta total de cuadros y de liderazgo. Y eso es, bueno, eso aquí ha sido absolutamente desastroso a pesar de que la intención era buena, ha sido una pena. (E20, mujer, FLP, PTE, trayectoria discontinua, participación baja)

La horizontalidad, en el sentido de ausencia de una estructura de autoridad o liderazgo claro, es concebida por E20 como una de las grandes líneas que separa el activismo juvenil antifranquista y del activismo juvenil del 15M. Este rasgo se erigió en uno de los pilares esenciales del movimiento de los indignados, uno de los valores nucleares para definir su particular forma de organización y funcionamiento. Sin embargo, desde el punto de vista de los sujetos de estudio constituía un defecto, una tara; para ellos la existencia de una jerarquía y de una cadena de mando habían sido fundamentales para la organización y funcionamiento de los movimientos contra la dictadura, motivo por el que estiman que un sistema horizontal probablemente da como resultado una organización ineficaz. Como ha expresado E20 en sus propias palabras: “aquí ha sido absolutamente desastroso”.

En la misma línea, E11 expresa su opinión acerca del 15M, en concreto respecto al momento de explosión del ciclo contestatario, a sus inicios. Censura el movimiento por sus

carencias en cuanto a fundamentos teóricos e ideológicos, que atribuye a la falta de experiencia de los protagonistas:

...porque lo que sí faltaba era experiencia de teoría, porque la espontaneidad está muy bien en un momento determinado, pero hay que basar, hay que ver lo que ha ocurrido, que ha escrito la gente que se dedica... Esto no es cosa de tirar unos dados a que salgan. (E11, hombre, PORT, CNT, trayectoria continua, participación media)

La expresión: “esto no es cosa de tirar unos dados a que salgan”, refleja una percepción del movimiento de los indignados como poco reflexionado, lo que puede generar cierto recelo y servir de freno a una implicación más activa. Algunos entrevistados manifestaron también que era un movimiento poco definido y excesivamente heterogéneo:

Lo observé con, siempre con la desconfianza de que fuese, en esos instantes, fiable desde un punto de vista ideológico [...] Era como el arca de Noé, un animalillo de cada especie [...] en el ‘no nos representan’ estaba metido cualquier cosa sin definir, es decir, la falta de definición la veía como un problema tremendo, peligrosísimo. (E24, hombre, PCE, CCOO, trayectoria continua, participación media)

Reprochan al 15M una falta de concreción ideológica, al no estar adscrito a una ideología concreta ni reconocer la división clásica de las posiciones políticas en el eje derecha e izquierda, siendo ésta una de sus características peculiares, como señalan algunos estudios (Alberich, 2015).

En el 15M confluyeron varias generaciones de activistas, entre ellas una generación integrada por veteranos bregados en el activismo –“15-Mayistas veteranos” y una generación de jóvenes con menos experiencia contestataria –“nuevos 15-Mayistas- (Calvo y Álvarez, 2015, p.118; Lobera, 2015, p. 102). Cada una representa una particular forma de entender el activismo, resultado de pertenecer a generaciones cuyos contextos de socialización política juvenil y cuyos marcos culturales de referencia son divergentes, debido a las significativas

diferencias en la coyuntura socio-política: la generación de la Transición, socializada en dictadura y la generación precursora del 15M, socializada en democracia. Los integrantes de la generación de la Transición provienen de una tradición de militancia clandestina cuyos itinerarios políticos, al llegar la democracia, siguieron diferentes derivas: partidos políticos y sindicatos tradicionales, nuevos movimientos sociales (pacifismo, ecologismo, feminismo o movimientos de solidaridad internacional), o proyectos de carácter político, social o cultural. En cambio, el movimiento 15M tiene sus precedentes más inmediatos en los movimientos altermundistas y en otros movimientos no convencionales de las últimas décadas, que dan lugar a un nuevo tipo de activista:

Alejándose del modelo de la “militancia”, en los años 90 se ha popularizado la categoría más laxa e indeterminada del “activista”. Este suele participar de varios grupos a un tiempo, formando asociaciones a menudo inestables y cambiantes en cuanto al número de miembros, la identidad compartida o incluso el nombre en común. (Ramírez-Blanco, 2021, p. 32)

Este nuevo patrón de activista da lugar a una forma de participación y compromiso político que se ha calificado como “discontinua y fragmentaria” por la generación que luchó contra la dictadura, generación que mantiene una idea muy concreta sobre cómo es la participación política juvenil y su valor.

Para algunas generaciones y en algunos contextos, el carácter mítico del que se ha rodeado aquellas experiencias ha convertido los tiempos y los modos de la transición en punto de referencia, y cuando se alude al bajo nivel de implicación actual o cuando se define cómo ha de ser la juventud comprometida pervive aquella como modelo, modelo que, por otra parte, cada vez parece más inventado que real. Ello explicaría que, en la visión más optimista, se afirme que ahora los jóvenes se movilizan “sólo” de manera discontinua y fragmentaria, en episodios concretos y por causas singulares,

sin una visión de conjunto sino con planteamientos parciales. Es decir, al comparar desestiman y devalúan el grado y las razones de la implicación actual. (Funes, 2006, p. 15)

Los activistas examinados se consideran más idealistas, disciplinados y estructurados, en comparación con el 15M, que perciben como un movimiento centrado en la acción, lo que da lugar, a su entender, a un activismo más pragmático. E13 atribuye al activismo antifranquista unos rasgos concretos: ideologizado e idealista. Así se recoge en la siguiente cita:

Es verdad que en aquellos tiempos, como te diría yo, nosotros éramos idealistas a más no poder, o sea, los principios los teníamos, los principios predominaban sobre el pragmatismo. O sea, nosotros éramos ideología pura, vamos, ideología, solo ideología. Lo del pragmatismo, eso era otra cosa ¿sabes? Nosotros los principios. (E13, hombre, PTE, trayectoria continua, observación)

Probablemente, en parte como consecuencia de su militancia clandestina, los activistas de la muestra desarrollaron una ética de la disciplina, de la coherencia ideológica, un agudo sentido del deber, el trabajo, el sacrificio y de la lealtad, como se ha analizado en el capítulo 6 de este trabajo, conformando unos marcos culturales de motivación (Hunt et al., 2001) y de agencia (Gamson, 1992). Estos valores y principios, que les han acompañado a lo largo de toda su vida y que no han cambiado de forma sustancial, como ya se ha comprobado en el capítulo 7 en el que se exploran sus trayectorias militantes, han conformado un estilo particular de activismo que, al surgir el 15M y desde la perspectiva de los sujetos de estudio, confronta con un nuevo estilo de activismo que ellos mismos atribuyen a la nueva generación política que impulsó este movimiento.

Para concluir este capítulo y dar una respuesta a la pregunta de investigación sobre la participación de la generación a la que pertenecieron los sujetos examinados en esta tesis en el 15M, se ha podido confirmar que los mismos no intervinieron en el ciclo de protesta de los

indignados como la generación estratégica que habían sido en su juventud y a lo largo de toda su carrera de militancia. Si bien compartieron los marcos de diagnóstico y pronóstico/ injusticia y agencia (eficacia externa) del 15M, apoyaron el movimiento y participaron mayoritariamente en él, no hubo un alineamiento con los marcos de agencia (eficacia interna), identidad y motivación. Consideraban que el 15M era un movimiento juvenil liderado por la joven generación contestataria que lo había hecho posible, y pusieron en marcha una serie de *juegos de exclusión del sujeto político del 15M* (Razquin, 2015), con los que marcaron una línea divisoria muy clara entre su generación política, que tuvo su momento de protagonizar el cambio, y la generación que impulsó el 15M, a la que corresponde ahora tomar el relevo y luchar desde una posición de liderazgo. Los sujetos de la muestra igualmente percibieron una distancia entre dos formas de ejercer el activismo, dos formas de cultura política contestataria que consideraban muy diferentes y que estaban representadas por dos generaciones de activistas (la generación antifranquista y la generación del 15M) socializadas políticamente en condiciones y entornos desemejantes (en dictadura y en democracia, respectivamente). Por ello, y siendo fundamental que el marco de identidad, junto con el de justicia y agencia (Gamson, 1992) de los movimientos de protesta se encuentren alienados con los marcos de los futuros participantes (Hunt et al. 2001), se ha considerado que la insuficiente identificación de los sujetos de estudio con el movimiento 15M es el factor que mejor puede explicar que éstos no participaran en el movimiento de los indignados en Cantabria como la generación estratégica que habían sido.

## Conclusiones

Con este trabajo doctoral he tratado de realizar una pequeña contribución al análisis de las causas y consecuencias del activismo de alto riesgo en situaciones de excepcionalidad política, para quienes lo ejercen, y al estudio de las condiciones de surgimiento y evolución de las generaciones estratégicas, referidas a un caso concreto. Siendo plenamente consciente de sus limitaciones y deficiencias, sólo espero que las conclusiones a las que he llegado, y que se exponen a continuación, puedan resultar de alguna utilidad a futuros estudios que traten las mismas o similares temáticas.

Estructuraré las conclusiones en dos apartados, que se corresponden con los dos grandes bloques de la pregunta de investigación planteada en la parte introductoria de esta tesis: en primer lugar, **qué conduce a** convertirse en un activista de alto riesgo (causas), y, segundo, **a qué conduce** el activismo de alto riesgo (consecuencias o efectos).

### **¿Qué conduce al activismo de alto riesgo?**

Los estudios sobre socialización política señalan que la infancia, la adolescencia y la juventud son etapas formativas cruciales para la adquisición y formación de las creencias, actitudes y comportamientos políticos. De ahí que resulte idóneo explorar, en el caso de estudio, las circunstancias y contextos en que se desarrollaron los procesos de socialización política de los entrevistados en las primeras fases de su ciclo vital, para explicar su inicio en el activismo de alto riesgo.

Comenzando por el examen de los procesos de socialización previa a la militancia clandestina, se buscaba confirmar la hipótesis de que la exposición de los sujetos de estudio, durante la infancia, la adolescencia y la juventud, a determinadas experiencias, contextos y agentes socializadores, en un contexto no democrático, podría facilitar su concienciación política y posterior ingreso en grupos disidentes, tomando parte en el ciclo contestatario anti-franquista. Tras analizar el papel que desempeñaron, por un lado, cada uno de los principales



agentes de socialización política (familia, escuela y grupo de pares), y, por otro, la experiencia de acontecimientos relevantes en cada una de las fases del proceso de conversión en disidente político (acceso a la ideología, hallazgo de la doctrina y puesta en práctica de la ideología disidente), según el esquema formulado por Maravall (1978), se encontraron los siguientes hallazgos.

Sólo en 6 casos de los 27 que componen la muestra la familia fue un entorno facilitador del activismo, cuyos miembros se identificaron con las ideas republicanas y de izquierdas, tuvieron acceso a información y conversaciones sobre política y se estimuló el pensamiento crítico y la conciencia social. Los 21 entrevistados restantes se criaron en familias apolíticas o de derechas, o en familias de izquierdas, pero bloqueadas por el temor a la represión de la dictadura. En estos casos, aunque el miedo y el silencio pudieron tener un efecto paralizador, al obstaculizar la transmisión intergeneracional de la ideología republicana en el seno de la familia, creando un tabú hacia la política, el impacto causado por el miedo, al convertirse en una experiencia traumática particularmente intensa, funcionó como activador y tuvo efectos socializadores en las generaciones posteriores. No obstante, en prácticamente todos los hogares, independientemente de la ideología política, se produjo, a través de un aprendizaje observacional o por modelos, la transmisión de un sistema de valores éticos relacionados con la justicia y la solidaridad, que promoverían su sensibilidad hacia los problemas sociales, siendo ésta la principal función que desempeñó la familia como agente de socialización política.

La escuela, como institución del régimen, cumplía fundamentalmente una función de adoctrinamiento político y religioso, por lo que sólo en 4 casos se observó el influjo de un profesor o maestro, que apareció como una figura socializadora destacada y relevante en la toma de conciencia política crítica y alternativa.

Los grupos de pares o iguales serán los agentes con mayor protagonismo e influjo en todas las fases del proceso de conversión en disidente (Maravall, 1978) y en los procesos de liberación cognitiva (McAdam, 1982) de los sujetos de estudio, tanto en la sensibilización política previa a la militancia, como en el acceso e ingreso en los grupos antifranquistas. Respecto al primer punto, el acceso a la ideología disidente y el hallazgo de la doctrina (Maravall, 1978), los entrevistados van a conformar sus marcos de injusticia e identidad en compañía de sus iguales, con quienes comparten intereses y preocupaciones y con los que establecen profundos lazos emocionales. Muchos de estos jóvenes, que nunca habían mostrado un interés político, experimentan una transformación de su conciencia y de sus creencias. Y lo hacen en espacios socializadores específicos, entre los que destacan, por su relevancia en el caso estudiado, los clubes juveniles de las parroquias progresistas y las fábricas y centros de trabajo. Los clubes y centros juveniles, mayoritariamente gestionados por parroquias progresistas adscritas al cristianismo social, son los entornos con mayor influjo, pues 15 de los 27 sujetos de la muestra se politizó en este ámbito. Desempeñaron una doble función socializadora, por un lado, transformando la conciencia de los jóvenes al hacerles partícipes de actividades de contenido social y cultural que les permitieron ampliar su visión del mundo, conocer nuevas realidades y solidarizarse con los colectivos más desfavorecidos; y por otro, actuando como un espacio de encuentro y conexión con otros jóvenes de diferentes edades y procedencias, algunos de ellos ya politizados, con los que construir una identidad y unos marcos de referencia comunes, que les acabarían propulsando hacia la militancia clandestina. En cuanto a las fábricas y centros de trabajo, para los jóvenes aprendices de la muestra fueron verdaderas escuelas de activismo sindical, en las que observar huelgas, paros y protestas, contactar con veteranos activistas del movimiento obrero y poner en común todas estas experiencias con otros jóvenes. En este espacio, tuvieron la ocasión de experimentar directamente los ac-

tos de protesta, con la enorme carga emocional y la potencial capacidad transformadora de la conciencia que estas vivencias conllevan.

En lo que concierne al ingreso en la militancia clandestina contra la dictadura, con la que los sujetos de estudio entraron en la última fase del proceso de conversión en disidente: la puesta en práctica de la doctrina (Maravall, 1978), los movimientos opositores desplegaron sus estrategias de alineamiento de marcos cognitivos para la acción colectiva (Hunt et al., 2001) en contextos de micromovilización (McAdam, 1982; 1988a), creando un puente entre la ideología y los objetivos del movimiento y las creencias e intereses de los futuros militantes, facilitando con ello el proceso de liberación cognitiva de éstos (McAdam, 1982). Los sujetos de estudio dieron el salto a la militancia activa, convirtiéndose definitivamente en disidentes políticos, con la intervención preponderante de los pares o iguales como agentes de socialización política, en los siguientes contextos de micromovilización: las parroquias progresistas, las fábricas y los centros de trabajo, las asociaciones creadas por los partidos clandestinos y la universidad. En estos entornos específicos, los movimientos antifranquistas se acercaban a los jóvenes, para persuadirles e impulsarles hacia la acción colectiva política.

Una buena parte de los entrevistados que ingresaron en los partidos de izquierda radical, fundamentalmente el PTE, conectaron a través de asociaciones creadas expresamente por el propio partido para llegar a diferentes sectores de la ciudadanía que no estaban aún politizados (asociaciones de vecinos, de mujeres, colectivos juveniles, etc.). Las parroquias progresistas también cumplieron una importante función de puente o enlace para conectar con el movimiento antifranquista, a través de las organizaciones HOAC y JOC, que atrajeron a muchos jóvenes a diferentes partidos de izquierda, sobre todo al PCE y PTE. Los centros de trabajo fueron igualmente un contexto de micromovilización de gran importancia en factorías especialmente conflictivas, en las que los jóvenes trabajadores tuvieron acceso, por un lado, a relacionarse con militantes históricos del movimiento obrero, y por otro, a experiencias direc-

tas en asambleas obreras, huelgas y actos de protesta. Si el movimiento obrero se gestó en las fábricas, el movimiento estudiantil lo hizo en la universidad, espacio en el que circulaba el discurso de la disidencia y se captaban potenciales militantes. Todos estos contextos de micromovilización eran espacios de convivencia e interacción, en los que se trabaron redes de amistad cimentadas en la identidad política y en lazos emocionales, que hacían más llevaderas las dificultades, obstáculos y peligros inherentes a la clandestinidad.

Al luchar contra la dictadura, durante el tardofranquismo y la primera etapa de la Transición, la generación política a la que pertenecieron los sujetos de estudio se transformó en una generación estratégica, en el sentido delimitado por Turner (2002), por su intervención clave y protagonista en el ciclo de protesta que propició el cambio de régimen político en España. Los miembros de esta generación cuestionaron el orden vigente y, aprovechando las oportunidades favorables que el contexto socio-político les ofrecía en ese momento, lucharon sin descanso por derribar la dictadura y traer la democracia a España, liderando los acontecimientos y eventos contestatarios imprescindibles para el cambio radical en las estructuras políticas que pretendían, e impactando con su actuación en la cultura política española y en las generaciones políticas subsiguientes. En el caso de estudio, al haberse demostrado la participación protagónica de los sujetos analizados en el ciclo de protesta antifranquista y la incidencia de su actuación sobre la ruptura y el cambio de coyuntura política, es posible concluir que los activistas objeto de la presente investigación formaron parte de esta generación estratégica emergente.

## **2- ¿A qué conduce el activismo de alto riesgo?**

Si el primer objetivo de esta tesis es averiguar **qué conduce** al activismo de alto riesgo, el segundo objetivo consiste en explorar **a qué conduce** el activismo de alto riesgo, esto es, si el ejercicio de este tipo de compromiso político por los sujetos de estudio, involucrados durante su juventud en el ciclo de protesta contra la dictadura de Franco, tuvo efectos o con-

secuencias en el devenir de sus itinerarios políticos, así como en determinados aspectos de su vida personal. A tal efecto se han valorado las posibles consecuencias en términos políticos (continuidad en el activismo), sociales (perdurabilidad de las redes de relaciones con militantes y movimientos), culturales (estabilidad de sus ideas y valores éticos y políticos) y biográficas (impacto del activismo sobre la vida personal).

Empezando por las consecuencias políticas, la inmensa mayoría de los entrevistados, 19 de 27 que componen la muestra, han continuado a lo largo de su vida siendo activistas de forma continuada e ininterrumpida; 6 siguieron militando de forma discontinua, con una o varias interrupciones, y sólo 2 se desconectaron definitivamente del activismo después de la Transición. Estos resultados confirman, en la muestra de estudio, la relación entre activismo juvenil de alto riesgo y continuidad de los recorridos de militancia. Sin embargo, conviene hacer alguna precisión respecto a la muestra, ya que se han encontrado diferencias en el proceso de adaptación y reacomodo de la carrera militante a las nuevas circunstancias del contexto político. Al llegar la democracia, los que habían militado en las CCOO y en el PCE clandestinos, permanecieron en estas mismas organizaciones una vez legalizadas, pasando a formar parte de la nueva escena política e institucional democrática. Sin embargo, aquellos que habían luchado contra la dictadura en partidos de izquierda radical que desaparecieron después de la Transición, principalmente el PTE, se encontraron ante una encrucijada e inmersos en un complicado proceso de adaptación, al tener que recomponer su compromiso político y su propia vida; la mayor parte acabó integrándose en los nuevos movimientos sociales emergentes o en proyectos, grupos o iniciativas creados por ellos mismos, siguiendo un patrón de compromiso múltiple y heterogéneo.

En cuanto a las consecuencias sociales, los resultados muestran la perdurabilidad a lo largo del tiempo de la urdimbre de relaciones tejidas en su juventud con otros activistas clandestinos, lo que constituyó un capital social que promovió la continuidad de las trayectorias

después de la Transición, al facilitar mantenerse conectado en el circuito activista o reconectarse tras un período de interrupción. Los dos casos de desconexión definitiva coinciden con una pérdida previa de vinculación con las redes de activismo. Todo ello me ha permitido relacionar, respecto a la muestra seleccionada, la existencia y mantenimiento a lo largo del tiempo de las redes de militancia juvenil con la continuidad de las trayectorias activistas adultas.

Al analizar las consecuencias culturales, que se plasman en la evolución de las ideas, creencias y valores de los entrevistados a lo largo del tiempo, se ha observado que no han variado sustancialmente respecto de las que mantuvieron en su juventud, con independencia del tipo de trayectoria política que hayan seguido; incluso los que no volvieron a militar de adultos siguieron considerándose y votando a partidos de izquierda. Si bien no ha variado la identidad política y los valores esenciales respecto a los de su juventud, se ha producido un proceso de moderación, adaptación y reajuste de creencias, respecto al cual hay marcadas diferencias entre los que militaron durante su juventud en las CCOO y el PCE clandestinos y los que lo hicieron en el PTE u otros partidos ilegales de la izquierda radical. En el primer grupo se aprecia una mayor continuidad en las creencias y la identificación política, en comparación con los que pertenecen al segundo grupo que, al provenir de una tradición más radical, utópica y revolucionaria, experimentaron un complejo proceso de reajuste y adaptación de sus ideas al nuevo contexto democrático, producto de una evolución ética e ideológica, en la que se plantean el dilema ético de abandonar el idealismo juvenil sin sacrificar su identidad política ni su espíritu de lucha por el cambio. Estos sujetos, antiguos militantes de izquierda radical, dejaron de creer en la revolución como medio para lograr sus objetivos de transformación política y social y se decantaron por el activismo, preferentemente en los nuevos movimientos sociales, y en algunos casos en la política institucional, asumiendo posiciones de poder. En este difícil y conflictivo proceso de reajuste se enfrentaron al dilema de compagi-

nar utopía y pragmatismo y asumir su propia evolución ideológica hacia la moderación, tratando de superar el efecto de disonancia cognitiva que este proceso producía.

La vida laboral y familiar de los sujetos de estudio resultó igualmente afectada por el activismo juvenil, al influir en la toma de decisiones sobre determinados aspectos relacionados con estos ámbitos. Por un lado, aunque no parece que el activismo haya sido un obstáculo para casarse, tener hijos y formar una familia, pues la mayoría de los entrevistados lo hicieron, existe una clara preferencia hacia la elección como pareja de una persona también activista. En cuanto a la conciliación del activismo con las responsabilidades domésticas, los entrevistados varones, al no asumir el peso de estas obligaciones, no perciben estos aspectos como problemáticos; por el contrario, las mujeres tienen serias dificultades para compatibilizar la política y el hogar, y las que lo logran, deben poner en práctica complicadas estrategias para simultanear estas dos esferas de su vida; todo ello se ha reflejado desde el momento de seleccionar la muestra de estudio, por la dificultad de encontrar mujeres que hubiesen participado en la lucha contra la dictadura. En lo que respecta a la vida laboral, la decisión de elegir una profesión estuvo claramente mediada por el activismo juvenil, pues en la muestra hay numerosos ejemplos en que activismo y profesión están indisolublemente entrelazados, porque estos sujetos, al ingresar en el mercado laboral, se inclinaron por determinadas profesiones o nichos laborales relacionadas con determinados sectores, como son la educación, los servicios sociales, la investigación social o la solidaridad, desde las que desplegar el *habitus militante* y continuar ejerciendo el activismo. En estos casos, hay una imbricación entre activismo y profesión, por cuanto los aprendizajes, recursos y capitales adquiridos durante la militancia se ponen al servicio de las profesiones, que son elegidas como vocaciones.

Del examen de las trayectorias políticas y vitales de los sujetos analizados se puede concluir que, una vez finalizado el ciclo de protesta antifranquista, continuaron comportándose como miembros de la generación estratégica de la que habían formado parte en su juven-

tud, dado que mantuvieron un compromiso activista continuado a lo largo de su vida, luchando por la justicia social y promoviendo los cambios que consideraban necesarios en las estructuras políticas y sociales en cada momento. Los sujetos examinados en este estudio, que siendo adultos conservaron su espíritu crítico y su personalidad rebelde e inconformista, tuvieron una gran relevancia en la cultura política contestataria de la Comunidad Autónoma de Cantabria, al ocupar posiciones protagonistas y de liderazgo en los movimientos, proyectos e iniciativas político-sociales a los que se fueron incorporando, y participar, igualmente con un rol protagónico, en los acontecimientos y eventos políticos y contestatarios más destacados que han tenido lugar en Cantabria en las últimas décadas.

Todo lo anterior nos permite contestar a la segunda pregunta de investigación – ¿a qué conduce el activismo de alto riesgo?- afirmando que la participación de los sujetos de este estudio, siendo jóvenes, en el ciclo de protesta antifranquista como activistas de alto riesgo, ha conformado la evolución de sus trayectorias adultas, tanto en el aspecto político como biográfico, con los siguientes efectos o consecuencias: primero, han permanecido implicados políticamente a lo largo de su vida, comportándose como miembros de la generación estratégica que fueron; segundo, conservan las redes de relaciones que tejieron en su juventud con otros activistas; tercero, sus ideas, creencias y valores éticos y políticos no han variado sustancialmente respecto a los mantenidos en su etapa juvenil; y cuarto, determinados aspectos de su vida personal, como la familia y el trabajo, se han visto afectados por el activismo.

En el último capítulo se analiza la participación de los sujetos de la muestra en el 15M, finalizando en este punto el examen de sus trayectorias activistas. Se ha elegido el 15M como punto de llegada en el estudio de la evolución del activismo de los entrevistados, por ser el ciclo contestatario más relevante de nuestro país desde las protestas contra la dictadura durante el tardofranquismo y la Transición, tomado como punto de partida de esta tesis. Una vez constatada la pertenencia de los sujetos de estudio a una generación política que se con-



virtió en estratégica en la lucha contra la dictadura, así como la continuidad de su comportamiento como miembros de tal generación estratégica a lo largo de sus trayectorias políticas, en esta última parte de la investigación se plantea si se involucraron en el movimiento de los indignados y, si lo hicieron, si su participaron siguió estos mismos patrones de involucramiento.

En el análisis de los comportamientos, actitudes, opiniones y sentimientos de los activistas de la muestra respecto al 15M en Cantabria se han seguido dos perspectivas, que abordan la dimensión objetiva y la dimensión subjetiva de la participación. A tenor de la primera, una amplia mayoría de la muestra (19 individuos de 27) participó en el 15M, y lo hizo de diversas formas y con diferentes niveles de implicación: alto (5), medio (8) y bajo (6). Sin embargo, no se ha podido confirmar la hipótesis de partida, por cuanto su compromiso con este movimiento no tuvo la intensidad y el protagonismo que se esperaba como miembros de la generación estratégica que habían sido en su juventud y a lo largo de toda su trayectoria militante.

Para explicar este resultado se ha explorado la dimensión subjetiva de la participación de los entrevistados en el 15M, según la cual éstos compartieron los marcos de injusticia y agencia, en lo relativo a la eficacia externa/diagnóstico y pronóstico del 15M, como lo hizo un amplio sector de la ciudadanía española en el momento en que la indignación conquistó las plazas el 15 de mayo de 2011. Consideraban que era un movimiento muy importante, tanto para su generación, al dar continuidad a las demandas que la Transición a la democracia no había logrado plenamente, como para las generaciones de jóvenes descontentos, a los que logró movilizar. Igualmente calificaron el 15M como un movimiento necesario para expresar la indignación y plantear alternativas y cambios, y por este motivo fue para ellos motivo de ilusión y esperanza.

No obstante lo anterior, concurrieron tres factores que parece que limitaron el compromiso de los activistas de la muestra con el 15M. En primer lugar, su falta de identificación con este movimiento, especialmente en las primeras fases del ciclo de protesta, al no producirse un alineamiento con los marcos de agencia, en lo que se refiere a la eficacia interna, identidad y motivación del 15M (Gamson, 1992; Hunt, et al., 2001). Los entrevistados no se sintieron parte integrante del “nosotros” que conformó la identidad colectiva del movimiento de los indignados, por lo que no experimentaron la lucha del 15M como su propia lucha, del mismo modo que lo había sido la contienda contra la dictadura de Franco y el resto de las causas en las que se fueron implicando a lo largo de su vida. En segundo lugar, percibieron una gran distancia y diferencias muy marcadas entre dos generaciones de activistas: la que luchó contra la dictadura, a la que pertenecen, y la joven generación que impulsó 15M, en la que no se reconocen. Aunque legitimaron y apoyaron este movimiento, los entrevistados sentían que el 15M era el momento de las generaciones políticas juveniles, ellas debían tomar el relevo y asumir el liderazgo. En consecuencia, pusieron en marcha los *juegos de auto-exclusión del sujeto político del 15M* ((Razquin, 2015), asumiendo que su generación debía apartarse y dejarles paso. En tercer lugar, la percepción de dos estilos de activismo y dos culturas políticas diferenciadas, representadas por generaciones socializadas políticamente en dos contextos muy dispares (en dictadura y en democracia) y por estructuras de oportunidad política radicalmente distintas. Desde su propia experiencia como militantes de largo recorrido, establecen una comparación y confrontan los rasgos que atribuyen al activismo de su generación y los que atribuyen al activismo del 15M. A su entender, la generación política a la que pertenecen se caracteriza por poseer una posición ideológica muy clara y definida, y un marcado sentido del deber, la responsabilidad y la disciplina, rasgos que han mantenido sin cambios sustanciales a lo largo de toda su trayectoria. En contraposición, definen el activismo juvenil del 15M como espontáneo, pragmático, poco ideologizado, fluido e intermitente.

Por todo ello, se puede sostener que el alejamiento que los sujetos de esta investigación advirtieron entre su generación y la generación que impulsó el 15M, y sus consiguientes diferencias en cuanto a estilos de activismo y cultura política contestataria, provocó que no se identificaran con el 15M, pues no se sintieron sujetos políticos ni partícipes de la identidad colectiva del movimiento de los indignados, lo que puede explicar que no se involucraran en el mismo en calidad de miembros de una generación estratégica.

Llegados al punto final de esta tesis doctoral, cimentada en una amplia tradición de estudios teóricos y empíricos sobre socialización política, generaciones y activismo, se plantea a continuación qué puede añadir o aportar al conocimiento que se ha ido acumulando a lo largo de tantos años de investigación.

El material recogido en las entrevistas biográficas y su interpretación cualitativa ha permitido confirmar algunas de las hipótesis de trabajo y aportar evidencias empíricas a las teorías formuladas por otros investigadores. Asimismo, se espera que las conclusiones extraídas puedan resultar de interés para futuras investigaciones sobre las causas y consecuencias del activismo contestatario en contextos políticos extraordinarios.

En primer lugar, se confirma en el caso de estudio que los factores que han intervenido con mayor fuerza, y pueden explicar la génesis del comportamiento político de alto riesgo, han sido la exposición, durante la adolescencia y juventud, a vivencias y contextos de carácter excepcional y traumático, como plantearon en sus estudios Alexander (2004), Rotolo y Wilson (2004), Sigel (1989), Sigel y Hoskin (1981), así como la interacción cotidiana con agentes de socialización política, fundamentalmente los grupos de pares e iguales, en determinados *contextos de micromovilización* (McAdam, 1988a y 1988b).

En segundo lugar, para el análisis de las trayectorias políticas y biográficas se ha utilizado el concepto de *carrera activista* (Fillieule, 2001; Fillieule y Neveu, 2019), entendida como un proceso dinámico que evoluciona a lo largo de toda la vida y en la que se suceden

diversas etapas e incidencias. El abordaje diacrónico de las trayectorias ha sido enormemente productivo para determinar las consecuencias y efectos del activismo juvenil de alto riesgo de los sujetos de la muestra sobre sus itinerarios políticos y biográficos subsiguientes, y concluir que su participación en el ciclo de protesta antifranquista modeló su comportamiento político adulto. Los resultados de esta investigación confirman los estudios previos (Fillieule y Neveu, 2019; Marwell et al., 1993; McAdam, 1989; Merelman, 1985; Vestegren et al., 2016) y pueden servir de fundamento empírico para investigaciones posteriores.

Por último, la perspectiva generacional ha sido transversal a lo largo de toda la tesis, pues se ha examinado a los sujetos de estudio como miembros de una generación política, lo que ha ampliado el espectro de cuestiones a explorar. Siguiendo este enfoque, se ha comprobado que la generación política a la que pertenecieron los sujetos de la muestra se transformó en una generación estratégica, en el sentido propuesto por Turner (2002), al luchar contra la dictadura, y que los entrevistados continuaron comportándose a lo largo de su biografía adulta como la generación estratégica que habían sido. Como punto final para el análisis del recorrido por las carreras militantes elegí el movimiento 15M, para testar su participación en el movimiento de los indignados. Aunque no se pudo confirmar la hipótesis de partida, al no quedar acreditado que los sujetos de estudio participaran en el 15M como miembros de la generación estratégica a la que habían pertenecido, se realizó un interesante hallazgo: los entrevistados han percibido que entre las dos generaciones que confluyeron en el 15M: la generación a la que pertenecen y la joven generación que impulsó el movimiento de la indignación, existe una gran distancia, como consecuencia de haberse socializado en contextos muy dispares (en dictadura y democracia respectivamente), y ello cristaliza en que representan dos estilos de activismo y dos culturas políticas contestatarias diferentes. Por este motivo, se han sentido alejados del movimiento de los indignados y, al poner en práctica los juegos de autoexclusión del sujeto político del 15M, no se han implicado en el mismo con la intensidad que

se esperaba teniendo en cuenta su trayectoria política, es decir, como miembros de una generación estratégica; lo que confirma la importancia crucial del alineamiento de los marcos de agencia, identidad y motivación en la participación en los movimientos contestatarios.

## Referencias

- Adell Argilés, R. (2003). El estudio del contexto político a través de la protesta colectiva. La Transición política española en la calle. En M. J. Funes Rivas y R. Adell Argilés (Eds.), *Movimientos Sociales: cambio social y participación* (pp. 77-108). UNED Ediciones.
- Alberich, T. (2015). *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas [breve historia de los movimientos sociales]*. Editorial Dykinson.
- Alberich, T. (2017). Éxito, crisis y descendientes de los movimientos de indignados. Estudio de caso y aprendizajes para la acción social. *Revista Española del Tercer Sector*, (37), 73-108.
- Alexander, J.C. (2004). Toward a Theory of Cultural Trauma. En J.C Alexander, R. Eyer- man, B. Giesen, N. J. Smelser y P. Sztompka (Eds.), *Cultural Trauma and Collective Identity* (pp. 1-30). University of California Press.
- Álvarez Junco, J. (2001). Movimientos Sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 413-442). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Andrés Gómez, V. (2009). *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- Andrews, M. (2002). Generational Consciousness, Dialogue and Political Engagement. En J. Edmunds y B. S. Turner (Eds.), *Generational Consciousness, Narrative and Politics* (pp. 75-87). Rowman & Littlefield Publishers.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós.
- Aristóteles (1995). *Política* (Trad. C. García Gual y A. Pérez Jiménez). Alianza Editorial.

- Argós Villar, J.C. y Gómez Díaz, J. E. (1982). *El movimiento obrero en Cantabria. 1955-1977*. Puntal Libros.
- Baby, S. (2018). *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. Ediciones Akal.
- Bauman, Z. (2009). *La posmodernidad y sus descontentos*. Ediciones Akal.
- Béjar, H. (2001). *El mal samaritano. El altruismo en tiempo de escepticismo*. Anagrama.
- Benedicto, J. (2006). La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a las prácticas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (103), 103-136.
- Benedicto, J. (2009). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En J. Benedicto y M. L. Morán (Eds.), *Sociedad y Política*. Alianza Editorial. 227-267.
- Benedicto, J. (2017). Juventud y crisis: una aproximación generacional. *Informe Juventud en España 2016* (pp. 17-33). INJUVE.
- Berger, P. L. y Luckmann. T. (2012). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Edicions Bellaterra.
- Bosi, L. (2019). Contextualizing the Biographical Outcomes of Provisional IRA Former Activists'. A Structure-Agency Dynamic. En O. Fillieule y E. Neveu (Eds.), *Activists Forever? Long Term Impacts of Political Activism* (pp. 202-207). Cambridge University Press.. <https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2013). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.

- Braungart, M. y Braungart, R. G. (1980). Political Career of Radical Activists in the 1960s and 1970s: Some Historical Comparisons. *Sociological Focus*, 1(13), 237-254.
- Braungart, M. y Braungart, R. G. (1986). Life-Course and Generational Politics. *Annual Review of Sociology*, (12), 20-23. <https://www.jstor.org/stable/2083201>
- Brevers, A. (2008). *Juanín y Bedoya. Los últimos guerrilleros*. Cloux Editores.
- Brockett, C.D. (2002). Una resolución de la paradoja represión-protesta popular mediante la noción de ciclo de protesta. En M. Traugott (Comp.), *Protesta Social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp. 131-161). Hacer Editorial.
- Butler, J. (2019). *Mecanismos psíquicos del poder*. Ediciones Cátedra.
- Calhoun, C. (2002). Los nuevos movimientos sociales de comienzos del siglo XIX. En M. Traugott, (Comp.), *Protesta Social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp. 193-241). Hacer Editorial.
- Calvo, K. y Álvarez, I. (2015). Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15M a Podemos. *Revista Española de Sociología. RES*, (24), 115-1122. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65426>
- Calvo, K., Gómez-Pastrana, T. y Mena, L. (2011). Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican? *Zoom Político, Especial 15M*, (4), 4-17. <http://www.falternativas.org/>
- Cameno Mayo, D. (2021). El Contubernio de Munich (1962): un balance historiográfico. *Revista de Historiografía*, (35), 31-53. <https://doi.org/10.20318/revhist.2021.5089>
- Camps, V. (2017). *Breve Historia de la Ética*. RBA Libros.
- Carballar, O. (2018). *Yo también soy víctima. Estampas de la impunidad en la Transición*. Editorial Atrapasueños.
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.



- Castilla-Estévez, D. (2021). Guerra Civil y la transmisión intergeneracional de la identidad política a través de la familia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (176), 21-34. Doi:10.5477/cis/reis.176.21
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2011). *Cultura política de los jóvenes. Estudio 2919*. www.cis.es.
- Chartier, R. (2005). *El presente del pasado. Escritura de la Historia, Historia de lo escrito*. Universidad Iberoamericana.
- Cicero Gómez, I. (1977). *Los que se echaron al monte*. Editorial Popular.
- Cuesta, J. (1993). *Historia del presente*. Eudema Historia.
- Della Porta, D. (1999). Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta. En D. McAdam, J.D. McCarthy, y M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 100-142). Ediciones Itsmo.
- Della Porta, D. y Giani, M. (2015). *Los movimientos sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Del Valle, T. (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*. Ediciones Cátedra.
- Desmemoriados (2016). Huelga general del 14 de diciembre de 1988. En Desmemoriados, Grupo de Trabajo (Eds.), 2016. *Primer año de Desmemoriados* (p.8).
- Desmemoriados (2016). Desde 1981 celebrando el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. En Desmemoriados, Grupo de Trabajo (Eds.), 2016. *Primer año de Desmemoriados* (pp.13-14).
- Desmemoriados (2016). Santander, 1º de mayo de 1968. En Desmemoriados, Grupo de Trabajo (Eds.), 2016. *Primer año de Desmemoriados* (p.16).

- Desmemoriados (2016). Cuéntame... lo que no pasó: Santander, verano del 76. La Semana de la Solidaridad y el Festival de los Pueblos de Europa. En Desmemoriados, Grupo de Trabajo (Eds.), 201, *Primer año de Desmemoriados* (pp. 22-24).
- Desmemoriados (2017). Una central nuclear en el Cantábrico. En Desmemoriados, Grupo de trabajo (Eds.), 2017, *Segundo año de Desmemoriados* (pp.8-10).
- Desmemoriados (2017). Curas rojos a Moscú. La iglesia y el mundo obrero en la diócesis de Santander en la década de 1960. En Desmemoriados, Grupo de trabajo (Eds.), 2017. *Segundo año de Desmemoriados* (pp. 40-43).
- Desmemoriados (2017). Oportunidades para la paz. El movimiento antimilitarista en Cantabria. En Desmemoriados, Grupo de Trabajo (Eds.), 2017. *Segundo año de Desmemoriados* (pp. 37-39).
- Desmemoriados (2018). OTAN, de entrada NO, o las piruetas del Poder. En Desmemoriados, Grupo de trabajo (Eds.), 2018. *Tercer año de Desmemoriados* (pp. 11-14).
- Desmemoriados (2018). La caída de 1968: comunistas y católicos en el origen de las Comisiones Obreras. En Desmemoriados, Grupo de trabajo (Eds.), 2018. *Tercer año de Desmemoriados* (pp.40-43).
- Desmemoriados (2019). Lucha obrera en los inicios de la Transición: la marcha de los trabajadores de AUTHI en 1975. En Grupo de trabajo Desmemoriados. (Eds.), 2019. *Cuarto año de Desmemoriados*, 61-65.
- Desmemoriados (2019). La Asamblea de Mujeres, cuatro décadas despertando conciencias en Cantabria. En Grupo de trabajo Desmemoriados (Eds.), 2019. *Cuarto año de Desmemoriados* (pp. 66-67).
- Desmemoriados (2021). *Reinosa quiere vivir: crónica de una lucha por el empleo*. Memoria Colectiva de Cantabria-Desmemoriados.

- Desmemoriados (2022). La Asociación Democrática de la Mujer. Activismo feminista en la Transición. En Desmemoriados, Asociación para la Recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria (Eds.), *Desmemoriados. Memoria Colectiva de Cantabria 2022* (pp. 48-52).
- Díaz de Rada, A. (1996). *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza*. Siglo XXI.
- Díaz López, J. (2007). La sociedad de masas (1940-1980). En *Historia de Cantabria, Vol. II* (pp. 85-92). Editorial Cantabria.
- Díez García, R. y Laraña, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales. El surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los “indignados” en la vida pública*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Díez Llama, S. (1995). *El nacionalcatolicismo en Cantabria (1937-1953)*. Ediciones Tantín.
- Dorronsoro, G. (2019). Biographical Trajectories in Times of Transition. Social Movement Activists into Policians. En O. Fillieule y E. Neveu (Eds.), *Activists Forever? Long Term Impacts of Political Activism* (pp. 221-223). Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>
- Dowse, R. E. y Hughes, J. A. (1975). *Sociología Política*. Alianza Editorial.
- Durán, M.A. (1988). *De puertas adentro*. Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer.
- Edmunds, J. y Turner, B. S. (Eds.) (2002). *Generational Consciousness, Narrative and Politics*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Ema López, J. E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*, (5), 1-24. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n5.114>
- Equipo IGOPnet (2014). *Jóvenes, Internet y política*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. ISBN 9788492454242

- Ferrer Fons, M. (2006). Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes? En M. J. Funes Rivas (Coord.), *Movilización social y creatividad política de la juventud. Revista de Estudios de Juventud*, (75), 195-206.
- Fillieule, O. (2001). Propositions pour une analyse processuelle de d'engagement individuel: post scriptum. *Revue Francaise de Science Politique*, 51(1-2), 199-215.  
<https://www.jstor.org/stable/43119800>
- Fillieule, O. y Neveu, E. (2019). Activists' Trajectories in Space and Time. An Introduction. En O. Fillieule y E. Neveu (Eds.), *Activist Forever? Long Term Impacts of Political Activism* (pp. 1-36). Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>
- Flacks, R. (2019). From Shades of Red (or Blue) to Shades of Grey. The Ageing of Yesterday's Activists. En O. Fillieule y E. Neveu (Eds.), *Activist Forever? Long Term Impacts of Political Activism* (pp. 37-41). Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>
- Fourcade, M., Schofer, E. (2016). Political Structures and Political Mores: Varieties of Politics in Comparative Perspective. *Sociological Science*, (3), 413-443.  
<https://doi.org/10.15195/v3.a19>
- Funes Rivas, M. J. (1995). Ciclo vital y acción colectiva. *Revista Internacional de Sociología*, (12), 29-54.
- Funes Rivas, M.J. (1996). Albert Hirschman y su fenomenología de la participación: una revisión crítica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (74), 173-188. ISSN 0210-5233
- Funes Rivas, M. J. (2003). Jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia. *Revista de Estudios de Juventud*, Extra.1 *Jóvenes, constitución y cultura democrática*, 57-76. ISSN-e 0211-4364.

- Funes Rivas, M. J. (2006). De lo visible, lo invisible, lo estigmatizado y lo prohibido. En M. J. Funes Rivas (Coord.), *Movilización social y creatividad política de la juventud*. *Revista de Estudios de Juventud*, (75), 11-27. ISSN-e 0211-4364
- Funes, M. J., Ganuza, E., García-Espín, P. (2020). *El descontento movilizador: Cultura y discursos sobre la política en un marco de crisis (2011-2013)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colección Politeya.
- Funes Rivas, M. J. y Monferrer Tomás, J. (2003). Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación. En M. J. Funes Rivas, y R. Adell Argilés (Eds.), *Movimientos Sociales: cambio social y participación* (pp. 21-58). UNED Ediciones.
- Galais, C. (2012). ¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada. *Revista Internacional de Sociología*, 70(1), 107-127.  
<https://doi.org/10.3989/ris.2011.05.07>
- Gamson, W. A. (1992). *Talking Politics*. Cambridge University Press.
- Gil Calvo, E. (2013). Resistencia contra austeridad. La lucha contra el gran ajuste, en la estela del 15M. *Anuario del conflicto social*, (2), 1311-1366.  
<https://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6366>
- Goirand, C. (2019). Red T-Shirt or Executive Suit. About Some Biographical Consequences of Contentious Engagement in the Workers' Party in Recife, Brazil. En O. Fillieule y E. Neveu (Eds.), *Activist Forever? Long Term Impacts of Political Activism* (pp. 272-293). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>
- González Irruela, E. (2007). El modelo industrial en Cantabria. En *Historia de Cantabria*, Vol. II (pp. 105-120). Editorial Cantabria. Santander.

- Gutiérrez Flores, J. (2001). La Guerra Civil. En F. Gómez Ochoa (Ed.), *Cantabria. De la Prehistoria al tiempo presente* (PP. 255-271). Consejería de Cultura y Deporte. Gobierno de Cantabria.
- Gutiérrez Flores, J. (2014). Los maestros en el ojo del huracán. Guerra Civil y Franquismo. *Revista Cabás*, (11), 25-39. ISSN 989-5909
- Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, (16), 163-187.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2004). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Hirschman, A. O. (1977). *Salida, voz y lealtad*. Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. (2016). *Interés privado y acción pública*. Fondo de Cultura Económica.
- Hoikkala, T., Purhonen, S. y Roos, J.P. (2002). The Baby Boomers, Life's Turning Points, and Generational Consciousness. En J. Edmunds, y B. S. Turner (Eds.), *Generational Consciousness, Narrative and Politics* (pp. 145-164). Rowman & Littlefield Publishers.
- Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (2001). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En E. Laraña, y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 221-249). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R. (2001). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Siglo XXI-CIS.
- Jaime Castillo, A. M. (2000). Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española. *Revista Internacional de Investigación Sociológica*, (92), 71-92. <https://doi.org/10.2307/40184294>

- Jasper, J.M. (2013). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 46-68. ISSN: 1852-8759
- Jennings, M. K., Stoker, L. y Bowers, J. (2009). Politics across generations: family transmission reexamined. *The Journal of Politics*, 71(3), 782-799.  
<https://doi.org/10.1017/S0022381609090719>
- Juliá Díaz, S. (2003). Política y Sociedad. En S. Juliá, J. L. García Delgado, J.C. Jiménez y J.P. Fusi (Eds.), *La España del siglo XX* (pp. 183-275). Marcial Pons Historia.
- Klandermans, B. (2001). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 183-219). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kratochwil, F. (2013). Constructivismo: qué (no) es y su importancia. En D. Della Porta y M. Keating (Eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista* (pp. 93-110). Ediciones Akal.
- Kriesi, H. (1992). El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental. En J. Benedicto y F. Reinares, *Las transformaciones de lo político* (pp. 115-157). Alianza Editorial.
- Kriesi, H. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 221-261). Istmo.
- Laíz, C. (1995). *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Los Libros de la Catarata.
- Lásen Díaz, A. (1995). Nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (69), 203-208. <https://doi.org/10.2307/40183783>

- Latorre Catalán, M. (2015). *Ciudadanos en Democracia Ajena. Aprendizajes Políticos de la Emigración Española a Europa durante el Franquismo*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia (Departamento de Sociología y Trabajo Social)  
<http://hdl.handle.net/10201/45521>
- Laz, C. (1998). Act Your Age. *Sociological Forum*, 13(1), 85-113.  
<https://doi.org/10.1023/A:1022160015408>
- Lobera, J. (2015). De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta. *Revista Española de Sociología*, (24), 97-105. ISSN: 1578-2824
- Lobera, J. y Rogero-García, J. (2017), Medición de la cristalización electoral de un movimiento de protesta: de la indignación al voto. *EMPIRIA*, (38), 151-176.  
DOI/empiria.38.2018.19715
- Lobera, J. y Sampedro, V. (2014). La transversalidad del 15-M entre la ciudadanía. 15M P2P. Una mirada transdisciplinar del 15M, UOC, 470-489. <https://tecnopolitica.net>
- Longa, F. (2017) ¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 205-224.  
<http://dx.doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2051>
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigación Sociológica*, (62), 193-242. <https://doi.org/10.2307/40183643>
- Maravall, J. M. (1978). *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Ediciones Alfaguara.
- Maravall, J. M. (1985). *La política de la transición*. Taurus.
- Marías, J. (1949). *El método histórico de las generaciones*. Revista de Occidente.
- Marwell, G., Demerath, N.J. y Aiken, M.T. (1993). 1960s civil rights activists turn forty. A generational unit at mid-life. *Research in Political Sociology*, (6), 175-195.



- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. The University of Chicago Press.
- McAdam, D. (1988a). Micromobilitation contexts and recruitment to activism. En B. Klandermans, H. Kriesi y S.G. Tarrow (Eds.), *International Social Movement Research. Vol. I. From Structure to Action: comparing social movement research across cultures* (pp. 125-154). JAI Press.
- McAdam, D. (1989). The biographical consequences of activism. *American Sociological Review*, (54), 744-760.
- McAdam, D. (1999a) Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 49-70). Ediciones Itsmo.
- McAdam, D. (2001). Cultura y movimientos sociales. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad* (pp. 43-67). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- McAdam, D. (2002). Movimientos ‘iniciadores’ y ‘derivados’: procesos de difusión en los ciclos de protesta. En M. Traugott (Comp.), *Protesta Social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp. 243-269). Hacer Editorial.
- McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M.N (1988b) Social Movements. En N. J. Smelser (Ed.), *Handbook of Sociology* (pp. 695-737). Sage Publications.
- McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M.N (1999b). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 21-46). Ediciones Itsmo.
- Mead, M. (2002). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Gedisa.

- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, (69), 153-180.
- Melucci, A. (2001). ¿Qué hay de nuevo en los “nuevos movimientos sociales?”. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, (pp. 119-149). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Merelman, R. M. (1969). The development of political ideology: a framework for the analysis of political socialization. *The American Political Science Review*, 63(3), 750-767.
- Merelman, R. M. (1972). The adolescence of political socialization. *Sociology of Education*, 45(2), 134-166.
- Merelman, R. M. (1985). Role and personality among adolescent political activists. *Youth and Society*, 17(1), 37-68.
- De Miguel, J. M. (2017). *Auto/biografías*. Cuadernos Metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mills, C. W. (2014). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Moliner, M. (1999). *Diccionario de uso del español*. Gredos.
- Morán, G. (2015). *El precio de la Transición*. Ediciones Akal.
- Morán, M. L. (1995). La cultura política y la interpretación de las transiciones a la democracia. (Notas sobre el caso español). *Política y Sociedad*, (20), 97-110.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (1995). *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Moreno Pestaña, J.L. (2011a). Pensar la palabra libre con Michael Foucault. Una etnografía de las asambleas del 15-M. *Pasajes; Revista de Pensamiento Contemporáneo*, (36), 89-99
- Moreno Pestaña, J. L. (2011b). Una nueva generación política y sus posibilidades. *La*

Voz Digital.es, 22 de julio. <http://www.lavozdigital.es/cadiz/prensa/20110722/opinion/nueva-generacion-politica-posibilidades-20110722.html>

Navarrete Lorenzo, M. (1995). El movimiento estudiantil en España. De 1965 a 1985. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (3), 121-136.

Neveu, E. (2019). Life Stories of Former French Activists of “68”. Using Biographies to Investigate The Outcomes of Social Movements. En O. Fillieule y E. Neveu (Eds.), *Activists Forever? Long Term Impacts of Political Activism* (pp. 84-107). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>

Oberschall, A. (1999). Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa. En D. McAdam, , J. D. McCarthy y M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 143-181). Ediciones Itsmo.

Oesterle, S., Kirkpatrick Johnson, M. y Mortimer, J. T. (2004). Volunteerism during the transition to adulthood: a life course perspective. *Social Forces*, 82(3), 1.123-1.149.  
<https://www.jstor.org>

Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. Limusa.

Ortega y Gasset, J. (2010). *El tema de nuestro tiempo*. Ediciones Austral.

Ortega y Gasset, J. (2012). *En torno a Galileo*. Editorial Tecnos.

Pagis, J. (2019). Biographical Impacts of Activism in the French “May 68”. En O. Fillieule y E. Neveu (Eds.), *Activists Forever? Long Term Impacts of Political Activism* (pp. 62-83). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>

Pastor Verdú, J. (2003). Génesis y desarrollo de los movimientos sociales desde una perspectiva histórica. El movimiento obrero español. En M. J. Funes Rivas y R. Adell Argiles (Eds.), *Movimientos Sociales: cambio social y participación* (pp. 59-76). Uned Ediciones.

- Pastor Verdú, J. (2018). Entre la historia, el mito y el presente. Una transacción asimétrica. *Debats*, 132(1), 51-68. doi:10.28939/iam.debats.132-1.5
- Pérez Díaz, V. (2003). *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*. Alianza Editorial.
- Pérez Garzón, J. S. (2015). *Contra el poder. Conflictos y movimientos sociales en la Historia de España. De la prehistoria al tiempo presente*. Comares Historia.
- Pizzorno, A. (1989). Algún tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, (88), 27-42.
- Pizzorno, A. (1994). Identidad e interés. *Zona Abierta*, (69), 135-152.
- Poma, A. y Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, (74), 32-62.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495954961003>
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos Metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ramírez-Blanco, J. (2021). *15M. El tiempo de las plazas*. Alianza.
- Putnam, R. D. (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- Ramos Requejo, R. (1990). La familia como agente de socialización política. *Revista Universitaria de Formación del Profesorado*, (9), 85-99. ISSN 0213-8464
- Razquin Mangado, A. (2015). Juventud antifranquista en el movimiento 15M. La reactivación de trayectorias militantes rotas. *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (5), 1-23. ISSN 2174-6753.
- Renshon, S. A. (1977). Assumptive Frameworks in Political Socialization Theory. En Renshon, S, A. (Ed.), *Handbook of Political Socialitation* (pp. 3-44). The Free Press.

- Revuelta Pérez, A. (2016). *La Transición en su laberinto. Crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)*. Tesis Doctoral. Universidad de Cantabria (Departamento de Historia Moderna y Contemporánea).  
<https://www.educacion.gob.es/teseo>
- Riley, M. W., Foner, A. y Waring, J. (1988). Sociology of age. En N. J. Smelser, (Ed.) *Handbook of Sociology* (pp. 243-290). Sage Publications.
- Del Rio, E. (2023). *Jóvenes Antifranquistas (1965-1975)*. Catarata.
- Rodríguez López, E. (2015). *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del 78*. Traficantes de Sueños.
- Romanos, E. y Sádaba, I. (2015). La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias. *EMPIRIA*, (32), 15-36. <https://doi/empiria.32.2015.15307>
- Rotolo, T. y Wilson, J. (2004). What Happened to the “Long Civic Generation”? Explaining Cohort Differences in Volunteerism. *Social Forces*, Vol. 82(3), 1091-1121.  
DOI:[10.1353/sof.2004.0051](https://doi.org/10.1353/sof.2004.0051)
- Ryder, N. B. (1965). The cohort as a concept in the study of social change. *American Sociological Review*, (30), 843-861. DOI: 10.1007/978-1-4613-8536-3\_2
- Saiz Viadero, J. R. (1988). *Cantabria en el Siglo XX. Política, Movimientos Sociales y Cultura*. Ediciones Tantín.
- Saiz Viadero, J. R. (2017). *El exilio republicano en Cantabria. 70 años después*. Ediciones Tantín.
- Sampedro, V., Lobera, J. (2014). The Spanish 15-M Movement: a consensual dissent? *Journal of Spanish Cultural Studies*, (15), 61-80.  
<https://doi.org/10.1080/14636204.2014.938466>

- Sanz Hoya, J. (2001). Cantabria durante la dictadura franquista (1939-1975). En F. Gómez Ochoa (Ed), *Cantabria. De la Prehistoria al tiempo presente* (273-288). Consejería de Cultura y Deporte. Gobierno de Cantabria.
- Sanz Hoya, J. (2007a) Desarrollismo, tardofranquismo y crisis de la dictadura (1957-1975). En *Historia de Cantabria Vol. II* (pp. 197-204). Editorial Cantabria. ISBN 84-86420-52-0
- Sanz Hoya, J. (2007b). La Transición, de la dictadura a la monarquía parlamentaria (1975-1982). En *Historia de Cantabria Vol. III* (pp. 57-64). Editorial Cantabria. ISBN 84-86420-51-2
- Schofer, E., Fourcade-Gourinchas, M. (2001). The structural contexts of civic engagement: Voluntary association membership in comparative perspective. *American Sociological Review*, 66 (6), 806-828. <https://doi.org/10.2307/3088874>
- Schuman, H. y Jacqueline Scott, J. (1989). Generations and collective memories. *American Sociological Review*, 54(3), 359-381. <https://doi.org/10.2307/2095611>
- Sewell, W. H. (1996). Historical Events as Transformation of Structures: Inventing Revolution at the Bastille. *Theory and Society*, 25(6), 841-881.  
<https://www.jstor.org/stable/657830>
- Sigel, R. (1989): *Political learning in adulthood. A sourcebook of theory and research*. The University of Chicago Press.
- Sigel, R. y Hoskin, M. B. (1981). *The political involvement of adolescents*. Rutgers University Press.
- Smelser, N. J. (2004). Psychological Trauma and Cultural Trauma. En J.C Alexander, R. Eyerman, B. Giesen, N. J. Smelser y P. Sztompka (Eds.), *Cultural Trauma and Collective Identity* (pp. 31-59). University of California Press.

- Strauss, W. y Howe, N. (1991). *Generations. The History of America's Future, 1584 to 2069*. William Morrow and Company Inc.
- Subirats, J. (2011). *Otra sociedad, ¿otra política?: De "no nos representan" a la democracia de lo común*. Barcelona, Icaria.
- Subirats, J. (2015). *Ya nada será lo mismo. Los efectos del cambio tecnológico en la política, los partidos y el activismo juvenil*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. ISBN 9788492454365
- Tarrow, S. G. (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 71-99). Ediciones Itsmo.
- Tarrow, S. G. (2002). Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación. En M. Traugott, (Comp.), *Protesta Social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp. 243-269). Hacer Editorial.
- Taylor, V. (1989). Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance. *American Sociological Review*, 54(5), 761-775.
- Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Editorial Trotta.
- Turner, B. S. (2002). Strategic Generations: Historical Change, Literary Expression and Generational Politics. En J. Edmunds, y B. S. Turner (Eds.), *Generational Consciousness, Narrative and Politics* (pp. 13-29). Rowman & Littlefield Publishers.
- Valles, M. S. (2014). *Entrevistas cualitativas*. Cuadernos Metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vestergren, S., Dury, J. y Chiriac, E. H. (2016). The biographical consequences of protest and activism: a systematic review and a new typology. *Social Movement Studies*, 16(2), 203-211.

Viterna, J. (2019). Terrorist violence, state repression and activists' experiences. En O. Filieule y E. Neveu (Eds.), *Activists Forever? Long Term Impacts of Political Activism* (pp. 131-134). Cambridge University Press.

<https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>

Whittier, N. (1997). Political generations, micro-cohorts and the transformation of social movements. *American Sociological Review*, 62(5), 760-778.



## Páginas Web

<https://www.archivodelatransicion.es>

<https://www.boe.es>

<https://www.cantabria.ccoo.es>

<https://www.cantabria.cnt.es>

<http://www.cis.es>

<https://www.collingsdictionary.com>

<https://www.desmemoriados.org>

<https://www.dictionary.cambridge.org>

<https://www.eldiario.es/cantabria>

<https://www.elpais.com>

<https://www.enfocant.info>

<https://www.europapress.es/cantabria>

<https://www.juntaelectoralcentral.es>

<https://www.laescueladelarepublica.es>

<https://www.stac-stec.org>

<https://www.unican.es>

## Índice de Acrónimos

ACNDP: Asociación Católica Nacional de Propagandistas

ADIC: Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria

ADJ: Asociación Democrática de la Juventud

ADM: Asociación Democrática de la Mujer

ADS: Asociación Democrática de Soldados

AFEVIC: Asociación de Afectados por la Vivienda en Cantabria

AP: Alianza Popular

APE: Asociaciones Profesionales de Estudiantes

ATTAC, Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana

CCOO: Comisiones Obreras

CNT: Confederación Nacional del Trabajo

CSUT: Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores

EGB: Educación General Básica

EOP: Estructura de oportunidades políticas

FLP: Frente de Liberación Popular, también denominado FELIPE

FP: Formación Profesional

FUDE: Federación Universitaria Democrática Española

GOES: Grupos Obreros de Estudios Sociales

HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica

IU: Izquierda Unida

JARC: Juventud de Acción Rural Católica

JGR: Joven Guardia Roja

JJCC: Juventudes Comunistas

JJSS: Juventudes Socialistas

JOC: Juventud Obrera Cristiana

LCR: Liga Comunista Revolucionaria

LGTBI: Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales e Intersexuales

MC: Movimiento Comunista

MCE: Movimiento Comunista de España

MCEP: Movimiento Cooperativo de Escuela Popular

MDM: Movimiento Democrático de Mujeres

MOC: Movimiento de Objeción de Conciencia

NTICs: Nuevas tecnologías de la información y la comunicación

OIC: Organización de la Izquierda Comunista

ONG: Organización no Gubernamental

ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores

PCE: Partido Comunista de España

PCEI: Partido Comunista de España Internacional

PORT: Partido Obrero Revolucionario Trotskista

PP: Partido Popular

PRC: Partido Regionalista de Cantabria

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PSP: Partido Socialista Popular

PTE: Partido del Trabajo de España

SDEU: Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios

SEU: Sindicato de Estudiantes Universitarios

STEC: Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de Cantabria

SU: Sindicato Unitario

UCD: Unión de Centro Democrático

UGT: Unión General de Trabajadores

USO: Unión Sindical Obrera

### **Lista de Tablas**

Tabla 1. Perfil socio-estructural de los sujetos de estudio.

Tabla 2. Agentes y contextos de socialización política y fases de conversión en disidente.

Tabla 3. Ideología y compromiso político familiares de origen

Tabla 4. Trayectorias políticas

Tabla 5. Participación en el 15M y tipo de trayectoria política

## Anexos

### Anexo 1. Biografías de los Sujetos de Estudio

**E01.** Hombre, nacido en Santander en 1963. Proviene de una familia obrera con antecedentes de compromiso político e ideología de izquierda (su padre era anarquista y luchó en la Guerra Civil con Buenaventura Durruti). Destaca su precocidad en la militancia, pues con sólo trece años tuvo su primer acercamiento a la JGR, sección juvenil del PTE, a través de un amigo del barrio; agrupación en la que permaneció activo tres años más, hasta 1979, poco antes de desaparecer el PTE. Por un breve espacio de tiempo se implicó en el movimiento vecinal de su barrio y después en el MOC. Durante la segunda etapa de la Transición y el primer gobierno del PSOE en los años 80, experimentó una decepción de tal envergadura, que se desconectó totalmente del activismo por más de 25 años, dedicando este tiempo exclusivamente a su trabajo y su familia. Su vuelta a la política tiene lugar con ocasión de la implantación de Podemos en Cantabria y el reencuentro con un antiguo amigo y militante anti-franquista. Juntos deciden fundar un Círculo de Podemos en su municipio. Pero, tras un año de intenso compromiso, abandona de nuevo el activismo al volver a sentirse frustrado con la evolución que estaba siguiendo el partido y los conflictos entre diversas facciones del mismo, así como por problemas de salud. No obstante, conserva la relación con sus compañeros activistas y ha realizado colaboraciones puntuales con Santander Sí Puede.

**E02.** Hombre, nacido en el año 1943 en Bilbao. Es toda una institución en la historia del sindicalismo de Torrelavega y una persona muy conocida en toda la Comunidad Autónoma. Su familia, apolítica, burguesa, muy culta y religiosa, le proporcionó una educación superior, por lo que pudo cursar estudios universitarios de humanidades con los jesuitas. En su etapa de estudiante en la Universidad Pontificia de Comillas contactó con militantes de la HOAC y se socializó en la doctrina social de la iglesia, lo que le llevó a abandonar los estudios e irse a trabajar a la construcción siguiendo la filosofía de los *curas obreros*. Después de

casarse y tener una hija, se incorporó como obrero en Sniace, una de las fábricas más importantes de Torrelavega, dónde comienza su trayectoria como sindicalista en la ORT y en CCOO. En 1976, al perder CCOO su carácter de movimiento social asambleario y transformarse en un sindicato estructurado, E02 decide fundar él mismo un sindicato asambleario, el SU, que en la actualidad aún existe, y en el que ha transcurrido toda su carrera militante. Siguiendo un patrón de militancias múltiples, ha simultaneado el activismo sindical con la participación en el movimiento vecinal, en el movimiento ecologista y en la política institucional, desempeñado un cargo de Concejal en el Ayuntamiento de Torrelavega. Se involucró activamente en el 15M como responsable de uno de los grupos de trabajo. En el momento de la entrevista está jubilado, pero contribuye y colabora con el SU y con diversos movimientos sociales.

**E03.** Hombre, nació en Santander en 1961 en un barrio obrero con muchas carencias en el que, gracias a la labor social de la parroquia, tuvo la ocasión de realizar numerosas actividades de ocio y cultivar su amor por la naturaleza. Su propia experiencia en el barrio y en la asociación de vecinos a la que pertenecían sus padres, ideológicamente de izquierdas, le sensibilizó acerca de los problemas sociales, la pobreza y la injusticia. A los 14 años comenzó a ir con amigos a mítines políticos clandestinos del PTE en la Facultad de Medicina y al poco tiempo se incorporó a la JGR realizando labores de propaganda. Posteriormente emprendió su carrera laboral en los astilleros, por lo que sus responsabilidades en el partido cambiaron, pasando a realizar tareas sindicales en el CSUT, el sindicato del PTE. En el año 1979 tuvo que tomar una decisión que marcará el sentido de su trayectoria militante y personal, tiene que elegir entre declararse objetor de conciencia, perdiendo su puesto de trabajo en el astillero, o realizar el servicio militar. Escoge la segunda opción, porque en ese momento percibió que sus intereses y objetivos individuales eran incompatibles con la actividad política. Al regresar de la mili se casa y tiene dos hijos, y decide dedicar todo su tiempo y esfuerzo

a la familia y al trabajo, desconectándose para siempre de la militancia y de las relaciones con sus antiguos camaradas. Tiene un recuerdo muy afectuoso y entrañable de su etapa de militancia juvenil y le gusta estar informado sobre política y temas de actualidad, pero no se ha comprometido después con ninguna causa, proyecto, grupo o movimiento.

**E04.** Mujer, nació en Santander en 1945 en el seno de una familia burguesa, con medios suficientes para permitirse estudiar en la universidad y viajar al extranjero. Desde los 14 años pasó muchos veranos en París, donde tuvo experiencias decisivas para su concienciación política, al encontrarse en un entorno libre en el que adquirió una nueva y más amplia perspectiva, tanto de la política como de la vida, y específicamente de la represión ejercida por la dictadura, lo que le impulsó hacia la militancia antifranquista. Desde el inicio de la década de los 70 participó en diversos actos de protesta contra la dictadura, organizados por sus amigos militantes, aunque sin estar adscrita a ningún grupo en concreto. Fue en 1976 cuando decidió adscribirse a una agrupación feminista, el ADM, formando parte del grupo fundador y de la junta directiva. Este ha sido el único colectivo la que ha estado afiliada oficialmente, dado que, según ella afirma, no ha encontrado ningún otro “movimiento de verdad”, que pudiera cumplir sus expectativas. En 1981, se disuelve el ADM, coincidiendo con el traslado de su residencia al extranjero, donde permanece hasta 1986. Al regresar a España no vuelve directamente a Santander sino que durante varios años reside en varias ciudades de España. Aunque no perdió el contacto definitivamente con sus compañeros de militancia, sus continuos cambios de residencia y la terrible decepción que experimentó respecto a la política a partir de la segunda etapa de la Transición a la democracia, le alejaron totalmente del compromiso político activo. No obstante, es una persona que ha mantenido el interés y el espíritu crítico, y se mantiene informada sobre la realidad política y social, especialmente en temas relacionados con el feminismo y el mundo de la cultura.



**E05.** Mujer, nacida en un pequeño pueblo de Palencia en el año 1950. Su familia era de clase media trabajadora y de mentalidad abierta; su padre comulgaba con la ideología socialista, pero nunca se hablaba de política en casa. Desde adolescente tuvo una personalidad muy rebelde, al igual que otros jóvenes de su entorno, con los que pudo compartir sus inquietudes y realizar diversas actividades de contenido social en un club juvenil tutelado por sacerdotes vinculados a la HOAC, lo que resultó decisivo para su politización. A los 18 años se marchó sola a Madrid para estudiar y trabajar, y allí entró en contacto, a través de su grupo de amigos, con movimientos antifranquistas, dando inicio a su carrera de militante en el MC. Al poco tiempo se casó con un compañero de activismo y poco después se trasladaron a Bilbao donde permanecieron durante dos años, manteniendo su compromiso activista en el partido. Al regresar a Santander arrancó su carrera profesional en el ámbito de la salud, lo que provocó un viraje y readaptación de su carrera militante hacia el sindicalismo en CCOO y hacia el movimiento feminista, en el que desempeñó un papel de gran relevancia, formando parte del grupo que creó la Asamblea de Mujeres de Cantabria en 1980, grupo que lideró el movimiento feminista de la época en Cantabria. A partir de ese momento su trayectoria se ha caracterizado por lo que ella misma llama “activismo profesional”, como trabajadora social en el sector sanitario, siendo este el contexto en el que ha ejercido su rol de militante, tanto sindicalista como feminista, de forma continuada durante toda su vida laboral, compaginándola con su vida familiar, pues es madre de dos hijos. En la actualidad está jubilada y no está comprometida activamente con ningún partido, grupo o movimiento, aunque colabora y acude a manifestaciones y actos de protesta de forma habitual.

**E06.** Hombre, nacido en Santander en 1958, en una familia de clase media, trabajadora y apolítica. Desde pequeño le interesó la política; recuerda coger el periódico de su padre y leer las noticias de política internacional con solo ocho años. En la adolescencia era asiduo de un club juvenil social que había formado un grupo de sacerdotes progresistas, con los que

realizó diversas actividades de ocio y también de contenido social. El salto al activismo político lo da con sus amigos del club social, que deciden en 1975 fundar clandestinamente las Juventudes Socialistas en Santander. En 1978 se disuelve esta agrupación y se marcha a estudiar a Oviedo, donde reconduce su carrera activista hacia los movimientos de solidaridad internacional en los que desempeñó su labor hasta finales de los noventa, compaginándolo con el activismo LGTBI. En los últimos años ha concentrado sus esfuerzos como activista en la militancia sindical en el sector de la educación y en temas relacionados con la memoria histórica. Su trayectoria política se ha caracterizado por su persistencia a lo largo del tiempo y por su intensidad, pues en muchas etapas de su vida ha simultaneado varios compromisos y militancias con una dedicación y entrega absolutas.

**E07.** Mujer, nacida en el año 1954 en un barrio obrero de Santander. Su familia era conservadora. Su infancia y adolescencia transcurrió en un ambiente ajeno a la política, aunque sí recibió de su madre un ejemplo de comportamiento ético, basado en los valores de solidaridad y ayuda que le influyeron en la formación de su personalidad y en la aparición de sus inquietudes políticas y sociales. El primer acercamiento a un grupo militante se produce a los 19 años a través de un novio que pertenecía al PTE, con el que acude a reuniones clandestinas y colabora con las actividades del partido los fines de semana en Valladolid. La actividad como militante antifranquista en Santander tuvo lugar cuatro años después, al adherirse primero en la ADM, grupo en el que desempeñó una intensa labor y formó parte de su junta directiva, y poco después en el PTE. Se mantuvo en estos dos grupos hasta 1981 al desaparecer la ADM y ser expulsada poco después del PTE por divergencias con la cúpula del partido. A mediados de los 90, junto con un antiguo compañero de militancia del PTE creó la “Asociación Cultural La Ortiga” con la que emprendió un gran número de proyectos de contenido político, social y cultural, entre ellos una revista que comenzó a editarse en 1996. Esta actividad le ocupó todo su tiempo y energía hasta el año 2000, en que lo abandona. Las dos últimas

décadas se ha dedicado fundamentalmente a la docencia y a la organización de actividades de divulgación y concienciación socio-política.

**E08.** Mujer, nacida en un pueblo de la costa en 1959. Pasó una infancia feliz en un entorno rural, con la excepción de cuatro años (entre los 7 y los 11) que transcurrieron en un orfanato religioso al que le llevaron al enfermar su madre. Su abuelo materno, una figura clave en su infancia, fue republicano y estuvo condenado a muerte y posteriormente encarcelado, motivo por el cual en su casa se respiraba un ambiente de constante temor a la represión de la dictadura. A los 11 años se trasladó a Santander para estudiar en el instituto, dónde aflora su interés hacia política y una percepción crítica de la realidad, influida fundamentalmente por uno de sus profesores. En el instituto también entabló amistad con un grupo de jóvenes, algunos de su edad y otros mayores que ella, estudiantes universitarios que ya estaban politizados, con los que iba a charlas y reuniones clandestinas. El paso a la JGR, con 17 años, fue casi natural; dos años después se integró en el PTE. La militancia juvenil de E08 fue muy convulsa, ya que estuvo cinco veces detenida en comisaría y fue condenada a prisión, cumpliendo nueve meses de cárcel. Al salir del penal se casó con un miembro del partido, tuvo una hija y se mantuvo en la militancia clandestina hasta la desaparición del PTE. De las acciones en las que intervino en esta etapa de su vida destaca la organización, junto con su marido y en su propia casa, del Festival de los Pueblos. Después de la Transición continuó su carrera activista sin interrupción, vinculada al movimiento ecologista y después de forma temporal en IU; pero ha sido el movimiento feminista el que ha vertebrado toda su trayectoria militante y en el que siempre ha estado participando desde su juventud hasta la actualidad, movimiento en el que se encuentra muy activa en el momento de la entrevista.

**E09.** Hombre nacido en 1955 en Santa Cruz de Iguña, vive en Torrelavega desde los siete años en un barrio obrero. Sus padres eran muy religiosos, católicos progresistas, asiduos de la parroquia en la que se organizaban múltiples actividades para jóvenes, muchas de ellas

destinadas a la ayuda a los más desfavorecidos. E09 participó activamente en ellas y a partir de entonces emergió un interés en la política, influido igualmente por el sentido de la justicia transmitido por sus padres. Al cumplir 18 años se fue a estudiar a la universidad y se inicia en el activismo clandestino, junto con un grupo de amigos, frecuentando reuniones y participando en actividades de los “círculos obreros”. Durante el tardofranquismo militó en la OIC, que posteriormente se fusiona con el MC, grupo con el que se vinculó hasta la década de los 80. Recuerda con mucho cariño la relación con sus compañeros de militancia y la apertura ideológica del MC, partido en el que se reflexionaba sobre pacifismo, ecología y feminismo. Su mujer, también activista, pertenece al movimiento feminista. Después de acabar la carrera y sacar la oposición se abrió una nueva etapa en su carrera militante como activista sindical en el sector de la educación, representante del STEC(Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de Cantabria), cargo que abandonó a mediados de los 90 por discrepancias con el colectivo. Seguidamente se integra en el grupo Ecologistas en Acción, en el que se encuentra participando activamente en el momento de la entrevista. Es una persona siempre ha estado implicada en algún movimiento socio-político, y que ha seguido una trayectoria política continuada; si bien necesita ocuparse sólo en una causa para resultar operativo y dedicarse de pleno a ella.

**E10.** Hombre, nacido en Santander en el año 1944 en el seno de una familia de ideología socialista y comunista, que durante la dictadura sufrió cárcel y exilio. Desde niño escuchaba en su casa conversaciones sobre política, que tenían lugar de forma cotidiana, y estuvo en contacto permanente con ideas de izquierdas. La figura que ejerció una mayor influencia en su politización fue un tío suyo, que le llevaba a las reuniones clandestinas y le puso en contacto con militantes del PCE. Con solo 15 años estuvo presente en la reunión que se celebró en Gijón en la mina de la Camocha, de la que surgió la primera Comisión Obrera en España. Este acontecimiento, de gran trascendencia histórica, le impresionó de tal forma que

acto seguido se organizó en la clandestinidad, iniciando una militancia muy intensa contra la dictadura dentro del PCE y CCOO como responsable de información. Llevó a cabo una de las misiones más importantes y arriesgadas dentro del partido, que era hacerse cargo de lo que se llamaba “el aparato de propaganda”, la máquina con la que se imprimían los panfletos, octavillas, la revista Mundo Obrero para la provincia y todo tipo de documentos, en absoluto secreto. Desempeñó esta tarea durante cinco años. En el año 1972, por causa de una redada policial tuvo que huir a Suiza, donde permaneció exiliado tres años sin interrumpir su actividad política. A su regreso, continuó como activista en el PCE y CCOO hasta 1985, momento en que, por problemas personales y familiares se desvinculó de la militancia y trasladó su residencia al País Vasco, donde vivió durante veintisiete años sin actividad política, dedicado exclusivamente a su actividad profesional. Al volver a Santander tuvo serios problemas de salud que le obligaron a llevar una vida tranquila, por lo que no pudo reconectarse a ningún partido o movimiento político o social.

**E11.** Hombre, nacido en 1946. Pasó su infancia en Santander, en un barrio de clase obrera. Su familia era religiosa, conservadora e ideológicamente de derechas, con firmes convicciones éticas, que regían su comportamiento. El respeto, el trabajo, la responsabilidad y la justicia social, fueron los valores que transmitieron a sus hijos como legado familiar. Con sólo 13 años leyó en la prensa la noticia de la revolución cubana, y quedó tremendamente impresionado por este acontecimiento, hasta tal punto que cuenta que guardó y aún conserva el recorte del periódico. A los 15 años comenzó a acudir con un amigo del barrio al club juvenil del Barrio Pesquero, dónde conoció a otros jóvenes. Allí entabló amistad con el sacerdote que estaba al cargo, uno de los llamados curas rojos, que se convirtió en una figura muy relevante en su socialización política, pues le proporcionó acceso a libros y periódicos prohibidos, con los que fue adquiriendo una formación ideológica. En un primer momento se identificó con el trotskismo y se afilió, junto con los amigos de la parroquia, al PORT, iniciando

con 19 años su carrera militante contra la dictadura. Su gran curiosidad le impele a seguir formándose en teoría política, y evoluciona ideológicamente hacia el anarquismo. Debido a que en Cantabria no existía ninguna agrupación anarquista en ese momento decidió, con algunos camaradas del PORT, fundar la CNT en Cantabria, organización en la que permaneció como Secretario General desde 1976 hasta 1983. Al mismo tiempo que militaba contra el franquismo acabó la carrera de Magisterio y preparó oposiciones a la enseñanza pública. Al obtener una plaza de maestro en 1979, se integró en un grupo de renovación pedagógica, el MCEP (Movimiento Cooperativo de Escuela Popular), en el que ha concentrado su activismo político de forma continuada, incluso después de su jubilación.

**E12.** Hombre, nacido en Santander en 1951. Su familia era ideológicamente de izquierdas, pero en su casa no se hablaba de política por miedo a la represión. Sus inquietudes políticas emergen a los 16 años al participar en una huelga estudiantil en la Escuela de Peritos en la que estudiaba. Este evento fue muy significativo en su politización, pues a partir de ese momento alimentó su curiosidad con lecturas prohibidas y participando en actividades socio-culturales organizadas por el Ateneo de Santander y las parroquias progresistas. En el año 1968, con 17 años, se integra en el PCE por mediación de un amigo de la Escuela de Peritos, y en poco tiempo asume un rol de activista de alto riesgo. Desde el Comité Central del PCE en Francia se le encarga reorganizar el partido en Cantabria, que había sido desmantelado por causa de una operación policial en la provincia, en la que cayeron todos los cuadros directivos. El año siguiente se matricula en Magisterio y organiza una cédula del PCE en la facultad, con la que desarrolló su militancia hasta 1972, año en que fue detenido junto con sus compañeros, encarcelado durante dos meses y finalmente condenado a 12 años de prisión. Antes de hacerse efectiva la sentencia, huyó a Francia en secreto y desde el exilio continuó su actividad en el partido, primero en Francia y después en Rumanía, donde estuvo trabajando como periodista en Radio Pirenaica. En 1977 con la aprobación de la Ley de Amnistía, regre-

só a España y estuvo militando activamente en el PCE durante toda la Transición. En 1979 se marcha a Madrid para dirigir el Mundo Obrero hasta que se cierra el periódico el año siguiente. En este momento se está produciendo una grave crisis interna en el PCE, que provoca la salida de E12 del partido, y su traslado a Barcelona, donde reside actualmente. Allí se dedicó en exclusiva a su carrera profesional como periodista y escritor, manteniendo su compromiso, aunque sin estar adscrito a ningún partido o grupo concreto. Posteriormente, se centró en su carrera como asesor de comunicación y se desconectó del activismo de forma definitiva.

**E13.** Hombre, nacido en Santander en 1953. Su familia no estaba comprometida políticamente y no le transmitieron ninguna orientación o ideología, aunque sí un sólido sistema ético, especialmente el valor del esfuerzo, la honestidad y la solidaridad. Su paso por un colegio religioso en el que estudió hasta los 16 años, constituyó una experiencia traumática al vivir situaciones de enorme represión y violencia, cuyo recuerdo aún le estremece. Con 15 años empezó a frecuentar con sus amigos un club juvenil gestionado por una parroquia progresista, donde tuvo ocasión de participar en diversas actividades culturales, lúdicas y de contenido social. En este entorno tomó conciencia de la pobreza y de las injusticias. En la universidad contactó con militantes de la JGR y al poco tiempo se afilió al PTE. El curso siguiente se fue a estudiar a Oviedo y allí se integró en la organización estudiantil del PTE en Asturias hasta terminar la carrera en 1975. Al regresar a Santander el partido le encomendó hacerse cargo del “aparato de propaganda” del partido, imprimiendo panfletos, octavillas, revistas, y otros documentos prohibidos de contenido político. Estuvo realizando esta labor durante un año, y al dejarlo fue nombrado responsable de formación de los militantes, tarea que desempeñó, hasta que en el año 1979 le expulsaron del partido por discrepancias con la cúpula. A partir de entonces se dedicó a la educación y su trayectoria militante tomó un nuevo rumbo, en el que desempeña su rol de activista en el ejercicio vocacional de su profesión: como director de un instituto muy implicado en la problemática social del barrio y del alumnado,

comprometido con movimientos de innovación educativa y como sindicalista de CCOO en el sector de la enseñanza. En el año 2003 su carrera activista da otro giro, al ser elegido para ocupar un cargo político en el Gobierno de la Comunidad Autónoma durante dos legislaturas, hasta finales del año 2011. Después de cesar regresó al instituto y retomó su actividad docente hasta el momento de su jubilación. Poco tiempo después de la entrevista fue nuevamente designado para el mismo cargo político en el gobierno de Cantabria, en el que ha permanecido hasta el cambio de Gobierno en julio de 2023.

**E14.** Mujer, nacida en 1945 en un pueblo cerca de Santander. Desde muy pequeña mostró una personalidad inquieta, curiosa y rebelde, rasgos que le han acompañado toda su vida. Su estrecho contacto con la religión le condujo en la adolescencia al club juvenil de la parroquia, donde conoció a un grupo de chicas mayores que ella que estaban organizadas en la agrupación JARC (Juventud de Acción Rural Católica), y con ellas empezó a ser consciente de la realidad social, de la pobreza, las injusticias y especialmente de la situación de las mujeres, lo que le acercó al feminismo, movimiento que ha articulado toda su carrera militante. Se afilió a la JOC y con otros miembros de este grupo participó en uno de los eventos de protesta con mayor repercusión en los últimos años del franquismo: la manifestación del 1 de mayo de 1968, disuelta violentamente por la policía. Este evento supuso un punto de inflexión en su biografía, porque ese día conoció al que después sería su marido, un activista del PCE que perdió un ojo al impactarle una bala de goma disparada por la policía a quemarropa. En 1970 se casó y trasladó su domicilio a Torrelavega, dónde se afilió al PCE y comenzó a militar clandestinamente en el partido, en el movimiento vecinal de su barrio y en el movimiento feminista, colectivos en los que ha permanecido de forma ininterrumpida a lo largo de toda su carrera militante. Una vez que llegó la democracia y al producirse los conflictos internos en el seno del PCE en los 80, formó parte de los militantes que se integraron en IU, proyecto en el que se involucró hasta finales de los noventa. En adelante su actividad política



se ha centró en el movimiento feminista, formando parte del Consejo Municipal de la Mujer en el Ayuntamiento de Torrelavega y en la Asamblea de Mujeres, hasta el año 2014 en que abandona la militancia, por causa de su avanzada edad y el delicado estado de su salud.

**E15.** Hombre, nacido en 1952 en un barrio obrero y de pescadores de Santander. Se crió en una familia izquierdas, aunque no se produjo una transmisión intergeneracional de la ideología. Su interés y sensibilidad político-social tienen su origen en el instituto, bajo la influencia de su profesor de religión, un sacerdote comprometido con el cristianismo social, que para él fue una figura de referencia. Otro entorno fundamental en su socialización política fue el centro juvenil de la parroquia de su barrio, en el que se organizaban actividades de tipo social y cultural dirigidas a los jóvenes, que le acercaron a la realidad de pobreza y marginación, desconocida para él, en la que vivía un amplio sector de la sociedad. A los 16 años empezó a trabajar y pudo vivir en primera persona la injusticia en el ámbito laboral. Después fue al servicio militar y a la vuelta fundó junto con un amigo del club juvenil, una asociación de vecinos, y al mismo tiempo entró en el PTE. En ese momento estaba trabajando y no continuó sus estudios; se dedicó en exclusiva al activismo antifranquista en el partido. Ya en democracia, continuó comprometido con los movimientos sindical y vecinal, especialmente éste último. Posteriormente se traslada a Cataluña, donde aún reside, para trabajar como educador social. Allí su trayectoria militante adoptó una nueva forma, al ejercer el rol de activista desde su profesión, como director de los servicios sociales de su municipio y al frente de las políticas de igualdad. Una vez jubilado a los 63 años se ha mantenido involucrado en movimientos de promoción de la igualdad, y ha creado dos plataformas en su municipio: una de ayuda a los refugiados y otra de pensionistas, en las que se encuentra trabajando en la fecha de la entrevista. También le preocupa el medio ambiente, especialmente la problemática del cambio climático.

**E16.** Mujer, nacida en 1956 en Santander. Se crió en un barrio de trabajadores, aunque su familia era de clase media-alta. Fue a la escuela pública del barrio hasta los 9 años, y después a un colegio privado religioso, donde experimentó en su propia piel el clasismo social. Su familia le educó en los valores de la justicia social y la solidaridad, lo que tuvo una gran influencia en su politización posterior. Con 17 años empezó a estudiar Medicina, conoce a estudiantes vinculados al PCE y a la JGR, y empieza a militar clandestinamente en esta última organización, recién formada en Cantabria, formando parte de su estructura organizativa hasta la desaparición del PTE. Al finalizar la clandestinidad y disolverse el partido, retomó sus estudios, compaginándolos con el activismo dentro del movimiento estudiantil en los años 80. Al acabar Medicina arrancó una nueva etapa profesional y activista, trabajando como ginecóloga en el sistema de salud pública, dando un enfoque feminista a su trabajo y como representante sindical de CCOO. En el ejercicio de su profesión destacó por su vinculación a causas diversas como la legalización del aborto, la implementación de la planificación familiar y la lucha contra la violencia machista. Por ello se puede decir que a partir de ese momento su activismo estuvo indisolublemente ligado a su actividad profesional, en defensa de la salud pública y de los derechos de las mujeres. En 2003 ocupó un cargo político como Consejera de Sanidad en el Gobierno de Cantabria durante una legislatura, y posteriormente como asesora del Gobierno Vasco durante un año y medio. Después de esta experiencia en la política institucional retomó su empleo en el área de la salud y continuó siendo activista en el ejercicio de su profesión. La última etapa de su carrera militante ha transcurrido en Podemos en Cantabria. Desde su fundación en Cantabria ha participado en el mismo, formando parte del Consejo Ciudadano, y en el momento de la entrevista como miembro del Comité Técnico.

**E17.** Hombre, nacido en 1944 en un barrio del centro de Santander, dónde transcurrió su infancia y adolescencia en un entorno familiar y escolar autoritario y represivo. Desde niño mostró una gran inteligencia y curiosidad y una personalidad inquieta y rebelde. Sus

padres le transmitieron la religiosidad, que él orientó, influido por las actividades del club juvenil de Acción Católica de su barrio, hacia la doctrina de la teología de la liberación. A los 17 años se fue a Vitoria a cumplir el servicio militar y allí entabló una profunda amistad con un militante del MC, que cambió por completo su forma de pensar y le introdujo en las ideas del marxismo-leninismo. Al regresar a Santander y prácticamente de forma simultánea, inició su carrera profesional como técnico de administración y su carrera militante como activista clandestino del PCE y CCOO. Estuvo infiltrado como Presidente del Sindicato Vertical de su empresa desde principios de los 70, negociando convenios colectivos, convocando asambleas de trabajadores del sector y organizando huelgas y protestas, y llegó a ocupar el cargo de Secretario de Organización de CCOO en Cantabria. Al finalizar la Transición, siguió activo en el PCE y en CCOO, hasta finales de los 80, en que el desencanto y la decepción con la política por la crisis y los conflictos internos en el PCE, le llevaron a desconectarse de la militancia por un período de tiempo muy largo. En el año 2009 se reenganchó como activista al leer una noticia que le causó un enorme impacto: la huelga de hambre de 32 días de Aminetu Haidar, una activista saharauí. Desde entonces ha dedicado su vida y todas sus energías a la causa saharauí, con la que ha adquirido un compromiso muy intenso y en la continúa implicado en el momento de la entrevista.

**E18.** Mujer, nacida en Nestares, un pueblo pequeño de Campoo, en 1943. Pasó una infancia muy dura, trabajando desde los doce con la ganadería y pasando apuros económicos y experiencias personales traumáticas. Empezó a trabajar en la fábrica de Cuétara con 14 años y allí aprendió lo que era la explotación laboral. En los momentos de ocio solía frecuentar el centro juvenil de su parroquia y participaba en las actividades lúdicas y de formación organizadas por sacerdotes vinculados al cristianismo social y miembros de la HOAC. Con 20 años participó en la primera Comisión Obrera de la fábrica y se vinculó al movimiento obrero durante cuatro años, porque al cumplir los 24 se casa y deja de trabajar. Este cambio

en su vida personal afectó a su trayectoria activista, que dio un giro, para adaptarse a su nueva vida en un barrio obrero de Torrelavega. De este modo se implica en el movimiento vecinal, creando una asociación de vecinos en su barrio, y en el movimiento de mujeres, en el que ha participado durante toda su vida. A los cinco años de matrimonio se separa y entra a trabajar como obrera en la factoría Sniace, donde ocupó un cargo en el Comité de Empresa como representante de CCOO hasta el momento de su jubilación por enfermedad a los 46 años. Durante todo este tiempo compaginó la actividad sindical con el activismo feminista. Al jubilarse regresó a Nestares, donde reside actualmente, y estuvo trabajando en la Asociación de Mujeres. En la actualidad participa en el movimiento de los pensionistas y en el movimiento feminista, aunque ha disminuido la intensidad de su compromiso debido a su edad y a problemas de salud.

**E19.** Hombre, nacido en 1953 en Orejo. Su familia era de izquierdas, muy comprometida políticamente, especialmente sus tíos; uno de ellos estaba exiliado y el otro vivía con él y solían conversar sobre política. Siendo muy pequeño, con solo seis años, fue testigo de varios episodios de represión y violencia policial contra su familia, que vivió de forma traumática y le marcaron de por vida. Los primeros años de colegio fue a un centro religioso, a los trece años pasó a la escuela pública y después estudió Maestría. A los 17 empezó a trabajar en los Astilleros mientras acababa sus estudios, y entabló amistad con un grupo de trabajadores jóvenes con los que, conversando sobre la situación laboral, se fue politizando. Su carrera militante despegó al afiliarse al PCE en 1976, siendo un poco después, cuando se moviliza como sindicalista, en un primer momento realizando pequeñas paradas con su pequeño grupo de aprendices, y en 1977, ya integrado en las CCOO, con la organización de una huelga que tuvo una gran repercusión en toda la provincia. Desde entonces su compromiso sindical ha sido continuado y muy intenso, especialmente en los años 80 durante la reconversión industrial, como miembro del Comité de Empresa, cargo que mantuvo hasta el momento de su

jubilación. Igualmente ocupó cargos de responsabilidad en la estructura directiva del sindicato a nivel regional. En cuanto a su militancia en el PCE, estuvo afiliado y formó parte del Comité Central hasta el año 1982, en que abandona el partido decepcionado con los conflictos y la crisis interna en el mismo. En el momento de la entrevista se encuentra participando en el grupo de jubilados de CCOO.

**E20.** Mujer, nacida en Mieres, en la cuenca minera de Asturias, en 1949. Su familia era de clase media/alta, muy religiosa y conservadora, de derechas. Desde niña tuvo un carácter indómito, cuestionando continuamente las normas y la disciplina de su casa. En la adolescencia se acercó a la política a través de las ideas cristianismo social y de la traumática experiencia que para ella supuso presenciar los entierros de los mineros muertos en accidente de trabajo. En la universidad experimentó una evolución ideológica hacia el marxismo y comenzó a militar junto con sus amigos de la facultad en el FELIPE. Al poco tiempo se identifica con el trotskismo, e ingresa, a través de su hermano, en el PCEI (Partido Comunista de España Internacional), que después sería el PTE, donde se formó como cuadro directivo. En 1971 acabó la carrera y se traslada a Cantabria para trabajar como docente en Torrelavega, hasta 1974; durante este tiempo participó en la lucha sindical de los profesores no numerarios, llamados “penenes”, y continuó vinculada al PCEI de Asturias. Poco después la contratan como profesora en la Escuela de Magisterio de Santander, y recibe el encargo de los cuadros dirigentes de fundar el PTE en la Cantabria, partido en el que permaneció con una gran actividad de liderazgo hasta su disolución en 1980, y en el que conoció a su marido. Entre sus actividades durante la Transición se puede destacar su participación en el Comité Cívico y en la “Platajunta”, así como el haber obtenido un cargo de concejal del PTE en el Ayuntamiento de Santander, en las elecciones municipales de 1979, cargo que ocupó durante casi una legislatura. Los siguientes diez años se desconectó de la militancia y el activismo para dedicarse a preparar las oposiciones para profesora universitaria y criar a sus dos hijas. Obtuvo una plaza

de docente en la Facultad de Educación y allí fundó la ONG (Organización no Gubernamental) “Universidad y Solidaridad”, un proyecto de cooperación internacional en el que ha estado involucrada hasta su jubilación. En la actualidad participa activamente en la Plataforma contra la Exclusión Sanitaria y en diversos proyectos de carácter socio-cultural y de defensa de los derechos humanos.

**E 21.** Hombre, nacido en 1943 en Rozas de Valdearroyo. Ha vivido toda su vida en Los Corrales de Buelna. Su familia era bastante religiosa y no estuvo comprometida ni interesada en política. Estudió en las escuelas nacionales hasta los 15 años y después fue a la escuela de aprendices de la fábrica de Nueva Montaña Quijano donde aprendió el oficio. Terminada la formación, ingresa en la fábrica en 1961, con 18 años. Su primer contacto con el activismo tuvo lugar en 1964, al participar en una huelga ilegal, que se convirtió en un hito en la historia del movimiento obrero en Cantabria por haber sido la primera huelga en la provincia durante el franquismo. En 1971 participó activamente en una ola de paros ilegales en la producción de la fábrica que duraron varios días y que fueron reprimidos duramente por las fuerzas del orden. La participación en estos eventos de protesta le impactó, y provocaron una profundización de su compromiso sindical, que a partir de entonces fue más arduo, intenso y arriesgado. Actuó como infiltrado de las CCOO en el Jurado de Empresa, siguiendo la estrategia del “entrismo”, para luchar contra el régimen desde el interior del Sindicato Vertical durante todo el tardofranquismo. Una vez que llegó la democracia y se legalizan las CCOO, formó parte del Comité de Empresa, como miembro del mismo, de forma continuada hasta su jubilación. En el momento de la entrevista pertenece al grupo de jubilados de CCOO, pero debido a la edad y a problemas de salud, está menos implicado políticamente.

**E22.** Hombre, nacido el año 1945 en Hijas, un pequeño pueblo cerca de Los Corrales de Buelna. Su familia, muy humilde, era de izquierdas y alguno de sus parientes estuvo perseguido durante la posguerra por sus ideas. Un primo de su padre tuvo que exiliarse porque

tenía varias condenas a muerte, y un tío suyo, que vivía con él y con el que solía hablar de política siendo adolescente, era republicano. Estudió en la escuela pública y terminó el bachiller, pero no pudo seguir estudiando por motivos económicos, así que ingresó en la escuela de aprendices de Nueva Montaña Quijano, en Los Corrales de Buelna, donde trabajaba su padre. En 1964 empezó a trabajar en la factoría que la empresa tenía en Santander, y ese mismo año se produjo una huelga en las dos fábricas, la misma en la que había participado E21, que le causó una enorme impresión, y le precipitó hacia el sindicalismo. En 1966 se trasladó a la fábrica de Los Corrales y allí conoció a un grupo de sindicalistas históricos, con los que hablaba y escuchaba Radio Pirenaica, que le dieron nociones sobre el comunismo, lo que le llevó a afiliarse y militar en el PCE en la clandestinidad, trabajando activamente en el partido sobre todo en su municipio. En 1975, participó en una acción de protesta que tuvo una gran repercusión mediática a nivel nacional, la marcha de los trabajadores de Authi desde Los Corrales hasta Santander, caminando en pleno invierno. Una vez en democracia, se presentó como candidato del PCE en las primeras elecciones municipales y desempeñó durante una legislatura el cargo de Alcalde Pedáneo. Al mismo tiempo continuó participando en el movimiento obrero, y en las elecciones sindicales de 1977 fue elegido miembro del Comité de Empresa por CCOO, cargo que continuó desempeñando hasta su jubilación y que simultaneó con su compromiso político en el PCE. En la actualidad pertenece al grupo de jubilados de CCOO y realiza colaboraciones puntuales con el sindicato y el partido, aunque su actividad se ha reducido considerablemente debido a la edad.

**E23.** Hombre, nacido en 1954 en Astillero, en el seno de una familia de derechas, afín al régimen y muy religiosa. Sus padres emigraron a Francia por motivos económicos y le internaron en un colegio religioso desde los 9 hasta los 15 años, lo que para él fue una experiencia traumática. A los 18 años viaja a París para visitar a sus padres y permanece allí un año. Esta estancia le cambia completamente y le marca para toda la vida. Conoce a un grupo

de exiliados en la Casa de España y a un joven francés compañero de trabajo que era activista de izquierdas. En este entorno emerge su conciencia política y social y el firme deseo de contribuir al cambio en su país. Tanto es así que al regresar a España buscó contactos para participar en la lucha contra la dictadura y finalmente, a través de un compañero de estudios, consiguió entrar en una célula del PTE, grupo en el que asumió un compromiso muy fuerte, llegando a desempeñar el cargo de Secretario de Organización. Durante un viaje clandestino a Madrid fue detenido e internado en la cárcel de Carabanchel 15 días junto con otros dirigentes de grupos antifranquistas con los que pudo reunirse y conversar a menudo. Durante el servicio militar continuó su militancia en la ADS, adscrita al PTE, y es objeto de un consejo de guerra y encarcelado seis meses, esta vez con los presos comunes, resultando ser una vivencia nefasta. Al ser liberado siguió militando activamente en el PTE hasta la desaparición del partido. Su trayectoria en partidos políticos prosiguió en IU hasta finales de los 90. A partir de entonces dejó de militar en partidos políticos, y se involucró en diversas organizaciones socio-culturales: fundó una asociación en Astillero que llevó a cabo múltiples actividades y proyectos, y participó activamente en movimientos de solidaridad internacional, especialmente en una ONG pro saharauí, con la que continúa trabajando en el momento de la entrevista. En 2014 se reconecta con los partidos políticos, y funda un círculo de Podemos en Astillero Camargo en el que desempeñó una esforzada labor hasta la crisis de Vistalegre 2 en 2017. En el momento de la entrevista continúa inscrito en Podemos, acude a reuniones y colabora de forma puntual.

**E24.** Hombre, nacido en 1948 en un barrio obrero de Santander. Su familia, ideológicamente de izquierdas y de tradición republicana, sufrió la represión franquista en la posguerra, aunque esta circunstancia no le influyó en su proceso de politización, porque en su casa se guardó el secreto por miedo. Fue a dos colegios muy estrictos y represores. En el instituto, con algo más de libertad, tuvo la oportunidad de formar con sus amigos un grupo de espeleo-



logía, con los que compartía sus incipientes inquietudes políticas e iba a reuniones organizadas por seminaristas de la vertiente del cristianismo social. Allí entabló contactos para ir a otras reuniones y charlas de contenido político, y finalmente en la universidad tuvo alguna participación en el movimiento estudiantil, y se integró en una cédula clandestina del PCE. En 1973, al acabar la carrera, empezó a trabajar como economista en Standard Eléctrica de Santander e inició su trayectoria como sindicalista en las CCOO, aún ilegales. Durante el tardofranquismo y toda la Transición se mantuvo muy activo, con doble militancia en el PCE y en CCOO, ocupando cargos directivos y de responsabilidad que le permitieron participar en acontecimientos tan relevantes como la negociación de los Pactos de la Moncloa. La llegada de la democracia no alteró su trayectoria y liderazgo en el partido y en el sindicato. La tarea con mayor trascendencia en esta etapa fue la participación en las negociaciones de la reconversión industrial del sector siderometalúrgico en Cantabria. A mediados de los 80 sale del PCE en medio de la crisis interna del partido, y se integra durante un tiempo en el PSOE, para abandonar al poco tiempo. Después mantuvo su actividad en el sindicato, aunque sin ocupar cargos directivos, y ha ampliado el espectro de su militancia a otro tipo de movimientos, como el vecinal con el que ha estado colaborando en los últimos años.

**E 25.** Hombre, nacido en 1948 en Santander. Vivió en un ambiente familiar conservador, con la excepción de su padre, republicano socialista, al que escuchaba criticar la dictadura y que poseía una amplia biblioteca sobre la guerra civil, que el entrevistado utilizó en su adolescencia para adquirir una cultura política. Estudió en colegios religiosos privados hasta los 14 años y después fue a la Universidad Laboral donde formó una pandilla de amigos con los que compartió sus inquietudes políticas. A los 17 años frecuentaba reuniones clandestinas en las que contactó con militantes del PCE, partido al que ha pertenecido desde 1966 hasta 1984. Sin embargo, su principal actividad ha sido la sindical, que arranca en 1972, al empezar a trabajar como ingeniero en Standard Eléctrica en Santander e integrarse en las CCOO clan-

destinas. En 1979, ya en democracia, se liberó de la fábrica para ocupar el cargo de Secretario General del Metal en Cantabria, llevando el peso de las negociaciones y los conflictos del proceso de reconversión industrial, a nivel regional y también nacional. Este es el período de actividad política más frenética de su trayectoria. En 1989 regresó a la fábrica y redujo la intensidad de su compromiso militante, ya que su trabajo le exigía viajar al extranjero frecuentemente. Por este motivo residió en Colombia dos años, durante los cuales, preocupado por la violencia en el país, estuvo colaborando con la “Comisión de la Verdad”. En el año 2.000 regresa a España, se traslada a Madrid y se integra en el PSOE, como algunos de sus compañeros del PCE hicieron antes. En el 2003 se prejubiliza y prolonga su estancia en Madrid 10 años más; en este período retoma su interés por la solidaridad internacional y se involucra de forma muy activa en una fundación de CCOO para la cooperación internacional denominada “Paz y Solidaridad”. En el momento de la entrevista reside en un pueblo de Cantabria y realiza alguna colaboración puntual con el PSOE.

**E26.** Mujer, nacida en 1943 en Santander. Su familia era muy humilde y apolítica, no se hablaba de política en su casa y tampoco había libros, periódicos, radio u otro medio de información. Fueron sus amigos los que le influyeron en su proceso de politización durante la adolescencia, con ellos podía conversar libremente sobre política y dar rienda suelta a su personalidad crítica y rebelde. A los 18 años entró a trabajar en la fábrica Alcatel (que luego fue Standard Eléctrica) y experimentó en primera persona los abusos y la explotación laboral, contra la que se rebeló desde el principio. En su caso, fueron los propios sindicalistas los que contactaron con ella y la propusieron entrar en CCOO e infiltrarse en el Sindicato Vertical. Aceptó entrar en el sindicato pero no quiso ocupar un cargo en el mismo, lo que no le impidió participar y comprometerse a trabajar en la lucha antifranquista realizando tareas de propaganda, organización de reuniones y asambleas para la mejora y la negociación de las condiciones de trabajo y después, ya en democracia, en la negociación de los convenios colectivos.

Al poco tiempo de entrar en el sindicato se integró en el PCE, a través de sus compañeros de trabajo, y allí conoció a su marido, activista del PCE implicado en la lucha antifranquista a nivel regional y nacional. Durante muchos años mantuvo la doble militancia en CCOO y el PCE, pero con motivo de la crisis interna del partido acabó integrándose en el PSOE, aunque solo como militante y colaboradora ocasional. Su actividad política y sindical, de la que se desligó totalmente en el 2017, fue disminuyendo de forma paulatina a partir de finales de los 90, al mismo tiempo que se fue involucrando cada vez más en ONGs de ayuda al desarrollo, y en iniciativas de ayuda y solidaridad con la población más desfavorecida, trabajo que continúa desempeñando por iniciativa propia en el momento de la entrevista.

**E27.** Hombre, nació en Carrejo en el año 1944. Su familia era muy humilde, por lo que a los doce años abandonó la escuela y se puso a trabajar en una panadería en unas condiciones pésimas durante diez años. La experiencia prolongada de explotación despertó su conciencia sobre la injusticia de su situación laboral y comenzó a reclamar sus derechos. Con 17 años empezó a acudir semanalmente con un grupo de amigos a las reuniones que la JOC y la HOAC celebraban en Torrelavega, En estas reuniones conoció algunos militantes del PCE, que le ofrecieron integrarse en el partido. Se afilió al PCE y estuvo durante todo el tardofranquismo participando en reuniones clandestinas y manifestaciones ilegales. En la manifestación del 1 de mayo de 1968 perdió un ojo por el impacto de una bala de goma lanzada por los grises, y ese desafortunado día conoce a la que será su esposa, también militante comunista. En 1970 se casa y se traslada a vivir a un barrio obrero con muchas carencias de Torrelavega. Con el objetivo de mejorar las condiciones de vida del barrio funda junto con su mujer la asociación de vecinos; al mismo tiempo sigue militando clandestinamente en el PCE y participando en todas las manifestaciones y actos de protesta del movimiento obrero, a pesar de no pertenecer a ningún sindicato por ser trabajador autónomo. En los años 80 se incorporó a IU y ha estado participando activamente en el partido a nivel local. También ha colaborado con

Interpueblos y con Cantabria por el Sahara hasta que por motivos de salud ha tenido que ir reduciendo su actividad política.